



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA

**MUJERES AHORRADORAS DEL CENTRO DE VERACRUZ Y SUS ESTRATEGIAS POR LA
REPRODUCCIÓN DEL VIVIR Y PARA LA DISPOSICIÓN DE SÍ, EN MEDIO DE PROCESOS DE
EMPOBRECIMIENTO, EXPLOTACIÓN Y OPRESIÓN**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN SOCIOLOGÍA**

PRESENTA:

VERÓNICA MORENO URIBE

DIRECTORA:

MARÍA DA GLORIA MARRONI

XALAPA, VERACRUZ

OCTUBRE DE 2016

GRATITUDES

Organizar la vida para hacer un trabajo de investigación doctoral de cuatro años, criando dos hijas, con toda la dedicación y la disposición de tiempo que ello implica, y trabajando en paralelo para sostener económica, afectiva y materialmente el nido de todas, es una tarea titánica, de la que poco se habla en la academia. Son las estrategias por la reproducción del vivir, que se ponen en marcha para poder desplegar en el mundo el deseo propio. Este concierto de esfuerzos, gestiones y negociaciones vitales, sólo son posibles por la determinación propia de que las cosas sucedan y por el apoyo solidario de una comunidad de personas, que en diferentes momentos se hacen presentes para posibilitar que todo ello ocurra.

Esta tesis fue construida en el seno del acompañamiento constante y comprometido de mi directora de tesis, la doctora María da Gloria Marroni, quien de manera crítica pero también respetuosa, me ayudó a pensar las entrañas de la investigación y mi papel en ella. Fundamentales fueron también la cercanía de mis asesoras las doctoras Gisela Espinosa Damián y Raquel Gutiérrez Aguilar, quienes con su aguda mirada y su riquísima experiencia académica y política me orillaron siempre a llevar al límite mi capacidad de problematizar una realidad y gestar un lugar de enunciación propio para discernirla. Este magnífico comité tutorial hizo de la experiencia de investigación doctoral, un proceso sumamente enriquecedor en términos profesionales y personales, además de gozoso, y riguroso.

Agradezco también al Doctorado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, “Alfonso Vález Pliego”, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, al seminario de Sociología Política y del Desarrollo y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, dado que la presente investigación se realizó gracias al apoyo académico, económico y administrativo que gestionaron.

De manera vital, este esfuerzo está dedicado a Oriana y Elena, ventrículos de mi corazón, *venas por donde mi sangre*, compañeras de viaje, maestras de vida, quienes con todo amor y paciencia, construyeron conmigo la posibilidad de que esta investigación sucediera. Mi gratitud central es con ellas, quienes entendieron la

importancia de hacer equipo entre mujeres, para que nuestros proyectos personales puedan ser cosechados en beneficio de todas. A mis padres Amparo y Gustavo y a la familia mexicana y colombiana toda, que, a pesar de las millas de distancia, en todo momento estuvieron presentes, animando, cuidando y proveyendo afectos varios para transitar de la mejor manera este proceso.

De manera umbilical, la constelación de afectos que sostienen mi existencia se hizo presente en cada una de las etapas de este trayecto. Amigas y amigos entrañables, Martha Baena, Mónica Hernández, Kjeld Glaeser, Dalia Ceballos, Cristina Kleinert, Raquel Rojas, Guadalupe Saucedo y familia, César A. Aguilar, Homero Ávila, Elia Méndez (y el equipo de seminario de tesis, Edelmira y Diana), y muchas y muchos más, que creyeron en mi persona y animaron este proyecto, además de que apoyaron en un sin número de ocasiones para poder disponer de tiempo para el logro de este deseo. Agradezco también a la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) y en especial a Shantal Meseguer y Gunther Dietz, amigos y colegas que favorecieron que pudiera coordinar el área de investigación de la querida UVI, al tiempo que realizaba la tesis. Sin su apoyo, sencillamente no hubiese sido posible concluir el proyecto.

La centralidad que para esta investigación tuvo la oportunidad de acompañar los procesos de organización y trabajo de COMUCAFI y AUGE, es indudable. Como se menciona más adelante, la experiencia de hacer esta investigación con las diferentes mujeres de los grupos de ahorro me permitió no sólo darle contenido a la reflexión sobre las tensiones en torno a las estrategias para la reproducción del vivir puestas en marcha por ellas, sino también espejarme en sus esfuerzos por sostener la vida y generar bien estar en una congregación en medio de condiciones diferentemente adversas. En este sentido mi gratitud primordial es con el conjunto de mujeres de la directiva de COMUCAFI que concluyó su trabajo en 2015, con el grupo de ahorro “Alegría” de Úrsulo Galván y con el Equipo de AUGE, especialmente con Marie Chamussy y Gregorio Huesca, así como con las mujeres que componen el grupo de animadoras de los GMES.

Dionisia, Florina, Victorina, Isabel, Oliva, Ana Lilia, Maricruz, Doña Lola, Sibilina, Beatriz, Lucila, Blanca, Maricela, Patricia, Lucy, Giovana, Angélica, Gerónima, Casilda, Concha, Norma, Lorena; este trabajo es para ellas, para seguirnos pensando, para seguirnos construyendo como personas-mujeres y contra viento y marea, entre todas, continuar en la lucha y resistencia por más anchas posibilidades para la disposición de nosotras mismas.

ÍNDICE

ÍNDICE DE CUADROS	7
PROLEGÓMENOS	8
CAPÍTULO I. ¿DESDE DÓNDE MIRAR Y NOMBRAR LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR?.....	19
1.1 Del colonialismo epistémico a la construcción de un lugar de enunciación desde la práctica de la relación.....	19
1.2 Del trabajo doméstico, al trabajo de cuidados. La raigambre del concepto de <i>reproducción del vivir</i>	35
El trabajo reproductivo como no-trabajo.....	38
El trabajo de cuidados.....	45
1.3 Urdir para luego tejer: el entramado fino de la reproducción del vivir	49
1.4 ¿Con quiénes dialogamos?.....	53
La Cooperativa de Mujeres Cafetaleras Independientes. Haciendo camino al ahorrar.....	53
Constreñirse a la Ley de Ahorro y Crédito Popular.....	59
Resolviendo conflictos.....	61
Los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria. Educando para la potencia política de decidir y pedir cuentas.....	65
Alumbrando el cafetal, los GMES de las Regiones Central montañosa.....	71
CAPÍTULO II. EL PROBLEMA EN SU CONTEXTO: CAMPESINAS DEL CENTRO DE VERACRUZ Y SUS ESTRATEGIAS PARA LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR	77
2.1 Del bosque al cafetal. La disputa por el territorio.....	77
2.2 Los entramados de las historias comunes. Crisis cafetalera y migración.....	88
El café es un ahorro en tiempo de “guaca”.....	95
Migrar en tierra jarocho. Los números rojos.....	103
<i>Todo el mundo te echa porras pa´que no te regreses</i>	115

2.3 <i>Sentimos que lo tenemos todo menos dinero. Empobrecidas y endeudadas: las microbatallas para la gestación de bienestar.....</i>	119
CAPÍTULO III. LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR OCURRIENDO EN SITUACIÓN.....	128
3.1 Nombrar la reproducción del vivir desde la tensión, el antagonismo y la contradicción.....	128
3.2 <i>Se me fue la vida que no sentí. Trabajos y haceres de las mujeres..</i>	136
Hablar, desgranar la palabra en el mundo.....	153
Decidir sin permiso.....	157
Salir de casa.....	164
3.3 <i>Por andar de loca te pasa eso. La mediación de la violencia en la percepción del bienestar.....</i>	170
CAPÍTULO IV. DISPONER DE LA PROPIA PERSONA. DISPONER DE LOS MEDIOS PARA LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR.....	181
4.1 ¿Es posible para las mujeres disponer de sí?.....	181
La tiranía del cuidado.....	186
4.2 <i>En el adentro se queda la idea, de que unas tenemos la obligación de servir a los otros. Artimañas y peripecias para librar los cercamientos de la persona-mujer.....</i>	190
4.3 La dimensión subjetiva de la reproducción del vivir.....	197
4.4 ¿De dónde vienen los dineros? Ahorrar, pedir prestado, en abonos, o a crédito.....	204
Las deudas, <i>nos están empobreciendo</i>	219
4.5 Los múltiples intercambios para la reproducción del vivir.....	227
CONSIDERACIONES DE CIERRE... PARA ABRIR NUEVOS SURCOS DONDE SEMBRAR...	237
BIBLIOGRAFÍA.....	243
ANEXOS. SÍNTESIS DE RESULTADOS DE TALLERES COMUCAFI Y AUGE.....	255

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Población de las localidades de estudio, 2010.....	79
Cuadro 2. Población total y según sexos, urbana y rural en el Estado de Veracruz, 1960-2010.....	81
Cuadro 3: Población de 12 años y más según sector de actividad económica, por sexo en localidades de estudio.....	82
Cuadro 4. Superficie dedicada a los principales cultivos y a la ganadería, 2012	89
Cuadro 5. Origen de los ingresos en las unidades de producción de los municipios de estudio.....	103
Gráfica 1. Migración interna e internacional en el Estado de Veracruz, 1990-2010.....	113
Cuadro 6. Migración internacional e interna en Veracruz por sexo, de 1990, 2000, 2010.....	114
Diagrama 1: Índices de masculinidad en municipios de estudio, 1970-2010...	116
Diagrama 2: Indicadores de pobreza por ingreso en el Estado de Veracruz, 1990-2014.....	122
Cuadro 7: Evolución de pobreza por ingresos en localidades de estudio, 1990-2000-2010.....	123
Cuadro 8: Pobreza y marginación en el Estado de Veracruz y municipios de estudio, 2010.....	124
Cuadro 9. Distribución porcentual de la población de 12 años y más según sexo y tipo de actividad económica e ingreso corriente total per cápita, en comunidades de estudio.....	126
Cuadro 10. Trabajos y haceres de las Promotoras y Directiva de Consejos de COMUCAFI.....	145
Cuadro 11: Principales fuentes de ingresos de Promotoras y Consejos.....	206

PROLEGÓMENOS

I.

El texto que a continuación presento, es el resultado de cuatro años de investigación, y hace parte del proceso formativo que inicié al ingresar al Programa de Doctorado en Sociología que imparte el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, “Alfonso Vález Pliego”, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es producto también del acompañamiento cercano y comprometido de mi directora de tesis, la Dra. María Da Gloria Marroni y del diálogo profundo con los grupos de mujeres ahorradoras del centro de Veracruz.

El interés por conocer y comprender las estrategias que cotidianamente hilvanan las mujeres campesinas de la zona cafetalera del centro del estado, con objeto de sostener la vida propia y la de sus congregaciones y generar bien-estar en medio de un entorno hostil de despojo, opresión y explotación, me llevó a profundizar las tensiones presentes en torno a lo que he llamado la *Reproducción del Vivir*. Entre el conjunto diverso de trabajos, haceres y acciones que constituyen el entramado complejo de estas estrategias, se encuentra la participación en grupos de ahorro que les permiten disponer de forma mediada de dinero, amén que posibilita el tejido de relaciones e intercambios no monetarizados con un grupo amplio de otras mujeres, que a pesar de la heterogénea diversidad de sus vivencias, tienen en común las microbatallas por resistir los múltiples cercamientos a su persona y ampliar los márgenes de disposición de sí mismas.

En tanto la reproducción no es considerada trabajo y generadora de riqueza abstracta (Gutiérrez, 2010), no solo no ocupa un lugar dentro de los circuitos de la economía sino que tampoco es considerada una categoría económica. Desde el punto de vista del capital, sólo puede ser considerado trabajo aquel que genera valores de uso que encuentran su equivalente en el mercado como valores de cambio, es decir que se realiza para el mercado bajo el cálculo de la utilidad y la ganancia. Sin importar su contenido, lo central es que sea susceptible de ser intercambiado por capital, - expresado monetariamente- , por eso se excluyen como productivos los valores de uso que no se transforman en mercancías, sino que son

para el autoconsumo, como por ejemplo, el trabajo doméstico, que aunque contribuya a la reproducción de las condiciones de producción no es considerado productivo (Dierckxsens, 2011; Gutiérrez, 2010).

Empero, la reproducción organiza los trabajos y la vida social y afectiva de las mujeres. En esta convergen formas diferenciadas de opresión y explotación, al tiempo que esfuerzos varios por resistir a ellas. La consideración del trabajo reproductivo como no- trabajo las coloca en el fondo abisal de las jerarquías sociales. La consideración del trabajo reproductivo como no productivo y no asalariable, en el seno de una economía básicamente salarial, configura la especificidad de su explotación. La ficción de la escisión reproducción/producción, sitúa a las mujeres en un estado de dependencia vital introyectado y asumido como designio inexorable, que pervierte las relaciones, les impide disponer de sí, sin mediación de los otros y limita la disposición de recursos para sostener la reproducción del vivir. Este conjunto de consideraciones tiene como fin asegurar la reactualización de la acumulación capitalista a partir de una sinergia perversa con el heteropatriarcado. Por consiguiente, en el ombligo de esta discusión se encuentra entonces la tensión capital-vida.

A decir de Mathias Behmann (2010),¹ el actual modo de producción “maquinal-tecnológico capitalista” es hostil a la vida y se funda en un sistema de pensamiento económico que ha deificado la tecnología y la producción y que se engrana con un “orden social patriarcal” bélico, de dominio, explotación y opresión. En coalición, ambos operan a partir del ocultamiento y la negación de quienes sostienen la vida, -a pesar de estar todo a desfavor- y de su actuación en el mundo.

Sin embargo, la explotación, la dependencia vital y la subordinación se resquebrajan cotidianamente. Las mujeres desorganizan el estado de cosas, en un intento por sostener la reproducción del vivir. Conjurán afrentas, dislocan sabotajes, desmantelan cercos y aún en asilamiento, apelan a la experiencia común porque provee saberes y procura un sentido del *nosotras* que en el reconocimiento de los

¹“(…) Lo que una mirada crítica es capaz de captar ante nuestro orden social es *un estado de guerra generalizado*, reducible a un denominador común ‘maquinal tecnológico’ de las actuales ciencias naturales, tecnología y economía, en el que la paz (...) se ha convertido en una ‘sensación subjetiva’ puntual que no se corresponde con ningún tipo de ‘realidad social objetiva’. (Behmann, 2010: 143)

dolores, amortigua, y conforta. “Es triste ser mujer” dicen algunas, sin embargo, artesanas del bien-estar de su congregación, que frente a múltiples expoliaciones se sobreponen, reconstruyen la vida que por momentos se hace pedazos y la vuelven a armar pieza por pieza, día con día. No es solo asegurar la sobrevivencia y su continuidad, es construir disfrute a través de una maraña de cálculos, gestiones y estrategias amplias y complejas que se topan con trampas, obstáculos e impedimentos de toda naturaleza.

En este sentido, comprender cómo operan este conjunto de dispositivos sociales que constriñen a las mujeres e imponen pautas de sentido y horizontes de lo posible y deseable para sus vidas, así como sentidos del ser persona-mujer, actuar y proyectar, implica escudriñar hondo por lo menos en cuatro niveles interconectados de complejidad; el de las estructuras, -estructurantes y estructuradas-, que a decir de Bourdieu-, configuran marcos de organización y significación de las opresiones, el de las prácticas específicas en las que se traduce esta opresión y por medio de las cuales se subvierte o incorpora, el de los agentes, mujeres concretas que se revelan, resisten y/o subordinan y el de las relaciones, a partir de las cuales se configura el poder, el conocimiento y la experiencia.

Entre el conjunto de estrategias que construyen las mujeres para hacerle frente a la necesidad de asegurar las condiciones materiales de la reproducción del vivir se encuentra la participación en programas y/o proyectos para abatir pobreza, fomentados y gestionados por diversas formas asociativas. La participación en estas organizaciones, que en apariencia podría ser pensada como una experiencia libre de sujeciones, está en realidad permeada por múltiples condicionantes que van desde la perspectiva de desarrollo y pobreza implícita en su programática, la asunción de estereotipos de género sobre los que se fundamentan prescripciones sobre el sentido, acción y alcance de la participación de las mujeres campesinas, hasta las percepciones particulares que las mujeres tienen sobre los efectos que la participación en los grupos de ahorro tendría que tener en su vida y su bien-estar.

Así, nos acercamos al proceso de acompañamiento que la Cooperativa de Mujeres Cafetaleras Independientes (COMUCAFI) y la Asociación Civil Desarrollo Autogestionario (AUGE) que a través de los Grupos de Mujeres en Economía

Solidaria (GMES), han dado, durante ya más de una década, a las mujeres que conforman grupos de ahorro, vía su gestión, y que habitan las comunidades rurales cafetaleras de cinco municipios de la Región Centro de Veracruz. De este modo, las dos organizaciones fueron seleccionadas por la diversidad de visiones que tienen sobre el rol de las mujeres en los proyectos para abatir pobreza, por el enfoque relativo a su participación, por la problematización que hacen de las formas diferenciada en que las mujeres campesinas vivencian y padecen opresión, despojo y explotación y por las acciones que proponen para modificar estas condiciones.

Desde esta mira, intentamos comprender el lugar simbólico y material que ocupa la reproducción del vivir en la vida de las mujeres campesinas y en la configuración de las relaciones sociales de su grupo doméstico y su comunidad. Para ello fue necesario ubicar en las coordenadas del análisis varios puntos de referencia. En primer lugar, el relativo a los múltiples trabajos y haceres, no valorizados, no vistos, y no reconocidos desde el arbitraje del capital, que sostienen la vida por conducto de sujetas específicas que se hacen cargo de criarla, en medio de la tensión de un sistema de muerte que la ataca. Por otra parte, los sistemas sexo-genéricos que ordenan y prefiguran la división del trabajo por sexo, y que en su intersección con otros prescriptivos como la edad, la condición marital y la clase, se interconectan con los modos específicos en que el capitalismo neoliberal organiza e instrumenta de manera diferenciada la explotación y opresión de dichas mujeres. Un tercer eje es el relativo a los procesos de subjetivación presentes en la experiencia vital de hacerse cargo de la reproducción del vivir; en su sentido del ser persona-mujer y hacer parte de una comunidad, en sus apegos y afectos, en sus anhelos y proyectos de vida, que las constriñe y limita o les permite márgenes acotados de libertad y autonomía y en su percepción del bienestar mediada por la vivencia de la violencia.

Las preguntas que condujeron esta investigación fueron: ¿Qué estrategias construyen las mujeres que hacen parte de los grupos de ahorro para asegurar la reproducción del vivir en medio procesos sostenidos y reactualizados de despojo, explotación y opresión y generar bien-estar para sí mismas y su congregación?, ¿cómo conciben las propias mujeres las microbatallas por la reproducción del vivir?,

¿qué importancia tiene la participación en los grupos de ahorro dentro del entramado de estrategias para la reproducción del vivir?, ¿cuál es el alcance de los procesos de acompañamiento de COMUCAFI y GMES en la vida de las mujeres que conforman los grupos de ahorro en términos del desmantelamiento y/o fortalecimiento de los cercos para disponer de sí y del mejoramiento de su posición social?, ¿con qué se topan las mujeres campesinas en su esfuerzo cotidiano por resquebrajar los dispositivos para la inhibición de su persona y la construcción de bienestar, autonomía y libertad en un entorno de profunda adversidad?

II.

Los resultados de la presente investigación se organizaron en cuatro capítulos; uno que expone y desarrolla enunciados de orden epistemológico y teórico-metodológico, otro que analiza el problema en su contexto y dos más que presentan los resultados de indagación sobre las estrategias de reproducción del vivir y sus repercusiones en la disposición de sí, a la luz de un particular entramado conceptual, que se va tejiendo a la par que se dialoga con la propia vivencia y experiencia de las mujeres con las que se trabajó.

Así, el primer capítulo tiene como punto de partida la interrogación, de orden epistemológico y político, por las condiciones de construcción de conocimiento desde la *práctica de la relación*, que confiere autoridad a la voz y a la experiencia de las mujeres con las que esta misma investigación se ha construido. Es en este sentido también, una apuesta metodológica por la posibilidad de nombrar, construir sentido e intervenir en el mundo desde la heterogeneidad del nosotras, no sólo para nombrar de otro modo, sino también para nombrar lo que está ocultado. Discute también la hegemonía que sobre los modos del conocer han tenido las epistemologías propias de la modernidad eurocéntrica, racista, neocolonial, y heteronormativa, y a contrapelo propone formas no escindidas del hacer-pensar-sentir que permitan construir desde el diálogo de saberes, imbricados y en tensión, formas nuevas de nombrar y producir conocimiento.

Es también objeto de discusión en este primer capítulo, el andamiaje teórico del que abreva el concepto central de la tesis: la *reproducción del vivir*. Se parte de

la pregunta, ¿desde qué feminismo(s) nos situamos? para hacer un recuento histórico de los principales abordajes que el feminismo marxista crítico, el descolonial, y la economía feminista, entre otros, han elaborado para discutir aspectos convergentes en la reproducción del vivir como el trabajo doméstico, y el de cuidados, el no- trabajo reproductivo, además del cuestionamiento del concepto de trabajo enarbolado por la economía clásica, identificando los elementos que aportan y enriquecen el propio planteamiento de la reproducción del vivir, así como distanciándose de algunos de sus argumentos. El segundo concepto central a esta discusión es el de *disposición de sí*, que permite desentrañar la interconexión entre los sistemas sexo genéricos que se dan en el marco de relaciones económicas y que son detonantes de formas particulares de experimentar el género, así como problematizar de qué manera éste, en su intersección con la clase, la edad y otros, estructura posibilidades de vivenciar y entretelar relaciones económicas para aprovisionar a los grupos sociales.

Por último se describen los dos grupos de mujeres con los que se trabajó en la investigación, COMUCAFI y GMES. En esta descripción es posible observar la diferencia en sus trayectorias, enfoques, objetivos y mecanismos de trabajo con las mujeres campesinas del centro de Veracruz.

Como el título lo indica, el segundo capítulo desarrolla el problema en su contexto, con miras a elucidar la complejidad de tramas que le dan especificidad a este esfuerzo por sostener y criar la vida. A partir de un análisis de la confluencia de los múltiples intentos por la apropiación del territorio por parte de hacendados, terratenientes, madereros y otros, las sucesivas crisis del sector cafetalero en la región, las crecientes oleadas migratorias de mujeres y hombres, y la depauperización de las condiciones de vida, se delimitan los linderos que contienen la forma específica en que el problema de generar posibilidades para la reproducción del vivir se expresa en la región de estudio.

Tenemos entonces en este capítulo el esbozo de un escenario desalentador, en el que se muestra cómo cada vez más, se hace presente el empeño desmedido del capital por usurpar la tierra, los trabajos, los recursos y los proyectos de vida de los habitantes del campo. Si bien no podemos afirmar que hay una relación causal

entre las crisis cafetales, el deterioro de las condiciones materiales para la existencia digna, y la decisión de migrar, encontramos que la reproducción del vivir se abre paso en medio del entrecruce de estos fenómenos en simbiosis con los multivariados esfuerzos del heteropatriarcado por domesticar y cercar a las mujeres que se hacen cargo de ella.

En la primera parte del tercer capítulo se desarrolla el concepto de *Reproducción del vivir* a partir de varios ejes de discusión. Por una parte se problematiza la tensión existente en la modernidad, entre el trabajo abstracto y los trabajos y haceres no subsumidos y mediados por el mercado y que sirven para sostener la vida. Por otra, el sistema de valor-dinero imperante que pondera como única fuente de riqueza el producto del trabajo que es susceptible de ser intercambiado como mercancía, y formas otras de pensar y construir bienestar al margen de esta suerte de intercambios, pero que sin embargo ocurren en la entraña de la lógica capitalista. Así, la reproducción del vivir es vista como un conjunto de tensiones constituyentes de antagonismos y contradicciones, que el capital, en contubernio con el heteropatriarcado, busca ocultar. Retomando a Silvia Federici (2010a), afirmamos aquí, que en el meollo de estos ocultamientos se halla la imperiosa necesidad del capital por perpetuarse a partir del camuflaje de sus contradicciones, así como de la anulación de las y los sujetos que denigra para justificar su explotación.

En la segunda parte de este capítulo, y dado que lo que nos interesa es nombrar la reproducción del vivir ocurriendo en situación, buscamos dar respuesta a la necesidad de comprender cómo se configura esta en medio de tensiones concretas, en el contexto que nos ocupa y por vía de la gestión de sujetas específicas. Así, reflexionamos sobre los múltiples trabajos y haceres que las mujeres que conforman los grupos de ahorro de COMUCAFI y GMES realizan en sus congregaciones domésticos y no, para generar bienestar y sostener la reproducción del vivir en medio de un sistema que ataca la vida misma. Se dialoga también con la experiencia de las mujeres en su paso por los grupos de ahorro, a partir del análisis de tres narrativas presentes en sus discursos, la relativa a la palabra como posibilidad de enunciarse en el mundo, a decidir “sin permiso”, como

potencia para el actuar y proyectar, y la concerniente a salir de casa, como posibilidad de relación y de movilidad. Por último se explora el territorio de la autorepresentación y de la percepción del *nosotras*, que en medio de los avatares por generar bien estar, lidia con la vivencia heterogéneamente compartida de las violencias en sus variadas manifestaciones.

El último capítulo discute dos dimensiones de la disposición de sí vinculadas a la reproducción del vivir. En primer lugar, la dimensión subjetiva y afectiva, cuya raigambre se encuentra, entre otras cosas, en los sistemas sexo genéricos que estipulan coordenadas de lo posible y deseable para mujeres y hombres en una sociedad y en un momento histórico determinado, desde las cuales, y en cierto sentido, se puede ver el cuidado como una imposición tiránica hacía las mujeres. Aun cuando los cautiverios son múltiples y los dispositivos para despojar y con ello generar una relación de extrañamiento de las mujeres con respecto a su trabajo y al resultado de este, también observamos los esfuerzos continuados y persistentes por colocarse ellas mismas en otro lugar frente a las relaciones que las niegan y anulan y devalúan su quehacer.

La segunda dimensión de la disposición de sí que se analiza, es la relativa al acceso y uso del dinero por parte de las mujeres campesinas que conforman los grupos de ahorro. Se analiza la deuda como estrategia de sostenimiento de la unidad doméstica, así como la relación compleja entre esta y el ahorro. También se analizan las relaciones de género que ocurren en el marco de la economía y cómo las relaciones económicas son detonantes de relaciones de género.

III.

La investigación que a continuación se presenta, es el resultado de un esfuerzo deliberado por participar en la reflexión conjunta con los grupos de mujeres sobre las batallas que libran cotidianamente para la disposición de su persona y por la reproducción del vivir. En tanto la intervención en el mundo por sostener la vida y disponer de sí, en medio de un sistema que la ataca, y cerca y acota las personas que de ello se encargan, es resultado de múltiples luchas dadas desde el espacio despolitizado de lo doméstico, y por sujetas cuyos haceres son también

desprovistos de valor, reconocerles autoridad a estas personas por mediación de las cuales ocurre la vida, es en sí un acto político.

Partir de la *práctica de la relación* para trazar la ruta de lo posible en el intercambio con las mujeres que se trabajó, no solo tiene implicaciones metodológicas y de orden procedimental en la investigación. Implica también un posicionamiento ético político sobre el sentido mismo de hacer investigación, sobre el valor social de hacerlo, sobre la responsabilidad personal y profesional de construir confianza, para compartir, para expresar y disentir. Por otro lado, construir conocimiento desde la práctica de la relación, confirmando autoridad a las palabras, las experiencias, los sentires y los saberes de las mujeres con las que se está conversando, implica también, estar dispuesta a dejarse interpelar, exponerse, y compartir la propia palabra-experienciada-sentida-sabida.

Al mismo tiempo implica un ejercicio de dilucidación sobre el propio locus de enunciación desde el que se dialoga-comparte-interviene. En mi caso, la experiencia de ser una forastera constante a lo largo de la vida, me ha permitido conocer, en diversos territorios, los esfuerzos persistentes de una diversidad de mujeres por asegurar la reproducción del vivir y agrietar los imperativos que constriñen su persona. Por mencionar algunos, en los barrios suburbanos de la Bogotá olvidada, donde habitan miles de mujeres y hombres desplazados de sus comunidades por la violencia sistémica, donde se organizaron “las mujeres del río”, las mujeres de la guerra, para volver a sembrar la vida, donde nadie creía posible que pudieran hacerlo; o las mujeres *ch’ól* de Tabasco, que reconstruyen la vida cada vez que las aguas del Grijalva se la lleva; o las parteras del Cofre de Perote, que la reciben y cobijan en medio de las frías montañas. Todas ellas, yo misma, artesanas de bienestar, que en el cotidiano vamos haciendo posible que las cosas ocurran en resquicios del mundo, poco iluminados, poco reconocidos, poco valuados.

Asentada en estas coordenadas, tejer desde la práctica de la relación, es una apuesta por constituirnos –personas mujeres- en un *nosotras*, a partir de decirnos las vidas, de restituir un sentido del estar y del hacer, pensándonos, intimando, reconociéndonos. Nosotras las que estamos siendo, nosotras las que

caminamos diferentes veredas pero por cartografías similares, nosotras las que nos dolemos y contentamos, nosotras las que aprendemos en el compartir. Si la constitución del ser personas pasa por la autoconsciencia de serlo, no solo como acto de individuación sino como acto de despliegue del nosotras, por medio del cual se construye un referente de la diversa vivencia compartida, la recuperación de la palabra, permite el acceso a sí, en el nosotras, en la exposición como autoconsciencia y como conocimiento que permite la posibilidad de construir sentido en el decirse. Construyendo sentido, la persona-mujer deviene productora de realidad, construyendo realidad, se construye a sí (Bautista, 2011).

Si en la exposición de la propia palabra se realiza el conocimiento de sí, en tanto se realiza la propia persona, es entonces en este sentido y al mismo tiempo, un acto epistemológico, ético y político. Frente al despojo simbólico que significa expropiar la posibilidad de autonombarse, la conversación, expuesta en el decir – del nosotras-, significa restitución, disposición de la palabra que se desgrana e interviene en el mundo. La potencia del decir se politiza, y resulta conocimiento profundo para resistir y transformar. La política de la restitución pasa por dislocar el poder heterónimo que nombra por nosotras y nos despoja de la palabra; en contrasentido la potencia de la conversación, trama y expone, subvierte, contraviene y construye.

Así, la travesía de ir armando el texto a partir de las conversaciones con ellas, y teniendo como ruta la práctica de la relación, implicó crear espacios para encontrarnos, compartir, discutir, y expresar las historias diversas y comunes, tejidos a partir de hilos conductores de reflexión, vinculados al interés particular de la propia investigación pero también a intereses no establecidos en el marco de ella, pero que sin embargo eran ponderados como relevantes para el grupo de las mujeres con las que se entró en relación.

Como resultado de esta apuesta premeditada por intervenir para propiciar la conversación, se hicieron 15 talleres y 25 entrevistas a profundidad, además de que se participó en 6 talleres más diseñados y desarrollados por AUGÉ (Cfr. Anexos). Además de ello, con el propósito de conocer más cercanamente la dinámica de

trabajo de los grupos de ahorro, así como los acuerdos, deliberaciones, intercambios, conflictos ocurridos en su seno y estrategias para resolverlos, desde hace dos años solicité mi ingreso al grupo de ahorro de COMUCAFI, "Alegría", en la comunidad de Úrsulo Galván. Participar en este grupo me permitió acercarme a las entrañas operativas, el manejo de los dineros, los intrínquilis de las decisiones, pero sobre todo las diversas estrategias que las mujeres ponían a andar para lograr ahorrar.

De ese modo, las historias vividas-sentidas-pensadas, se fueron amarrando en el texto con un modo particular de nombrar la reproducción del vivir, que se presenta aquí como propuesta para alumbrar intersticios de una realidad soslayada, cuando no ocultada.

CAPÍTULO I. ¿DESDE DÓNDE MIRAR Y NOMBRAR LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR?

1.1 Del colonialismo epistémico a la construcción de un lugar de enunciación desde la práctica de la relación

El punto de partida no es un puerto firme del que se zarpa. Es un aventurarnos desde la incertidumbre y desde la necesidad de poner en cuestión nuestras formas aprendidas de discursar y organizar la realidad con ello, las lógicas subyacentes que asumimos como válidas e indiscutibles, las categorías con las que nombramos la existencia, las prácticas, los proyectos, las personas e incluso nuestro propio locus de enunciación, al que le arrogamos el poder de erigirse en referente moral para el discernimiento de la densidad ontológica de otros sujetos.

Partimos entonces del reconocimiento de que miramos, escribimos, pensamos e intervenimos desde un lugar privilegiado pero contingente, que primero es necesario develar, para luego desorganizar. La enunciación en plural no es aquí una estrategia para ocultarse en el colectivo del “nosotras”, ni la pretensión de hablar por otras mujeres de su experiencia. Ni siquiera es un intento por perfilar una teoría que explique la reproducción del vivir para la generalidad de las campesinas con las que este trabajo se ha cimentado.

Hacerse cargo de construir y develar este lugar de enunciación presupone de entrada asumir que se está en una posición de privilegio, apostada en el escenario legitimado a priori del discurso de la academia, pero por otro, que la propia mirada está acotada, es parcial y abreva de diversos horizontes de sentido, por lo que no es neutral y se ancla en experiencias y saberes edificados a lo largo de la vida, en la *práctica de la relación* (Rivera, 2002), con otras y otros. Es entonces un reconocimiento que no le apuesta a la enunciación de verdades insoslayables, sino que se asume política y éticamente repercutida por la experiencia de vida propia, en situación. Sin embargo, enunciar el privilegio no significa desmontarlo ni hacerse inmune a él. ¿Qué implica entonces a la hora de construir un lugar desde el que nombrar e intervenir en el mundo?

La producción de conocimiento en las universidades occidentalizadas² sigue estando colonizada en el sentido de que la parcelación disciplinar en la que está organizada y la hegemonía de los epistemes que en ellas circulan, provienen de una concepción eurocéntrica del sujeto-libre-independiente-civilizado-culto, del conocimiento legítimo en tanto certificado por el andamiaje del discursar científico, y del sentido último de la producción del saber para el progreso, para la liberación, para la acumulación.

Grosfoguel (2013) habla del privilegio epistémico circulante en las universidades occidentalizadas, que tiene como sustrato el racismo/sexismo del conocimiento considerado superior-moderno-cartesiano, erigido sobre la negación del estatus epistemológico y ontológico de conocimientos, agentes, cosmogonías, corpo-políticas asumidas como *otras* por ser “no-occidentales” sino del Sur Global. Desde este mirar ¿quiénes son los sujetos certificados para producir conocimiento?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de esta legitimidad? En el trasfondo de nuestro discursar, y dado que abrevamos de esta formación disciplinaria y occidentalizada, ¿emergen estos privilegios soterrados pero persistentemente organizando nuestra percepción del mundo?

La hegemonía que esta epistemología moderna occidental y colonial tiene sobre las disciplinas que se imparten en las universidades en las que hemos sido formadas y formados, puede notarse en varios aspectos. Uno de ellos es la anulación de formas del conocer no adscritas a la racionalidad positivista y científicista. Aun cuando se abren hoy día posibilidades para considerar la producción de conocimiento como una experiencia que incorpora otros modos del conocer, sigue siendo el canon de las disciplinas validadas desde los criterios que esta epistemología prefigura, el tamiz a partir del cual filtrar sólo aquello que puede

² Ramón Grosfoguel (2013), a partir de las investigaciones hechas por Boaventura de Sousa Santos sobre los fundamentos históricos sociales de los *epistemicidios*, menciona que la mayoría del canon de pensamiento en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en estas universidades, ha sido potestad de hombres de cinco países de Europa y Occidente (Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y los EE.UU), cuya producción académica ha monopolizado el privilegio de instituirse en referente epistémico. Con “epistemicidios”, de Sousa se refiere al proceso ocurrido durante la conquista y la colonia, de destrucción generalizada, que se abocó a la aniquilación de conocimientos ligado a la aniquilación de personas.

ser integrado a su lógica y discernir verdades universales para la explicación inequívoca y unívoca de la realidad.

Incluso las categorías que hemos identificado como más “transgresoras” de estos modos hegemónicos del pensar siempre son políticas, se asientan sobre preceptos morales (que por más progresistas que sean, son prescriptivos de formas posibles de actuación y deliberación) y están inmersas en disputas por nombrar la realidad e instituir su existencia con ello. Es la disputa por un lugar de enunciación, que en la Modernidad se libra con los metarrelatos de la ciencia, la razón, el progreso y una noción liberal y secular del individuo y la libertad, trazados bajo coordenadas eurocéntricas, racistas, capitalistas, heteropatriarcales, antropocéntricas, androcéntricas y (neo)coloniales.

Esto tiene como resultado la traducción de la realidad en dicotomías jerarquizadas (Lugones, 2012),³ en las que a partir de la determinación de lo humano como masculino (Gutiérrez, 2014; Pérez, 2014), configuran un Otro antagónico, deshistorizado, bárbaro, irracional y subordinado, a partir del cual prefiguran un sentido hegemónico del ser, del actuar, del nombrar y del conocer. Raquel Gutiérrez precisa que es en la Modernidad (cuyo correspondiente histórico inicia en Europa en el siglo XIV), a diferencia de otros momentos en los que también el varón se instituye en referente de lo humano, -como en la Grecia clásica-, cuando se inscribe el proceso en el que lo masculino se asocia con el capital y éste a lo “neutro”, consumándose en referente universal ordenador del mundo social:

(...) que instala un eje de enunciación universal afirmativo: “El hombre”. El arreglo lógico, semántico y político, que se produce una vez instituido este “neutro ordenador” universal afirmativo –masculino en tanto claramente no

³ Como apunta María Lugones (2012), en la modernidad se instauran dos principios fundamentales de organización del mundo, el de no contradicción y el relativo a la dicotomización jerárquica de la realidad. La dicotomía fundamental es la que distingue entre la condición de humanidad y de no humanidad y que ella llama racismo; “Por racismo no me refiero necesariamente a la relación legal entre los que han sido y siguen siendo percibidos como seres humanos, superiores y aquellos y aquellas que son percibidos, tratados, juzgados como bestias, seres inferiores, sin conocimiento ni saber, sin lengua, sin religión, sin razón. Quiero más bien apuntar a la dicotomía moderna entre lo humano y lo no humano (que a veces se expresa como “no completamente humano”) y a la reducción *de facto* de gentes a animales y como tales a instrumentos de los seres humanos” (Lugones, 2012:130)

femenino- consiste en el arrinconamiento de todo lo demás en un ambiguo y opaco lugar de lo particular –o, más bien de múltiples particulares ahora carentes de medida propia- (...) (Gutiérrez: 2014: 90)

Frente al despojo que implica nombrar por otras y otros de manera heterónoma y monológica y certificar los modos posibles del decir válido, legítimo, emerge la posibilidad de restituir la palabra como potencia para autonombrarse, para desplegarse en el mundo e intervenir en él mediante la práctica de la relación, nombrando también con otras y otros, construyendo un lugar de enunciación dialógicamente, relatando desde otros sitios para ir armando otros mundos y formas otras de estar en ellos. En vez de partir de las certezas de las categorías a priori, partimos de la incertidumbre de las relaciones posibles con otras sujetas y sujetos. Construir un lugar de enunciación desde la práctica de la relación, pasa entonces por desactualizar estos arreglos lógicos, semánticos y políticos del ordenador universal, no sólo para hacer posible el nombrar de otro modo sino para abrir la posibilidad de nombrar lo que no se nombra.

Hemos introyectado esquemas de pensamiento que son producto de las relaciones de dominación del ser y del saber en las que estamos inmersas, que además sirven para reproducirlas y perpetuarlas. Estos esquemas están a tal extremo interiorizados, que los naturalizamos al punto de no poder sustraernos de ellos porque ni siquiera vemos cómo están permeando nuestra forma de organizar la percepción del mundo y disponernos en él. Lejos de considerar estos esquemas y las categorías que los sostienen como objetos de conocimiento, que es fundamental diseccionar en su historicidad, los utilizamos preponderantemente como instrumentos de análisis y asumimos implícitamente su neutralidad política y ética (Bourdieu, 2003).

Esta ruptura epistémica respecto de la apuesta moderna y cartesiana, que construye conocimiento a partir de la escisión entre pensar-hacer-sentir, es un riesgo, claro está, porque implica adentrarse en ultramar sin timón ni timonel conocidos, y por el contrario, aventurarse en la posibilidad de construir nuevos saberes-imbricados-dialogantes-en tensión sobre ser sujeta en relación con

otras/otros sujetas/sujetos. No sólo interpelar el poder, sino buscar otras formas de nombrarlo y preguntarse, como lo hizo Aura Cumes, ¿Desde dónde nombro?, ¿Desde las categorías del dominador?

La propuesta que hacemos aquí para subvertir esto, es apostarle a un lugar de enunciación desde la *práctica de la relación*, que restituya la posibilidad de nombrar desde la común heterogeneidad de las vivencias-experiencias del nosotras, y en ese acto le provea autoridad simbólica y semántica a la palabra. Claramente, desde los parámetros del discurso hegemónico, este lugar del nosotras está asentado en un territorio del no-ser, en tanto sólo se es por la intervención de un otro que provee de valor y significado a la palabra, a lo que nombra y al propio sujeto o sujeta que la comunica. La práctica de la relación, no es otra cosa que la posibilidad de construir desde el intercambio, de nombrar los resquicios del mundo en los que habitamos, confiriéndonos autoridad para enunciar, exponernos, e interpelarnos desde esa zona de no existencia que es el nosotras, restituyéndola simbólica, ontológica y políticamente de valía:

(...) Busca(n) la intervención en el mundo, en el mundo entero, en primera persona, partiendo de sí, para ir a la relación, reconociendo el valor de la experiencia singular y poniendo en juego el propio deseo; considerando siempre que, a pesar de la explotación histórica innegable, es hoy y ha sido posible en el pasado la libertad de las mujeres, la libertad histórica femenina aunque no salga en las enciclopedias, hace posible la realización del propio deseo en el mundo; al realizarse en el mundo, el deseo femenino interviene en lo simbólico porque, si alcanza existencia nombra fragmentos de la realidad hasta entonces caóticos. La práctica de la relación comporta reconocimiento de autoridad a la mujer que atiende y sustenta mi deseo. (Rivera, 2002:51)

En este preguntarnos por las implicaciones políticas de nuestras miras epistémicas, llegamos al punto de partida sobre cómo mirar y nombrar la reproducción del vivir de un grupo de mujeres campesinas de la zona cafetalera del centro de Veracruz.

Esta precisión es importante porque con ella de entrada nos distanciamos de las perspectivas que intentan generar categorías universales, estáticas y absolutas de comprensión de la realidad al margen de las interacciones sociales históricas concretas en las que adquieren significado y valor las prácticas de las personas (Rosaldo, M. en Mohanty, 2008a). Así, no partimos de una categoría a priori de “mujeres campesinas” ni de “reproducción del vivir”, sino que nos acercamos al terreno borroso de la existencia, sus contradicciones y sus tensiones, tal como es percibida/vivida/sentida en un tiempo espacio específico y por grupos delimitados – que no coherentes- de sujetas, para derivar de ahí un análisis situado y parcial.

La clave para este desacato nos la presenta Chandra Talpade Mohanty en su brillante ensayo *Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial* (2008a) quien analiza la “colonización discursiva” tácita en la producción de la categoría “mujer del tercer mundo”, presente en algunos textos del feminismo occidental.⁴ El contenido de esta categoría se determina independientemente del contexto e implica la supresión de la heterogeneidad de las sujetas, cuya existencia, se sintetiza en el polo negativo del binomio subordinadas/empoderadas, tradicionales/modernas, pobres/desarrolladas, oprimidas/liberadas, del cual su antítesis *positiva* está asociada con occidente y sus mujeres, desenmascarando:

(La) forma en la que el universalismo etnocéntrico se produce en ciertos análisis. De hecho, mi razonamiento es válido para cualquier discurso que coloca sus propios sujetos autorales como el referente implícito, es decir, como la unidad de medida mediante la cual se codifica y representa al Otro cultural. Es en este movimiento donde se ejerce poder en el discurso. (Mohanty, 2008a: 4-5)

⁴ De manera similar, Amaia Pérez (2014), se pregunta por los sesgos del feminismo y coincide en señalar que i) tiende a dar explicaciones universales sobre la discriminación de las mujeres, ii) están ausentes los cuerpos marcados por relaciones de poder, iii) asume la neutralidad de su discurso y de los sujetos autorales que lo elaboran y que pretenden que su experiencia pueda ser universalizable y normativa, “ Después, aparecen las otras, quienes requieren metodologías peculiares o párrafos adicionales en el manifiesto hablando de su doble o triple discriminación: las campesinas, las madres solas, las lesbianas, las mujeres pobres. Esta mirada de excepción con frecuencia es victimizadora: por ejemplo, consideramos que ser mujer (en la periferia) es sinónimo de ser pobre” Pp.55.

Para este desenmascaramiento desarrolla tres supuestos, uno de orden analítico, otro metodológico y otro de orden político. En el primero pone en cuestión la construcción transhistórica de la categoría “mujer”, cuyo contenido está definido al margen del contexto sociocultural de las sujetas específicas y de las relaciones de clase y étnicas en las que se encuentren inmersas y la presuposición de que al margen de ello, sus intereses y necesidades son comunes y las opresiones de las que son objeto en sus sociedades –subdesarrolladas-, están instrumentadas por el mismo tipo de instituciones patriarcales.

La caracterización de su condición generalizada como víctimas subordinadas contrasta con el antídoto sugerido para sacarlas del subdesarrollo, liberarlas y empoderarlas, tal como lo formula el feminismo occidental,

Como Valerie Amos y Pratibha Parmar argumentan elocuentemente, ‘Las teorías feministas que examinan nuestras prácticas culturales como ‘residuos feudales’ o que nos etiquetan como ‘tradicionales’ también nos representan como mujeres políticamente inmaduras que necesitan ser educadas y formadas en el carácter distintivo del feminismo occidental. Estas teorías deben impugnarse continuamente...’ (Mohanty, 2008a:6).

Aquí es claro cómo los fundamentos epistemológicos de esta forma peculiar de construir conocimiento, tienen repercusiones políticas, en tanto privan a los sujetos de agencia,⁵ los representan sin márgenes de libertad, los despolitizan y

⁵ O como Saba Mahmood (2008) apunta certeramente, delimitan un rumbo unívoco de agencia, restringiéndola a la capacidad de transformación que es a su vez indicativa de autonomía, decisión y empoderamiento tal cual son entendidos en las sociedades liberales de las que provienen las feministas occidentales. Esta perspectiva constrictiva de la agencia deja fuera aquellos valores no asociados con la capacidad de acción tal cómo se concibe por estas teóricas, y está imposibilitada para acercarse a otros procesos de resistencia vividos y valorados bajo una mira no occidental. Ver el caso de las mujeres que conforman las mezquitas en El Cairo, descrita por esta autora: “ (...) Mi argumento es el siguiente: si la capacidad para efectuar cambios en el mundo y en uno mismo es histórica y culturalmente específica (tanto en términos de qué significa “cambio” y la capacidad por la cual se efectúa), entonces su significado y sentido no puede ser fijado a priori, sino que tiene que emerger del análisis de las redes particulares de conceptos que habilitan modos específicos de ser, de responsabilidad y de eficacia. Visto de esta forma, lo que aparentemente podría ser un caso de pasividad y docilidad deplorables, desde un punto de vista progresista, puede muy bien ser una

disminuyen.⁶ Desde esta perspectiva analítica, el origen de las opresiones de las mujeres está articulado consustancialmente a la diferencia de género que en sí misma es subyugante, y las instituciones –como la familia, la escuela, la religión, etcétera- en las que nos ubicamos las mujeres, son indicativas de esa opresión.⁷ A contrapelo la autora propone una mirada *desde* las relaciones –entre mujeres y de estas con los hombres- que nos constituyen y nos producen en el marco de ciertas instituciones, de las que somos parte y de las cuales a la vez somos reproductoras, justo en los entramados en los que participamos, así como discutir las prácticas específicas dentro de cada una de estas instituciones que ubican a las mujeres en uno u otro lugar en el conjunto de las relaciones sociales y de poder.

El segundo supuesto refiere a la estrategia metodológica de “evidenciar” la universalidad de la categoría “mujer del tercer mundo” buscando ejemplos empíricos para ello, visible en tres tendencias. La primera se sustenta en el “método aritmético” que consiste en el uso de ejemplos para el soporte de afirmaciones universales (“Mientras mayor es el número de mujeres que usan el velo, más universal es la segregación y control de la mujer” (Deardon 1975, en Mohanty, 2008a: 4-5). La segunda, la utilización descontextualiza de conceptos como patriarcado, familia,

forma de agencia social, que debe ser entendida en el contexto de los discursos y las estructuras de subordinación que crean las condiciones de su representación. En este sentido, la capacidad de agencia social está implicada no sólo en aquellos actos que producen cambio (progresista) sino también en aquellos cuyo objetivo es la continuidad, la estasis y la estabilidad (...)” 183-184

⁶ “En vez de demostrar analíticamente la producción de las mujeres como grupos socioeconómicos y políticos dentro de contextos locales particulares, esta jugada analítica limita la definición del sujeto femenino a la identidad de género, ignorando por completo identidades de clase o étnicas. Lo que caracteriza a las mujeres es su género (definido sociológica y no necesariamente biológicamente) por encima de todo lo demás, lo cual indica una noción monolítica de la diferencia sexual. Puesto que las mujeres se constituyen de esta forma como un grupo coherente, la diferencia sexual se convierte en equivalente de subordinación femenina, y el poder se define automáticamente en términos binarios: aquellos que lo tienen (léase hombres), y aquellas que carecen de él (léase mujeres). Los hombres explotan, las mujeres son explotadas. Tales formulaciones simplistas son históricamente reductivas, además de que no son efectivas para diseñar estrategias que combatan la opresión: lo único que logran es reforzar las divisiones binarias entre hombres y mujeres “ (Mohanty, 2008a:12)

⁷ (...) En la década de los setenta, en contraste con las demandas de las feministas blancas de clase media que pedían el desmantelamiento de la institución de la familia nuclear por ser un elemento clave en la opresión de la mujer, las feministas indígenas y afro-americanas argumentaban que para ellas la libertad consistía en poder formar una familia, puesto que la larga historia de esclavitud, genocidio y racismo había operado precisamente rompiendo sus comunidades y familias (ver para ejemplo en Brant 1984; Collins 1991; A. Davis 1983; Lorde 1984, en Mahmood, 2008:175) Esta cita nos invita a tener mucha más precaución a la hora de hacer afirmaciones generalizadas de que instituciones como la familia son ineluctablemente significativas de opresión de género.

división sexual del trabajo y reproducción, entre otros, para argumentar explicaciones universales sobre la opresión generalizada de las mujeres, y al margen de los sentidos, las valoraciones y los significados que los grupos sociales confieren a las prácticas y las relaciones. La tercera tendencia consiste en confundir el uso analítico de la categoría género con la prueba irrefutable de su verdad empírica "...Se confunde el discurso de representación con la realidad material, y se borra la distinción antes hecha entre "Mujer y "Mujeres"" (Mohanty, 2008a:16).

El tercer supuesto, político, se sustenta en la asunción de una noción estática, homogénea y coherente de mujeres promedio, oprimidas, sexualmente constreñidas por su situación de género y cuya pertenencia al tercer mundo "léase ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, doméstica, restringida a la familia, víctima, etc." (Mohanty; 2008a: 5), contrasta con la autorrepresentación que de sí tienen las mujeres occidentales, como educadas, modernas, libres con control de sus cuerpo y su sexualidad.

Considerando este llamamiento que nos hace Chandra T. Mohanty sobre la necesaria vigilancia que debemos tener aquellas que desde el bastión político del feminismo buscamos mirarnos, conversarnos y situarnos frente a las otras y los otros, ¿cuáles son las nuevas coordenadas, las rutas de lo posible, las brújulas, los mapas mismos para abrirnos paso e ir construyendo desde la *práctica de la relación?*, ¿podemos entonces pensar desde otros sitios divergentes el antagonismo jerarquizado producción-reproducción de nuestras formas de relación económicas que la Modernidad y esa *Cosa escandalosa*⁸ han colonizado? Si como nos dice Amaia Pérez "La producción solo puede escindirse de la reproducción en la medida en que funciona una lógica distinta y contrapuesta a la propia generación de la vida" (2014: 35), ¿Es posible entonces pensar formas de relación económica que ponderen el sostenimiento de la vida por sobre la acumulación de capital?

⁸ Intentando nombrar desde esos otros lugares para debatir sobre la pugna Capital-Vida, Amia Pérez (2014), recupera las palabras de Dona Haraway sobre la *Cosa escandalosa* que es el sistema económico que tiene como epicentro los mercados y que es androcéntrico, racista, (neo) colonial, heteropatriarcal y un conjunto de epítetos más, escandalosos; otra forma peculiarmente significativa de nombrarla es la *Hidra capitalista*

¿Desde qué feminismo(s) nos situamos entonces? de entrada nos distanciamos de la perspectiva de género que define el problema de la desigualdad entre los sexos como la falta de poder de las mujeres para acceder *como los hombres*, a los recursos, los bienes y los servicios. Esta enunciación si bien básica, ha sido “resuelta” desde la asepsia teórica del “añada mujeres y revuelva”,⁹ con el argumento de que en tanto el problema de las mujeres respecto al no acceso a los espacios de circulación del capital, ha sido delimitado en los términos de valorización del propio capital (en el que el valor sólo se valoriza en tanto es productor de mercancías), entonces la solución se define en esa misma lógica, en términos de las oportunidades para generar acceso en condiciones de igualdad y la teoría ex profeso para ver el problema, ajustada a la necesidad de visibilizar esa ausencia-carencia de oportunidades.

Si bien reconocemos la importancia de encontrar datos desagregados por sexo, y de que en principio exista una perspectiva de género que se pregunte por cómo el poder se construye, se reproduce y se materializa en las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito socioeconómico, entre otros, consideramos sin embargo que esta perspectiva está plagada de sesgos heteronormativos, androcéntricos y productivistas, en tanto organiza la realidad a partir de una noción deseable del poder, la libertad, la autonomía en el marco de una economía circunscrita a las relaciones mediadas por el mercado, -donde las esferas económicas no reductibles a este son invisibilizadas-, y una noción de sujeto restringida a los límites del consumo-producción.

A contrapelo, proponemos mirar las relaciones de género que ocurren en el marco de la economía, así como las formas en las que las relaciones económicas son detonantes de relaciones de género, y cómo el género en su intersección con la clase, la condición étnica y la edad, son estructurantes de los modos particulares

⁹ Este enfoque es propio de la economía del género, y considera que pueden erradicarse los sesgos androcéntricos del discurso económico neoclásico sin hacer cambios sustantivos en este, así como que pueden erradicarse las desigualdades entre hombres y mujeres sin socavar el capitalismo, busca hacer “buena ciencia, no manchada por la política”, “El objetivo es mejorar la ciencia incluyendo a las mujeres para lograr verdades objetivas y universales; para ello un movimiento clave es la desagregación de datos por sexo, sin cuestionar la caja de herramientas heredadas” (Pérez, 2014: 42) Amaia Pérez nos cuenta que “añada mujeres” es un concepto de Sandra Harding y Gillian J. Hewitson le sumo el “ y revuelva” (1999)

en que las personas vivencian y entretajan relaciones económicas para el sustento de sus grupos. Así, entendemos la economía como el conjunto ampliado de estrategias y decisiones que los grupos sociales ejecutan para el aprovisionamiento, que tienen como centro la necesidad de asegurar la reproducción de la vida en sentido amplio, no sólo la humana, sino la vida en su totalidad y que no necesariamente están demarcadas por los intercambios en el mercado.

Esta trama se teje con hilados de diferente urdimbre, por una parte tomamos algunas ideas de la economía feminista que explota la noción hegemónica de lo económico, y que si bien usa la categoría de género como engranaje central para el análisis del poder y de los procesos que generan desigualdad y desigualación,¹⁰ no se limita a la identificación desagregada de los trabajos y los tiempos por sexo, por el contrario se pronuncia en contra de los purismo teóricos y plantea que en tanto la producción del conocimiento es un hecho social, está también imbuida de intereses políticos, por lo que enuncia de entrada su compromiso feminista (Pérez, 2014).

Otras hebras del tejido, son la propuesta sobre el trabajo de cuidados, que se ha desarrollado también desde la economía feminista y que está ligada a la discusión sobre la reproducción social (Carrasco, 2011; Federici, 2010a, 2013a) y el trabajo afectivo (Federici, 2013a). Estas propuestas nos servirán para poner en tensión la pugna capital-vida trabajada ampliamente por Amaia Pérez Orosco (2014). Así mismo las críticas que las feministas marxistas han elaborado del propio marxismo son parte de la arquitectura de este andamiaje. En concreto la propuesta de Maríarosa Dalla Costa (2009a, 2009b) y Silvia Federici (2010a, 2010b, 2013a, 2013b) han sido fundamentales para perfilar un argumento sobre los trabajos de las mujeres no vistos y no pagados y su funcionalidad para reactualizar la acumulación

¹⁰ Nos referimos a procesos que generan desigualdad a aquellos asociados al problema de la inequitativa (re)distribución de los recursos y los bienes sociales, económicos y políticos entre los diferentes grupos sociales. Por desigualación entendemos con María Milagros Rivera (2002) al proceso iniciado con el triunfo del principio de igualdad en las sociedades liberales (europeas, a partir del S. XVI), que tuvo como resultado la anulación política de la diferencia sexual y el borrado de las mujeres de la historia. Habría que analizar de qué manera y en qué sentido estos procesos se interconectan y ocurren en el contexto que nos ocupa.

originaria, reproducir el capital y neutralizar el antagonismo de clase desviándolo por uno entre mujeres y hombres.

Otra fibra con la cual vamos hilando, que se encuentra entrelazada al planteamiento arriba enunciado sobre el cuidado y los afectos, es la del cuestionamiento del concepto de trabajo. Para tejer esta fibra-grieta, nos nutrimos de las reflexiones que Raquel Gutiérrez (2010) y secundariamente, John Holway (2011) han elaborado sobre los haceres no subsumidos en la forma de trabajo abstracto, y sobre la organización de la producción de la vida material y la vida ajena en medio de la tensión entre los trabajos concreto y abstracto. Haciendo uso de este arsenal, ponemos en cuestión la perspectiva productivista y mercantilizada del trabajo que escinde producción y reproducción y que no se percata de los intercambios ocurridos entre ambas esferas y más allá del mercado, para desgranar desde ahí, y a la luz de la experiencia de organización de las mujeres de AUGE y COMUCAFI, el concepto-matriz de reproducción del vivir.

La mirada crítica de las feministas descoloniales nos permite trenzar los amarres del hilvanado. En principio aporta un enfoque epistemológico desde el que impugnar las coordenadas eurocéntricas, monoculturales, heteropatriarcales, racistas y capitalistas desde las que construimos conocimiento dicotómica y jerárquicamente y desde allí descolocarnos para confeccionar un lugar de enunciación propio pero dialogado, asentado en la práctica de la relación. Por otra parte, nos hablan de la interseccionalidad¹¹ de diversas opresiones, (no necesariamente subsumidas en la de género), que en su imbricación permiten ver con mayor hondura las contradicciones que la modernidad tiende a ocultar. De esta mirada incorporamos las voces de Chandra Talpade Mohanty (2008^a, 2008^b), María

¹¹ Kimberlé, Crenshaw (2012) propone el concepto interseccionalidad para explicar sistemas simultáneos de subordinación que implican el entrecruzamiento de diferentes dimensiones, de género, raza y clase, entre otras, "Uso la interseccionalidad como forma de articular la interacción entre el racismo y el patriarcado. También me sirvo de la interseccionalidad para describir la situación de las mujeres de color en los sistemas simultáneos de subordinación y que están en los márgenes tanto del feminismo como del antirracismo (...). Sugiero que la interseccionalidad ofrece una forma de mediar entre la tensión que se da entre reafirmar una identidad múltiple y la necesidad de desarrollar políticas identitarias. Es útil en este sentido distinguir la interseccionalidad de otra perspectiva relacionada, la anti- esencialista, donde las mujeres de color se han sumado críticamente al feminismo blanco señalando la exclusión de las mujeres de color, y al mismo tiempo, hablando en el nombre de las mujeres de color." (115)

Lugones (2012), Saba Mahmood (2008), Aura Cumes (2014) y Ochy Curiel (2007, 2013), entre otras.

La categoría de género, transversal a todo el planteamiento, es analizada no desde la teoría de género más ortodoxa, sino desde los varios feminismos aquí mencionados. Para ello nos apoyamos en dos conceptos, el de sistemas de sexo-género (Rubin, 1998) y el de *disposición de sí* convergentes en los textos de Raquel Gutiérrez Aguilar (2010), Pierre Bourdieu (2003) y Marcela Lagarde (2003), para cuestionar, entre otras cosas, “el fraude de la igualdad” (Rivera, 2002) que constriñe la libertad de las mujeres a la igualdad estipulada desde el maniqueísmo moderno.¹²

¿De qué modo el concepto de reproducción del vivir permite complejizar la realidad que queremos nombrar? En principio *del vivir*, connota una acción realizada por personas, por cuerpos sexuados que por el hecho de ser los agentes de su gestión, son quienes asumen el sostenimiento de la vida. Esta diferencia sutil entre el verbo vivir y el sustantivo la vida, no es casual; claramente es la vida de las sujetas y los sujetos y sus condiciones para dignificarla, lo que nos importa. Mas esta vida, vulnerable, interdependiente, impermanente, no se sostiene sola, requiere ser criada y cuidada por medio de trabajos y haceres que implican tiempo de vida, mediante los que ocurren todo tipo de intercambios necesarios para fraguar la vitalidad de las personas.

Todos y todas requerimos de atención, afectos, protección, cuidado para mantenernos vivos en nuestra larga infancia y a lo largo de nuestro transitorio existir. No hay escapatoria, frente a la ficción moderna del individuo independiente y autosuficiente, se nos revela el inexorable hecho de que la vida humana precisa ser procurada por otras y otros. Devenimos sujetas y sujetos conforme la posibilidad detonada por la interrelación con otras y otros que se ocupan de sostener, mediante sus trabajos, afectos y cuidados, la reproducción de nuestro vivir, ¿quién se hace cargo de ello?, ¿en qué condiciones?, ¿con qué tiene que lidiar, qué estrategias

¹² Como menciona Raquel Gutiérrez, no podemos ser cómplices del fraude de la igualdad, dado que “no somos iguales porque hemos sido contruidos histórica y socialmente de manera distinta, se han inculcado en nosotros nociones diferentes de lo que es una/o mismo, se nos ha acostumbrado a atribuir a las cosas, a los sucesos, a los sentimientos, valoraciones diferentes, a construirnos significados y representaciones distintas para orientarnos en el mundo” (2010:26)

tiene que urdir, con quién tiene que convenir los ajustes necesarios para que además, esa vida sea digna y conforme a nuestras convenciones de bienestar? El énfasis se encuentra entonces en quienes asumen la tarea titánica de sustentar la *acción de vivir* de otros y otras, así como de la propia, de las sujetas que la sostienen en medio de un sistema que la ataca, y derivado de ello, de la vida en movimiento, ocurriendo en situación de conflicto, en medio de tensiones que la vulneran aún más.

Tampoco es casual el uso del concepto reproducción. Este concepto tiene una larga tradición en varios campos del conocimiento, de la que no somos ajenas. También es notorio el hecho de su “irrelevancia teórica”, aun cuando, sobre todo desde la sociología y la antropología, ha sido argumentada con creces la trascendencia del fenómeno que describe. Este es un hecho sobre el cuál es importante detenerse, amén de que constituye uno de los argumentos por los cuales nuestra mira está puesta en su ocultamiento y todo lo que de él se deriva.

Un rastreo somero de los textos clásicos sobre economía campesina y el lugar que en ella ocupa el trabajo reproductivo, nos permite observar que para la gran mayoría de nuestros ilustres teóricos, el tema en general no es central y cuando mucho, está ligado al análisis del funcionamiento de la familia campesina en dos sentidos, como reproducción biológica y como reproducción de los sistemas socioculturales que la componen.

A pesar de que gran parte de estos teóricos escribieron textos fundamentales para comprender cómo las formas campesinas de producción lograban o no resistir las embestidas del capital y describieron exhaustivamente los mecanismos mediante los cuales este sistema de muerte explota y despoja a las unidades de producción familiares en el campo, paradójicamente, es notoria la ausencia de reflexión sobre la explotación diferenciada de hombres y mujeres al interior de ellas y cómo esta explotación se articula con los diferentes trabajos que ambos realizan para sostener sus núcleos familiares.

Por mencionar sólo algunos casos, Teodor Shanin (1976) por ejemplo, menciona que la Explotación Familiar Campesina (EFC) es la forma primaria de organización social y económica campesina, sustentada en la agricultura, y

sostenida por el trabajo de la familia, y en la que el matrimonio es fundamental para su consecución. Esta EFC está encabezada por un hombre y organizada a partir de una rígida división sexual y etaria del trabajo, con un fuerte dominio patriarcal. Este autor menciona que la economía campesina se define como un tipo específico de producción de unidades de producción-consumo basadas en el trabajo familiar, por formas limitadas de intercambio y por su conservadurismo normativo. Sin embargo brilla por su ausencia, el cuestionamiento sobre el papel económico que tiene la reproducción y cómo está articulada a la producción en el trabajo familiar.

Por su parte, los aportes de Kostas Vergopoulos (1979) sobre cómo se sostienen y articulan las formas campesinas y familiares de producción –con su lógica no capitalista- con el capitalismo y el lugar de la deuda en ello,¹³ si bien, fundamentales para enriquecer las reflexiones de esta investigación, tampoco nos permiten entender cómo se ancla el trabajo de reproducción en este proceso.

Aun cuando este autor inicia su texto reconociendo que uno de tantos vacíos en Marx y en el marxismo, es el tema del trabajo doméstico y de la mujer, dado que sólo se centró en el de capital-trabajo asalariado, él mismo no incorpora en su análisis el cuestionamiento sobre como justo el trabajo doméstico que realiza la mujer campesina para la reproducción de la unidad familiar, se articula a un sistema amplio que le garantiza al capital la explotación del trabajo campesino, o en todo caso, cómo es que a pesar de ser la agricultura “(...) víctima no de la explotación del capital sino de la ausencia de tal explotación” (38) puede subsistir entre otras razones, por el trabajo de reproducción.

Claude Meillassoux (1979) fue un poco más lejos que los anteriores al preguntarse desde una perspectiva materialista cómo la reproducción de la fuerza de trabajo en una “comunidad doméstica”¹⁴ de una sociedad precapitalista, está al

¹³ Vergopoulos menciona que el capital privado, que busca a toda costa maximizar sus ganancias, evita invertir en el sector agrícola. Derivado de esto se pregunta cómo hace la familia campesina para financiar/invertir en sus unidades de producción, y de dónde provienen los capitales necesarios para ello. A estos interrogantes responde que la deuda se vuelve un mecanismo de integración al sistema.

¹⁴ “La comunidad doméstica es la célula básica de un modo de producción constituido por un conjunto de estas comunidades organizadas entre ellas para la producción económica y social, y para la reproducción de la relación producción específicamente doméstica (cf. Marx, 1866: 257, en Meillassoux, 1979:55)

servicio de la producción y el papel de la circulación de mujeres en esto. Para ello, hace uso del bagaje teórico que sobre los sistemas de parentesco había propuesto hasta entonces la antropología clásica. Una de las conclusiones de su análisis, es que la imbricación de los modos de producción capitalista y doméstico, tiene como propósito que el primero, al mismo tiempo destruya y preserve al segundo “(...) es mediante la *preservación* de un sector doméstico productor de alimentos como el imperialismo realiza, y sobre todo, perpetúa la acumulación primitiva” (Meillassoux, 1979:139).

Desde su perspectiva, la reproducción, si bien sustancial para organizar las relaciones sociales en la comunidad doméstica, está subordinada a la producción, que es determinante de la reconstrucción de la unidad doméstica; es decir las relaciones de reproducción fincadas en el aseguramiento de la progenie (a partir de la potestad de la paternidad mediante la institucionalización de la patrilinealidad), tienen que volverse relaciones de producción. Así la filiación es fundamental para la perpetuación de la comunidad doméstica y la reiniciación del ciclo agrícola.

Meillassoux menciona que a diferencia del modo de producción capitalista, en el que el control de los medios de producción es fundamental, en este modo de producción propio de las sociedades “primitivas”, el poder reposa sobre el control de los medios de reproducción, es decir las esposas y la subsistencia. Según nuestro autor, el patriarca, padre de los hijos, es el que alimenta, el que regula la reproducción social y gestiona el ciclo productivo.¹⁵

Más allá de preguntarnos por las implicaciones sociales, políticas y personales que para las mujeres de la comunidad doméstica tuvo la disputa por sus úteros, y si en realidad la gestión de la subsistencia y todo lo que ello implica pasaba por el tutelaje exclusivo del patriarca, llama la atención la irrelevancia en el análisis, del papel económico de las mujeres en estas sociedades, que soslaya además, la importancia del papel de las mujeres campesinas, entre otras cosas, en la

15 “Para que se reproduzca la comunidad doméstica es necesario que las relaciones de filiación estén conformes a las relaciones de dependencia y de anterioridad establecidas en la producción: es necesario que las relaciones de reproducción se vuelvan relaciones de producción” (Meillassoux, 1979: 74)

producción de alimentos.¹⁶ Esta ceguera teórica no es inocente. En el análisis que de la reproducción se hace aquí, las mujeres, en el mejor de los casos son objetos codiciados, en tanto necesarios, para la reproducción biológica de sus comunidades. Si bien este texto ilustra las artimañas del capital para asegurar la acumulación primitiva, mediante la perpetuación de la contradicción de destruir-preservar, no hay sin embargo visos del papel diferencial que hombres y mujeres jugaron en las economías de sus sociedades, derivado del lugar social, también diferenciado, que ocuparon.

En este escueto panorama situamos el cuestionamiento sobre cómo la generación de conocimiento está permeada por intereses políticos- y económicos- y sobre la necesidad de tener una vigilancia epistemológica que nos permita percatarnos de cómo nos colocamos frente al poder en este proceso. Al mismo tiempo, nos cuestionamos cómo los conceptos no sólo dan cuenta de realidades, sino que también las construyen y sobre la posibilidad transgresora que tiene intentar erigir un lugar de enunciación otro, para nombrar y comprender el mundo que habitamos. Por ello es que decidimos utilizar un concepto despolitizado y despojado de densidad teórica -el de reproducción-, para resignificarlo en la potencialidad de lo que es posible que nombre: el vivir ocurriendo por la acción de alguien que lo gesta. Ese resquicio de posibilidad, que de facto es en medio de la adversidad y por la intervención de personas concretas, es lo que nos interesa.

1.2 Del trabajo doméstico, al trabajo de cuidados. La raigambre del concepto de *reproducción del vivir*

La reproducción del vivir como concepto crítico no emerge en solitario y al margen de las discusiones previas que desde las ciencias sociales, humanas y desde la biología, se han elaborado. Precisar estos antecedentes nos permite identificar de qué manera el concepto abreva de propuestas antecesoras y en qué sentido se distancia de ellas. Haciendo un recorrido sucinto y focalizado al interés de darle

¹⁶ Para conocer una crítica mordaz y muy pertinente al planteamiento de Mellasoux, revisar el texto de Silvia Federici "Mujeres, luchas por la tierra y globalización: una perspectiva internacional" en Federici (2013^a).

contenido a este concepto-matriz, hemos de decir que hace menos de un siglo empiezan a aparecer estudios vinculados al tema de la reproducción social, apenas hace cuarenta años sobre trabajo doméstico, y poco menos de tres décadas, sobre trabajo de cuidados, conceptos con los cuales está asociado.

En el caleidoscopio de las sociedades modernas, capitalistas y heteropatriarcales, en las que sólo el trabajo abstracto y su resultado es tasado como valor de cambio, -mercancías-, intercambiable en el mercado, el trabajo reproductivo es distinguido política, simbólica y económicamente del trabajo productivo, fundamentalmente porque en el centro del primero no se encuentra el sistema del valor-dinero, sino los haceres que sostienen la vida.

Win Dierckxsens (2011) menciona que al desdeñarse la teoría de la reproducción en la economía, por ser considerada poco científica, con ello también se menosprecia la reflexión por la economía sustantiva, que pone en cuestión la racionalidad económica hegemónica, dejando de lado la pregunta ético-política por cómo se reproduce la vida en el marco de determinadas relaciones de producción. Así como dentro de la contabilidad del capital la naturaleza es una externalidad que sirve para la generación de riqueza, pero que en sí misma no lo es, tampoco el trabajo reproductivo-in productivo es considerado fundamental, ni siquiera para la propia consecución del capital.

La supremacía teórica del trabajo que se realiza en el marco o por mediación de relaciones monetarizadas, es cuestionada desde los años setenta por el feminismo italiano, en el que surgen los primeros estudios que ligan la reproducción social y el bienestar con el trabajo doméstico. De acuerdo con Cristina Carrasco *et al.* (2011), el debate sobre trabajo doméstico se divide en dos ejes, el primero vincula género y economía y el segundo se desarrolla bajo la orientación de la economía feminista que amplía su concepción hablando de “trabajo de cuidados” y relevando su importancia sustantiva para asegurar el bienestar de las personas.

Empero, el énfasis de esta percepción de reproducción social se mantiene en el conjunto de tareas necesarias para garantizarle al capital mano de obra asalariada:

El sistema de reproducción social incluiría la estructura familiar, la estructura del trabajo asalariado y no asalariado, el papel del Estado en la reproducción de la población y de la fuerza de trabajo y las organizaciones sociales y políticas relacionadas con los distintos trabajos. El proceso de reproducción social se entendería, así, como un complejo proceso de tareas, trabajos y energías, cuyo objetivo sería la reproducción de la población y de las relaciones sociales y, en particular, la reproducción de la fuerza de trabajo (Molyneux, 1979; Benería, 1981; Dalla Costa, 1972, 1982; Picchio, 1981, 1992).” (Carrasco *et al.*, 2011: 31)

Desde esta propuesta, el trabajo doméstico estaría integrado en el trabajo de reproducción social, e incluiría la producción de bienes para el mantenimiento físico de las personas, el cuidado de niños/as y adultos/as para la reposición de la fuerza de trabajo, la gestión de las relaciones sociales, es decir todo aquello que hoy se conoce como trabajo de cuidados (Carrasco *et al.*, 2011)

En el marco de esta discusión el concepto de división sexual del trabajo es fundamental para introducir el debate sobre la asignación de roles a razón de los sistemas sexo-genéricos, circunscritos a espacios de actuación diferenciados y naturalizados como designios consustanciales al sentido que de lo femenino o masculino se tiene en una sociedad específica. A la esfera de lo doméstico/privada y desprovista de reconocimiento político y económico se asocia el trabajo que las mujeres realizan para asegurar la sobrevivencia de la familia, y con la esfera de lo público se asocia el trabajo que para el mercado realizan los hombres, a quienes se les confiere la tutoría de la familia y la responsabilidad de su aprovisionamiento. Esta categoría, si bien controvertida, ¹⁷ ha resultado de mucha utilidad para comprender cómo las diferentes sociedades han organizado a través del tiempo, la reproducción de sus núcleos domésticos.

No obstante, los sistemas de sexo- género no son los únicos en torno a los cuales se organiza la división del trabajo:

¹⁷ Cfr. Mohanty, 2008a.

Todas las divisiones del trabajo: las genérico sexuales, las raciales, las ideológicas, las políticas, las de clase, son consensualizadas como naturales o como creaciones divinas. En distintos niveles ideológicos son justificaciones que remiten a la representación simbólica de poderes inalterables. Todas ellas son históricas y cumplen funciones básicamente económicas: prohíben, obligan y permiten a la vez que agrupan a los seres humanos en grupos excluyentes y en ocasiones antagónicos, en géneros, clases, castas, razas (Lagarde, 1998: 115).¹⁸

En esta misma línea, las feministas marxistas críticas mirarían el tema de la reproducción enfatizando el papel que cumple para la regeneración de la fuerza de trabajo necesaria para la continuidad del capital. Los aportes de esta vertiente del feminismo de la segunda mitad del siglo pasado, fueron fundamentales en la configuración de una nueva historiografía sobre el impacto que las relaciones mercantilizadas tuvieron en la organización de los trabajos de mujeres y hombres en el periodo de tránsito del feudalismo al capitalismo. A continuación planteamos un acercamiento al problema del trabajo reproductivo como no- trabajo, que se desarrolló desde el feminismo marxista crítico, para posteriormente derivar de ahí algunos elementos para la discusión de la reproducción del vivir.

El trabajo reproductivo como no-trabajo

No se valora el trabajo que hacemos, porque ese no es trabajo. A nosotros no nos lo venden como un trabajo, porque no gana dinero, no genera, porque ese no es trabajo, no es remunerado. Pero si dijeras, oye, hoy no lo puedo hacer, y una semana no lo puedo hacer, ¿y qué haces? Tienes que buscar quien lo haga, pero eso sí ya es trabajo, entonces sí, ya es trabajo. Pero como mujeres en la casa no es trabajo. (Talleres COMUCAFI)

Autoras como Silvia Federici (2010a), María Rosa Dalla Costa (2009a), Leopoldina Fortunati (1981)¹⁹ y otras, han dicho que la escisión artificiosa entre trabajo

¹⁸ Otra perspectiva que permite complejizar esta mirada, es la que aporta Ochy Curiel (curso de feminismos descoloniales), ella menciona que la división sexual del trabajo además de ser un conjunto de relaciones sociales productoras de clase y sexo, está también organizada por la clase, la raza y el sexo y obedece a la política de sexar, esto es, de instituir relaciones de apropiación en la organización social de las sociedades.

¹⁹ Cuando a lo largo del texto me refiero al grupo de mujeres que componen el “feminismo marxista crítico”, o “feminismo marxista autónomo” estoy aludiendo en concreto al trabajo de estas tres

productivo y no-trabajo reproductivo, si bien se remonta al periodo de acumulación primitiva y a los cambios en el sistema económico prevaleciente que condujeron a la formación del capitalismo temprano, se actualiza de múltiples formas hasta nuestros días. En el nuevo sistema en formación, la familia constituyó una institución clave en el proceso de acumulación y para la concreción de esta doble escisión, así como la figura de ama de casa primordial para la reproducción de la fuerza de trabajo. Para estas académicas y activistas, entender el proceso de conformación de la familia en el capitalismo y el papel que en ella juegan las mujeres, es crucial para comprender la especificidad en la que deriva su explotación.

Silvia Federici (2010a) señala, por ejemplo, que en las sociedades precapitalistas europeas, el trabajo en la aldea feudal estaba organizado en torno a la subsistencia de la totalidad de sus miembros y en la división sexual del trabajo no había una disociación entre las actividades relativas a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la producción de bienes sociales. Las actividades que realizaban las siervas no estaban devaluadas, no implicaban relaciones sociales diferentes a las de los hombres y no se realizaban en aislamiento:

[...] en la sociedad medieval las relaciones colectivas prevalecían sobre las familiares, y (...) la mayoría de las tareas realizadas por las siervas (lavar, hilar, cosechar y cuidar a los animales en los campos comunes) eran realizadas en cooperación con otras mujeres, (...) la división sexual del trabajo, lejos de ser una fuente de aislamiento, constituía una fuente de poder y de protección para las mujeres. Era la base de una intensa socialidad y solidaridad femenina que permitía a las mujeres plantarse firme ante los hombres, a pesar que la Iglesia predicase sumisión y la Ley Canónica santificara el derecho del marido a golpear a su esposa (Federici, 2010a:45-6).

italianas, que conformaron en la segunda mitad del siglo pasado la comunidad filosófica de Diótima, de la Universidad de Verona, que da origen al feminismo de la diferencia sexual.

En el mismo sentido Mariarosa Dalla Costa (2009a) menciona que en la sociedad precapitalista la producción agrícola y artesanal se organizaba en torno al trabajo cooperativo de la familia y la totalidad de sus miembros ocupaban un lugar en ese proceso de producción, participaban en la generación de bienes y su trabajo erapreciado y considerado social y necesario.

Sin embargo, con el surgimiento del capitalismo y posteriormente con la concentración de la producción en la fábrica se destruye esta concepción de familia ligada a la producción artesanal y agrícola y se instaura un nuevo proceso de exclusión de los no asalariados. Al monetarizarse las relaciones sociales, el conjunto de haceres aun incipientemente subsumidos bajo la forma de trabajo abstracto, se trastocan sustancialmente al ser mediados por el mercado. Esta mediación implicó nuevas formas de relación y de valoración bajo la lógica de la acumulación y la ganancia, que a través de un proceso de disciplinamiento de los cuerpos y la imposición del trabajo asalariado como inexorable condición para la subsistencia, fue vivida de manera diferenciada por hombres y mujeres.

La expulsión de las tierras comunes y por tanto de los medios de subsistencia, mediante los cercamientos, ²⁰ obligó a siervos y siervas a vender su fuerza de trabajo en las ciudades nacientes. Este cambio en las formas de la servidumbre en el periodo de la acumulación primaria y el rechazo a que las mujeres participaran como artesanas en el mercado de trabajo, significó que su incursión como asalariadas fuese desempeñándose preponderantemente como prostitutas. En el tránsito de las sociedades feudales a las capitalistas, las mujeres son expulsadas de los talleres artesanales, y los campos agrícolas comunes a la congregación de siervos y siervas cercados, por consiguiente expulsadas de los múltiples oficios y los medios de subsistencia para su reproducción por lo que sólo

²⁰ “En los siglos XVI y XVII, la privatización de la tierra y la mercantilización de las relaciones sociales (la respuesta de los señores y los comerciantes a su crisis económica) también causaron allí una pobreza y una mortalidad generalizadas, además de un intensa resistencia que amenazó con hundir la nascente economía capitalista. Sostengo que éste es el contexto en el que se debe ubicar la historia de las mujeres y la reproducción en la transición del feudalismo al capitalismo; porque los cambios que la llegada del capitalismo introdujo en la posición social de las mujeres —especialmente entre los proletariados, ya fuera en Europa o en América- fueron impuestos ante todo con el fin de buscar nuevas fuentes de trabajo, así como nuevas formas de disciplinamiento y división de la fuerza de trabajo” (Federici, 2010a: 110).

tenía dos posibilidades: unirse en matrimonio y prostituirse (Federici, 2010a). La prostitución se convirtió en el primer oficio ejercido por mujeres de manera masiva, su experiencia originaria como proletaria en el periodo manufacturero es como prostituta (Dalla Costa, 2009b).

Los cercamientos, suscitaron entonces la creación de un proletariado – básicamente masculino- separado de los medios para la producción y la subsistencia, indispensable para la generación de trabajo abstracto fundamental al proceso de acumulación primitiva e implicaron la ruptura de la relación metabólica entre los seres y la naturaleza, así como de la trama de relaciones de cooperación prevalecientes entre los campesinos y campesinas. Esta alienación del trabajo se vinculó desde su origen con la alienación de la naturaleza, a su vez relacionada con la represión de las mujeres y sus prácticas sociales asociadas con ella (Holloway, 2010).

Desde la óptica teórica que estamos analizando, la nueva división sexual del trabajo en el periodo de transición al capitalismo significó la transformación de los cánones culturales para marcar diferencias entre hombres y mujeres, y configurar nuevos estereotipos de feminidad sustentados en su domesticación.²¹ La construcción de un nuevo orden patriarcal que hacía de las mujeres sirvientas cautivas de la fuerza de trabajo de los hombres en pro del desarrollo capitalista, fue decisiva para esta división sexual del trabajo que diferenció las tareas que unos y otras debían realizar, sus experiencias de vida y su derecho y acceso a los recursos, al poder y al capital; es en este sentido que esta escisión dentro de la fuerza de trabajo implicó un impulso a la acumulación capitalista y una derrota histórica de la autonomía de las mujeres, debido a la consideración de su trabajo reproductivo como no-trabajo, y a la naturalización de su rol reproductivo que lo hacía disponible para todos (Federici, 2010a).

²¹ “La mercantilización de los procesos productivos realizados por las familias en las sociedades preindustriales situó los trabajos de cuidados en el centro del trabajo familiar doméstico (Vanek, 1974). Al tiempo, la nueva ideología de la domesticidad situó a las mujeres como responsables “naturales” del cuidado, abriendo un proceso de re-significación de la maternidad en conflicto con las actividades productivas, un conflicto desconocido hasta entonces (Knibiehler, 1977)” (Carrasco *et al.*, 2011).

En el caso de las mujeres, el estreñimiento de sus horizontes de vida, de proyecto y de deseo para el aseguramiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, implantó en los imaginarios el supuesto de que sólo por medición del mercado es posible la relación con el mundo y entre las personas. La explotación diferenciada de las mujeres tiene como centro este sentido de mediación, que implanta en las subjetividades una dependencia vital en la cual sólo en virtud de la relación mediada se es, se hace, se vive. Este cautiverio es también la ruptura de las relaciones de cooperación, del nosotros vinculado en nuestros haceres y del sentido de lo que nos es común.

El capital, al destruir la familia y la comunidad como centro productivo, por un lado, trasladaba y centralizaba toda la producción social fundamental en las fábricas y en las oficinas y, por otro, básicamente se llevaba al hombre de la familia haciendo de él un trabajador asalariado, y echando a sus espaldas la responsabilidad financiera de mujeres, niños, ancianos y enfermos, en una palabra, de todos los que no percibían un salario. Desde ese momento, comenzó toda la exclusión del hogar de todos los que *no procreaban y no daban servicios a quienes trabajaban a cambio de un salario* (Dalla Costa, 2009a:26).

Con el advenimiento del asalariado “libre” para vender su fuerza de trabajo, se fisura el trabajo colectivo en el que todos participaban. Al ser los hombres expulsados del espacio doméstico y las mujeres recluidas en él, se genera un extrañamiento que es la base de la división capitalista del trabajo a partir de los sexos. El salario, eje del proceso de acumulación fue fundamental para la explotación de los asalariados. Este mecanismo fue claramente explicado por Marx en *El Capital*, aun cuando lo que no quedó claramente dilucidado, a decir de nuestras autoras, es cómo el salario organiza también la explotación de los no asalariados.²² Caracterizada la ecuación

²² Recuperando la crítica feminista a los postulados de Marx, Silvia Federici (2013^a), menciona “Al centro de esta crítica se argumenta que el análisis de Marx sobre el capitalismo fue entorpecido por su incapacidad de concebir la actividad productora de valor de otra forma que no fuese producción de mercancías, y su consiguiente ceguera ante el significado de la actividad reproductiva no pagada

trabajo productivo-asalariado-explotación, la explotación del no- trabajo reproductivo fue más efectiva en tanto la falta de un salario la ocultaba, este trabajo, realizado preponderantemente por mujeres fue considerado “un servicio personal fuera del capital” (Dalla Costa, 2009a).

(...) El modo capitalista de producción está caracterizado formalmente por su doble carácter: producción/valor, reproducción/no valor, pero en su ciclo real funciona como un gran ciclo de producción creador de valor, usa ambas producción y reproducción como proceso de valorización al explotar a hombres y mujeres en la creación de valor. Sólo tomando en cuenta esta hipótesis del carácter dual del capital, podemos entender cómo funciona. Esta dualidad valor/no valor afecta también el terreno de la reproducción comenzando por el individuo. Esta dualidad hace posible que el modo capitalista de producción funcione a un nivel mucho más alto de productividad que en los modos de producción precedentes. Lo que lo hace mucho más productivo no es sólo la extensión del día de trabajo hasta los posibles límites humanos, sino que también la reproducción se ve como “producción natural” lo que permite que dos trabajadores sean explotados por el salario de uno y toda la carga de la reproducción recaiga sobre la fuerza de trabajo. Así se hace evidente que el análisis marxista describe solo la mitad del proceso de la producción –esto es la producción de bienes- y no puede ser aplicada per se a la reproducción, y además un análisis completo del ciclo capitalista de producción, será posible sólo cuando la reproducción haya sido analizada. Esto puede hacerse si las categorías marxianas no son utilizadas dogmáticamente y se combinan con la crítica feminista (Leopoldina Fortunati, 1981, en Acevedo, 2000: 65)

de las mujeres en el proceso de acumulación capitalista. Ignorar esta actividad limitó su comprensión sobre la verdadera extensión de la explotación capitalista del trabajo, y la función del salario en la creación de divisiones en el seno de la clase trabajadora, comenzando con la relación entre mujeres y hombres” (Pp.38)

Para Mariarosa Dalla Costa (2009a, 2009b), la liberación de la explotación del trabajo reproductivo no consiste en la incorporación de las mujeres amas de casa a las filas del trabajo asalariado “La esclavitud de la línea de ensamble no es la forma de liberarse de la esclavitud del fregadero de la cocina” (Dalla Costa, 2009a:10), la lucha, en primera instancia, tiene que darse al interior de la familia que es el eje a partir del cual se edifica la arquitectura de la organización capitalista del trabajo, para posteriormente deconstruir la figura de ama de casa y el trabajo doméstico que realiza en aislamiento, o en todo caso buscar el reconocimiento por parte del Estado del trabajo doméstico como un trabajo que debía ser remunerado.²³

Entonces bien, en las sociedades monetarizadas en las que rige el salario, el trabajo doméstico no pagado del ama de casa, es esencial tanto para la reproducción de la fuerza de trabajo, como para la producción de plusvalía, en tanto este trabajo contribuye a la cantidad final de plusvalía que logra el capital (Rubin, 1998). Aun así, no sólo se asume el trabajo del ama de casa como no-trabajo, sino también como servicio de apoyo que “naturalmente” debe proporcionar a los asalariados y demás miembros del núcleo familiar. En el proceso de acumulación de capital, para el cual es central la figura del asalariado, a razón de esta importancia, sólo se hace visible el producto del trabajo reproductivo, el propio asalariado, y permanece invisible su función en la (re) producción social.

Esta contradicción de la situación de las mujeres como trabajadoras no asalariadas en sociedades con economía salarial es propia del sistema capitalista, y sirve para reproducirlo. Desde esta perspectiva la opresión de las mujeres se encuentra en el centro de la dinámica capitalista (Rubin, 1998), que se forjó sobre

²³ En 1972 un colectivo de feministas de Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, organizadas en el International Feminist Collective, inician la campaña para reclamar Salario por Trabajo Doméstico, (WfH por sus siglas en inglés) con el propósito de que el Estado reconociese que el trabajo doméstico, en tanto trabajo, debía ser remunerado debido a su contribución final a la producción de capital; Silvia Federici, narra su experiencia política y militante en este movimiento y describe su relevancia: “ El movimiento WfH supuso una perspectiva revolucionaria no solo porque exponía la raíz de la «opresión de las mujeres» en la sociedad capitalista sino también porque desenmascaraba los principales mecanismos con los que el capitalismo ha sustentado su poder y mantenido dividida a la clase obrera, a saber, la devaluación de esferas enteras de actividad humana, comenzando por aquellas actividades que abastecen la reproducción de la vida humana, y la capacidad de utilizar el salario por una parte de la sociedad para extraer trabajo de esas otras grandes partes de la población que parecen estar fuera de las relaciones salariales: esclavos, sujetos colonizados, presos, amas de casa y estudiantes” (Federici, 2013b:26).

las cenizas de las hogueras en las que se quemaron a miles de brujas (Federici, 2010a) y se mantuvo hasta la fecha a base de violencia, despojo y explotación. En el núcleo de la tensión capital-vida se encuentra entonces, la escisión entre producción y reproducción.

Para Federici la discriminación de las mujeres como mano de obra asalariada y la determinación como trabajadoras no asalariadas del hogar son dos hechos que están vinculados y que no pueden dissociarse si se busca explicar las condiciones que hicieron posible la degradación de las mujeres en el tránsito hacia el capitalismo. En esta línea de argumentación la exclusión de las mujeres del ámbito asalariado y la devaluación de sus haceres como *no trabajo*, configura el contenido de las relaciones de sexo-género en el contexto de la modernidad capitalista.

El trabajo de cuidados

El segundo aporte fundamental a la discusión sobre el trabajo reproductivo se plantea desde la economía feminista, apenas diez años antes de que terminara el siglo pasado, cuando se inicia con el esfuerzo de conceptualización del trabajo de cuidados. De entrada, es importante mencionar que esta conceptualización se realiza en el marco de sociedades europeas para las cuales el Estado de Bienestar en un referente real, que atraviesa la concepción que sobre la ciudadanía tienen gran parte de las académicas que se abocan a este propósito, y que permea la reflexión sobre la corresponsabilidad de la reproducción social en la relación Estado-ciudadanos.

De acuerdo con el recuento que hacen Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011) sobre los antecedentes históricos del trabajo de cuidados, es desde la sociología que surge la preocupación por visibilizar el trabajo que las mujeres realizan en el marco de sociedades donde el Estado de Bienestar opera. En los años ochenta del siglo pasado los conceptos *lavoro di cura* y *care* son puestos en circulación por las académicas italianas y anglosajonas, respectivamente, para polemizar los estudios tradicionales sobre la familia, que no ponían en cuestión la división sexual del trabajo en la vida cotidiana y sobre todo la

percepción subjetiva que las mujeres tenían sobre la conflictiva conciliación de los tiempos dedicados a las tareas de cuidado, y los requeridos para el desempeño de otros trabajos.

Estas mismas autoras mencionan que en los orígenes de la propuesta el aporte de Sue Himmelweit fue fundamental ya que realizó una crítica aguda a la perspectiva que sobre el trabajo doméstico manejaban las feministas marxistas de los años setenta, que abrió una brecha entre este concepto y el de cuidados. Como vimos, para las marxistas, el trabajo doméstico era definido en contraposición del trabajo remunerado realizado para el mercado y permitía, al igual que este último, la regeneración del capital en tanto era fundamental para la reposición de fuerzas de la mano de obra y para la generación de plusvalía. Si bien la pregunta por cómo el trabajo doméstico contribuía a la reproducción del capital fue y sigue siendo de gran trascendencia, lo que observó Himmelweit fue que definir el trabajo impago, realizado por las mujeres en el espacio doméstico, a partir de su contraposición con el trabajo público, asalariado, realizado preponderantemente por varones, impedía ver la complejidad de tareas relativas a los cuidados realizadas como parte del trabajo doméstico, no necesariamente circunscritas al ámbito privado.

Por otra parte, esta misma autora hizo hincapié en la necesidad de trascender la dicotomía trabajo- no trabajo, como única forma de lograr reconocimiento del trabajo específicamente femenino. Esta consideración nos resulta de suma importancia puesto que implícitamente pone en cuestión el sistema de valor dicotómico y jerárquico que pondera como referente unívoco de valor el trabajo para el mercado, que se convierte en el parámetro a partir del cual medir y estimar todos los demás trabajos. En el trasfondo de la propuesta del concepto de trabajo de cuidados, está el cuestionamiento de un sistema que se orienta bajo las coordenadas unidireccionales del mercado, y a contrapelo, un llamamiento por modificar el sistema de valor hacia el cuidado de la vida. Justo la centralidad que este concepto le da a la pregunta por las condiciones que hacen posible sostener la vida, así como el cuestionamiento mismo del concepto de vida “que merece ser vivida” (Pérez, 2014), es lo que nos interesa recuperar.

La primera posibilidad es usar la noción de cuidados como una alternativa para descentrar los mercados. Las miradas androcéntricas de la economía suelen preguntarse por cómo se dan los procesos de acumulación de capital. Desde ahí, en el mejor de los casos, abren la pregunta sobre cómo se reproduce la fuerza de trabajo. La vida aparece como un insumo para el proceso de producción y generación de valor de cambio. Por el contrario, al hablar desde los cuidados nos preguntamos cómo se cuida la vida, esto es, cómo se sostiene. Desde ahí, la pregunta de cómo se dan los procesos mercantiles (en tanto que son una de las formas posibles de llevar a cabo el cuidado) siempre parte de un conjunto más amplio de actividades y procesos. La vida es el objetivo analítico (y político) primero y último (Pérez, 2014: 90).

Otra de las dimensiones que el concepto de trabajo de cuidados considera, y que es minimizado por la perspectiva del trabajo doméstico, es la de los afectos.²⁴ Desde esta nueva mira, la labor de soporte emocional vinculada a la crianza, al cuidado de enfermos, y al sostén de las relaciones de intimidad interpersonales al interior del espacio doméstico, hace parte también de la multiplicidad de acciones en torno a las que se organiza el tiempo para la encarnación del bien-estar en los cuerpos sexuados concretos, congregados en lo doméstico. Para Amaia Pérez (2014), la lógica del cuidado está contrapuesta a la lógica devastadora del capital, y las actividades que la componen se hacen imprescindibles para paliar los efectos expoliadores y destructivos que acompañan la acumulación y “para llegar hasta donde el consumo no llega” (92). El espacio donde ocurren los cuidados, quienes se ocupan de ellos, las acciones que ocurren en el devenir de su cotidianidad, aparecen frente a la aparente omnipotencia y visibilidad del mercado, como

²⁴ Esta dimensión afectiva y emotiva de los cuidados si bien ha sido importante para resaltar los aspectos subjetivos y morales, así como el sustrato cultural e histórico de su contenido, también ha implicado su esencialización como trabajos consustanciales a la identidad femenina e idealizándolo como si estuviese al margen de conflictos y relaciones de poder. Sobre esto se abundará más adelante.

actividades no económicas, despolitizadas e invisibilizadas, pero que sin embargo son “desesarias para sostener la vida”.²⁵

Así, Amaia Pérez define el trabajo de cuidados como:

Una serie de trabajos y/o desesidades concretas, con unos límites más o menos reconocibles. Los cuidados son aquellas actividades que regeneran cotidiana y generacionalmente el bien-estar físico y emocional de las personas, las «prácticas orientadas a hacerse cargo de los cuerpos sexuados, reconociendo que estas prácticas están atravesadas por (des)afectos y que constituyen en sí mismas relaciones» (Precarias a la deriva, 2006: 108). Estas actividades, en ocasiones, se clasifican en torno a tres tipos de tareas. Primero, aquellas que ponen las precondiciones materiales del cuidado, y que serían más fácilmente reconocibles con el término de trabajo doméstico. En segundo lugar, los cuidados directos, que son los que involucran interacción concreta con personas, la atención específica a los cuerpos y las emociones. Y, finalmente, las tareas de gestión mental, que implican el control, la evaluación o supervisión del proceso y la planificación. Todas estas tareas tienen una dimensión material-corporal y otra afectivo-emocional. Todas ellas tienen distintas posibilidades y condiciones para ser delegables y/o realizarse desde la distancia. En todo caso, en los cuidados así entendidos la relación que se establece entre las personas involucradas es tan o más importante que el producto final (2014: 93).

²⁵ Con la palabra *desesidad* Amaia Pérez (2014), quiere romper el “encorsetamiento” teórico que opone deseo y necesidad, abriendo la posibilidad de un nuevo nombrar desde una lógica no binaria, más cercana a la búsqueda de narrativas que hablen desde otros espectros del bien-estar.

1.3 Urdir para luego tejer: el entramado fino de la reproducción del vivir

En el tenor de ir reconociendo los aportes y los elementos de los cuales nos distanciamos, tanto del concepto de trabajo de cuidados, como del de trabajo doméstico, para la comprensión de las tensiones a partir de las cuales hemos problematizado la reproducción del vivir, planteamos dialécticamente los siguientes argumentos y contrargumentos que permitirán ir armando un mirar más amplio y profundo. Aquí es importante señalar, que si bien se desarrollan argumentos teóricos, el fundamento de estos está enraizado en la experiencia de diálogo y reflexión conjunta con los grupos de mujeres.

- i. El salario no sólo es el engranaje a partir del cual se articula la explotación de los asalariados, sino también la relativa al trabajo no remunerado que realizan las mujeres al interior del espacio doméstico. Los argumentos para sustentar esta afirmación, propuestos desde el enfoque del feminismo marxista crítico, revelan las formas en que el modo de producción capitalista encubre las tramas de explotación de quienes no intercambian su trabajo por dinero, y de cómo esta explotación diferenciada incrementa las ganancias del propio capital. Este conjunto de argumentos nos sirven para problematizar una primera tensión referente a la relación conflictiva entre *trabajo abstracto* y *haceres* para la reproducción de la vida.
- ii. Aun cuando reconocemos la relevancia del argumento para complejizar formas de comprender la explotación no circunscritas a la relación trabajo-salario y al ámbito público, esta perspectiva sin embargo se encuentra limitada por el análisis dicotómico, binario y jerarquizado trabajo/ no-trabajo, que implícitamente estipula como referente de valor el primero, y respecto al cual contrapone el trabajo impago de las mujeres en el espacio doméstico, además de que no permite observar de qué manera las formas diferenciadas de explotación de las no asalariadas ocurren también por fuera del ámbito doméstico.

En este sentido, nos preguntamos por sus alcances explicativos para el contexto que nos interesa indagar, considerando que existen formas de explotación por despojo, de las no asalariadas, en el espacio no doméstico, además del doméstico, pero cuyos trabajos y haceres tienen como motivación la reproducción del vivir y que se dan como parte de una relación compleja entre producción y reproducción. Es así que, ni todos los intercambios que se dan fuera del margen de las relaciones salariales son indicativos de relaciones de explotación en el ámbito doméstico, ni por esto mismo, la explotación tiene tan sólo como eje la presencia- ausencia de un salario. Un ejemplo de ello lo representa la expresión del grupo de mujeres de COMUCAFI, respecto a que su trabajo como “todólogas” fuera esclavo, incluso el que realizaban fuera del espacio doméstico y fuera de los perímetros del mercado.

- iii. Silvia Federici (2010a) menciona que en los cimientos del capitalismo se encuentra la exclusión de las mujeres de la economía monetarizada, el disciplinamiento y apropiación de sus cuerpos y su sexualidad con fines procreativos, la devaluación del trabajo reproductivo como no trabajo y la consiguiente pérdida de poder e imposición de un sentido disminuido del ser y del actuar como mujeres. Para describir las implicaciones que en la vida de las mujeres tiene el no acceso a dinero así como la apropiación que de su trabajo hacen los varones, ella propone el concepto “patriarcado del salario”.²⁶
- iv. Si bien en lo fundamental estamos de acuerdo con las afirmaciones que Silvia Federici hace y sobre las implicaciones políticas que de ella se derivan (la lucha feminista ha de ser también anticapitalista), si lo que

²⁶ “Esta política, que hacía imposible que las mujeres tuvieran dinero propio, creó las condiciones materiales para su sujeción a los hombres y para la apropiación de su trabajo por parte de los trabajadores varones. Es en este sentido que hablo del “patriarcado del salario” (Federici, 2010a: 166) Con “esta política” se refiere al cambio acaecido en la organización de la familia trabajadora (en tanto institución económica, también) en el tránsito hacia el capitalismo, que devino en un instrumento fundamental “para la apropiación y el ocultamiento del trabajo de las mujeres” (Ibid, 165).

queremos es visibilizar la tensión entre el *sistema de valor dinero/bien-estar*, que oculta que es posible generar bien-estar al margen de los intercambios gestionados en el perímetro del mercado, así como de las sujetas y los sujetos que lo gestan, entonces necesitamos poner en entredicho la jerarquización prevaleciente entre las personas y sus esferas de actuación, así como el sistema de producción de valor en que se sustenta, cuyo sustrato es la ruptura entre los haceres asociados a la consecución de la vida y aquellos catalogados como trabajo.

- v. En contraposición podemos relevar la idea de que se le pueden romper las costuras a *esa cosa escandalosa* y a la lógica perversa que la alimenta, y cuestionar su decir en torno a que los trabajos para la vida están devaluados, así como las personas que de ellos se encargan, en tanto cuestionamos la consideración misma sobre el sistema de valor. Si lo que se requiere es escapar de este sistema de valor, lo que hay que explotar es la idea del trabajo abstracto como única fuente de valor.
- vi. Ponemos también en tensión la afirmación de Silvia Federici sobre el patriarcado del salario a la luz de los decires de las mujeres con las que hemos trabajado. ¿Qué las mujeres no dispongan de dinero deriva inequívocamente en que se generan condiciones materiales para su sujeción a los varones?, ¿es a contrapelo la disposición de dinero condición para su “emancipación”? ¿no se acerca esta ecuación peligrosamente a la idea de que el dinero es el regulador incuestionable de las relaciones y el generador inexorable de bienestar y sólo por su mediación los sujetos pueden aspirar a construir una percepción no empedecida de su persona?
- vii. La relevancia de la propuesta de la economía feminista sobre el trabajo de cuidados es sin duda mayúscula. Este concepto abre la posibilidad de cuestionar, a) la falacia del discurso economicista sobre la independencia y la libertad en la modernidad capitalista y su presupuesto subyacente de

que sólo los no asalariados son dependientes y la libertad está mediada por el acceso a los consumos, y por el contrario apuntalar la idea de que todos los seres vivos necesitamos de cuidados, en tanto somos interdependientes, impermanentes y vulnerables, b) la omnipotencia del mercado como regulador indiscutible de todo tipo de intercambio y su preminencia para organizar las relaciones sociales y económicas, y por el contrario resaltar el conjunto de haceres, trabajos y tareas no acotadas a la mediación monetarizada y que son fundamentales para el sostenimiento de la vida y en este mismo tenor, relevar la vida misma por sobre el propio capital; por último y de manera fundamental pone en cuestión el sentido hegemónico de bienestar.

- viii. Claramente son estos tres cuestionamientos los que nos hacen acercarnos a la propuesta teórico política del trabajo de cuidados, sin embargo y a razón de la complejidad de los mundos de vida de las mujeres con las que esta investigación se hace, este concepto no alcanza para discutir algunas de las tensiones en torno a la reproducción del vivir. No alcanza por ejemplo para ver los intercambios que ocurren fuera del espacio doméstico, pero con el objeto de sostenerlo, y que hacen parte del conjunto de estrategias que estas mujeres han construido para la reproducción del vivir. Si no alcanza para esto, deja mucho afuera. Deja fuera el trabajo de traspatio, en huertos, solares, milpas, cafetales y parcelas con el fin de aprovisionar de alimentos a la familia o de productos para intercambiar o vender. Deja fuera las redes de solidaridad construidas entre ellas a partir de su participación en grupos de ahorro, con el fin de resolver las vicisitudes comunes de lo doméstico y cuidar la vida de los que allí se congregan. Deja fuera el trabajo que como jornaleras – y otros- realizan al migrar y que tiene como motivación central abastecer la familia que se queda.

- ix. Necesitamos por tanto un concepto liminal que trascienda las dicotomías producción/reproducción, trabajo doméstico impago/trabajo para el mercado, público/privado, que pueda transitar por la cartografía borrosa, contradictoria e inestable que dibuja la geografía de las incertidumbres por las que tienen que atravesar las mujeres campesinas en su esfuerzo por intentar gestar bienestar para los suyos. Sin embargo la *reproducción del vivir* es sólo un concepto que busca aprehender una realidad complejísima y nombrar resquicios de ella no siempre alumbrados y escuchados.

1.4 ¿Con quiénes dialogamos?

La Cooperativa de Mujeres Cafetaleras Independientes. Haciendo camino al ahorrar

El grupo de mujeres cafecultoras organizadas bajo la figura de cooperativa, tiene como base el ahorro y el crédito. Esta organización surge en el 2003, a partir del Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO) que desde los 80 se moviliza para demandar mejores condiciones para la producción de café y el aumento de los precios del grano. A partir del año 2000 y en respuesta a las sucesivas crisis del sector cafetalero, se abre en el Consejo un Área de Mujeres, en la que entre otras actividades se gestiona la participación en el Fondo de Microfinanciamiento para la Mujer Rural (FOMMUR), de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

El Área de Mujeres en sus tres primeros años de trabajo logra aglutinar alrededor de 1 600 mujeres organizadas en 100 grupos de 11 municipios del centro de Veracruz, en torno a proyectos productivos y programas de ahorro y crédito. Esta primera experiencia del Área de Mujeres en el programa de microfinanciamiento del FOMMUR, implicó que las mujeres tuvieron la posibilidad de capacitarse técnicamente para la operación de las actividades financieras básicas del programa, además de recibir recursos para los préstamos y subsidios para el trabajo, amén de

que sentó las bases para un proceso organizativo que a la postre derivaría en la conformación de la COMUCAFI.²⁷ Sin embargo la dotación de microcréditos para las mujeres campesinas no obtuvo los resultados esperados y su funcionamiento no se adecuó a las necesidades y posibilidades reales de ellas para hacerle frente a los créditos, supeditados preponderantemente a los ciclos de cosecha del café, por lo que poco a poco fueron desertando.

Es así que durante el segundo año de operación del FOMMUR empieza a vislumbrarse una crisis ocasionada por la rigidez de la normativa pensada al margen del contexto y las problemáticas de las mujeres para las que fue diseñada. La obligatoriedad de hacer los pagos semanalmente, de reunirse también en ese mismo periodo de tiempo, la preponderancia de la dinámica crediticia por sobre la del ahorro, lo engorroso de los trámites para la obtención de un crédito, generaron que una gran cantidad de mujeres desistieran de participar en el Fondo. En el marco de la búsqueda común de las mujeres por el acceso a un recurso escaso, el dinero y la demanda generalizada por flexibilizar y ampliar las formas de pago y adecuarlas a las dinámicas locales del flujo de recursos, así como a las posibilidades reales de ellas de responder con este compromiso surge la Cooperativa de Mujeres Cafetaleras Independientes.

Con el respaldo de la Red de Colmena Milenaria,²⁸ del CORECAFECO y de otras experiencias cooperativas como la Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) de Tequisquiapan, Querétaro, en el tercer año se decide que la nueva cooperativa de ahorro y crédito debe ser autónoma en su organización, además de adaptar sus servicios a las necesidades y posibilidades de las mujeres de la región,

²⁷ Es importante hacer notar que en la relación FOMMUR-CORECAFECO, es el área de Mujeres de esta última quien fija el monto de los intereses que se le cobrarán a las mujeres, los créditos y los ciclos de pago de éstos, en contraposición a la lógica de las microfinancieras que posteriormente llegan a la región, cuya lógica se basa en la ganancia de la institución y el costo de los riesgos a las usuarias.

²⁸ La red de Colmena Milenaria es un conjunto de organizaciones de ahorro y crédito vinculadas a procesos organizativos y educativos en el medio rural y semiurbano. COMUCAFI hace parte de esta Red, compuesta también por: 1) Unión de Esfuerzos para el Campo, A.C. (UDECA), 2) Sistema de Proyectos Organizados en Comunidades, S.C.L (Sistemas POC'S), 3) Espacios Alternativos, S.C., 4) Tosepantomin S.C., 5) Alternativa Solidaria Chiapas, A.C. (Alsol), 6) Foro para el Desarrollo Sustentable A.C. (FOROGEMA), 7) Fondo Solidario del Frente Democrático Campesino, S.C., 8) Construyamos, Institución de Asistencia Privada, 9) Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, A.C., Promoción y Desarrollo Social, A.C. (CESDER-PRODES, A.C.), 10) Pobladores, A.C.

garantizar la seguridad de los ahorros de las socias y la permanencia de los servicios que presta. Por lo que en julio de 2003, una vez constituida, la cooperativa inicia su trabajo con 52 representantes de 12 grupos de mujeres quienes habían terminado su cuarto ciclo de crédito con el CORECAFECO (Guzmán, 2011).

El tránsito de una organización de gobierno fundada en la lógica de las políticas clientelares para abatir pobreza, que no implicaban para las mujeres mayor compromiso que el de pagar sus créditos, a una nueva forma asociativa basada en el cooperativismo que las comprometía como colectivo a resguardar los ahorros de todas y a participar en la conformación del proyecto, significó un largo proceso de aprendizaje y capacitación en varios niveles. A decir de Gabriela Guzmán, quien acompañó este proceso de transición, los principales cambios se suscitaron en dos ámbitos, el financiero administrativo y el organizativo.

En el primero significó priorizar el ahorro sobre el crédito, incorporar la cultura del ahorro en un contexto de economía muy precaria, de modo que permitiese formar un fondo común para contar con créditos para las que lo necesitasen. En el mismo sentido, les requirió formarse para administrar los recursos de la cooperativa y los de las ahorradoras. En términos de los cambios organizativos “implicó iniciar un largo camino de construcción de ciudadanía cimentada por una identidad colectiva como pilar que le diera solidez a la cooperativa... (que tuviese como base) la participación activa de las socias en todos los momentos, tanto de la gobernabilidad como de la operación cotidiana” (Guzmán, 2011: 135).

Las dos estructuras de mando que se crearon con la naciente COMUCAFI fueron la Asamblea General, máximo órgano de gobierno constituido por representantes delegadas por cada grupo y los Consejos de Administración y Vigilancia encargados de instrumentar los acuerdos de la Asamblea, además de estas dos instancias de decisión, el equipo se integró por un grupo de promotores/as que coordinan a los grupos de ahorradoras en comunidad y son el enlace entre ellos y la directiva de los Consejos y por un grupo de administrativos. Tanto la Asamblea como los Consejos son órganos de deliberación, en los que se dirimen todos los asuntos concernientes a la cooperativa y han significado para las mujeres un arduo

camino para aprender a comunicarse, a tomar decisiones, a construir acuerdos y a resolver conflictos.

Yo siento que a veces es difícil porque hay veces que (se) tienen que tomar decisiones que nosotras no estamos acostumbradas, al menos el hecho de que nosotras nunca hemos sido jefas de nadie, sino que al contrario, a lo mejor hemos estado al mandato de alguien como por ejemplo el esposo, yo siento al menos que para nosotros es difícil, porque nos han tocado diferentes tipos de situaciones, sobre tomar la decisión de despedir un empleado por ejemplo, un empleado que no está rindiendo lo necesario, que no está habiendo avance en su trabajo y que de repente dicen, hay que despedirlo, pues es muy difícil, al menos yo siempre he sido del tipo de persona que luego le digo a mis compañeras, yo no quiero cargar con eso, ahorita me toca estar de este lado, pero mañana voy a estar del trabajador, ya luego me regañan, es que ahorita no tienes que defender a los empleados, tienes que defender a la cooperativa, pero para mí es difícil porque yo no estoy ubicada del otro lado, yo no estoy ubicada del lado donde se manda, donde se decide, todavía no acabo de entenderlo, para mí decidir sobre el destino de una persona es muy difícil, ahorita estoy aquí, pero mañana voy a estar del otro lado, me siento injusta y me veo injusta (Doña Lola).

Es interesante notar la tensión que implica para las mujeres ocupar cargos de mando en los Consejos y cómo la lectura que ellas mismas hacen de su nuevo estatus está permeada por la posición que ocupan al interior de su espacio doméstico y su comunidad, que son los espacios de referencia a partir de los cuales se construye un sentido del yo subordinado y a disposición del otro, que se confronta con el nuevo rol en la cooperativa. La anterior narración de una de las integrantes de los Consejos, permite observar por una parte esta tensión entre la vivencia paralela de tomar decisiones y asumirse como “jefa” y estar al mando de otros, así como el sentido conferido a esta posición de mando que les resulta ajena e injusta,

pero que sin embargo pone en juego el compromiso con el colectivo de la cooperativa.

El cambio de FOMMUR a COMUCAFI tuvo un impacto en el grupo de mujeres que pasaron de ser 1600 *clientas* en la primera instancia a 154 *socias* en la segunda, esta desbandada original, que al pasar de los años se recuperaría, fue tan sólo uno de los avatares con los que lidiaron quienes iniciaron el proyecto. Este tránsito del estatus de clientas, consumidoras de un servicio del Estado-clientelar, a socias con capacidad de agencia ha implicado una transformación en la autopercepción y en la conformación de nuevos sentidos del ser sujeta. Además de esto, la consciencia sobre la necesidad de capacitarse y formarse en tareas y conocimientos relativos a su nuevo ámbito de actuación ha estado presente y sigue estándolo entre la directiva de los Consejos.

El consejo de administración es quien toma las decisiones, para bien o para mal. Acertadas o equivocadas somos los que determinamos y eso creo que ha sido un logro dentro del proceso de trabajo de Comucafi, porque anteriormente yo, por todo lo escrito en los libros me doy cuenta que en ese entonces (al inicio) no se tenía ese conocimiento, la responsabilidad de, y entonces, yo digo –Bueno, si yo voy a estar firmando yo tengo que saber más. (Víctor)

Otro asunto que tuvieron que enfrentar fue el aumento de la cartera vencida, que en el FOMMUR se controlaba por la condicionalidad a obtener créditos subsecuentes y por la presión que ejercían el resto de las compañeras que hacían parte del grupo en el que había una deudora, pero que en COMUCAFI, ya que los créditos eran otorgados de manera individual, no existía al inicio esa presión que permitía disuadir a las morosas. Con el tiempo, y como parte del proceso de readecuación, COMUCAFI fue experimentando cambios importantes en su normativa. Si bien se identificaba como un riesgo para las finanzas de la cooperativa el exceso de cartera vencida, a la hora de considerar las implicaciones de sancionar a las deudoras, los

costos sociales de esta sanción tenían más peso que las consecuencias para la cooperativa.

A decir de Guzmán (2011), fue necesario un trabajo de tres años para llegar a acuerdos consensuados que estuviesen en el sentido de resguardar las finanzas de la cooperativa y controlar la mora. Para ello fue fundamental que el grupo generara un sentido colectivo de pertenencia en torno a su identidad como ahorradoras, cuyo centro fue el compromiso y la consciencia del esfuerzo que cada una hacía para ahorrar, en un contexto de acceso muy limitado al dinero. Por eso el ahorro ha sido fundamental para generar también una identidad diferenciadora respecto al énfasis que las microfinancieras rurales de la región hacen en el crédito. En términos financieros, el ahorro es la precondition para el crédito, el referente para estipular el monto posible a solicitar y el sustento de la solvencia y autonomía de la cooperativa que posibilitan su operatividad y la obtención de un fondo para los créditos. En torno al acto de ahorrar convergen además los grupos de mujeres mensualmente y es a razón de ello que se organizan para hacerle frente a los imprevistos cotidianos. Cuando se le preguntó a una de las socias qué importancia tiene para ellas ahorrar, comentó:

Es muy frecuente escuchar en las comunidades que cuando ellas intentaban ahorrar, ahorraban en una alcancía, pero no pasaba el día que te hacía falta y lo sacabas en el momento, si es posible le sacabas 10 pesos...y que la cooperativa ha significado algo muy valioso, porque ya se lo llevaron y ya no lo ves hasta el otro mes, y si al otro mes te haces fuerte, es un ahorro sacrificado. Y en ocasiones, te dicen hújole, con mucho esfuerzo lo ocuparon para algo propio de la casa y dicen gracias a COMUCAFI, cuando lo valioso fue ellas, el sacrificio con el que hicieron ese ahorro. O en el que se vieron situaciones muy difíciles de salud que hújole, tener el dinero ahí y sacarlo así tan rápido en el sentido de que si yo vengo y todo está bien y ahí está el ahorro para la salud de ellas o algún familiar, sí lo ven con mucha gratitud (Víctorina).

Este ahorro sacrificado, junto con los endeudamientos frecuentes por créditos, fiados o prestados hace parte de las estrategias que las mujeres construyen para disponer de dinero y solventar los gastos cotidianos del núcleo familiar, los imprevistos y las urgencias y los relativos a los ciclos de siembra y cosecha. El dinero no alcanza y como menciona Magdalena Villareal (2004), un importante porcentaje de gente vive con la cuarta parte de lo requerido para subsistir,²⁹ ¿Cómo se sobrevive en esas condiciones? ¿Qué estrategias se tejen para enfrentar la pobreza y qué lugar ocupa el ahorro y la deuda en estas?

Constreñirse a la Ley de Ahorro y Crédito Popular

A partir de los dos años de haberse conformado como cooperativa se enfrentan con la disyuntiva de registrarse o no ante la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) para someterse a la regulación de la Ley de Ahorro y Crédito Popular (LACP) que entraría en vigor a partir del 2006. El incremento paulatino del número de socias y del capital de la cooperativa desde el 2005 orilló al grupo de mujeres a tomar esta decisión, los riesgos de hacerlo eran considerables pero también las oportunidades. En primer lugar el de responder a la dinámica de los imperativos legales sin contar con la capacitación para ello, ni la infraestructura, ni los recursos, subsumiendo la dimensión social de su trabajo a la lógica económica de los intercambios mercantiles. Implicaba por otra parte, un esfuerzo de sistematización y organización de la información financiera y administrativa que les permitiría poner en orden y tener control sobre los expedientes particulares de las socias y la contabilidad de la cooperativa. Esto conllevaba generar en ellas una serie de capacidades para las que en principio no se sentían preparadas, y que significaban en otro plano, la resignificación de la autopercepción como sujetas capaces de abrirse paso en contextos extraños y ajenos a sus mundos de vida.

²⁹ “Aunque hay debates sobre la manera en que se calculan las líneas de pobreza y los índices de marginación. Bolvinik (1994) afirma que, tomando en cuenta la calidad de vida, casi cuatro quintas partes de la población rural tiene un nivel de vida apenas arriba de la cuarta parte de las normas mínimas” (Villareal, 2004: 12).

De entrada yo no sabía a lo que iba, no sabía lo que implicaba llegar a un lugar como ese, yo dudaba de mi capacidad, yo he trabajado pero como doméstica, y he trabajado en el campo, pero así en un cargo como este nunca, he tenido cargos en la comunidad pero no es lo mismo. Poco a poco te van abriendo el panorama del gran compromiso que es representar a más de 3 mil mujeres, es un gran compromiso, te abren los ojos a la responsabilidad que implica. Como nos decían en un taller, si alguna vez llegan a tener un fraude las responsable son los Consejos, y yo dije, -Asu! yo no quiero terminar en la cárcel por un dinero que yo no tomo, porque en sí los Consejos no tienen acceso a ningún tipo de dinero, más que la representante legal es la que firma cheques y la tesorera, pero de ahí en fuera las demás no tenemos acceso (ni) contacto, con ningún tipo de contacto con dinero... la verdad si te asusta, porque nosotros no somos contadoras, no sabemos, estamos aprendiendo, es un proceso de aprendizaje el que vamos llevando, estamos viendo a qué hora te van a ver la cara o te van a hacer firmar algo que al rato te compromete y pues eso si te preocupa (Doña Lola).

Previo a la decisión de registrarse ante la LACP, los Consejos consideraron varios escenarios posibles, y ese ejercicio de deliberación ponderando las posibles consecuencias de apostarle a uno u otro camino, resultó en sí mismo formativo. Por una parte pensaron en no registrarse ante la Ley sino en el artículo 4 bis que cobijaba a asociaciones menores a 250 miembros, otra salida posible era asociarse con otras cooperativas y ampararse contra la Ley, o conformar junto con el CORECAFECO un solo Intermediario Financiero Rural (IFR) que respetase la autonomía de ambos, pero que les permitiese compartir los gastos de la primera fase de la constitución y apoyarse técnica y administrativamente. La primera salida no era posible pues para entonces ya superaban la cantidad de socias requeridas y tenían un capital mayor a lo estipulado. La Ley representaba la posibilidad de darle certidumbre legal a la cooperativa en un contexto de riesgo por fraude latente y de

presión por la presencia de varias microfinancieras en la región, que generaba desconfianza entre los grupos de mujeres. Por último apostarle a la opción de conformar con CORECAFECO un IFR significaba dejar de captar ahorro durante un año y desandar el camino de haberse asumido como mujeres ahorradoras, iniciado con tanto esfuerzo. Es así que acompañadas en la reflexión por la Red de Colmena Milenaria y del propio CORECAFECO deciden solicitar a finales de 2005 la evaluación para conseguir la prórroga condicionada para comenzar el proceso de regulación y supervisión ante la CNBV (Guzmán, 2011).

A partir de entonces COMUCAFI ha pasado por un largo trayecto en el proceso de regularización logrando pasar las evaluaciones de la CNBV, que miden con criterios aplicados a la banca comercial y sin ninguna consideración de las características particulares de esta forma asociativa, pero sobre todo logrando sostener a toda costa los principios del cooperativismo que la Ley contraviene. Un ejemplo de esto lo expresa Gabriela Guzmán (2011), quien siguió de cerca este proceso:

El cobro de impuestos es otra política impuesta desde una visión bancaria, por una parte se cobra el IVA a los intereses que pagan las prestatarias lo que les aumenta el desembolso que tiene que hacer en cada préstamo. Esta disposición va en contra del espíritu de este impuesto ya que su cobro está exento para los productos de primera necesidad y los servicios relacionados con la sobrevivencia básica. Partiendo que los usuarios de los servicios de las cooperativas es población de escasos recursos, es evidente que los préstamos están relacionados con la sobrevivencia básica, por lo que no deberían cobrar el IVA (P.160).

Resolviendo conflictos

Por cinco años la regularización ante la LACP metió a la cooperativa en una dinámica a contra reloj para cumplir con la normativa estipulada y realizar cambios profundos en el manejo de sus finanzas, que sin embargo se tradujeron a la postre

en la creación de sistemas de información contable más eficaces y confiables, en el manejo de la cartera vencida, la elaboración de manuales y la capacitación del personal directivo y administrativo para la comprensión de la Ley. Durante este periodo COMUCAFI creció sustantivamente en el número de socias y de capital y los procesos organizativos se consolidaron, derivado de ello los Consejos fueron adquiriendo mayor autonomía y esto suscitó choques con la directora, quien desde la perspectiva de estos Consejos fue renuente a que desempeñaran un papel más protagónico en la vigilancia en comunidad de los procesos de la cooperativa. En paralelo a este conflicto, COMUCAFI experimentó una crisis de la que hasta la fecha intenta recuperarse.

Nos comenzábamos a dar cuenta de que había cosas que no estaban claras. A mí me pasó un caso en la comunidad de Limones, dónde se presentó una socia a pagar un crédito de 15 mil pesos que ya estaba vencido y que me dijo que ya había hablado con el promotor y que no había ningún problema, que incluso le dijo que ni se presentara, que él después lo arreglaba. Esa tarjeta después estuvo en mis manos, no iba en el registro de saldos por cobrar, y sí, yo recuerdo que llegue con la directora y le dije –Oye, es que esto me preocupa, encontré esto. Yo confiando en que ella tenía más experiencia, ella fungía también como promotora de la cooperativa en años pasados, le iba a dar el seguimiento correcto y adecuado. Le solicitamos a la directora que nos presentara la cartera vencida por promotor, y nuevamente se reflejaba en el mismo promotor que tenía mucha cartera vencida. Le dije, -¿Sabes qué? sí, nos vamos a presentar en la asamblea a dar el informe pero queremos presentarnos con las razones del por qué, queremos ir a esas comunidades y ver por qué no han pagado, si se les perdió la cosecha, si el café no valió, no sé, hay crisis de desempleo, qué pasa en esas comunidades. Pues ahí llegaron después las consecuencias, ahorros alterados, créditos que llevaban las hojas de no sé, diez créditos y nada más había dos y todos los créditos de 10-15 mil pesos, 8 mil pesos... hubo una perdida muy grande para la cooperativa y eso que nosotros que como Consejo de Administración

tomamos la decisión de que los intereses moratorios no se tomaran en cuenta, ni los normales... Cada socia aportó 100 pesos y la otra es que recibimos donativos de Fomento Social Banamex que también ayudaron a amortiguar y pero el capital de la cooperativa, que yo recuerde cuando yo ingresé tenía, muy bueno su capital, fueron donativos de hace años que les tocó a otros Consejos, pues a lo mejor, por festejar, todo se perdió, porque contablemente , la contadora lo que nos enseña que cuando hay un daño patrimonial lo primero que se toca son los fondos, si nosotros así lo decidimos para no llegar a las socias, lo último que tú puedes tocar son los ahorros de las socias, lo último. Hablando de los tres fondos que tenemos, (quedamos) con la cantidad de 600 mil pesos cuando la cooperativa tenía cerca de 3 millones, ese era su patrimonio cooperativista de Comucafi, pero pues todo se perdió ahí. Todo, todo, todo se perdió ahí (Talleres COMUCAFI).

El desencuentro con la directora generó en los Consejos actuales un profundo malestar, el reconocimiento de su compromiso y trayectoria en la cooperativa como fundadora y conocedora de su historia y sus procesos, las metió en un fuerte dilema que implicó meses de discusión sobre cómo manejar el conflicto con quien para ellas era un pilar de la institución. Aun cuando intentaron llegar a un acuerdo con ella sobre el manejo de la situación del fraude del promotor, que implicó la pérdida sustancial de fondos, no lo consiguieron y los Consejos tomaron una de las decisiones más difíciles de su historia, pedirle que dejara la dirección. Para muchas de ellas esta decisión tendría repercusiones nefastas en los grupos de mujeres, quienes veían en la figura de la directora un referente moral de trabajo comprometido y honesto. Muy recientemente en una de las reuniones de grupo para recolectar el ahorro, varias mujeres llamaron a cuentas a parte del Consejo exigiéndoles una explicación sobre la decisión de haberle pedido a la directora que dejara su cargo. Exigían con contundencia que las decisiones de este tipo no fuesen tomadas por los Consejos sino en el pleno de la Asamblea y reivindicaban su derecho a recibir una explicación clara y precisa de los hechos que habían llevado a los Consejos remover a la directora de su cargo.

Comucafi me ha enseñado que la familia es importante, que la mujer es importante...lo que ha hecho esta directiva nadie lo había hecho, hemos hecho cambios grandes pero se han salido socias...Ella es la fundadora y tiene una presencia muy fuerte, por eso hacer lo que hicimos tiene consecuencias, finalmente tiramos una pieza, pensamos mucho lo que íbamos a hacer, cómo lo íbamos a hacer, lo pensamos mucho tiempo, pusimos en una balanza, su salida nos iba a pegar muy fuerte... te llevas el estrés a tu casa, amanece pensando, sabemos que es importante pero no está funcionando, vamos a tomar la decisión, pero no pasó lo que pensamos, sí se han estado saliendo pero no por eso, fue por lo del IVA, el IVA a los créditos, que antes lo asumía la cooperativa, lo que no les gustó a ellas es que aún sólo siendo ahorradoras tenían que pagar, ahora sólo van a hacer los créditos, ya entendimos que es lo que se tiene que hacer, ya se vieron beneficiadas mucho tiempo, pero está afectando, el ahorro sólo se le da el interés, pero el IVA es para el crédito (Talleres COMUCAFI).

¿Qué implica que la cooperativa esté cobrando el IVA a los créditos de sus socias? El tema del IVA ha sido y sigue siendo uno de los ejes de discusión más polémicos entre las financieras rurales con enfoque social que buscan abrir un espacio para que las mujeres accedan a recursos monetarios al margen del sistema bancario que difícilmente las aceptaría como clientas. Como se mencionó arriba, adscribirse a la LACP implicó luchar contra una lógica detractora de los principios cooperativistas que intentaban constreñir a COMUCAFI bajo la rectoría de la banca comercial. Una de estas formas de sujeción es el cobro del IVA, que es indicativo de cómo a todo costa el capital busca extender sus tentáculos hasta donde, en apariencia, está blindado para que no llegue. Es tan sólo una de las tantas formas que tiene el capital de estabilizarse cuando emergen iniciativas de esta naturaleza, que buscan operar al margen de su tutela. En tanto no puede subsumir el trabajo de las no asalariadas, subsume su capital, y así, va ganando terreno en espacios que se pensaba estaban resguardados de su control.

Hoy día la cooperativa cuenta con 3700 socias organizadas en 110 grupos, en 92 comunidades de 15 municipios. Además de estas socias participan ahorrando 1268 niños y niñas.



Foto 1. Talleres con el equipo de COMUCAFI

Los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria. Educando para la potencia política de decidir y pedir cuentas

Desde 1996, pero con un antecedente de trabajo en las Regiones Central y de las Grandes Montañas desde la década de los setenta,³⁰ la Asociación Civil “Desarrollo Autogestionario” (AUGE) tiene presencia en los municipios de Coatepec, Xico, Teocelo, Cosautlán de Carvajál, Ixhuacán de los Reyes, Ayahualulco, Orizaba y Sierra norte de Puebla, promoviendo proyectos educativos con grupos preponderantemente de mujeres rurales, y desde hace 10 años con hombres, jóvenes y niños y niñas.

³⁰ AUGE tiene como antecedente a partir de 1979 un grupo interdisciplinario que trabajó para fortalecer la Radiodifusora cultural regional organizada por habitantes de las comunidades, el primer nombre de esta A.C. fue Fomento Cultural y Educativo, para posteriormente en los 90 rebautizarse como Educación, Cultura y Ecología.

Desde su nacimiento, la A.C, acompañó procesos organizativos de productores y mujeres, orientando este acompañamiento bajo los principios metodológicos y políticos de la educación popular, y enfatizando la importancia de incorporar una perspectiva de género y sustentabilidad que les permitiese el trabajo focalizado con mujeres y hombres, a razón de las problemáticas socioculturales y económicas, que aquejan diferencialmente a ambos. Así, promovió la creación de la Red de Organizaciones Cafetaleras (ROCA), el Fondo de Apoyo a la Red de Organizaciones (FARO) y la sociedad de solidaridad social Campesinas Unidas de Veracruz (CUVER), antecedente los GMAS.

Hoy día AUGE A.C hace parte de una triada³¹ compuesta también por DAUGE A.C. que funge como donataria, y la Cooperativa de Servicios Educativos (COSER) encargada de planificar y ejecutar los proyectos educativos. En sus estatutos, documentos y videos de presentación institucional, AUGE menciona que su misión es “Promover la formación integral de sujetos autónomos, solidarios, críticos, creativos, capaces de solucionar los problemas a través de acciones estratégicas (educación, salud holística y soberanía alimentaria, comunicación alternativa, uso social de las nuevas tecnologías, equidad de género, derechos humanos)” (AUGE, 1996). Concibe su quehacer como una propuesta sociopolítica, direccionada a partir de los principios de solidaridad, cooperación, e inclusión y orientada a la generación de capacidades y habilidades para el “desarrollo integral”, que habiliten a los sujetos para resolver sus problemas, fomenten la participación en diferentes ámbitos y contribuyan con los procesos organizativos de la población (Desarrollo Atogestionario, s/f b).

En las diferentes acciones que la asociación realiza, pone especial énfasis en la autogestión, entendida como la capacidad de la gente para tomar decisiones y actuar creativamente para la resolución de necesidades y problemas con miras a la construcción de una convivencia digna y sustentable. Así, organiza su trabajo bajo cinco rectores:

³¹ Del 2007 al 2012 AUGE crea la Sociedad Financiera de Objetivo Múltiple (SOFOM) encargada de los microcréditos, en vista del sobre endeudamiento creciente en las comunidades por la presencia abrumadora de microfinancieras y como respuesta a la necesidad de acercar créditos a las mismas y dado que los GMES trabajan con ciclos de préstamo y ahorro, no de créditos.

- i) Economía solidaria
- ii) Construcción de capacidades y habilidades
- iii) Contribución de una cultura de responsabilidad individual y social del cuidado del medio ambiente
- iv) Promoción de formas de comunicación e intercomunicación alternativas
- v) Fortalecimiento institucional

El eje en el que se ubica el proyecto de los GMES es el primero y tiene como propósito:

Promover la formación integral de sujetos autónomos, solidarios más que competitivos, críticos, creativos, capaces de solucionar los problemas y tomar decisiones enfocadas a la construcción de una convivencia humana incluyente y sustentable a través de acciones estratégicas (educación, salud holística, comunicación, tecnología, equidad de género), en alianzas estratégicas con otros actores de la región o a nivel nacional e internacional, que luchan por suprimir las desigualdades sociales y construir otro mundo globalizante alternativo e incluyente. (Desarrollo Autogestionario, A.C., s/f a)

También en el segundo eje (Construcción de capacidades y habilidades) se encuentran los programas: “Derecho de aprender tecnologías desde los intereses de las mujeres” (2010-2012), “Mujeres constructoras de ciudadanía” (2009 a la fecha) “Cambiando nuestras historias”, estos programas junto con el de GMES se vinculan sustancialmente, al punto que son trabajados básicamente con las mismas mujeres que componen los grupos de ahorro.

Dentro de las acciones que con mayor fuerza impulsa AUGE con los GMES se encuentra el proyecto “Mujeres Constructoras de Ciudadanía”,³² que fomenta su

³² En 2009 el Instituto Federal Electoral lanza el “Concurso Nacional de Campañas Ciudadanas de promoción del voto 2009 en igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres”, del que AUGE resulta único ganador en el estado de Veracruz. Posteriormente continúa en 2010 auspiciado por el Instituto Nacional de las Mujeres y prosigue a partir del 2013 con ayuda del Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia.

participación y representación en espacios de toma de decisión y se enfoca en que las mujeres conozcan los derechos y obligaciones civiles y políticos y los difundan y que en el proceso de capacitación continua desarrollen habilidades para la participación en espacios públicos y la gestión de políticas públicas que las favorezcan (Desarrollo Autogestionario, A. C., s/f).

La posibilidad de participar en un lapso de tres años en varios de los talleres que Auge organiza mensualmente con el grupo de animadoras que lideran los grupos de ahorro, nos permitió observar en qué consiste el trabajo de promoción de ciudadanía (Cfr. Anexos: Talleres en Auge). Este periodo de tiempo coincidió con dos procesos electorales, el primero en 2012 para elegir ediles y el segundo en 2016 para elegir a gobernador y renovar las diputaciones locales y con la puesta en marcha de varias reformas estructurales. Así los temas tratados durante los talleres fueron:

- Construirnos como ciudadanos y ciudadanas, defender nuestros derechos humanos
- Reforma educativa
- Historia de la educación desde 1522 hasta la fecha e historia del movimiento magisterial
- Autodiagnóstico para identificar problemáticas y necesidades de las localidades, 2012
- Construcción de una propuesta ciudadana para ser incorporada en el Plan de Desarrollo Municipal
- Presentación de agenda ciudadana a los candidatos
- Análisis del proceso electoral en Veracruz 2016

En cada una de estas sesiones se desarrollaron los temas con un lenguaje claro y crítico, fomentando la participación de las mujeres y el análisis de las problemáticas a partir de los referentes conocidos por ellas. El equipo de Auge, encargado de conducir los talleres, acopió información crítica sobre cada una de las temáticas, poniendo siempre en la discusión el papel que como ciudadanas y ciudadanos podían desempeñar cada uno de los participantes, informándose, compartiendo en

sus grupos de ahorro, en su comunidad y en la familia las reflexiones de los talleres, pero sobre todo participando en la vida políticas de sus comunidades y trayendo a cuentas a los servidores públicos de sus localidades y municipios.

AUGE identifica en la crisis del sector dedicado a la cafeticultura, una de las problemáticas más acuciantes de la población campesina de la región que detonó desde la década de los ochenta, fuertes flujos migratorios y desempleo generalizado entre los pobladores. Considerando este contexto, pero que también las problemáticas que definen son cambiantes, AUGE diseña una “Planeación estratégica” cada cinco años, acorde a las nuevas necesidades de la región y sus habitantes. Si hace una década el énfasis recaía sobre el trabajo con productores cafetaleros, hoy en día se focaliza en la gestión y acompañamiento a proyectos productivos, entre otra serie de proyectos³³ entre los que se encuentra el del Grupo de Mujeres en Ahorro Solidario (GMAS).³⁴

Marie Chamussy, fundadora de AUGE y actualmente directora de los proyectos que ahí se gestan, habla de la importancia del café en la región y de cómo las sucesivas crisis se reactualizan con nuevos elementos, como se abundará en el siguiente capítulo. Menciona por ejemplo, que al bajar los precios del café, el pequeño productor, que recurre tradicionalmente a la propia familia para el corte, y así evita contratar mano de obra, se topa hoy día con la restricción que los programas gubernamentales, como el Prospera, ponen a los niños que antes ayudaban a pizar el grano, promoviendo que no falten a la escuela por ir a trabajar en horas de clase. A ello se suma que los jóvenes tampoco quieren ya trabajar en el campo:

³³ Otros proyectos son “Desde el surco y el sendero los niños y las niñas a la escuela van primero” que busca erradicar el trabajo explotado con los niños y niñas en cañaverales y fincas de café (proyecto auspiciado por la OIT) y “Familias promoviendo la soberanía alimentaria”

³⁴ Desde 2014 los GMAS se transformaron en GMES, Grupos de Mujeres en Economía Solidaria. Este cambio aparentemente sencillo es sin embargo significativo y se basa, primero en el hecho de que los grupos – a diferencia de las microfinancieras- no promueven el crédito, sino los préstamos con el dinero que está a su disposición por conducto del propio ahorro de las mujeres. Segundo, porque estos grupos son células comunitarias que incuban proyectos productivos con las mujeres y fomentan procesos educativos para promover la ciudadanía y el ejercicio de derechos.

En la actualidad es impresionante que son pura(s) personas grandes, los jóvenes no quieren trabajar en el campo, se van con el afán de ganar dinero, yo siempre he pensado que la escuela tiene un papel negativo hacia el campo porque deberás yo he oído a los maestros decir a los hijos, a sus alumnos, -¿A poco quieren ser cómo este huarachudo?, ¡No, ustedes estudien!

Una empresa (de La Costeña) han comprado una superficie muy grande de café, volvieron a sembrar café pero uno de mala calidad porque ahí lo que les interesa es hacerse más dinero, aquí que es una zona famosísima, incluso en el mundo, Coatepec que tiene el mejor café, están acaparando las tierras y siembran café malo porque a ellos no les interesa que sea bueno, es para hacer Nescafé y cosas de café que no son buenas, es el ejemplo de cómo la economía capitalista nos está invadiendo entonces los que tenían sus tierras se volvieron peones, de acuerdo que ofrecen trabajo pero finalmente se vuelven peones de sus propias tierras

Menciona también que la transnacional Nestlé, asentada en la Orduña, muy cerca a Coatepec, y SABORMEX, empresa de La Costeña, están comprando las parcelas de los pequeños productores para sembrar un café de mala calidad pero muy barato para hacer nescafé, que está demeritando el prestigio del café de la región, reconocido nacional e internacionalmente. Además de esto, están tumbando los árboles asociados al cafetal de sombra como el naranjo, plátano y chinín, para sembrar café "sin sombra". Para completar el escenario, los campesinos que les han vendido sus tierras porque no pueden competir con los precios que estas mismas empresas le ponen al grano, y porque no tienen capacidad productiva para procesar el café en cereza hasta convertirlo en pergamino y distribuirlo y presos de los precios bajísimos que les ofrecen los *coyotes* o intermediarios, ahora trabajan como peones en sus ex propiedades. Por otra parte, cuando no venden sus tierras, son incentivados por la Nestlé a deforestar para meter ganado:

La Nestlé que necesita leche, bloquean mucho la zona media baja, alta, animan a la gente a deforestar para meter potreros y meter vacas, llegan con un apoyo, un adelanto y luego ya pusieron sus acopios de leche, por Ixhuacán, y más arriba por Xico y eso también ha generado deforestación (Marie Chamussy)

Así el panorama, vieron en AUGE que era fundamental apoyar a los productores y productoras para que tuvieran bajo su control todo el proceso productivo, de manera que aumentaran sus ingresos y no dependieran de intermediarios ni tuvieran que vender sus fincas. A razón de ello, y en vista de la importancia que disponer de un ingreso representa para la concreción de esta propuesta, deciden promover la formación de grupos de mujeres ahorradoras en la región.

Alumbrando el cafetal, los GMES de la región Central montañosa

Nosotros empezamos la cuestión de los grupos de ahorro hace 25 años, en aquel tiempo no había ninguna posibilidad para las mujeres de tener un préstamo, porque en los pueblos no había ninguna financiera y los prestamistas, si te podían prestar pero era únicamente a cambio de las escrituras, como las mujeres no tenían derecho, en aquel tiempo y todavía falta mucho, para que tengan sus escrituras propias, sus terreno o su casa propia, entonces (para) las mujeres no había forma de conseguir dinero. Cuando empezamos no había ninguna micro financiera en las comunidades éramos los únicos (Marie Chamussy)

Así nacen los Grupos de Mujeres en Economía Solidaria, organización mediada por el acompañamiento de AUGE, como respuesta a la necesidad de que las mujeres accedan a recursos económicos vía sistemas de ahorro y préstamo internos, que les brinde seguridad para sortear urgencias eventuales y hacerse de bienes a los que habitualmente no tienen acceso. Desde el inicio se pensó en promover la autonomía económica y administrativa de cada grupo de manera que no dependiera

a la larga de AUGE. Esto implica que el dinero que circula al interior de cada grupo es resultado de los ahorros y préstamos que solicitan y aporta cada integrante; AUGE no pone un peso, ni se queda con los intereses generados por el ahorro, que a lo mucho puede llegar al 3 por ciento. Esto implica también que el monto de cada grupo es variable y por ende la disposición para los préstamos.

A diferencia de COMUCAFI, los GMES en tanto enfatizan el ahorro y el préstamo (y no el crédito), no se regulan por la Ley de Ahorro y Crédito Popular. Al contrario mencionan que esta ley “le dio en la torre” a varias financieras pequeñas “la famosa ley de ahorro y crédito da en la torre a los grupos pequeños y a todo ese espíritu que obviamente es diferente al espíritu de lucro de acumular capital, entonces se vuelve mucho más difícil trabajar todo esto porque si trabajas mucho el crédito estás fuera de la ley sino te sujeta la ley y con hacienda” (Marie Chamussy)

Cuando aún eran GMAS y no existía la exorbitante presencia de microfinancieras en la región, llegaron a estar integrados por 64 grupos de ahorro y 2 mil 700 campesinas. De estos grupos, 25 (compuestos por 750 mujeres) se separaron de la tutoría de AUGE, dado que aprendieron la metodología de los grupos de ahorro y se volvieron autogestivos, tal como lo promueve la propia asociación. Sin embargo no se perdió la relación con los promotores y ocasionalmente acuden a las oficinas para buscar apoyo y asesoría de AUGE. Hoy día hay aproximadamente 34 grupos compuestos por 1200 mujeres. Una vez creada la SOFOM³⁵ para otorgar créditos, varios de los grupos se independizan de AUGE y pasan a las filas de la primera. Los GMES nacen con el propósito de promover la autogestión y el autofinanciamiento de grupos organizados de mujeres, preponderantemente, así como fomentar su participación en torno a decisiones familiares, comunitarias y municipales, fomentan de manera particular que las mujeres conozcan sus derechos civiles y políticos para que puedan proponer leyes en favor de ellas mismas y su municipio. Al respecto de esto Guadalupe Islas, ahorradora de Ixhuacán dice “ya no somos como antes, ya no nos vienen a engañar,

³⁵ Justo una de las razones por las cuales se cierra la Sociedad Financiera de Objetivo Múltiple (SOFOM), es porque observan que el endeudamiento en las comunidades va en escalada y que muchas familias campesinas están perdiendo sus exiguos bienes por ello.

ya no”, refiriéndose a los candidatos que llegan a las comunidades a llenarlas de promesas (Desarrollo Autogestionario, s/f b).

Lorena, una de las promotoras de los grupos de ahorro dice al respecto del sentido de solidaridad que manejan con el grupo: “Ser solidario no es pagar la cuenta del otro, es comprometerme contigo porque la compañera me brindó la confianza de prestarme su dinero, y mi solidaridad es pagarle a tiempo y ella a su vez está siendo solidaria porque pone su dinero, cada quien pone un poquito para que la compañera que tiene un problema económico pueda solucionarlo”.

Para formar un grupo de ahorro se necesitan 15 mujeres mínimo, quienes se tienen que acercar por iniciativa propia a AUGE o con alguna promotora. El grupo decide las reglas con apoyo de la promotora y la directiva aunque hay una dinámica de organización ya establecida para todos los grupos. Algunas de las características comunes en esta organización son: la directiva es elegida por el grupo y sale de este, es rotatoria y su duración es decidida por el propio grupo, ellas reciben capacitación de las promotoras, que van “explicando en el hacer”; el monto mínimo de ahorro en casi todos los grupos es de entre 5 y 10 pesos semanales, durante el primer ciclo ninguna mujer puede pedir préstamos, sólo a partir del segundo ciclo, y los préstamos pueden ser de hasta tres veces lo ahorrado; los ciclos de ahorro duran entre 4 y 6 meses, al inicio del primer ciclo cada mujer deba aportar de 20 a 50 pesos para la “parte social”, sino lo pueden dar de entrada, lo van dando a medida que vayan ahorrando, esta “parte social” es “para ir creando un fondo común “que es de todos y no es de nadie” (Lorena) y sirve como colchón del grupo para imprevistos como enfermedades, fallecimientos, o cualquier otra urgencia y/o necesidad. Cada semana cuando se reúnen a ahorrar, la directiva registra todos los movimientos y hacen corte de caja, el ahorro tiene que coincidir con las cuentas. Si alguna mujer decide salirse sólo lo puede hacer hasta el final del ciclo, en el que le dan lo que ahorró y lo que se obtuvo de ganancias y finalmente, sólo se le presta dinero a las mujeres que hacen parte de los grupos de ahorro.

La directiva, una presidenta, una secretaria y una tesorera, cumple una función muy importante en el grupo, “ellas conocen el contexto en el que viven y saben si la vecina paga o no, y sabe que ha quedado mal en otros lugares”, aun así,

siempre se permite entrar a todas las mujeres que lo solicitan aunque se sepa de ellas “que son malas pagadoras”. Si alguna mujer del grupo sabe que su compañera está endeudada en otro lugar, debe decirlo a la directiva para que no permita que se sobre endeude en el grupo. Muchas mujeres están en varios grupos de ahorro (incluidas financieras privadas) y esto aunque aparentemente les permite pagar las deudas de uno con el ahorro de otro, en realidad las mete en una dinámica de angustia constante por conseguir el dinero para pagar las múltiples deudas. En GMES solo se pueden quedar un ciclo con la deuda, sino paga y tampoco ahorra, la promotora tiene que ir a visitarla, hacer con ella un plan de pago y concientizarla sobre los efectos de su deuda en el conjunto de las mujeres, como AUGE no las demanda si se endeudan, dice Lorena, “aquí pagan por que pagan”.

También pueden participar hombres en los grupos de ahorro, aunque su participación es minoritaria y marginal, no hacen parte de la directiva y se tienen que acoplar a las decisiones que tomen las mujeres: “Ha sido bastante difícil porque son hombres que están acostumbrados a lo que ellos dicen, y se hace lo que ellos dicen, pero (les decimos), no, pérate, aquí es en consenso y aunque quieren incidir en la participación, ahí entra el trabajo de la promotora”. (Lorena)

La gran diferencia de los GMES, respecto a las financieras de la región, e incluso a COMUCAFI, es que no operan bajo los imperativos financieros de la banca comercial. Por ejemplo, no están reglamentados por la Ley General de Ahorro y Crédito Popular y el dinero que se recoge semanalmente queda en los mismos grupos de ahorro, así como los intereses derivados de los préstamos de las socias, pero de manera fundamental, estos préstamos no están sujetos a IVA. Esta diferencia es la forma radical que tienen los grupos de mujeres ahorradoras de rasgar el sistema financiero que a toda costa quiere fagocitar las ganancias con el impuesto a los créditos. Los dineros ahorrados, en su totalidad, son de las propias mujeres que los ahorran, ni siquiera Auge tiene injerencia en ellos. Otra diferencia medular es que, en tanto los grupos son autogestivos, ponen sus propias reglas de organización y manejo del ahorro, los préstamos y las deudas. Como se expuso arriba, hay coordinadas generales que Auge ha puesto para el funcionamiento de

los GMES, sin embargo, son los grupos particulares quienes comandan el funcionamiento de las reglas de circulación del dinero.

Hoy día la zona está llena de financieras que cobran altos intereses y que tienen cautivas a las mujeres que acuden a ellas, quienes en algunos casos han llegado a perder sus casas por las deudas que no logran cubrir, por esto, dice Lorena, ha sido un reto:

Crear los grupos solidarios con estos valores que queremos promover, ha sido un poquito más complicado... así si tú conoces a Benita que vive en la esquina y sabes que está en Compartamos, o en Promujer, tú vas a saber que si la admites en el grupo tiene otras responsabilidades...tiene que ser de mucho hablar y compartir, hay compañeras que están en varias y dicen, - Yo ya no aguanto, ya me quiero salir de ese espacio, pero necesito que aquí me presten y salirme de eso y quedarme solo con esto porque allá me cobran mucho interés, lo que vamos a hacer es ir aguantando a la compañera e ir mirando, ese es el acompañamiento, que no se ande sobre endeudando ella, porque obviamente va a pagar a la financiera que la va a estar enchichando y que le va a quitar hasta la propiedad, y no al grupo solidario donde nosotros no podemos y solo está la palabra y la confianza...La que pueda ahorrar 100 pesos ayuda a la que puede ahorrar 10, a lo mejor la que ahorra 10 (es) porque tal vez sólo puede ahorrar 10, pero tiene más necesidad y pide más al grupo prestado, pero ella a su vez devuelve al grupo una parte, que al final se reparte entre todas (Lorena).

Sin embargo, contar con recursos producto de su ahorro no se traduce, en todos los casos, en la posibilidad de disponer y decidir el destino de su gasto, dada la precariedad de los recursos de la familia en general y de la necesidad de atender las necesidades urgentes de ella, como lo muestra el estudio hecho sobre los efectos de la participación en GMES en términos de empoderamiento económico de los grupos de ahorradoras (Córdova *et al.*, 2007).

El trabajo de acompañamiento por parte de las promotoras a los grupos de ahorro no es “cobrado”, y como dice Lorena, “es una chambota” pues en ocasiones implica ir casa por casa a hablar con las mujeres para dar seguimiento a casos particulares de endeudamiento. Sin embargo organizar los grupos de mujeres le permite a Auge contar con una “base” para el trabajo central, que desde su perspectiva, es el de “construcción de ciudadanía”. En torno a ello giran la gran mayoría de proyectos y programas educativos y de capacitación que la asociación impulsa con las campesinas de la zona.

CAPÍTULO 2. EL PROBLEMA EN SU CONTEXTO: CAMPESINAS DEL CENTRO DE VERACRUZ Y SUS ESTRATEGIAS POR LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR

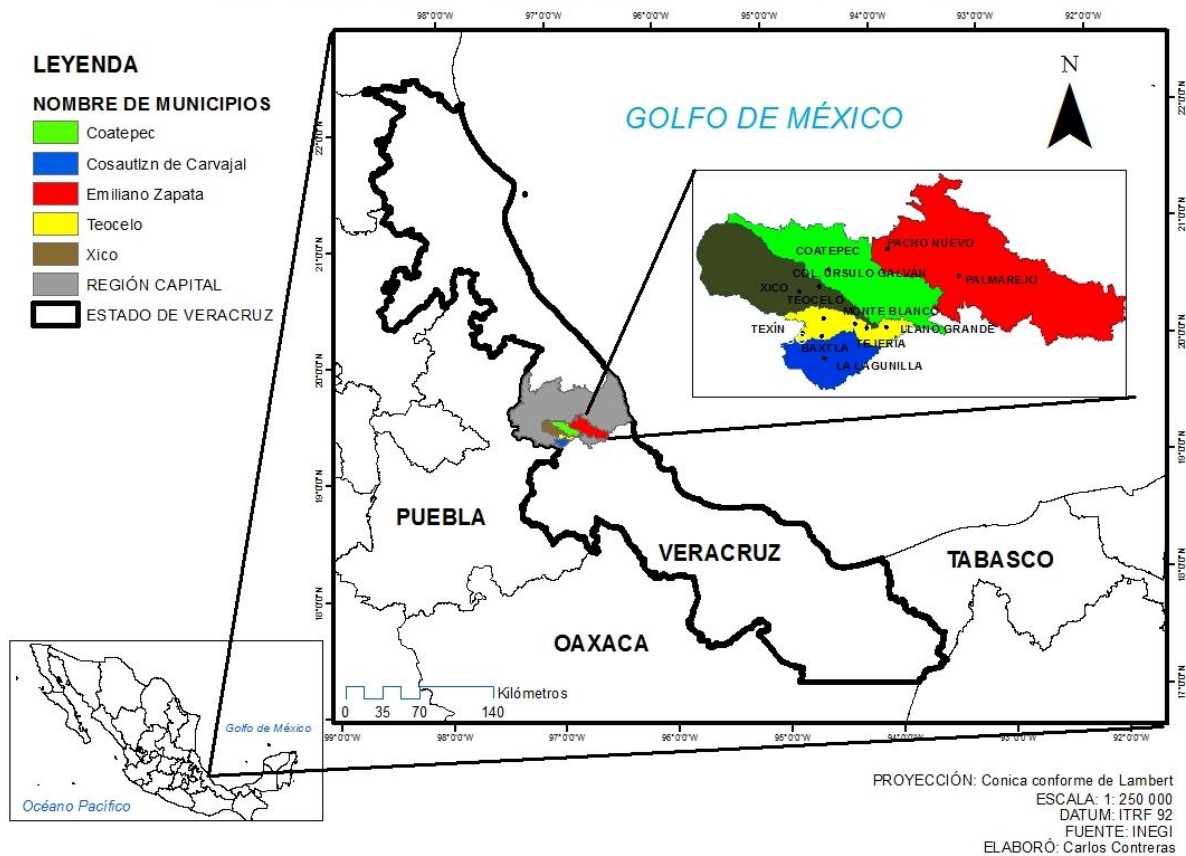
Una vez hemos esclarecido desde dónde hablamos, con quienes dialogamos y bajo qué coordenadas lo hacemos, nos adentramos a continuación en el entramado complejo que configura el problema de investigación y lo ubica en un espacio tiempo determinado. Comprender de qué manera se engranan los elementos que le dan contenido y sentido a las estrategias por la reproducción del vivir en un contexto específico, nos permite situar y dimensionar los esfuerzo de los grupos de mujeres ahorradoras por generar bienestar a contracorriente y en medio de la adversidad.

2.1 Del bosque al cafetal. La disputa por el territorio

Las tierras en las que viven las mujeres cuyas historias son el ombligo de esta investigación, se ubican en la Región de Capital (o Centro), circundante al macizo montañoso de la Sierra Madre Oriental en su vertiente Este, en el centro de Veracruz, aledañas a la zona baja del Cofre de Perote. La zona cafetalera en la que se encuentran sus comunidades (Cuadro 1), se caracteriza por un clima semi cálido y húmedo con una precipitación anual de 1,800 mm, estar ubicada entre los 900 y 1,600 msnm y tener una temperatura promedio de 25° y 35°C, lo que junto con la humedad constante, proveniente del Golfo de México y los tipos de suelos andosoles y luvisoles³⁶ de origen volcánico, hacen de estas tierras lugares fértiles, propicios para la agricultura, pero también propensos a la erosión.

³⁶ Los términos *Andosol* y *Luvisol*, refieren a tipos de suelos, según la clasificación hecha por la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Referencia Pedológica (RP), respectivamente. El primero agrupa suelos caracterizados por ser de origen volcánico, con un componente de cenizas, oscuro, poroso y con una importante capacidad para retener agua. El Luvisol, es un suelo rojizo y se caracteriza por la presencia de arcillas en las capas inferiores, que se han depositado ahí por efecto del lavado en la parte superior. Se encuentra en zonas donde predominan las estaciones marcadamente secas y húmedas. Si su drenaje es adecuado, son suelos en los que se pueden desarrollar una alta gama de cultivos.

MUNICIPIOS Y LOCALIDADES DE ESTUDIO



Por su ubicación, los cafetales del centro de Veracruz se traslapan con el bosque de niebla o mesófilo de montaña³⁷ ecosistema que si bien sólo ocupa el uno por ciento de la superficie del país, resguarda entre el 10 y 12 por ciento de las especies por unidad de superficie de este (Rzedowzki, 1996; Ramamoorthy *et al.*, 1993, en Contreras, 2010), lo que hace de ese hábitat un lugar “propicio para la evolución de nuevas especies, muchas de ellas endémicas” (Flores-Villela y Jerez, 1988; Ramamoorthy *et al.*, 1993, en Contreras, 2010:148). Este mismo autor enfatiza la importancia del cafetal bajo sombra puesto que es considerado un

³⁷ “El bosque de niebla es el ecosistema tropical más amenazado mundialmente, contiene la tasa de deforestación más alta entre los bosques tropicales. En México, este bosque ha desaparecido en más de 50%, específicamente en Veracruz se ha perdido 18% en los últimos 15 años (Challenger, 1998; Manson *et al.*, 2008), en el centro de Veracruz el bosque de niebla se considera un ecosistema en peligro de desaparecer, pues sólo queda 10% en los alrededores de Xalapa (Williams-Linera *et al.*, 1995)” (Contreras, 2010).

“refugio para la diversidad, que posibilita el tránsito de individuos y el “flujo genético” y por consiguiente su conservación puede constituir una estrategia crucial para sostener la biodiversidad regional (Contreras, 2010).

Cuadro 1. Población de las localidades de estudio, 2010

Municipio	Localidad	Población total
Teocelo	Texin	1,041
	Monte Blanco	1,708
	Llano Grande	1,405
	Teocelo	9,967
	Tejería	500
	Baxtla	695
Cosautlán de Carvajal	La Lagunilla	299
Emiliano Zapata	Palmarejo	433
	Pacho Nuevo	2,673
Xico	Colonia Úrsulo Galván	1,722
	Xico	18,652
Coatepec	Coatepec	53,621

Fuente: INEGI (2010). Censo General de Población y Vivienda, 2010.

Este territorio ha sufrido una serie de modificaciones en su paisaje, derivado de los procesos de colonización, de las transformaciones en la estructura agraria, en los sistemas de producción, en las actividades productivas y de explotación de los recursos naturales y en última instancia de la disputa por su apropiación. Esto no sólo ha cambiado el paisaje, también ha repercutido en las relaciones de producción, dominación y explotación. A pesar de la riqueza del ecosistema, de la fuerte identidad asociada al cultivo del café y de la importante tradición agrícola de la región, ésta se desagrariza cada vez más, para dar paso a otras actividades socioeconómicas.

¿En qué sentido se afirma esto? Como señala Patricia Arias (2009), cada vez más, y a partir de un proceso sostenido de declive que inicia aproximadamente en la década de los 80 del siglo pasado, quienes habitan las zonas rurales de México son menos campesinos, es decir, viven cada vez menos de lo que producen y

venden del campo, y cada vez menos el origen de sus ingresos provienen de la producción agropecuaria, están más diversificados y en ocasiones se encuentran en territorios alejados de las localidades de procedencia.³⁸ A tono con la tendencia nacional y derivado de la debacle generalizada del campo mexicano, el Estado de Veracruz ha sufrido transformaciones en el porcentaje de ocupación por sector económico en las últimas décadas que permiten afirmar que cada vez hay menos campesinos. Por ejemplo, tan sólo en el periodo 1990-2000, se ve una pérdida de 5 puntos porcentuales, esto es de 42.46 a 31.74 por ciento de población ocupada en el sector primario, que además es superado por el terciario, que en el último año ocupó al 46.76 por ciento de los veracruzanos (Chávez Lomelí, *et al.*, 2007).

Si a la par de esto observamos la transformación demográfica en la entidad desde 1960 al 2010, tenemos una disminución porcentual de la población rural, al punto que en estos cincuenta años hubo un descenso de 20.5 puntos, al pasar de ser el 60.5 por ciento en la primera fecha, a 38.9 por ciento en la última, aunque en términos netos aumentó (Cuadro 2). Si entre las décadas de 1970 y 1980 encontramos la tasa de crecimiento más elevada (31.08), del cohorte arriba mencionado, en los 90 la tasa se desploma hasta llegar al 3.11. Si bien el descenso de hombres y mujeres entre la población rural ha corrido más o menos parejo en términos porcentuales (alrededor de 21% en ambos casos), tenemos sin embargo un elemento común en todas las décadas referidas, la presencia de mayor cantidad de varones que de mujeres en el campo, pese a que en gran parte de estas décadas, la población total mayoritaria son las mujeres. Este descenso de la población rural en la entidad, es coincidente, como veremos a continuación, con una serie de sucesivas crisis en la producción cafetalera y el incremento de la migración al interior del país y a Estados Unidos.

³⁸ A sabiendas de que el criterio socioeconómico no es el único a considerar en el cuestionamiento sobre en qué sentido las sociedades campesinas lo son o lo están dejando de ser, pensamos sin embargo que es importante relevarlo, en tanto lo que está de por medio en él es la pregunta sobre las condiciones de reproducción y aprovisionamiento de la vida material de las personas. Aludiendo a esto, Arias (2009) trae a colación a C. de Grammont quien a partir de información del ENIGH calcula que respecto a 1992, año en el que “el 65 por ciento de los hogares rurales eran campesinos, es decir, derivaban sus ingresos de las actividades agropecuarias... en 2004 la proporción se había reducido a 31 por ciento, es decir, que más de la mitad de los hogares rurales (69 por ciento) ya no eran campesinos” (Arias, 2009: 9).

Cuadro 2. Población total y según sexos, urbana y rural en el Estado de Veracruz, 1960-2010

Año	Población total	%	Tasa*	Urbana	%	Rural	%	Tasa**
1960	2 727 899 H: 1 366 879 M: 1 361 020	50.1 49.9		1 079 341 H: 523 179 M: 556 162	39.5 48.4 51.5	1 648 558 H: 843 700 M: 804 858	60.5 61.7 59.1	
1970	3 815 422 H: 1 921 786 M: 1 893 636	50.4 49.6	39.87	1 797 785 H: 882 529 M: 915 256	47.1 49 50.9	2 017 637 H: 1 039 257 M: 978 380	52.9 51.5 48.4	22.39
1980	5 387 680 H: 2 679 431 M: 2 708 249	49.7 50.3	41.21	2 743 286 H: 1 326 656 M: 1 416 630	51 48.3 51.6	2 644 394 H: 1 352 775 M: 1 291 619	49 51.1 48.8	31.06
1990	6 228 239 H: 3 077 427 M: 3 150 812	49.4 50.6	15.60	3 501 726 H: 1 688 748 M: 1 812 978	56.2 48.2 51.7	2 726 513 H: 1 388 679 M: 1 337 834	43.8 50.9 49	3.11
2000	6 908 975 H: 3 355 164 M: 3 553 811	48.6 51.4	10.93	4 079 968 H: 1 938 936 M: 2 141 032	59.1 47.5 52.4	2 829 007 H: 1 416 228 M: 1 412 779	40.9 50.06 49.9	3.76
2010	7 643 194 H: 3 695 679 M: 3 947 515	48.4 51.6	10.63	4 667 134 H: 2 218 110 M: 2 449 024	61 47.5 52.4	2 976 060 H: 1 477 569 M: 1 498 491	38.9 49.6 50.3	5.20

*Tasa de crecimiento de toda la población.

**Tasa de crecimiento de la población rural.

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, de 1960 a 2010

Aun cuando el descenso de la población rural persiste hasta nuestros días, la Encuesta Intercensal que realizó el INEGI en el 2015 muestra que los hombres que hacen parte de la población económicamente activa, no obstante se desempeñan en diferentes sectores, del conjunto de ellos, lo hacen preponderantemente en el primario. Respecto a este, existe sólo una pequeña diferencia en relación con el sector servicios, esto en el caso de los datos relativos a la entidad en su conjunto, y mucho más marcada para las localidades de estudio en general. Esta diferencia es inversa en el caso de las mujeres, quienes incluso en las localidades de estudio más rurales, -como Cosautlán de Carvajal, Xico y Teocelo-, se desempeñan sobre todo en el sector servicios, seguido del de comercio (Cuadro 3). De las mujeres entrevistadas del grupo de COMUCAFI, prácticamente la totalidad de ellas se ha desempeñado por ejemplo, en el servicio doméstico en las cabeceras de sus municipios, en las ciudades “grandes”, como Xalapa o Coatepec.

Cuadro 3: Población de 12 años y más según sector de actividad económica, por sexo en localidades de estudio

Sector de actividad económica						
Entidad federativa/localidad	Sexo	Población ocupada	Primario	Secundario	Comercio	Servicios
Veracruz Ignacio de la Llave	Mujeres	885,782.00	2.93	8.14	24.88	61.92
	Hombres	1,944,623.00	30.20	25.66	13.55	29.60
Coatepec	Mujeres	13,729.00	2.74	6.99	19.91	68.99
	Hombres	23,092.00	16.46	31.61	13.70	37.46
Cosautlán	Mujeres	1,074.00	28.86	3.82	8.01	53.54
	Hombres	4,468.00	71.62	14.17	4.45	9.51
Emiliano Zapata	Mujeres	10,940.00	2.11	6.38	22.18	68.54
	Hombres	1,074.00	20.35	25.91	15.06	38.16
Xico	Mujeres	4,238.00	4.53	6.58	18.24	69.58
	Hombres	10,067.00	33.58	30.59	10.02	25.35
Teocelo	Mujeres	2,286.00	8.36	7.35	19.51	63.21
	Hombres	4,211.00	37.78	23.77	9.78	28.24

Fuente: INEGI (2015). Tabulados de la Encuesta Intercensal, 2015

Un rastreo por la historiografía del territorio que actualmente ocupan las comunidades donde viven las mujeres de nuestro interés, nos permitió identificar que estuvo habitado por poblaciones de origen totonaco que posteriormente fueron dominadas en el siglo XIV por grupos mexicas, quienes se establecieron sobre todo en la parte sur, e impusieron la lengua y la cultura náhuatl, además de un sistema de tributo que llegó a tener más de 50,000 tributarios. Este territorio era un lugar estratégico en la ruta hacia Tenochtitlán, y en la perspectiva de los colonizadores del siglo XVI, para el arribo al puerto de Veracruz, fundamental al comercio con la Nueva España. Si bien el sistema de tributación fue continuado por los españoles, la merma de la población ocasionada por las epidemias, hizo que este sistema fuese menos atractivo como fuente de obtención de recursos, en virtud de que para 1580, sólo se mantenía el 5 por ciento de los tributarios del periodo prehispánico (Báez, M. 1983, en Guzmán, 2011).

Como en gran parte del territorio nacional, durante la Colonia, la explotación de la población indígena, de sus territorios y recursos, fue la principal fuente de riqueza que engordó las arcas de la corona española por más de tres siglos. La tierra fue y sigue siendo un espacio en disputa, que generó una gran cantidad de conflictos entre la población originaria y los colonizadores; a decir de Odile Hoffman (1992, en Guzmán, 2011) este despojo fue instrumentado por medio de tres estrategias:

La política de congregación de indios consistió en obligar a los indígenas a establecerse en áreas de residencia compactas, para dejar “libre” amplias superficies de tierra. En la Zona Xalapa-Coatepec, esta legislación inició en 1600.

La exclusión de los indígenas de la ganadería extensiva: crianza, producción, industrialización y consumo de ganado bovino, así como del uso de yuntas (medios de producción). Sólo la actividad ganadera que requiere de pequeñas superficies de tierras les fueron permitidas: la crianza y consumo de especies menores (borregos, cabras y especies de plumas).

La Corona delimitó la superficie de las unidades de producción o sitios según el uso del suelo. Las unidades de producción de ganado ovino o caprino se les adjudicaron 780 Has. y a las de ganado vacuno 1,775 Has. A las áreas urbanas o Fundo Legal le correspondieron 101 Has. (Guzmán, 2011: 81).

Es interesante hacer notar que las autoras mencionadas consideran que frente al despojo de la tierra que representó este tipo de cercamiento, la población tuvo que limitar la producción para el núcleo familiar a espacios pequeños pero intensivos y que estas parcelas pueden ser el origen de los solares atendidos desde entonces por las mujeres.

Posterior a la colonia, la historia de la región circundante al Cofre de Perote puede resumirse en una serie de acontecimientos determinados por el auge de las haciendas, las grandes propiedades y la llegada de los rancheros (1870-1921), el

reparto agrario y la explotación forestal³⁹ (1921-1940), el desarrollo de la producción de papa, la continuación de la explotación maderera y el inicio de la minera (1940-1970) (Odile Hoffman, 1989), así como la intervención estatal para la regulación de la tala (1970-1980), el apogeo y declive de la producción de café, hasta finales de los ochenta, y el incremento de los flujos migratorios, a partir de la segunda mitad de los ochenta.

Las haciendas constituyeron un sistema de control en diferentes ámbitos, fundamental para perpetuar la colonización de la región. Ya para el siglo XVII había diez haciendas⁴⁰ que se valieron de las tiendas de raya, la explotación de las y los trabajadores, la confinación y el impedimento para el uso de la tierra y sus recursos, además del abuso sexual de las mujeres, para imponer su dominio sobre la población local (Guzmán, 2011). Junto con las haciendas prevalecían los terrenos baldíos que habían sido otorgados a los “naturales de Xico” desde la colonia y “legalizados” con una ley promulgada en 1826, que aunque poco se respetó, determinaba que “todos los terrenos de comunidades indígenas, con arboleda o sin ella, se reducirán a propiedad particular, repartiéndose con igualdad cada persona entre las de las poblaciones y congregaciones de que se componga la comunidad” (Hoffman, 1989: 35).

Durante el periodo comprendido entre 1879 y 1921, se promueve la explotación del bosque por parte de las haciendas, como parte del proyecto “progresista y modernizador” del porfiriato. A diferencia del periodo anterior en el que la zona alta (cercana al Cofre de Perote), estaba poco poblada, mal comunicada y era escasamente explotada, en este la construcción del ferrocarril en 1890 en la ruta del camino Real, favoreció el comercio y contribuyó con la emigración de fuereños y locales a la zona, quienes eran contratados como peones acasillados por los hacendados.⁴¹ En este periodo se da el auge de las haciendas, en cuyos

³⁹ Que continua hasta la década de los setenta de manera sostenida, en la que inicia la intervención estatal y la “la era de los forestales”. Odile Hoffman (1989).

⁴⁰ La Santísima Trinidad (El Grande), El Chico, San Pedro Buenavista (La Orduña), Mahuixtlán, La Laguna, San Cayetano (Pacho), Tuzamapan, Zimpizahua, La Isleta y Alxoxuca (Hoffman, 1989; Guzmán, 2011; Lima,. s/f).

⁴¹ “Durante el porfirismo en esta hacienda [San José de Los Molinos], como en la mayoría, la mano de obra la proporcionaban los peones que se dividían en dos clases: los acasillados y los trabajadores por jornal o peones de tarea. A los primeros se les daba un cuarto para vivir junto con

cascos también se siembran una diversidad de productos agrícolas y se desarrolla paralelamente la industria textil, la producción de carbón y la explotación de madera. A pesar de ello las haciendas en general eran lugares poco productivos y mal administrados, cuyo declive, durante el periodo independiente, generó en la región una dinámica de venta y arrendamiento de tierras que les permitió de nuevo a los locales hacerse de nuevo de un terruño (Guzmán, 2011).

Para finales del s. XIX inicia la explotación incipientemente tecnificada de la caña y la madera (Zavala-Jiménez 1977, en Hoffman, 1989), y no mecanizada del café, así como el arrendamiento de tierras en la zona baja, y la cría de ganado en la media; esto implicó que con el transcurrir del tiempo, los terrenos baldíos fueron despojados a los “naturales” de la región, y adjudicados a la “nación, el cantón y el municipio”.⁴² Para entonces también se intensificó el mercado de tierras y los hacendados empezaron a fraccionar sus grandes propiedades para venderlas entre la clase terrateniente de la zona, básicamente de Xalapa y Xico y otros más de fuera.⁴³

En este periodo de finales de s. XIX y principios del XX es común encontrar que este mismo modelo se repite: empresarios que compran, crean aserraderos y conforman núcleos de población en torno a ellos con los campesinos que antes eran dueños o arrendatarios o provienen de otros municipios (Sánchez 1948: 53, en Hoffman, 1989). Si bien se puede apreciar ya un cambio en el paisaje debido a la explotación de los aserraderos, y la formación de núcleos de población en torno a

su familia dentro de la hacienda, y estaban sujetos por préstamos constantes que les daban. La cuenta iba acumulándose por gastos ocasionados por enfermedades" por compra de ropa, alimentos, por los casamientos y defunciones. Estas deudas se trasmitían de generación en generación y el peón junto con su familia era casi de hecho propiedad del hacendado, y cuando la hacienda era objeto de venta su precio incluía las deudas de estos trabajadores. Los peones de "tarea" eran los trabajadores contratados eventualmente para cierto tipo de trabajo estacional, siembras y cosechas, y vivían en la congregación de Sierra de Agua, y sólo permanecían en la finca el tiempo de su labor" (Lima, L. s/f: 74).

⁴² Leyes federales sobre terrenos baldíos en 1883, leyes de la República del 26 de mayo de 1884, ley sobre la "subdivisión de la propiedad territorial en el Estado" de 1889 (Hoffman, 1989: 36).

⁴³ Otros actores relevantes en la región que no se circunscriben al dominio casi generalizado de los hacendados, son los rancheros, quienes dinamizan la economía local en la época independiente introduciendo el tabaco primero en el siglo XVIII, el café en el XIX y posteriormente impulsando la lucha por la tierra (Guzmán, 2011).

ellos, la tala es aún moderada y en muchas ocasiones está acompañada de reforestación.

El tercer periodo identificado por Odile Hoffman se caracteriza por dos procesos, el reparto agrario y la explotación desmedida del bosque en la zona alta, circunvecina al Cofre de Perote. En el Estado de Veracruz la reforma agraria es impulsada sobre todo por el gobernador Adalberto Tejeda “Entre 1920 y 1928, se armó a los campesinos veracruzanos, se les organizó militarmente en grupos guerrilleros y se les unificó políticamente en la Liga (de comunidades agrarias), cuya ascendencia se extendió a otros estados.” (R. Falcón 1977, Hoffman, 1989: 41), pero que sin embargo se concreta hasta el cardenismo.⁴⁴

Este cambio en las forma de tenencia de tierra, significó una transformación en las relaciones de trabajo y explotación; el paso de asalariados de madereros a ejidatarios propietarios de su tierra, pero con pocas posibilidad de hacerla producir, les obliga a seguir vendiendo su mano de obra a los aserraderos instalados ahora fuera de los ejidos. A decir de la autora, es un periodo de transición en los ranchos y las haciendas a los ejidos, y por consiguiente un periodo de reacomodo de los sistemas y las relaciones de producción que genera perturbación e incertidumbre que es aprovechada por los empresarios de la madera (Hoffman, 1989).

En el periodo posterior al reparto agrario, se intensifica la explotación forestal, aun cuando en el año 1938 se declara Parque Ecológico a toda la zona alta del Cofre de Perote, y Reserva Forestal a su parte occidental. Este territorio incluye parte de los ejidos, sin embargo la tala y venta de madera sigue siendo fundamental a la dinámica económica regional, junto con la producción de café y caña. Es sólo hasta los años setenta del siglo pasado que se nota con mayor contundencia la intervención estatal en la regulación de la tala. En 1952, la Secretaría de Agricultura y Fomento decreta la veda forestal a lo largo del territorio nacional, que es levantada

⁴⁴ “La nueva estructura agraria fue concretada hasta la época Cardenista cuando concluyó el reparto de muchos de los ejidos, sin embargo inició ya polarizada porque se mantuvieron muchos latifundios entre los cuales están las grandes porciones de tierra que les quedaron a las Haciendas de La Concepción, Chiltoyac (90 Has); La Palma (650 Has); Las Animas (300 Has); Lucas Martín; La Orduña y Pacho Nuevo que hasta la fecha siguen representando un contraste con la cada vez más atomizada propiedad campesina por el crecimiento de la población, y la transmisión de la tierra de padres a los hijos” (Guzmán, 2011: 82).

en Veracruz hasta 1978. Esto lejos de repercutir en la disminución del desmonte incrementa la tala clandestina por parte de los empresarios, quienes sobornan a los guardabosques.

Como menciona Lorena Paz (1995; en Córdova *et al.*, 2007), cobra relevancia el impacto de la caída de los precios del café a partir de la sobreproducción mundial a finales de la década de los ochenta. Hasta entonces, la venta del aromático ocupaba el tercer lugar en la generación de divisas y el 36 por ciento de las exportaciones agrícolas, sin embargo la retirada del Inmecafé en 1989, la desregulación de los procesos de financiamiento, acopio, beneficio, certificación y comercialización del grano, la ruptura del acuerdo internacional de café (que asignaba cuotas de exportación por país para sostener el precio internacional en un nivel razonable) y la apertura comercial, devino en una profunda crisis a finales de la década de los 80, de la que aún no se recuperan los productores de la región, y que significó el abandono de cafetales, la disminución en la producción, el aumento de enfermedades y plagas y en última instancia una caída drástica en los ingresos de los productores y la pauperización de sus condiciones de vida.

Vinculado con esto, la migración en la entidad creció aceleradamente en los últimos años del siglo pasado,⁴⁵ de modo que en la primera década de este siglo, Veracruz se mantuvo en el sexto lugar nacional con el 5.6% de emisión de migrantes. La migración disloca la dinámica familiar y obliga a quienes se quedan a generar nuevos acuerdos para sostener la reproducción del vivir. De las haciendas a las fincas de café y los cañaverales, pasando por la explotación forestal, el trabajo en huertos, solares y traspatios, hasta llegar a la migración y los reacomodos que ésta implica, las historias de las mujeres, de sus ancestros y ancestras, se ha caracterizado por el despojo y la explotación como formas de dominio frente a las cuales se lucha y se resiste, al tiempo en que se adapta y subordina. Sus vidas están atravesadas por la tensión de asegurar la subsistencia propia y del núcleo

⁴⁵ “Durante el periodo 1990-2000, la entidad presentó la mayor pérdida migratoria al registrarse un saldo migratorio (tasas) de -0.46 por cada mil habitantes, al final del periodo se situó cercano a -0.6 habitantes por cada mil. A partir del año 2001, se observa una recuperación de la pérdida migratoria, que si bien la entidad se sigue caracterizando por la expulsión de población, para 2010 las pérdidas netas fueron de -0.17 habitantes por cada mil. En el periodo proyectado se ha establecido en promedio una tasa de -0.24 por cada mil personas” (Conapo, 2014: 24).

familiar del que hacen parte, en el marco de relaciones de desigualación que las impele a vender su fuerza de trabajo como campesinas, o trabajadoras domésticas, para un mercado que deprecia y desprecia el trabajo campesino y el trabajo de las mujeres, y producir para el autoconsumo, endeudarse y ahorrar para resolver aquí y allá lo que se va dando, criar, cuidar y confabular con otras para reproducir la vida.

2.2 Los entramados de las historias comunes. Crisis cafetalera y migración

Son comunes las mujeres y son comunes sus historias. Dentro de la multivariada experiencia, es posible encontrar necesidades comunes que las convocan a intentar conjurar lo semejantemente adverso, mediante recursos y estrategias similares, para asegurar la reproducción del vivir.⁴⁶ En el margen de esto, están las diferencias y particularidades de cada una de ellas que las distingue a unas de otras, pero que en el núcleo las asemeja y vincula. Un hilo delgado pero fuerte conecta los entramados de los andares y los avatares comunes. Luchas comunes, dichas y resistencias que también lo son. Pesadumbres y preocupaciones y frente a ello estrategias construidas en acuerdos tácitos por la necesidad de resolver.

La historia reciente de la región no puede entenderse al margen de la comprensión del lugar que ocupa el cultivo del café en el paisaje, las relaciones y las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales de sus habitantes. Si bien el Estado es preponderantemente productor de cereales (40.1%),⁴⁷ seguido de cultivos industriales (31.5%) y de frutales (21.6%), en los municipios de estudio, el café, la caña y el maíz, son los cultivos más recurrentes. Resalta sin embargo la

⁴⁶ En este punto es importante la sugerencia que hace Raquel Gutiérrez para diferenciar entre el ejercicio de organización de un colectivo por construir/defender/asegurar lo (que les es) común y el conjunto de problemáticas, necesidades y estrategias, heterogéneas pero similares, que hace que sus historias particulares tengan elementos en común. El caso de las mujeres que son la contraparte de este diálogo se acerca más a la segunda situación.

⁴⁷ Sin embargo, el Estado es deficitario en la producción de cereales, en un "... volumen estimado de casi 1.2 millones de toneladas de maíz, 80.4 mil toneladas de frijol y 27.9 mil toneladas de arroz, estos productos implican un valor de 4,016 millones de pesos (2007)" SAGARPA (2009).

cantidad de superficie destinada a la ganadería, que rebasa incluso la sumatoria de hectáreas sembradas con café y caña⁴⁸ (Cuadro 4).

Cuadro 4. Superficie dedicada a los principales cultivos y a la ganadería, 2012

Municipio	Café	Caña de azúcar	Ganadería	Maíz	Mango	Papa	Jitomate
Coatepec	8,877	3,258	2,786	----	-----	-----	-----
Cosautlán de Carvajál	4,187	110	610	140	-----	-----	-----
Emiliano Zapata*	4,590	-----	15,552	2,658	-----	-----	605
Xico	3,381.5	-----	7,746.4	480	-----	190	-----
Teocelo	2,786	-----	713.9	195	200	-----	-----
Total	23,822	3,368	27,408	3,473	200	190	605

Fuente: SEFIPLAN (2014a; 2014b; 2014c; 2014d). Cuadernillos Municipales de Coatepec, Cosautlán de Carvajal, Emiliano Zapata, Xico y Teocelo. Superficie calculada en hectáreas

*Datos 2015

De hecho, y a pesar del declive del sector, de acuerdo con el inventario de agroindustrias del sector agrícola, en el 2009 la “industria cafetalera estatal”, representaba el 41.1%, seguida de la panelera con el 38.6% (SAGARPA, 2009). En torno a la producción de café convergen una serie de elementos cuyo análisis es fundamental para comprender las estrategias que las y los campesinos construyen para sobrevivir y generar bienestar.

A decir de Armando Bartra (2009):

La teleología campesina está presidida por el bienestar y no por la ganancia. El caficultor lo que busca no es maximizar su rentabilidad sino mejorar su calidad de vida, que no es lo mismo, aunque con frecuencia coincide parcialmente, pues en un orden mercantil una inversión que sistemáticamente no reporta utilidades a la larga tampoco genera subsistencia. Sin embargo, el punto de equilibrio de una unidad productiva que busca optimizar sus ganancias no tiene por qué ser el mismo que el de una que pretende optimizar el bienestar (Pp.13).

⁴⁸ Si bien en los municipios de estudios la caña no es el principal cultivo, si se considera el volumen de la producción y la superficie dedicada a este cultivo, Veracruz ocupa el primer lugar a nivel nacional en su producción, junto con bovino, naranja y limón, piña, papaya, mango, hule hevea y vainilla (SAGARPA, 2009)

En un sentido, respecto a la cafecultura se pueden analizar diferentes tipos de relaciones significantes de poder entre grandes finqueros y peones, entre Estado, cooperativas y productores, entre estos y empresarios, entre coyotes y ejidatarios, entre mujeres y hombres. En otro, en las numerosas crisis del café pueden leerse los estragos que la manía neoliberal dejó en el paisaje local, repleto de verdes parcelados y los efectos que la retirada abrupta del Estado tuvo en el sector y por ende en la economía local.⁴⁹

Otra posible lectura se deriva del análisis de las respuestas construidas por los medianos y pequeños productores y productoras para hacerle frente a la hecatombe de las sucesivas crisis del café, desde el endeudamiento, el abandono parcial o total de la parcela y el refugio en el traspatio, solar o huerto, la diversificación de cultivos y de actividades, el ir y venir entre la producción para la subsistencia y la producción para el mercado, la formación de cooperativas autónomas y la migración, entre otros.

La historia del café en Veracruz tiene como punto de partida la región de Córdoba, a finales del siglo XVIII; posteriormente se introduce a otras *regiones ecológicas del café*.⁵⁰ La geografía del café ha estado asociada con los territorios serranos indígenas de más alta marginación, sin embargo durante el siglo XIX y

⁴⁹ Es importante precisar que el sector no ha estado totalmente desamparado y a la deriva de la inclemencia del libre mercado neoliberal, pues tiene una fuerte organización gremial como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO), surgida en 1988. Incluso antes de la extinción del IINMECAFÉ, en Veracruz por ejemplo, con la crisis de 1982 se crea la Unión de Productores de Café Veracruz, que fue fundamental para coordinar las acciones de varias asociaciones a nivel nacional. A decir de Fernando Celis (2015), al realizarse un conteo de los cafetaleros adscritos a una organización de productores "...la CNOO y sus aliados demostraron una afiliación mayor que la Uniones de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Propietarios Rural (CNPR), que dominaban la representación oficial en el sector cafetalero". El Consejo Regional del Café de Coatepec, A. C. (CORECAFECO), del que surge la COMUCAFI, hace parte de la CNOO.

⁵⁰ "Estas regiones son: a) la primera y más antigua de ellas: la vertiente del Golfo de México, que incluye áreas de los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Puebla, Querétaro y Tabasco; b) la vertiente del Pacífico, constituida por Nayarit, Guerrero, Oaxaca y Colima; y c) el estado de Chiapas, que comprende la región del Soconusco, el centro y el norte de ese estado" (Aserca, 1997 en Córdova *et al.*, 2008:34).

sobre todo en el porfiriato, el cultivo de café fue relacionado por las poblaciones nativas como un elemento de competencia por el territorio y signo de exterminio (Bartra, 1999), a pesar de ello, este mismo autor señala “Los indios de Chiapas, de Oaxaca y de Veracruz son los forjadores de nuestra cafecultura, pues ellos establecieron las huertas y pizaron el grano, pero lo hicieron por la fuerza y siempre en abono de las arcas del finquero” (P. 1).

Sin embargo, en Veracruz el desarrollo de prácticas culturales en huertos familiares, en torno al cultivo de café y de una *cafecultura*, no ocurre sino hasta entrada la reforma agraria en la entidad y como producto “tardío” de esta; con el cardenismo se hace una práctica extendida y se consolida en la segunda mitad del siglo XX (Bartra, 1999). Hasta la primera mitad del S. XX, Veracruz⁵¹ fue el principal productor del grano y para el 2008 el estado producía el 30 por ciento de la totalidad de este (Córdova *et al.* 2008). Muchos cultivos, entre estos los de maíz y frijol, fueron desplazados por cafetales, al igual que los solares, espacios productivos generalmente comandados por las mujeres (Guzmán, 2011). Después de la bonanza en las décadas de los sesenta, setenta y gran parte de los ochenta, en la que se dinamizó la economía local, sucesivas crisis se han desatado y esto ha contribuido, junto con las crisis de la agroindustria cañero-azucarera,⁵² a que el sector primario haya perdido peso dentro del conjunto de actividades económicas, que han sido sustituidas por el turismo y la agroindustria (INEGI, 2004, en Nava-Tablada, 2012).

En Veracruz, la gran mayoría del café es de sombra, esta forma de cultivarlo contribuye a la conservación del Bosque Mesófilo de Montaña, que como ya se mencionó, es un ecosistema en riesgo pero de suma importancia para la región. Tan sólo en el corredor Coatepec-Xico-Teocelo se siembran 15,850 Has. de café,

⁵¹ En el estado de Veracruz las regiones en las que se siembra café se encuentran en el centro y centro sur del estado: Tlapacoyan-Atzacan, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Zongolica, Tezonapa, los Tuxtles, Chicontepec, Papantla, Misantla de las cuales actualmente las más importantes son las 5 primeras (Córdova, *et al.*, 2008).

⁵² En “Modelo infalible para armar una crisis. El caso de la industria azucarera”, (1999), Gisela Espinosa presenta una radiografía muy completa de cómo las crisis del sector cañero azucarero han estado acompañadas por la intervención del estado para intentar “salvarlo”. Lejos de haber enfrentado los embates privatizadores como otros productores, por ejemplo los maiceros, los de esta agroindustria han contado con el apoyo recurrente de subsidios y créditos.

que representa más del 11 por ciento del total de la entidad. La gran mayoría de estos cafetales están parcelados en pequeños minifundios, de manera que el 70 por ciento de los productores tienen menos de 2 Has.,⁵³ sólo un pequeño grupo, principalmente de Coatepec, tiene alrededor de 10 Has. y otro aún menor posee hasta 50 Has.; este selectísimo grupo de grandes propietarios ejerce un férreo control sobre las pequeñas fincas a través de créditos, asistencia técnica, servicios de beneficiado y comercialización “con lo que amortigua sus pérdidas por la baja del precio al diluirlas entre los productores subsidiarios” (Nolasco, 1992:57, en Mestries, 2003: 11). La dependencia se agrava, en tanto la mayoría de los pequeños productores son cereceros,⁵⁴ es decir venden el café sin haber sido transformado a pergamino y esto les deja muy poco tiempo para colocarlo en el mercado antes de que se descomponga y pierda su calidad.

Sin embargo, las sucesivas crisis del sector cafetalero no pueden ser comprendidas fuera de un contexto más amplio de caos generalizado en la agricultura mexicana, de ya larga data. Aunque no siempre estuvieron tan mal las cosas. Prud'homme (1995) menciona que una vez consolidada la nueva institucionalidad posrevolucionaria en los años 30, se abrió un periodo de crecimiento económico y estabilidad política en México que tuvo como resultado el aumento notable de los indicadores macroeconómicos del país. Este crecimiento sostenido por más de 25 años a partir de la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, derivó en el aumento del ingreso per cápita, de los salarios reales y del empleo formal. Por otra parte, en términos de la política social se incrementó el gasto público en general, pero en particular en infraestructura agrícola, hubo un mayor control de la inflación y una tendencia a la

⁵³ En la entidad, “ La superficie cultivada se incrementó más de 50 por ciento de 1970 a finales de los años noventa, hasta alcanzar 150 mil hectáreas, y el número de productores pasó de 30 mil en 1978 a 77 mil en 2002 (se multiplicó por 2.5).” (Mestries, 2003:10). Es decir disminuyó la superficie media por productor.

⁵⁴ “Según Aguirre (2003), los cafeticultores se pueden clasificar según el tipo de producto con que se integran al mercado, a saber:

- a) “Cereceros”, que venden café cereza el mismo día de la cosecha, situación que predomina en Veracruz y Puebla.
- b) “Pergamineros”, que procesan el grano en pequeños beneficios húmedos familiares y obtienen café pergamino, lo que prevalece en Chiapas y Oaxaca.
- c) “Capulíneros”, que secan el grano sin despulpar y venden café capulín natural, principalmente en Guerrero” (Córdova, *et al.*, 2008: 37).

redistribución del ingreso, lo que se tradujo en una mejoría de los niveles de vida de la población.

Todo esto fue posible por la confluencia de factores como las transformaciones institucionales promovidas por Lázaro Cárdenas,⁵⁵ la reforma agraria, la inversión en infraestructura y sistemas de irrigación, un enfoque de bienestar social y un “ [...] modelo de desarrollo que se complementaba con un particular modelo de representación de intereses al cual le ofrecía la base material y del cual obtenía la “paz social” necesaria para disponer de un horizonte de certidumbre suficiente para sostener el proceso de inversión que daba lugar al crecimiento” (Prud’homme, 1995: 12).

En el cimiento de estos cambios se encontraba una perspectiva desarrollista que asociaba modernización con progreso e industrialización y cuyo sostén fueron una serie de medidas proteccionistas que a la postre conducirían al desarrollo de una industria “trunca”. La articulación agricultura-industria se sostuvo en aparente equilibrio hasta la década de los 60, ya que la primera proveyó de insumos y materias primas para el proceso de industrialización, amén de mano de obra barata. Por su parte el apoyo que la industria proporcionó a la agricultura, sin bien insuficiente para sostener la expansión del sector, permitió su crecimiento en varios sentidos: al proveer de insumos industriales básicos al proceso de tecnificación agrícola, al absorber mano de obra e incrementar los ingresos de la población rural, lo que en consecuencia permitió a los campesinos la compra de insumos agropecuarios, pero polarizó la agricultura (Rubio, 2001).

Así, bajo el modelo de sustitución de importaciones el campo mexicano tuvo un crecimiento importante debido a que sirvió de base a la industrialización nacional, y a decir de Blanca Rubio (2001), los productores de mediana escala si bien explotados, por lo menos estaban incluidos e integrados al proceso de producción

⁵⁵ Cárdenas ha sido el presidente que más repartió tierra entre los campesinos, al superar en 50 por ciento a sus predecesores, su gestión fue fundamental para el fortalecimiento del ejido y la reproducción del pequeño agricultor, por ejemplo, con apoyo del Banco Ejidal, el Departamento de Medicina Social y los propios campesinos conformaron a partir del modelo de cooperativas, una red de centros de salud en beneficio de la población rural (Brachet-Marquez, 2006). En contraste con la política campesinista pro-ejidal de Cárdenas, el gobierno saliente de Felipe Calderón propuso al Congreso de la Unión 28 modificaciones a la Ley Agraria de modo que se termine con el ejido y se convierta en propiedad privada. Ver el artículo de Francisco López Bárcenas (2012)

de alimentos baratos y su reproducción (en tanto funcional al proceso de acumulación agroindustrial) garantizada. Con la introducción de las políticas neoliberales, y bajo la consigna de modernizar el campo, este panorama cambia sustancialmente, y los productores quedaron subordinados y excluidos⁵⁶ de toda posibilidad de competir con sus pares en el extranjero, a merced de un mercado desregulado y de la apertura comercial desmedida y sin el respaldo de las instituciones antaño agraristas,- amén de la disminución de subsidios, créditos e inversión estatal en el sector. (Marroni, 2000; Prud'homme, 1995).⁵⁷ Inicia así una de las peores crisis campesinas de la historia mexicana, materializada entre otras formas con la crisis del café.

El proyecto modernizador trajo repercusiones nefastas para la vida rural, e implicó transformaciones profundas en el modo de vida campesino. Al mercantilizarse las relaciones de producción y monetarizarse los procesos productivos se trastocó la lógica de autoconsumo de las unidades campesinas que presionadas para sostener los gastos de la tecnificación de la producción tuvieron que abandonar sus tierras en algunos casos y en otros, diversificar sus actividades para obtener ingresos (Marroni, 2000).

El escenario hoy es desolador: migraciones masivas de campesinos y campesinas que en la imposibilidad de sostener la vida y hacerse de los recursos necesarios para reproducirla, abandonan sus territorios y sus familias; despojo y explotación de las mejores tierras para usufructo de las grandes transnacionales

⁵⁶ La "subordinación excluyente" es la forma de explotación mediante la cual las agroindustrias transnacionales obligan a los campesinos a producir en condiciones no rentables en un contexto de liberalización de las fronteras agrícolas y se sustenta en un perverso modelo alimentario neoliberal que "[...] expolia al campesino al tiempo que lo denigra. Le quita su excedente y su sentido de utilidad social [...] Este es el gran triunfo ideológico del modelo actual de desarrollo. Los campesinos han perdido la dignidad de explotados que mantuvieron en las etapas anteriores, y aparecen como un lastre social. Aquellos a quienes se les compran sus productos por caridad" (Rubio, 2001: 29)

⁵⁷ Algunos de los efectos más nocivos de las políticas neoliberales de ajuste estructural implementadas a partir de 1982 y recomendadas por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial en materia de política agraria fueron: i) la reducción de la diferencia de precios de los productores con respecto a los internacionales, ii) desmantelamiento de paraestatales, iii) reducción de subsidios a insumos, iv) anulación de control de precios de productos agrícolas y nueva apertura arancelaria, v) aumento de actividades estatales en infraestructura agrícola, vi) reducción de participación del Estado en comercialización, almacenamiento y procesamiento, vii) separación del Estado de políticas de incremento a productividad, alivio a la pobreza y desarrollo rural, entre otras (Robles y Moguel, 1990, en Robles, 2000)

y/o las empresas nacionales en las industrias minera, de generación de energía, forestal y de monocultivos altamente redituables al capital; pérdida de proporciones gigantescas de cobertura vegetal y por consiguiente de biodiversidad; pérdida de soberanía y autosuficiencia alimentaria; proliferación de grupos paramilitares, militarización de zonas de conflicto, presencia de narcodelincuencia; deterioro de las condiciones de vida, desempleo crónico e imposibilidad de satisfacer las más elementales necesidades de la condición humana; fuerte dependencia de los programas de transferencia condicionada y de asistencia técnica para el campo.

El café es un ahorro en tiempo de “guaca”

La finca necesita inversión también... si trabaja uno si (da), pero si uno está manteniéndose de la finca y no sale a trabajar, no da. Tiene uno que trabajar, tener una entrada de dinero de otro lado, no más de puro café no da, hay que invertirle también, la limpia, la podada, la abonada, buscar a alguien que lo ayude a uno, no puede cortar uno solo porque es muchillo café, claro que si uno lo despulpa, es pérdida de tiempo, porque hay que estarlo lavando, hay que tenderlo al sol, hay que irlo a levantar y mañana hay que volverlo a sacar, es una inversión de tiempo, aunque es un apoyo el café (Doña Lola).

Existen diversas opiniones respecto al inicio de las diferentes crisis del sector cafetalero en México. Mestries (2003) y Córdova *et al.* (2008) identifican por lo menos dos periodos de agudización de la problemática del sector, el primero a partir de 1989 y el segundo a partir de 1998.

Hasta 1989⁵⁸ la situación de los cafeticultores de la región se mantenía estable por la intervención reguladora del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) y por un clima favorable a nivel internacional, en el marco de los acuerdos de los Convenios Internacionales del Café (CIC), de la Organización Internacional del Café (OIC). Estos CIC, mantuvieron por tres décadas un rígido mecanismo de control

⁵⁸ La intervención estatal para la regulación del sector cafetalero tiene como antecedente la Comisión Nacional del Café, creada por Miguel Alemán en 1943, -año en que el precio del café había incrementado exponencialmente-, con el objeto de lograr el “mejoramiento de los sistemas de producción, el desarrollo de la investigación experimental y la gestión de créditos a los productores ante las instituciones bancarias” (Nolasco, 1985, en Córdova *et al.* 2008: 35).

sobre los precios y regularon las dinámicas de los países exportadores, por lo general del Sur.⁵⁹

La creación del INMECAFÉ en 1958, tiene un impacto sustantivo en la modificación del “paisaje cafetalero nacional” que se traduce en el incremento significativo del sector en tres aspectos: se amplían en un 60 por ciento los cafetales,⁶⁰ se incrementa 75 por ciento la producción y el 100 por ciento el número de productores (Bartra, 1999). El instituto emprende acciones de financiamiento, asistencia técnica y capacitación, mejora de semillas, control del acopio, de los precios y de la distribución, regulación de las cuotas de exportación, y de la normatividad, además de que promovió la investigación para el mejoramiento de la producción (Paz Paredes, 1995, en Córdova *et al.*, 2008) y “controló el coyotaje al establecer un precio de compra del grano en las comunidades que fungió como un precio mínimo para el resto de los compradores” (Guzmán, 2011:83). Para operar en las comunidades conformó las Unidades Económicas de Producción de Café (UEPC), por medio de las cuales los cafeticultores hacían uso de los servicios del Instituto. En Veracruz esta injerencia se hace notar pronto y el sector tiene con ella una época de crecimiento sostenido.

Sin duda la labor que llevó a cabo el INMECAFÉ fue relevante para activar la economía regional, sin embargo su ineficiencia y corrupción opacó el trabajo de dos décadas; a raíz de las inconformidades con el Instituto, campesinos de diversas regiones cafetaleras empiezan a organizarse y a estrechar vínculos entre sí en torno a necesidades locales y problemáticas comunes, de manera que en la década de los ochenta se conforman diferentes organizaciones de pequeños productores en el país, entre las cuales se encuentra el Consejo Regional del Café de Coatepec, A. C. (CORECAFECO) organización de donde surgió la COMUCAFI casi 20 años

⁵⁹ Es interesante hacer notar que la OIC, cuya sede es la Organización de las Naciones Unidas, y los CIC creados en su matriz, fueron producto de las estrategias de posguerra para cercar cualquier tentativa revolucionaria en América Latina, que intentase replicar la cubana: “es una cuestión de vida o muerte...El castrismo se expandirá como una plaga por toda América Latina, a menos que se haga algo con los precios las materias primas que se producen allí” (Humphrey en Fritsch, 2002, en Córdova, 2008: 36).

⁶⁰ Esta expansión se hace sin embargo sobre tierras consideradas no aptas para el cultivo, por la altura que debe ser superior a los 900 m y hasta los 1500, en un clima cálido y semicálido, y la precipitación entre 1 200 y 1800 mm anuales (Nolasco, 1985 en Córdova *et al.* 2008).

después. Estas organizaciones promovieron el crecimiento del sector, buscando que los campesinos se apropiaran de la cadena de valor y lucharon contra el monopolio de las organizaciones de corte priísta que a cambio de votos condicionaban los apoyos oficiales a los cafecultores (Guzmán, 2011).

Como en otras regiones, el café se “campesiniza” convirtiéndose en el cultivo con el que sustentarse frente al declive comercial del maíz y el frijol; por sus bajos costos de producción, el café se convierte en un elemento clave para la supervivencia de cientos de campesinos minifundistas (Bartra, 1999). Sin embargo a finales de la década de los ochenta del siglo pasado, una serie de elementos convergen para hacer explotar el idilio cafetalero y sumir en una depresión profunda al sector. Auspiciada por la OIC, la tecnificación del proceso de producción y la mejora de los cafetales generan un excedente de las reservas nunca antes registrado, al punto que en los países consumidores la acumulación alcanza los 40 millones de sacos de 60 kl. Este hecho, más la entrada a la competencia de las refresqueras, la promoción del café soluble –elaborado con la variedad *Robusta*, de menor calidad y más barata-, ocasionan el desplome de los precios (Mestries, 2003).

A esto se suma el cierre del INMECAFÉ en 1992⁶¹ y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, que en el marco de la puesta en marcha de las políticas económicas del capitalismo neoliberal, configuran el primer escenario de la crisis. La retirada del INMECAFÉ del proceso de regulación e intermediación y la sustitución por las transnacionales, significó que los precios fueron fijados discrecionalmente por estas (Hernández, 2000, en Mestries, 2003). Una vez que los países exportadores –por lo general países con un importante componente agrario- deciden apostarle al libre mercado, se rompen los acuerdos originalmente tomados en la OIC y se desregulan los precios en detrimento, principalmente, de los

⁶¹ Las secuelas de la privatización, venta o desincorporación de paraestatales y organismos vinculados al sector agrícola a partir de la implementación de las políticas neoliberales en los ochenta, se pueden observar no sólo en el INMECAFÉ. Otras instituciones desmanteladas fueron: Fertilizantes y Guanos Mexicanos, S.A. (FERTIMEX), Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera S.A. (ANAGASA), y Tabacos Mexicanos (TABAMEX), (Marroni, 2000)

productores, quienes resultan ser, en la cadena de producción y comercialización, los más afectados.

Abruptamente, en un corto periodo de tiempo, los productores en Veracruz ven esfumarse entre el 60 y 70 por ciento de sus ingresos. La primera gran crisis cafetalera iniciada en 1989 y que durará hasta 1994, se topa además en ese primer año con una helada que destruye gran parte de los cafetales. Justo para esa última mitad de la década sobreviene la primera oleada masiva de migrantes a la Unión Americana. Si bien entre 1995 y 1998 hay una ligera recuperación de los precios, los cafetales se encuentran empobrecidos ya que la depreciación del periodo anterior impidió a los cafeticultores renovar los plantíos, por lo que este breve tiempo de mejora no les permite realmente prepararse para la siguiente crisis.

En la segunda crisis, iniciada en 1998 también hay una caída estrepitosa de los precios internacionales del aromático, mayor que en la primera crisis, debido una vez más a la sobreproducción, ahora por el ingreso masivo al mercado de la variedad *Robusta*,⁶² utilizada por transnacionales como la Nestlé para abaratar los costos de producción. La mayoría de los pequeños productores con pocas hectáreas destinadas a las siembra, imposibilitados para renovar sus cafetales e invertir en insumos para el control de plagas y la fertilización, y haciendo uso de tecnologías tradicionales, vieron mermada sustancialmente su producción, amén de que la calidad del café, otrora reconocida, también declinó. Por el escaso rendimiento registrado, México se ubicó en el conjunto de productores a nivel internacional, en el lugar 17 de 19, para el año 2000 (Mestries, 2003). El escenario era catastrófico:

La crisis actual ha generado una caída productiva de 30 por ciento en el ciclo 2002-2003, un derrumbe de las exportaciones a la mitad en el 2000-2001 (de 1,500 000 sacos a 750 mil) (La Jornada, 5 de octubre de 2001) y, de nuevo, una baja de más de 50 por ciento en el valor en el 2002-2003, debido a lo incosteable de la recolección. El efecto de la contracción de los volúmenes

⁶² Vietnam e Indonesia, financiados por el Banco Mundial, desplazan a los productores de *Arábica*, como México, puesto que en menos de una década incrementan al doble su producción.

se combinó con la baja del precio para hundir a los productores en la peor crisis desde los años treinta. Si en el peor año (1992) de la primera crisis el precio internacional llegó a 66 dólares por 100 libras, en la cosecha 2001-2002 se desbarrancó hasta 47 dólares y el productor recuperó menos de 33 por ciento de sus costos de producción (Celis, 12 de noviembre de 2002): en lugar de 2.80 dólares por kilogramo de café cereza que recibió en 1998, se tuvo que conformar con precios de 1.20 a 1.50 dólares en 2001, con lo que muchos productores ni siquiera cosecharon, pues el pago del cortador era de un dólar por kilogramo y el del acarreo de 20 a 40 centavos de dólar por kilogramo. En 2002-2003 el precio mejoró ligeramente para alcanzar de 2 a 2.25 dólares por kilogramo (Corecaféco, 21 de febrero de 2003), pero en 2003-2004 volvió a caer (Mestries, 2003:11).

Como recuenta una de las socias de COMUCAFI, recordando aquellos años aciagos: “Con la crisis del café sólo quedaba 1 peso de ganancia, las mamás se iban a las tiendas y decían -le lavo los trastes y me da un kilo de tomates, se iban a las rejas de desperdicio para conseguir alimento para las familias”. El resultado, alrededor de 300.000 mil campesinos perdieron su empleo y se insertan en el flujo de la migración internacional (Aragón, 2006 en Nava-Tablada, 2012), pero por otra parte, se ve en la zona una tendencia en el cambio del uso del suelo, el incremento del mercado de tierras y la sustitución de los cafetales por otros cultivos.

El cultivo de café entre las unidades campesinas de producción de las que hacen parte las mujeres de este trabajo, nunca es la única opción para hacerse de ingresos. De hecho y tal como lo señala Armando Bartra (2009), las decisiones que toman los pequeños productores y productoras en torno a la actividad cafetalera, no son arbitrarias y se fundan en cálculos socioeconómicos precisos, que integran variables asociadas al bienestar, y no sólo a la ganancia, dado que el café no es visto preponderantemente como una mercancía. Por otra parte y dado que ocurre en el contexto de una economía diversificada, las decisiones sobre su producción no se dan aisladas de la consideración del conjunto de actividades, estrategias que proveen ingresos y recursos para la subsistencia.

A decir de Patricia Arias (2009), cada vez menos habitantes de zonas rurales viven de la producción agropecuaria, cada vez menos la agricultura es el eje de la economía de la familia rural y cada vez más ésta depende de la búsqueda de ingresos en efectivo a través del trabajo asalariado y otras fuentes, que sin embargo fueron asumidas por mucho tiempo por los teóricos campesinistas como “complementarias”.⁶³ Dentro del saco de estas actividades complementarias, se colocaron los trabajos que las mujeres hacen para contribuir con los ingresos familiares, y esto facilitó su ocultamiento. Meterlos en la categoría de “ayuda” y/o “complementariedad” contribuye además a mantener las jerarquías que al interior de la familia rural se reproducen en torno a los trabajos y su valor: “(...) La noción del trabajo femenino como “ayuda” no desacreditaba, ni conyugal ni socialmente, el trabajo y los ingresos de los hombres de una casa” (Arias, 2009:35).

A decir de Doña Lola de Cosautlán, “ya nadie vive del café”, ella lo siembra intercalado con otros cultivos, cuya cosecha le sirve para completar los alimentos de su núcleo doméstico y vender, ocasionalmente. Cuando ella hace sus cálculos sobre toda las actividades que tiene que realizar, en tanto mujer viuda, para asegurar la manutención de sus hijos y apoyar la de su madre, comenta que el café es una forma de ahorro que se financia con la deuda. Como vimos, esto lo expusieron Kostas Vergopoulos (1979) y Teodor Shanin (1976) hace casi cuarenta años, cuando se preguntaron de dónde provenían los capitales para invertir en la producción campesina. Ellos vieron desde entonces con claridad, que esta inversión provenía de la deuda campesina, que se convierte en este sentido en un mecanismo de integración de la producción campesina al mismo sistema que la margina. De lo que no hay visos en su reflexión es de un cuestionamiento sobre quién se endeuda en la familia campesina, quién soporta el peso de las deudas con su compromiso

⁶³ Esta geógrafa hace un cuestionamiento muy interesante sobre las implicaciones de considerar los trabajos no agrícolas como “complementarios” de la economía familiar campesina y la persistencia de pensarla como una unidad inalterada de producción-consumo. Entre otros cuestionamientos, se pregunta “¿cómo se articulaban en concreto la producción agrícola y las “actividades complementarias” al interior de las familias y a lo largo del tiempo?, ¿la complementariedad no permitía contar otra historia del trabajo rural además de la agricultura?, ¿en la complementariedad no se escondía, por ejemplo, la trayectoria femenina del trabajo en el campo? (...)” (Arias, 2009:32).

moral de pagar a prestamistas y acreedores, para obtener los dineros para que la finca siga dando.

Y quienes más se endeudan son las mujeres, por lo menos para los casos que nos ocupan. Eso lo sabe Doña Lola quien saca adelante su propia finca a partir de una compleja relación ahorro-deuda, pero que además como directiva está al frente de cientos de grupos de ahorro de COMUCAFI. Cosechar su propio café les asegura la presencia del aromático en su propio hogar para el autoconsumo, además de que les permite, disponer de un dinero ahorrado para resolver necesidades domésticas y cubrir los gastos para la subsistencia. Sin embargo para poder sostener esto es necesario endeudarse. Bajo esta lógica los grupos de ahorro, lejos de representarle al capital un impedimento para seguir acrecentando sus ganancias en los sistemas financieros por él monopolizados, se convierten en un mecanismo usufructuado por el propio capital, para que el financiamiento de la producción campesina recaiga sobre el campesino y asegurar su integración – aunque marginal- en este sistema productor de relaciones de desigualdad (Vergopoulos, 1979).

-Porque el gobierno y las grandes financieras se han dado cuenta que los que verdaderamente pagan son las mujeres y la gente humilde, porque damos la palabra y este valor de la palabra, que si te digo te voy a pagar, te pago, es el valor más grande, no necesito ni siquiera firmarte te estoy dando mi palabra y en cambio en las grandes empresas capitalistas no te pago y hazle como quieras, no tengo, ponen todo a nombre de los hijos y yo no tengo nada y quítame algo y si me metes a la cárcel mi hijo tiene el dinero y me saca tan rápido, tiene el juego del poder, si nos damos cuenta vuelven hacer lo mismo (Talleres AUGE).

-En este tiempo yo a veces me pongo a pensar y digo, el dinero no alcanza, que yo ya no tengo niños chiquitos, ya nada, era como para que me rindiera más...Oportunidades me da 800 y fracción cada dos meses, y pues sí, es un apoyo, para algo me alcanza, yo con lo que más me apoyo es con el café, el café es lo que más, porque si en tiempo de café yo tengo alguna deuda pues

la liquido con mi café y ya de ahí aparto para imprevistos que van saliendo, meto a la cooperativa a guardar mi ahorro, vendo mi café, y lo guardo, y de ahí voy tomando, en la "guaca" que no hay café (Doña Lola).

Además del café, Doña Lola, como el resto de las mujeres con las que entramos en diálogo, tiene una diversidad de fuentes de ingreso (tal como se registra en el siguiente capítulo). A diferencia de lo que indican los números para los municipios en los que ellas viven (Cuadro 5),⁶⁴ las principales fuentes para hacerse de dinero son el trabajo asalariado en el servicio doméstico o en algún negocio personal o familiar, los créditos y/o préstamos de los grupos de ahorro, la venta en los mercados locales de algún producto cosechado en la milpa o en el cafetal, los “apoyos” gubernamentales, y en menor medida, la venta de productos por catálogos y las remesas. Por el contrario, en las unidades de producción, el principal origen de los ingresos se encuentra en la actividad agropecuaria y/o forestal, que como vimos arriba, es mayoritariamente una ocupación masculina.

⁶⁴ Los datos presentados sobre el origen de los ingresos en los municipios de estudio se hicieron considerando a la unidad de producción, sin esclarecer en ella la diferencia en el acceso a fuentes de ingreso entre quienes la componen. El riesgo de no problematizar estos indicadores bajo una perspectiva de género, es asumir que hombres y mujeres tienen un acceso igualitario a las fuentes de ingresos. En la nebulosa “unidad de producción” se pierden diferencias sustanciales sobre las ocupaciones que generan ingresos monetarios, a las que tienen acceso las y los habitantes del campo. Por ello mismo, la evidencia surgida del trabajo con los grupos de mujeres ahorradoras, va en otra dirección a la de los datos duros que presenta la estadística aquí mostrada.

Cuadro 5. Origen de los ingresos en las unidades de producción de los municipios de estudio

Entidad/ Municipio	Unidades de Producción	Origen de los ingresos			
		Actividad Agropecuaria o forestal	Envío de dinero desde otro país	Apoyo gubernamental	Otra actividad
Veracruz Ignacio de la Llave	430 297	363 443	8 708	29 224	106 953
Coatepec	3 035	2 475	65	154	1342
Cosautlán de Carvajal	2 372	2 197	43	331	534
Emiliano Zapata	3 528	2 538	72	47	1414
Xico	2 181	1 780	4	8	459
Teocelo	1 218	870	23	26	380

Fuente: INEGI (2009). Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal

Para el año pasado Doña Lola, y todas las otras mujeres que tienen café o trabajan en fincas “ajenas”, perdieron casi todas sus matas. Llegó la roya y acabó con muchísimos plantíos. Ella arrancó la gran mayoría de sus cafetos y resembró, pero estas también nacieron enfermas. En las reuniones de ahorro comentan que para la cosecha que recién acaba de terminar casi no hubo floración, “la enfermedad está en el aire”, y no saben qué hacer.

Migrar de tierra jarocho.⁶⁵ Los números rojos

La migración es un fenómeno complejo con aristas diversas que pone en tensión la vida de quienes se ven insertos en él. Invariablemente casi la totalidad de las historias de las mujeres que aquí se exponen tienen en su acontecer algún vínculo con el hecho del tránsito de un familiar, o el propio, a otro territorio diferente al que se nació; hijos, hijas, maridos y exmaridos, hermanos, hermanas, padres, cuñados, nietos que se han ido a probar mejor fortuna en tierras menos ingratas. Las percepciones sobre estas ausencias son variadas y no se pueden generalizar, hay quienes agradecen la partida del marido golpeador y hay quienes añoran con dolor

⁶⁵ Apelativo de veracruzana.

la ausencia del hijo, hay quienes reconocen que están más tranquilas desde que el hombre se fue, y quienes angustiadas no se reponen de la pérdida del ser querido. Abuelas que cuidan nietos porque los hijos se han ido, esposas que se endeudan para sostener la finca en ausencia del marido, hermanas que se aferran a la esperanza de conocer a los sobrinos que nacieron del otro lado.

Migrar hace parte de las estrategias para la reproducción del vivir y está fuertemente vinculada al declive de los sistemas productivos de los que se valen las familias para vivir. En el caso de las historias que aquí recogimos, encontramos que la gran mayoría de las mujeres que conforman la directiva de COMUCAFI y los de animadoras de GMES, cuando han conseguido trabajo asalariado ha sido fuera de su localidad o municipio. De hecho, trabajar como directivas en COMUCAFI, por ejemplo, les representa a todas (salvo la que vive en Coatepec), moverse diariamente de su municipio -en trayectos que duran hasta cuatro horas de distancia-, para llegar hasta las oficinas centrales o hasta las otras comunidades que atienden. Difícilmente estas mujeres logran emplearse en sus propias comunidades, por lo que acceder a un trabajo remunerado implica por lo general salir de su entorno doméstico y enfrentar todo lo que ello conlleva; como ellas mismas mencionaron en un taller, “trabajo hay, lo que no hay es quien lo pague”. Disponer del tiempo para trasladarse y ocuparse en esto, significa para ellas librar un sinnúmero de batallas al interior de su espacio doméstico, tanto para la negociación de los tiempos de ausencia, como para la reorganización de las tareas que no pueden dejar de hacerse, como se verá en el siguiente capítulo.

Del grupo de mujeres con las que trabajamos, gran parte de las que se han ido de sus municipios o incluso del país a buscar un trabajo por el que les paguen, lo han hecho –tal como es la tendencia estatal-, entre los 20 y 29 años de edad y para ocuparse como empleadas domésticas, en comercios o en el sector de servicios. Casi todas eran ya madres cuando partieron, y dependiendo de la distancia, esto significó gestionar una serie de arreglos en su espacio doméstico para que las que se quedaban, se ocuparan de la crianza de sus hijos. Un caso extremo, es el de Luisa, quien se fue a Atlanta por más de un año y medio y siendo madre soltera dejó a su madre y a su hermana al cuidado de su pequeña hija. En

otros casos, son las mujeres las que se quedan y tienen que aprender a reacomodar los tiempos de la crianza, de la casa, de los trabajos fuera de ella y de los muchos más que van saliendo, para resolver en ausencia de los suyos.

Al preguntarles en un taller por los planes que las mujeres jóvenes de sus comunidades tienen para sus vidas comentaron:

- Unas trabajan en el campo. La que no trabaja en el campo, es porque ya tiene un patrón de siempre que le está dando trabajo, y la que no, sale a la ciudad como empleada doméstica.

-Ya hay muchos jóvenes que (ya) tienen estudio y salen a buscar trabajo. Salen mujeres jóvenes también.

- ¿Están pensando las mujeres jóvenes en migrar?

- No, porque no tienen el recurso.

-¿Cuánto cuesta irse?

-Ahorita no sé, a mí me costó 13 mil, como 20 ó 25 (mil), es mucho.

Como fenómeno socioeconómico, la migración permite asegurar una reserva de mano de obra barata al capital, y en este sentido es consustancial a su desarrollo. Esto ocurre en medio de la tensión que ocasiona la desarticulación de los modos de vida campesinos a consecuencia de los ajustes que el capitalismo en su fase neoliberal ocasiona, orillando (e instando) a miles a desplazarse de sus territorios, - aun cuando ello implique entrar por la “puerta de atrás” en el estatus de “ilegal”-, al tiempo que se les niega la posibilidad de ejercer los derechos consustanciales a ser ciudadano en el territorio de acogida (Marroni, 2015). El tránsito de mexicanos y mexicanas a Estados Unidos,⁶⁶ ha sido fundamental a la expansión económica de este país desde la mitad del siglo XIX, y particularmente para el desarrollo de los enclaves agrícolas de California y de los ranchos ganaderos del suroeste (Córdova *et al.* 2007). Como señalan estos mismos autores, este tránsito es autosostenible y está institucionalizado, es decir su consecución está asegurada en la medida en que se afianzan las redes entre migrantes y sus comunidades de procedencia, al

⁶⁶ La migración de mexicanos al vecino país del norte, no es sólo la de “mayor magnitud en el mundo”, sino también la “más antiguo(a) de la época contemporánea” (Córdova, *et al.*, 2007: 11)

punto que se convierte en una estrategia fundamental de subsistencia y se incorpora como proyecto de vida deseado.

Para quienes se quedan intentando que la vida prosiga, a pesar de la ausencia de los que se fueron, implica un reacomodo de la organización del espacio doméstico, de las tareas al interior de él, de los roles y responsabilidades con el resto de los integrantes de este espacio, de las finanzas domésticas y su administración, además del embrollo de enfrentar las consecuencias emocionales y afectivas de la partida y la separación de las familias. Quienes se quedan, con su trabajo y sus múltiples haceres no sólo aseguran que la vida se siga sosteniendo, sino también contribuyen indirecta y no intencionalmente, a la reproducción del mismo sistema que los despoja y fisura las familias de las que hacen parte: este es el cimiento sobre el que reposa el dominio del capital; las racionalidades ligadas al bienestar que garantizan que ciertos/as sujetos/as se hagan cargo de generarlo y que ponderen los valores de uso por sobre la lógica de la ganancia, son utilizadas por el propio capital para perpetuarse, y en este sentido se encuentran subsumidas en él.

También a las mujeres y los hombres que se van, se les desorganiza la vida. Quienes deciden irse porque se enfrentan con la imposibilidad de generar condiciones para sostener su vida y la de su congregación, quedan excluidos parcial o totalmente del mundo rural. Sin embargo esto, lejos de representar una pérdida para el capital, beneficia al mercado mundial de la producción de alimentos, que se nutre de la incapacidad, cada vez mayor de los países “del tercer mundo” para producir sus alimentos y contener el éxodo de su población rural.

La inserción y la subsunción al mercado mundial se traduce en la destrucción de la economía campesina tradicional, sin que emerja una agricultura familiar capaz de producir para el mercado nacional. La ruptura de la economía campesina tradicional se traduce en estas condiciones en mayores importaciones de productos alimenticios por un lado, y por otro en una acentuación del éxodo rural. El campo se vacía, las ciudades se sobrepoblan y la balanza alimenticia se desequilibra cada vez más (Faure, Claude, 1990).

Es entonces la migración un fenómeno de expulsión y exclusión. Cuando quienes parten, lo hacen, como ocurre visiblemente en Veracruz y sobre todo en sus zonas rurales, por razones eminentemente laborales, esto significa que en las comunidades de origen no hay condiciones para asegurar un ingreso que permita resolver las necesidades básicas de la gente y sus familias. De ello da cuenta el destino de los recursos enviados por los migrantes, que en su mayoría son ocupados para cubrir los gastos familiares (Nava-Tablada, 2012).

En las últimas décadas Veracruz ha experimentado cambios significativos en la composición de su población, de ser un estado receptor de migrantes durante gran parte del siglo XX pasó a ser uno expulsor. Hasta entrados los años ochenta la entidad fue un foco de atracción de mano de obra en los enclaves agroindustriales y del sector petrolero, esta situación cambia a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, en la que las políticas neoliberales de ajuste estructural empiezan a hacer estragos en la economía local. La entrada en vigor del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) en la década de los ochenta, significó para México la retirada de gran parte de las instituciones encargadas de proteger, regular y normar las actividades productivas y comerciales del sector agropecuario y Veracruz no fue ajeno a este proceso.⁶⁷

Desde la colonia hasta gran parte del siglo XIX, el territorio veracruzano fue receptor de flujos poblacionales diversos, extranjeros y nacionales, que atraídos por la riqueza de sus recursos naturales y por los polos industriales desarrollados en torno a ellos, se asentaron en la entidad. Entre estos inmigrantes, destacan las comunidades de españoles, que tras la caída de la República en el siglo XIX buscaron asilo en el estado, así como legiones de franceses e italianos que en su

⁶⁷ “La migración rural, por lo regular estacional, de los estados del centro y sur del país había dirigido tradicionalmente a los centros urbanos e industriales del valle de México, a las plantaciones agrícolas comerciales de los estados del sur, en especial Veracruz, así como a las zonas de extracción petrolera del Golfo de México (Leonard, Losch y Rello, 2007). Pero esas actividades entraron en crisis o han de dejado de demandar la cantidad de trabajadores de otros tiempos. Las nuevas regiones migratorias, como las definieron Durand y Massey (2003), se han nutrido de comunidades rurales, muchas de ellas indígenas, de los estados de Chiapas, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz que comenzaron a migrar después de la amnistía promovida por IRCA, pero en condiciones mucho más desventajosas y peligrosas (Durand y Massey, 2003)” (Arias, 2009:25).

intento de colonización, terminaron afincándose en tierras jarochas en ese mismo siglo. Así mismo, el estado por mucho tiempo acogió a los vecinos de Puebla y Oaxaca quienes atraídos por el creciente desarrollo de las industrias sobre todo cañera, petrolera y de servicios, probaron fortuna en Veracruz (Córdova *et al.*, 2007; Anguiano, 2007⁶⁸).

Como se evidenció en el Cuadro 2, una comparación del crecimiento demográfico de las últimas décadas a nivel estatal, muestra el cambio estrepitoso en estos indicadores; a partir de la década de los ochenta del siglo XX, hay un claro descenso de la población veracruzana, y particularmente de los hombres. De acuerdo con Ana M. Chávez Lomelí, *et al.*, (2007), el descenso acelerado en la población puede estar originado por tres razones: el aumento de la mortalidad, la caída de la fecundidad o el incremento de la emigración. Sin embargo, como ellas mismas señalan,

En Veracruz la tasa bruta de mortalidad ha descendido en los últimos 10 años de 5.3 defunciones por cada 1000 habitantes en 1990 a 4.8 en 2000, por lo que queda descartada como causante de la caída de la tasa de crecimiento. La tasa global de fecundidad, por su parte, ha disminuido pasando de 3.2 hijos por mujer en 1989 a 2.3 en 2000, sin embargo, este descenso no es lo suficientemente significativo como para producir una caída tan pronunciada en el crecimiento de la población Veracruzana (P.23).

Las autoras concluyen que esto es debido a la migración, sobre todo al vecino país del norte. El fenómeno migratorio de estas magnitudes en Veracruz, es entonces reciente (Anguiano, 2007), por lo que hasta hace pocos años la entidad pasó de estar catalogada dentro de la categoría de “otros estados” por sus bajos indicadores de emigración, a la de “expulsor”, al punto que en 2000 y 2010 ocupó el sexto lugar

⁶⁸ Esta autora hace un análisis comparativo del flujo migratorio entre inmigrantes hacia el estado de Veracruz y emigrantes desde este estado a otros puntos, en cuatro décadas, desde 1955 hasta 1995 y encuentra que sólo en la década de 1955 a 1965 el saldo migratorio es positivo (esto es 214,823 inmigrantes, por 196,107 emigrantes), en contraposición con la última década analizada, 1985-1995, en la que el saldo migratorio es negativo y además se cuadruplicó (Anguiano, 2007).

en dicho rubro en el concierto nacional. Para este último año la migración jarocho aportó a la diáspora total el 5.63 por ciento, esto es 62,720 veracruzanos equivalentes al .82 por ciento de la población total de la entidad en ese año⁶⁹ (INEGI, 2010). Los estados de Veracruz, luego de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, México y Puebla, conjuntan el 45.18 por ciento de la migración nacional a Estados Unidos. Tan sólo en un periodo de quince años, de 1990 a 2005, se quintuplicó la población veracruzana en este país, pasando de ocupar el 30avo lugar en 1992 al 4to en el 2002 (Nava Tablada, 2012).⁷⁰

Chávez Lomelí, *et al.*, (2007) identifican dos factores detonantes del proceso emigratorio de veracruzanos hacia el país vecino durante las últimas décadas, por una parte el cambio en la producción industrial como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales de apertura comercial y privatización. En el Estado esto se tradujo en cambios sustantivos en el personal de las grandes empresas y la formación de miles de microempresas y pequeñas empresas (Rodríguez (2000), en Chávez Lomelí *et al.*, 2007); para el caso del sector industrial, “más de un millón de personas [económicamente activas] no [tenían] un empleo productivo ni remunerado” (Plan Veracruzano de Desarrollo 1999-2004: 4, en Chávez Lomelí *et al.*, 2007: 5).

Como segundo factor, las autoras identifican cambios en el sector agrícola, especialmente en lo relativo a la producción de caña de azúcar y café, las “fluctuaciones en los precios de estos productos [hace que se] afecten considerablemente a la economía veracruzana, produciendo inestabilidad en la producción y en el empleo, así como en los salarios recibidos” (Chávez Lomelí *et al.*, 2007: 6). Esto conllevó una cadena de afectaciones de sectores asociados al campo, que van desde los propietarios de los ingenios de caña, de las fincas productoras de café, comerciantes, jornaleros y productores.

⁶⁹ Para el año 2000 esta cifra fue superior, pues migraron 76, 587 veracruzanos a Estados Unidos (en el periodo 1995-2000), equivalentes al 1.1% de la población de la entidad. Este cantidad aportó al flujo nacional de migrantes el 4.88% (Chávez Lomelí *et al.* , 2007)

⁷⁰ Si bien hay un crecimiento exponencial de la cantidad de migrantes veracruzanos en años recientes, hay comunidades del estado que reportan migración desde hace 20 años e indicios de la presencia de veracruzanos en el Programa Bracero (1942-1964)

El ascenso de los indicadores de migrantes veracruzanos en los años recientes, se da justo en el marco de la recesión económica de Estados Unidos, que tiene un impacto en el mercado laboral de ese país, lo que repercute en la mayor probabilidad de que quienes migran se inserten en trabajos precarizados, “el declive de los empleos industriales sustituidos por trabajos en los servicios de baja calificación y mal pagados– (Levine, 2000:130), el desempleo creciente y la competencia agudizada de otros migrantes legales.” Mestries (2003:13). Aun así, las posibilidades de obtener un mejor salario que en las regiones de origen de los migrantes, son elevadas.

En la investigación realizada sobre la migración desatada por la crisis del sector cafetalero en Veracruz, Francis Mestries (2003) menciona que los trabajadores veracruzanos son especialmente codiciados y, a contrasentido de la experiencia organizativa regional real, se les considera “dóciles y trabajadores”, en tanto “no tienen experiencia organizativa y su proyecto migratorio es temporal: trabajar duro y regresarse” (p. 14). Este mismo autor señala que los migrantes veracruzanos son incluso buscados por los enganchadores, quienes contratados por empresarios de la agroindustria y el sector de servicios, buscan sacar provecho de su ilegalidad y la vulnerabilidad derivada de ello y del recrudescimiento de las leyes migratorias.

Las leyes migratorias norteamericanas ‘se acatan, pero no se cumplen’ cuando van en contra de los intereses de los sectores empresariales y de las autoridades locales; sin embargo, son muy útiles para pagar sueldos inferiores o equivalentes al salario mínimo (6.75 dólares por hora) a los trabajadores indocumentados (Mestries, 2003: 14).

Así, tenemos que para finales de la primera década de este siglo, Veracruz, dentro del concierto nacional, ocupó el lugar 19 del Índice de Intensidad Migratoria, ubicándose como un estado de intensidad migratoria media, junto con Baja California, Chihuahua, Puebla, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Tamaulipas. Esto

significa que su aporte al flujo migratorio era similar en los 3 indicadores⁷¹ que componen el Índice, a la media nacional. En este mismo año, Veracruz, junto con Tabasco, Oaxaca y Chiapas, fueron los cuatro Estados con Saldo Neto Migratorio Interno negativo.⁷²

El hecho de que un muy alto porcentaje de quienes migran lo hagan de manera ilegal dificulta la estimación de la magnitud del fenómeno, debido al subregistro que a todas luces oculta las cifras reales, muy superiores a los conteos oficiales y profundiza la vulnerabilidad en tanto la invisibiliza; en este escenario se complejiza el análisis de las implicaciones sociales, económicas y políticas de la migración y sus efectos en las comunidades expulsoras y en quienes tienen que asumir los costos de estas ausencias.

El estatus de indocumentado vulnera la posibilidad de negociación en el mercado de trabajo respecto a los derechos laborales y la obtención de trabajos estables y bien remunerados. Esta situación conlleva que los migrantes se inserten en trabajos precarizados, segmentados, flexibles y socialmente diferenciados;⁷³ la indocumentación favorece la acumulación de capital de los contratistas quienes se benefician de la situación de desventaja de los migrantes respecto a la mano de obra local, que en esa condición no tienen mayor margen de negociación y se ven orillados a aceptar largas jornadas en trabajos de alto riesgo, mal pagados, sin prestaciones ni seguridad social (Córdova *et al.*, 2007).

⁷¹ Los indicadores miden los porcentajes de: viviendas que reciben remesas, viviendas con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior y viviendas con migrantes circulares de retorno del quinquenio anterior.

⁷² El Saldo Neto Migratorio analiza la composición demográfica de un espacio determinado, indicando la población que queda a partir del cálculo de la diferencia entre los inmigrantes y los emigrantes.

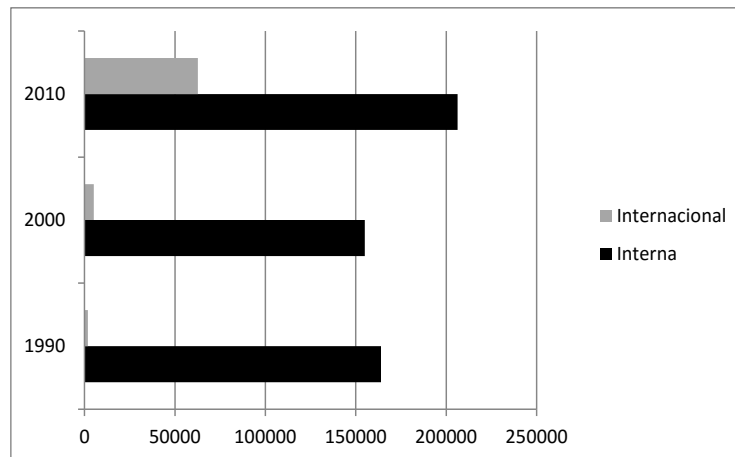
⁷³ Respecto a la demanda de trabajadores migrantes de Estados Unidos, Rosío Córdova *et al.* 2007, señalan "...a partir de los años ochenta se presenta una pérdida de competitividad de esta economía en el mercado mundial, debido fundamentalmente al agotamiento del modelo fordista de acumulación y de regulación económica. Esto trajo consigo el impulso de estrategias empresariales de innovación tecnológica, combinadas con la desregulación de las relaciones contractuales, junto con una progresiva tendencia a la flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo, tanto al interior de la organización productiva como en los sistemas de contratación. Al mismo tiempo se expandía la economía informal, en el sector industrial y en los servicios, como una estrategia del capital para evadir los costos de la innovación tecnológica; este modelo económico ha implicado fundamentalmente formas de trabajo temporal y el incremento de la subcontratación. El aumento de la demanda de fuerza de trabajo migrante está asociada precisamente con estas estrategias de flexibilidad, desregulación laboral y expansión." (P.10)

Por otra parte, el recrudescimiento de las leyes migratorias incrementa los riesgos y encarece el traslado, esto hace que las personas busquen quedarse por más tiempo en sus nuevos lugares de residencia y acepten trabajar en condiciones precarias y aunado a ello, el alto costo que reporta a las familias solventar los gastos del desplazamiento y el “coyote”, amén de la incertidumbre y zozobra de quienes se quedan del otro lado a la espera de noticias de los que se fueron.

Sin embargo, la migración en Veracruz es mayoritariamente estatal y, dentro de esta, quienes más migran son las mujeres. Respecto a la migración internacional la diferencia es sustancial (Gráfica 1), tan solo en la década de los noventa del siglo pasado, migraron fuera del país 1,843 veracruzanos y veracruzanas, pero lo hicieron fuera del estado 163, 924 y de esta el 51 por ciento fueron mujeres. Del mismo modo, según datos del INEGI, en las dos décadas posteriores, el flujo interestatal de mujeres fue superior al de hombres, en el 2000 por ejemplo de las 155,031 personas que se mudaron del estado, el 48.88 por ciento fueron hombres y 51.11 por ciento mujeres.

Si bien, como ya dijimos, el grueso del tránsito migratorio del estado es interno, la migración internacional ha crecido a pasos agigantados en las últimas tres décadas, al punto que en el periodo 1990-2010, hubo una tasa de crecimiento de 3,303 por ciento, dado que pasó de 1,843 personas a 62,720. Si bien la migración interna en términos netos triplica estas cifras, en el mismo periodo creció tan solo el 25.81 por ciento. De las tres décadas comparadas, llama la atención la diferencia entre la migración interna e internacional en la década de los 90 del siglo pasado, puesto que tan sólo salió fuera del país el 1.1 por ciento de los migrantes internos.

Gráfica 1. Migración interna e internacional en el Estado de Veracruz, 1990-2010



Fuente: elaboración propia a partir de INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010

Así como a nivel nacional, en Veracruz el 95 por ciento aproximadamente de la migración internacional tiene como destino Estados Unidos. Respecto a la migración interna de veracruzanos, los destinos han sufrido más variaciones. En el quinquenio de 1955-1960, la mitad de los migrantes veracruzanos partían rumbo al Distrito Federal, sin embargo a partir de la segunda mitad de los años sesenta, este destino pierde importancia y en su lugar se incrementa el flujo hacia los estados de México, Puebla y Oaxaca (Anguiano, 2007). En la década de los ochenta, cuando inician los flujos migratorios de manera más notoria, los principales destinos eran al Estado de México, Tamaulipas, Distrito Federal, Puebla y Oaxaca, que conjuntaban el 58.4% de la migración interna. Para principios de este siglo, más de la mitad de los veracruzanos migrantes arribaron a Tamaulipas, México, Chihuahua, Distrito Federal y Puebla, incrementándose visiblemente la prevalencia de estados del norte- sobre todo Tamaulipas- como destino, posiblemente por la proliferación de maquilas y por ser paso obligado para el tránsito hacia el vecino del norte (Chávez Lomelí *et al.*, 2007).

Respecto a la diferencia entre mujeres y hombres en ambos flujos migratorios, tenemos que en las tres décadas analizadas, la migración de jarochos fuera del país fue mayor a la de jarochas y que aunque esta ha disminuido en

términos porcentuales para el caso de ellas, en términos netos ha aumentado. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en 1990, década en la que si bien el 40.31 de las migrantes internacionales fueron mujeres, en números netos esto equivalía a tan sólo 743, sin embargo en el 2010, aunque porcentualmente hubo una disminución sustancial al bajar a 19.50 por ciento, el número neto fue de 12,231. Aun así, si traducimos estas diferencias entre hombres y mujeres en tasas de crecimiento, la correspondiente a la de los hombres (4,489) triplica a las de las mujeres (1,546) (Cuadro 6).

En contraposición, el grueso de la migración interna, que es la mayoritaria en Veracruz, es de mujeres. Aunque para el caso de esta migración no ha habido un cambio tan estrepitoso como sí lo hubo entre la migración internacional de varones en Veracruz, observamos sin embargo que se ha mantenido a la alza en el periodo comparado, y tan sólo en la última década fue rebasada por la de varones.

Cuadro 6. Migración internacional e interna en Veracruz por sexo, de 1990, 2000, 2010

Año	Internacional			Interna		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1990	1,843	59.6 %	40.31%	163,924	48.99%	51%
		1, 100	743		80 323	83,601
2000	5,136	60.8%	39.1%	155, 031	48.8%	51.1%
		3, 127	2, 009		75,793	79,238
2010	62,720	80.50%	19.50%	206, 240	50.81%	49.1%
		50, 489	12, 231		104,802	101,438

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, 1990, 2000 y 2010

Todo el mundo te echa porras pa' que no te regreses

Esas credenciales las compran ellos. Me dijo el coyote: -siento que usted se parece con esa persona, me la da y me voy y me agarra la migra... me llevaron a un cuarto, me empezaron a hacer preguntas y me dicen: - usted no es esta persona, no es usted, de dónde es usted, dígame la verdad y no vamos a tener problemas, un americano muy muy precioso, y le dije, no, no soy yo, no soy ella, - de dónde eres?, - de Veracruz. Me entrevistó... y ya en la línea yo que me voy a imaginar que todos los que van para allá somos los que vamos a cruzar y los que vienen para acá son los que van de regreso, y cuando me regreso en la puerta, me pegó en el hombro, y me dijo: -I'm sorry, inténtalo de nuevo, y me regresé, y todos los coches me gritaban y me decían ¡adelante, adelante! no te detengas, adelante!!! (Laura)

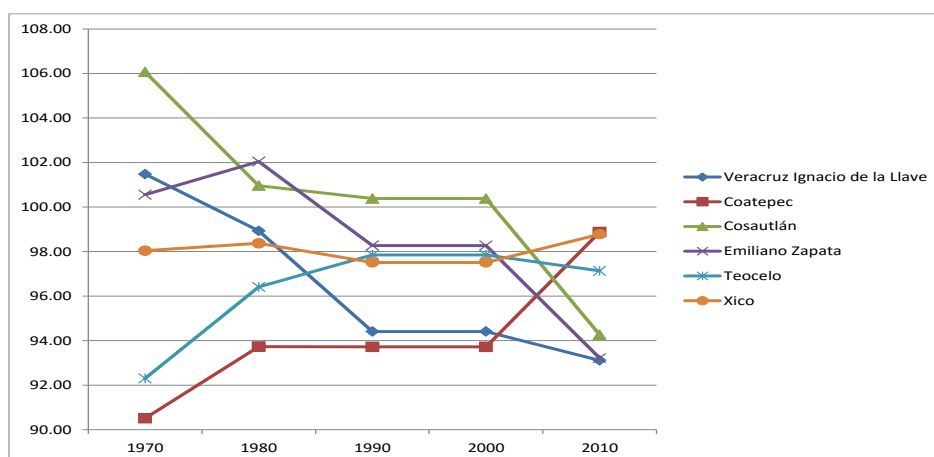
En los municipios de donde provienen las mujeres que conforman los grupos de ahorro con los que hemos trabajado, el escenario es similar en algunos aspectos a lo que ha ocurrido en las décadas recientes a nivel estatal. La migración interna es más prominente que la internacional, sin embargo en ambas prevalece el tránsito de hombres. Por ejemplo, en el año 2000, de las 3, 206 personas que migraron en los cinco municipios estudiados, el 95.32 por ciento lo hicieron a otra entidad y tan sólo el 4.68 fuera del país. Si bien la diferencia fue mínima, en el primer caso 1,507 mujeres se fueron a otras entidades y 42 hombres más lo hicieron. En el segundo caso, la diferencia en el número de migrantes internacionales de ambos sexos también fue reducida: de las 150 personas que partieron del país 42 por ciento fueron mujeres y 58 por ciento hombres.

Si comparamos los índices de masculinidad⁷⁴ en cinco décadas (Diagrama 1), encontramos que tanto en tres de los cinco municipios como en la propia entidad, hay un descenso del índice, y tan solo en Coatepec y Xico no. ¿Qué nos puede estar indicando esto? Reforzando los datos anteriores, este índice está asociado con el fenómeno migratorio, por lo que indica la creciente ausencia de hombres en los municipios de estudio. Utilizado comparativamente, este indicador nos revela los cambios demográficos en la composición por sexo en un tiempo-espacio determinado. Es útil en la medida en que nos permite identificar cómo se transforma en el tiempo la distribución por sexo en un territorio, en el entendido de que esta

⁷⁴ El índice de masculinidad expresa la cantidad de hombres que hay en un territorio determinado por cada cien mujeres, asumiendo que la composición "natural" es de 97 hombres por cada cien mujeres.

distribución tiene implicaciones de orden social, económico y demográfico, y que al mismo tiempo pueden existir variables de este mismo orden determinando la presencia o no de mujeres y hombres en un espacio concreto. Claramente es un indicador que potencialmente puede ser usado para detonar preguntas y cuestionamientos con una perspectiva de género, que indaguen sobre las razones profundas subyacentes al hecho demográfico y sus implicaciones en las relaciones de poder. En este sentido es importante tener claro el límite y la posibilidad del indicador. Sin embargo, el índice en sí mismo no revela la complejidad de razones tras el hecho migratorio y mucho menos nos permite dilucidar en qué medida las decisiones en torno a él están permeadas por la intersección de la edad, el género, la condición étnica o la clase.

Diagrama 1: Índices de masculinidad en municipios de estudio, 1970-2010



Fuente: elaboración propia a partir de INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 a 2010

En coincidencia con la investigación realizada en la mixteca poblana por María E. Nava-Tablada y María Da Gloria Marroni, Nava-Tablada (2012) encontró que para el centro de Veracruz, por orden de importancia, las remesas son ocupadas en gastos del hogar, para el mejoramiento de la vivienda y en menor proporción, para la inversión productiva y agropecuaria y para contratar mano de obra que supla a los ausentes, así como el subsidio de actividades productivas.

La misma investigadora encuentra al igual que otros autores (Anguiano, 2005, en Nava-Tablada, 2012), que la migración en la región se caracteriza por tres

elementos: primero, como ya se mencionó, el carácter laboral, en tanto la gran mayoría de quienes se van se ocupan en actividades remuneradas, segundo, el desempeño en actividades del sector secundario y terciario, lo que de acuerdo con la autora representa un cambio significativo respecto a la ocupación agrícola predominante en la región de origen de quienes migran y tercero, la baja calificación de los migrantes, que se desempeñan en actividades que no requieren especialización.

En alusión a los efectos que la migración tiene en la producción agrícola, María Elena Nava Tablada (2012), refiriéndose a la investigación de Córdova, Núñez y Skerritt (2008), identifica procesos contradictorios: por una parte, la tendencia a abandonar la actividad productiva, al tiempo que la entrada de remesas permite sostenerla, aunque sea precariamente, por otra, en vista de que la migración implica la pérdida de mano de obra para los trabajos del campo, las remesas también son ocupadas para el pago de trabajadores locales que suplen la ausencia de los que se van, además, de subsidiar diversas actividades productivas.

Es interesante notar que algunas de las mujeres entrevistadas mencionaron que la ausencia de hombres en su comunidad les significa a ellas más posibilidades de ser contratadas en tiempo de la cosecha del café o para actividades tradicionalmente desempeñadas por los varones, como la limpia de los terrenos con azadón. Aunque en la mayoría de los casos les paguen menos la jornada de trabajo. Este es el caso de Dulce, quien lejos de ver esto como un problema, y a pesar de lo dificultoso del trabajo, espera el tiempo de corte y el llamado de los finqueros pues les representa un ingreso “extra” para el sostenimiento de su familia. Otras más, como es el caso de Doña Lola, quien es viuda, cuando puede, ella misma trabaja su parcela, sino, contrata a algún varón para que pizque el café en temporada de corte, o si su hijo está disponible, le pide que lo haga. Muchas de las unidades domésticas de las que hacen parte, disponen de mano de obra familiar para sacar la cosecha para ahorrarse el pago del jornal.⁷⁵

⁷⁵ Esta es una tendencia generalizada entre los productores de café que Rosario Cobo y Lorena Paz Paredes (2009) analizan en los Altos de Chiapas. Como menciona Armando Bartra en la introducción de ese mismo texto: “En cuanto a la naturaleza de sus insumos, la diferencia sustantiva entre la caficultura doméstica y la empresarial radica en que para la primera el trabajo familiar no es una

Tal como señala Nava-Tablada (2012) en su investigación de la región del centro de Veracruz, la escasez de mano de obra para el trabajo agrícola, tiene repercusiones en la organización familiar, en el patrón de cultivos, en la superficie de producción y en la tecnología aplicada; si bien se reportan algunos cambios positivos, el 53.7% de los entrevistados identificaron cambios negativos de la migración en la producción cafetalera de la zona. Sin embargo, como esta misma autora señala, el cambio en el patrón de cultivos está más asociado a la crisis en el sector cafetero que a las transformaciones suscitadas por la migración; en el caso de las unidades de producción por ella analizadas, el 85.7 y el 83.9 por ciento, respectivamente, no introdujeron nuevos cultivos, ni abandonaron los ya existentes⁷⁶ a raíz de la migración de los varones de la familia, así como tampoco hubo cambios mayores en la extensión de la tierra cultivada de café, ni en la introducción de mejoras tecnológicas a raíz de la migración, sino en todo caso por el bajo precio del café.

En el mismo sentido, María Elena Nava-Tablada y Gloria Marroni (2003, en Nava- Tablada, 2012) encontraron en la mixteca poblana que la ausencia de hombres impacta en el incremento e intensificación del trabajo del resto de los miembros de la familia que se queda, mujeres, niños y ancianos, en la disminución de la variedad de cultivos de la parcela, en el retroceso tecnológico y en la pérdida de conocimientos y tecnologías tradicionales para la producción, al respecto concluyen:

Aunque la migración no es la causa principal del declive agrícola, sí acelera este proceso al eliminar la participación de los jóvenes migrantes en la agricultura, influir en los cambios de las actividades económicas que realizan los migrantes al regresar a la comunidad (generalmente no retoman el trabajo

mercancía por la que se paga sino una capacidad que ejerce (y por extensión tampoco son mercancías los recursos de los que dispone sin adquirirlos en el mercado), mientras que para la segunda la contratación de peones es un gasto entre otros. Así, para el campesino, los costos se dividen en dos porciones: los gastos monetarios en que incurre y el empleo de recursos domésticos por los que no paga" (P.13).

⁷⁶ En contraposición a lo que encontró Mestries (2003) para la zona, quien identifica en la migración un factor de abandono de fincas y de deterioro de la producción.

agrícola), actuar como alternativa laboral principal frente a una agricultura cada vez menos rentable y propiciar un cambio cultural en los migrantes que los aleja del modo de vida rural y la producción primaria (Nava- Tablada y Marroni, 2003, en Nava- Tablada, 2012:15).

Los cambios económicos y culturales suscitados por la migración impactan la organización familiar para la resolución de las tareas domésticas y de cuidados, además de la atención de las parcelas, fincas y huertos familiares, que cada vez más son atendidas por adultos mayores y por mujeres cuando son los varones los que parten. Cuando son las mujeres en edad reproductiva las que se van, encontramos cada vez más abuelos y abuelas cuidando a los nietos y haciéndose cargo del espacio doméstico. Esta tendencia, observada en la región, se aúna al hecho de la dependencia cada vez mayor de las remesas y de los programas gubernamentales para completar el precario ingreso de las familias.

2.3 *Sentimos que lo tenemos todo, menos dinero. Empobrecidas y endeudadas: las microbatallas para la gestión de bienestar*

Constatamos en las décadas recientes la proliferación de tres fenómenos vinculados con lo que se conoce como *feminización de la pobreza*: el aumento del número de mujeres entre los pobres, el aumento de la pobreza entre las mujeres y la agudización de aspectos específicos dentro de la pobreza que afectan diferencialmente a las mujeres (Bridge, 2001, en Espino, 2007; Craske, N., 2007),⁷⁷ como el incremento de hogares con jefatura femenina sin acceso a seguridad social,

⁷⁷ Nikki Craske, (2007) analiza los costos sociales de los procesos de ajuste estructural en la década de los ochenta en América Latina sobre todo en términos de la feminización de la pobreza, sobre la que menciona: “ (...) En promedio, a las mujeres se les paga menos que a los hombres, se encuentran concentradas en los trabajos de menor ingreso, menor estatus y, con frecuencia, más irregulares; tienen menos acceso a los beneficios del bienestar tradicional- por ejemplo pensiones, que por lo regular han estado asociados al sector formal (...) y las estrategias de combate a la pobreza no suelen prestar demasiada atención a los temas de género” (P.127).

a programas gubernamentales (INMUJERES, s/f),⁷⁸ y con mayor incidencia de inseguridad alimentaria severa (CONEVAL, 2012a).

Para el caso de México los datos son contundentes, salvo pequeñas excepciones, prácticamente la totalidad de los indicadores de pobreza absolutos y relativos van en el sentido señalado: 24.4 millones de mujeres viven en pobreza multidimensional (PM),⁷⁹ es decir 2 millones 700 mil más que hombres; en los rubros de pobreza alimentaria,⁸⁰ de capacidades y patrimonial, tanto en zonas urbanas como rurales, las cifras de mujeres pobres superan a las de los hombres; son también las mujeres la población más vulnerable por ingresos, quienes se encuentran en mayor cantidad en situación de pobreza multidimensional extrema y quienes tienen también un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, que es el indicador que expresa la situación más crítica de la pobreza.⁸¹ Solamente en aquellos indicadores relativos a carencias sociales, como el acceso a servicios de salud por ejemplo, las mujeres tienen un ligero incremento positivo respecto a los hombres. Del conjunto de indicadores que componen la categoría de “carencias

⁷⁸ En 2008, 96.6 por ciento de las jefas de hogar pertenecientes al 20 por ciento de los hogares más pobres del país no eran derechohabientes, y 37 por ciento no tenían cobertura de programas sociales ni seguridad social (PROCAMPO, Oportunidades, Seguro Popular), a nivel nacional para los mismos indicadores las cifras son 76.4 y 54.3 por ciento, respectivamente (INMUJERES, s/f: 5).

⁷⁹ El enfoque multidimensional de pobreza se basa en información relativa a seis carencias sociales: rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación. Desde esta perspectiva una persona está en situación de pobreza multidimensional cuando “no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades” (INMUJERES, s/f: 15). Las cifras de PM en zonas rurales e indígenas son más críticas aún, en el caso de las primeras el 63.6 por ciento de las mujeres en 2008 estuvieron en esta situación (7.8 millones) y en el segundo, 76.4 por ciento (2.7 millones) (INMUJERES, s/f: 18).

⁸⁰ De acuerdo con el CONEVAL, s/f.b, la pobreza alimentaria es la “Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta”. Por otra parte la pobreza patrimonial es la “Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar se utilice sólo para adquirir estos bienes y servicios”

⁸¹ Este indicador refiere a la situación en la que aun reuniendo la totalidad de los ingresos no se pueden adquirir los alimentos suficientes para garantizar una buena nutrición. Para el caso de los datos sobre las mujeres con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo para zonas urbanas, rurales e indígenas tenemos que el 12, 33.8 y 45.7 por ciento respectivamente se encontraban en esta situación en el 2008 (INMUJERES, s/f: 18) y que además el indicador subió 2.6 por ciento del 2008 al 2010 en general para las mujeres (CONEVAL, 2012a).

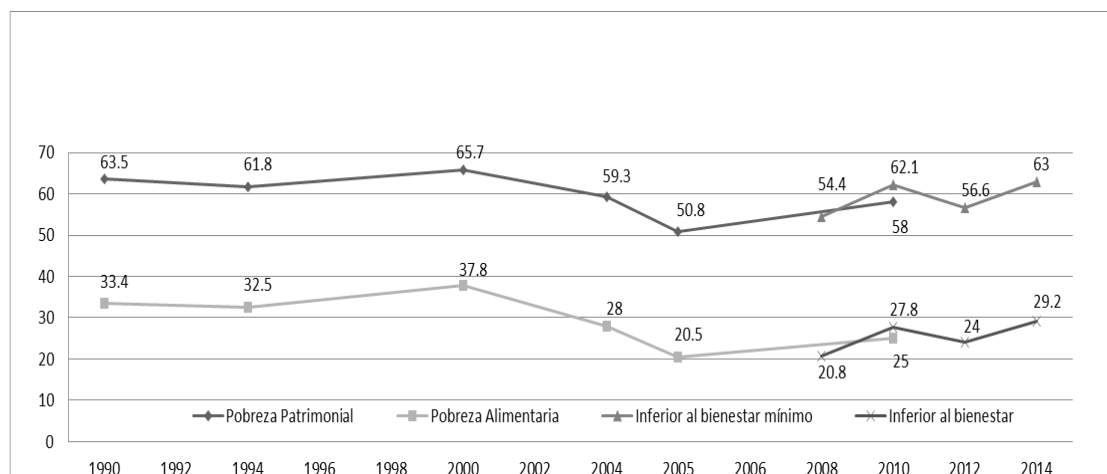
sociales”, tan solo en el de rezago educativo las mujeres históricamente siguen arrojando cifras superiores a las de sus compañeros.⁸²

Si estos datos son preocupantes a nivel nacional, para el Estado de Veracruz el panorama no es menos desalentador. Un análisis del comportamiento de 4 indicadores relacionados a la pobreza por ingresos en la entidad durante el periodo de 1990 a 2014, nos muestra que el año más crítico en los casos de pobreza alimentaria y patrimonial fue el 2000, con cifras superiores a 1990. Si bien en ambos indicadores hay un descenso posterior a ese momento crítico, a partir del 2006 observamos de nuevo un incremento, de manera que en el 2010, hay alrededor de cinco puntos porcentuales más en el indicador de pobreza alimentaria y 7 en el de pobreza patrimonial, respecto a las cifras del 2006. Del mismo modo, encontramos que hay un incremento en los indicadores de la población con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo y la línea de bienestar al pasar en 2008 de 54.4 a 63 por ciento en 2014 y de 20.8 a 29.2 por ciento, respectivamente, en el mismo periodo (ver Diagrama 2).

¿Qué implicaciones tiene en las vidas de las personas y para una sociedad en su conjunto cuando el 63 por ciento de la población no tiene el ingreso suficiente para asegurar la sobrevivencia humana?, ¿cómo es posible que a pesar de ello la vida siga ocurriendo?, ¿en qué condiciones, con qué medios, a costa de qué?, ¿quiénes hacen posible que la vida prosiga en estas circunstancias?, ¿quiénes son responsables de poner al límite las posibilidades de sobrevivencia de otros seres humanos?

⁸² El rezago educativo entre hombres y mujeres es mayor aún entre aquellas que son jefas de hogar, se encuentran en situación de pobreza y están entre los 45 y 64 años, lo que deriva en una mayor vulnerabilidad para los miembros del espacio doméstico que de ellas dependen (CONEVAL, 2012a).

Diagrama 2: Indicadores de pobreza por ingreso en el Estado de Veracruz, 1990-2014



Fuente: Coneval s/f b. Indicadores de pobreza por ingreso, Veracruz, 1990-2014

Tan solo en el periodo 2008-2010, Veracruz fue la entidad federativa que más aumentó el número de personas en pobreza a nivel nacional, esto es 600 mil nuevos pobres⁸³ que constituyen el 18.7 por ciento del incremento total nacional, estimado en 3.2 millones.⁸⁴ Esta situación es más preocupante considerando que esta entidad ocupó el segundo lugar en el mismo periodo con mayor incremento del total de la población en estado de pobreza extrema,⁸⁵ y que además tiene también el primer lugar de vulnerabilidad por ingresos, con un incremento de 103 mil personas en tan sólo dos años (CONEVAL, 2011). Así mismo, la entidad ocupó al final de ese periodo, el cuarto nivel, clasificado como alto, en el Índice de Rezago Social.⁸⁶

⁸³ Llama la atención la distancia con respecto a la entidad que ocupa el segundo lugar, Guanajuato, cuyo aumento de población en pobreza para el mismo periodo fue de 309 mil; así en Veracruz se incrementó de 3.9 a 4.5 millones de personas pobres y en Guanajuato, de 2.4 a 2.7 millones (CONEVAL, 2011)

⁸⁴ A nivel nacional el número de pobres pasó de 48.8 millones en el 2008 a 52 millones en el 2010 esto es de 44.5% a 46.2% (CONEVAL, 2011).

⁸⁵ CONEVAL (2012b) define la pobreza extrema como el estado en el que se tienen tres o más carencias sociales y un ingreso menor a la línea de bienestar mínimo. Si bien a nivel nacional, en el periodo mencionado los porcentajes de pobreza extrema se redujeron, no así el número de personas, que aumentó en 38 mil. Las entidades que más reducción tuvieron en el periodo fueron Chiapas, Puebla y Michoacán, y las de mayor incremento en el número de personas en situación de pobreza extrema fueron Veracruz (que pasó de 1.2 a 1.4 millones), Estado de México y Jalisco.

⁸⁶ Este índice resume indicadores de educación, acceso a servicios de salud, acceso a servicios básicos, calidad y espacio en la vivienda entre otros, y permite ordenar las diferentes unidades de análisis según sus carencias sociales. Existen cinco niveles Muy Alto, Alto, Medio, Bajo y Muy Bajo, en el primer nivel se encuentran tres Estados, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, en el segundo a Veracruz le sigue Puebla (CONEVAL, 2010c)

De los 212 municipios que conforman el Estado de Veracruz, 87.7 por ciento (186) están en situación de pobreza (CONEVAL, 2010); el panorama se agrava más en comunidades rurales e indígenas, en las que el 64.9 por ciento y el 79.3 respectivamente viven en pobreza (CONEVAL, 2012b). Para el periodo 2012-2014 Veracruz hizo parte de los ocho estados que aumentaron el número de personas en estado de pobreza y pobreza extrema al pasar de 52.6 % (2012) a 58.0 % (2014) y de 14.3 % (2012) a 17.2 en 2014 respectivamente (CONEVAL, 2015).

En el caso de las comunidades de estudio, tenemos un comportamiento medianamente similar al de la entidad respecto a los indicadores de pobreza por ingresos. El año 2000 fue también la fecha más crítica de un periodo de 20 años, tanto para el conjunto del Estado, como para los cinco municipios de los que hacen parte las mujeres de esta investigación. En los extremos de este conjunto se encuentran Cosautlán de Carvajal y Emiliano Zapata, con los indicadores más altos y más bajos respectivamente en los rubros de pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial. Además de Cosautlán, Xico (que son los municipios con mayor cantidad de población rural del conjunto) es el único que en el 2010 presenta cifras superiores a la media estatal en los tres indicadores. En este mismo año, es en el rubro de pobreza patrimonial, donde más afectados se encuentran estos mismos municipios, con la gravedad que ello implica.

Cuadro 7: Evolución de pobreza por ingresos en localidades de estudio, 1990-2000-2010

Entidad Federativa/Municipios	Alimentaria			Capacidades			Patrimonial		
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
Veracruz Ignacio de la Llave	33.4	37.8	25.0	41.8	45.7	33.7	63.3	65.7	58.2
Coatepec	22.7	25.3	18.0	31.4	33.2	26.1	56.0	55.6	50.8
Cosautlán de Carvajal	44.4	55.2	34.1	54.4	63.4	45.5	76.8	80.5	73.8
Emiliano Zapata	22.3	26.1	8.1	30.5	33.8	12.9	54.8	54.9	31.3
Teocelo	30.7	38.4	18.2	39.6	45.0	26.5	63.1	61.5	52.5
Xico	28.6	50.7	30.2	37.4	57.4	41.4	61.4	72.7	68.6

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en las ENIGH de 1992, 2000 y 2010, los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000, y la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010

De manera similar, en los rubros de pobreza, pobreza extrema e ingresos inferiores a la línea de bienestar, Cosautlán de Carvajal⁸⁷ es el municipio que presenta los mayores porcentajes del conjunto, por encima de los totales nacional y del Estado. Este municipio es también el que menos población tiene, y el único del grupo que se encuentra en un Grado de Marginación Alto. Así mismo, llama la atención que se encuentra 21.7 puntos porcentuales arriba de la media de la entidad federativa en el indicador de ingreso inferior a la línea de bienestar y 24.9 arriba de la de pobreza. Más allá de cifras e indicadores, se encuentran las personas y su vivencia de la pobreza. Las cifras, escandalosas en sí, no alcanzan sin embargo a nombrar las realidades concretas de las personas cuyas vidas depauperadas, intentan sobrevivir en medio de la escasez.

Cuadro 8: Pobreza y marginación en el Estado de Veracruz y municipios de estudio, 2010

Entidad Federativa/Municipio	Población total	Marginación	Pobreza	Pobreza Extrema	Población con ingreso inferior a la línea de bienestar
Nacional	112, 590,130	n/d	46.3	11.4	52.0
Estado de Veracruz	7,647,431	n/d	58.4	19.3	62.6
Coatepec	79,622	Bajo	48.5	7.3	55.1
Emiliano Zapata	63,358	Bajo	37.1	6.4	41.0
Teocelo	17,018	Medio	63.3	11.0	67.1
Cosautlán de Carvajal	16,226	Alto	83.3	30.6	84.3
Xico	35,223	Medio	70.5	17.9	73.0

Fuente: CONEVAL: Indicadores seleccionados de Pobreza en el estado de Veracruz, México, 2010
n/d: No hay datos

A medida que nos sumergimos más profundo en el mar de cifras e indicadores y logramos navegar entre la marea de tipologías para medir, cuantificar y evaluar la pobreza y sus múltiples expresiones, constatamos que: i. la pobreza en México tiene

⁸⁷ Lo mismo ocurre con los indicadores de rezago educativo, carencias por acceso a servicios de salud, seguridad social, calidad de la vivienda y servicios básicos en ella, y acceso a la alimentación (CONEVAL, 2010).

cuerpo de mujer,⁸⁸ ii. la población más pobre no es necesariamente beneficiaria de programas sociales para abatir pobreza⁸⁹ y iii. ser beneficiaria de un programa para abatir la pobreza no se traduce necesariamente en el mejoramiento de la posición social de las mujeres al interior de su espacio doméstico y en sus comunidades.

La negación como trabajo de aquel implicado en la consecución de la reproducción del vivir tiene una serie de consecuencias en la vida de las mujeres que, junto con los efectos de la retirada del Estado de ámbitos cruciales al bienestar social y al ejercicio de la ciudadanía, a partir de la instauración de políticas neoliberales, han significado no sólo el aumento de la carga de trabajo reproductivo a las mujeres, sino también la imposibilidad para acceder a los espacios donde se remunera el trabajo para el mercado.

En promedio las mujeres pobres trabajan 24.8 horas a la semana más que los hombres en casa (CONEVAL, 2012a), lo que reduce el tiempo disponible para conseguir un trabajo remunerado fuera de ella, a esto se añade que las estrategias de combate a la pobreza tienen el efecto “no intencionado” de incrementar los deberes de las mujeres en tanto no se reconoce la *economía del cuidado*⁹⁰ (Sen, 1999 en Craske, 2007), que existe una gran cantidad de mujeres adultas en situación de pobreza que no reciben ningún pago por su trabajo (CONEVAL, 2012a) y que en general, las mujeres reciben menos dinero por el trabajo remunerado que realizan.

Un ejemplo de ello lo encontramos en los datos relativos a la participación en trabajos remunerados o la no participación en ellos de hombres y mujeres de las comunidades de estudio. Así, tenemos que en todos los casos -incluida la entidad en su conjunto-, arriba del 88 por ciento de las mujeres realizan trabajo no remunerado, distanciándose en general, entre 40 y 50 puntos porcentuales

⁸⁸ Esta situación no es restrictiva de México, datos de la OIT, UNIFEM, muestran que en el mundo hay más mujeres pobres que hombres, que las mujeres son más vulnerables a padecerla y que al padecerla y encabezar un hogar es más probable que no se rompa la transferencia generacional de pobreza con los menores que de ella dependen.

⁸⁹ “(...) Como lo han demostrado una serie de estudios sobre Latinoamérica, las estrategias de combate a la pobreza, en general, no llegan a los más pobres (Moguel, 1990; Raczynski [ed.], 1995) y algunos aseguran que el blanco al que se apunta “beneficia a los menos pobres” (Draibe y Arretche, 1995:133)” (Craske; 2007:124).

⁹⁰ Tan solo en el “cuidado de otros” las mujeres pobres (de entre 45 y 64 años) destinan 11.4 horas más que los hombres (CONEVAL, 2012). Sobre el trabajo de cuidados ver Carrasco, C. *et al.* 2011

aproximadamente de los varones. Si analizamos el conjunto de actividades no remuneradas que se realizan en el espacio doméstico y que incluyen cuidado a enfermos, niños, discapacitados y tareas relativas a la preparación de alimentos y limpieza del hogar, entre otras, la gran mayoría son realizadas por las mujeres de estos municipios (INEGI, 2015). Como se nota en el Cuadro 9, que recupera algunas de estas actividades, en general, salvo en el rubro “Hacer las compras para la comida o limpieza”, en el que se incrementa la participación masculina (aunque no supera la femenina), la totalidad de las actividades están a cargo de las mujeres. Llama la atención que en la actividad relativa a “Atender a personas sanas de 6 a 14 años”, es en la que menos se ocupan las mujeres y en la que hay una menor distancia entre la participación de ambos sexos.

Cuadro 9. Distribución porcentual de la población de 12 años y más según sexo y tipo de actividad económica e ingreso corriente total per cápita, en comunidades de estudio

Entidad/Localidad /sexo		Pob. De 12 años y más	Tipo de actividad					Ingreso	
			Realiza trabajo no remunerado	Atender a personas sanas de 6 a 14 años	Preparar o servir alimentos para su familia	Limpiar su casa, lavar o planchar la ropa de su familia	Hacer las compras para la comida o la limpieza		No realiza trabajo no remunerado
Veracruz Igancio de la Llave	Mujeres	3374206	88.53	21.82	90.63	94.23	81.18	10.62	
	Hombres	3046812	49.84	16.46	45.07	59.36	70.35	47.34	
Coatepec	Mujeres	39015	88.27	21.84	89.16	92.02	84.38	11.66	2675
	Hombres	34900	53.07	15.73	50.60	63.71	68.59	46.80	2628
Cosautlán	Mujeres	6545	88.45	22.28	91.81	95.11	79.79	11.37	980
	Hombres	6235	28.90	15.82	40.29	42.95	42.95	71.98	971
Emiliano Zapata	Mujeres	32052	90.10	28.91	89.24	92.64	81.71	9.65	3398
	Hombres	29585	55.90	23.31	47.17	53.67	67.89	43.92	3407
Xico	Mujeres	15261	91.08	26.74	90.68	92.96	79.70	8.81	1683
	Hombres	14397	54.57	21.15	47.03	55.78	64.67	45.12	1715
Teocelo	Mujeres	6898	89.55	20.56	89.40	93.01	78.92	10.34	1792
	Hombres	6206	53.69	14.38	52.25	60.47	63.87	46.21	1831

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: Tabulados de la encuesta intercensal, 2015, y para los datos del ICTPC, estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010 y la muestra del Censo de Población y Vivienda, 2010

* ICTPC, Ingreso Corriente Total Per Cápita, mensual, estimado en pesos para 2010

Resalta sin embargo de esta información, la última columna que presenta datos sobre el Ingreso Corriente Total Per Cápita para el año 2010; de las cinco comunidades, en dos los ingresos de las mujeres son ligeramente superiores a los

de los hombres y en las otras tres, están tan sólo unos cientos de pesos por debajo, es decir, no hay una diferencia sustancial en los ingresos que hombres y mujeres perciben mensualmente. Llama también la atención que, salvo en Emiliano Zapata, los ingresos de ambos apenas superan el salario mínimo, calculado para entonces en \$ 1,600.00 m/n aproximadamente. El caso extremo a este es el del ingreso de los hombres de Cosautlán, de apenas \$ 971.00 pesos mensuales.

Tenemos entonces aquí, un escenario que nos muestra cómo por una parte el grueso de los tareas domésticas y de cuidados están a cargo preponderantemente de las mujeres, al punto que arriba del 88 por ciento de las mujeres en el estado y en los municipios de estudio realizan trabajos no remunerados, pero al mismo tiempo, al ser sus –exiguos- ingresos, casi iguales a las de sus compañeros varones, tenemos que además del trabajo de cuidados que están realizando, también están ocupándose en trabajos que les reportan dinero.

CAPÍTULO III. LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR OCURRIENDO EN SITUACIÓN

Tal como hemos señalado en el anterior capítulo, el esfuerzo continuado y persistente por generar condiciones para criar la vida y gestar bienestar ocurre en un contexto de crisis generalizada de los principales sistemas productivos, y en medio de un proceso de depauperización de las condiciones mínimas para la sobrevivencia humana digna. La migración en ascenso y la creciente tendencia a acudir a organizaciones financieras de diferente índole para asegurar, aunque sea exiguamente, recursos para el aprovisionamiento de la unidad doméstica y para el sostenimiento de las fincas, se explica en el marco de la necesidad de tejer estrategias para la reproducción del vivir. A continuación, y razón de la convergencia de este entramado complejo, caracterizamos el devenir de estas estrategias, que son vistas como tensiones que el heteropatriarcado en conjunción con el gran capital buscan ocultar y que son constituyentes de antagonismos y contradicciones.

3.1 Nombrar la reproducción del vivir desde la tensión, el antagonismo y la contradicción

La reproducción, en sentido ampliado como hecho sociocultural, histórico, político, económico y biológico, tiene diferentes implicaciones y significaciones relativas al orden de valores prevalecientes en el contexto en el que se produzcan y a las relaciones de poder imperantes. Partir de esta obviedad es importante porque nos permite complejizar el fenómeno desde una perspectiva sociológica que considera una variedad de elementos y que para comprenderlos se distancia del biologicismo.

Precisado lo anterior y considerando entonces que todas las sociedades tienen formas de organizar, regular, significar, normar y prescribir los sentidos, las relaciones y las prácticas vinculadas con la reproducción, en virtud de sistemas de convenciones previamente estructurados, que anteceden a los individuos, pero que al mismo tiempo proveen márgenes para la acción y son estructurantes de ella,

entonces comprender la reproducción en un contexto específico requiere dilucidar esta complejidad multidimensional en situación.

¿En qué sentido entendemos entonces aquí la reproducción del vivir? Cuando hablamos de la reproducción del vivir y su significación en las comunidades rurales a las que pertenecen las mujeres con las que hemos *experimentado*,⁹¹ nos referimos a:

- i) Un conjunto de actividades, conocimientos y relaciones que organizan y sostienen la vida material y afectiva de los grupos domésticos y que aun cuando responden a la necesidad de atender su vulnerabilidad y permiten su pervivencia en el tiempo, están infravalorados socialmente y no son reconocidos como trabajo;
- ii) Implican estrategias, tácticas y cálculos para hacerse de recursos, bienes y servicios, mediante diversos tipos de intercambios y gestiones que posibilitan resolver problemas, enfrentar necesidades y garantizar el cuidado y bien-estar de individuos particulares y de una colectividad y que son instrumentados en condiciones de suma adversidad;
- iii) Se concreta en la distribución y asignación inequitativa de tareas al interior de los grupos domésticos en función de la edad, el sexo, y el estado de conyugalidad, y cuyo resultado, si bien sustantivo, es efímero en el sentido de que nunca cesa, y está desigualmente distribuido entre los miembros que de él se benefician;
- iv) Es realizado preponderantemente por las mujeres de estos grupos a consecuencia del lugar social que ocupan, y que al tiempo que les impide disponer de sí y de los bienes comunes y les genera una fuerte

⁹¹ Las aproximaciones a la reproducción del vivir que aquí se aportan, se gestan desde la experiencia de trabajo con las mujeres con las que se ha construido esta investigación; no es entonces un concepto que emana desde la reflexión *sobre* sus vidas, sino *en* la relación con ellas. Esta experiencia conjunta me ha permitido pensar mis propias estrategias de reproducción del vivir que hacen posible hacer esta investigación, ser “jefa de hogar”, criar dos hijas, atender nuestra casa, buscar recursos para ello y desplegar un conjunto de haceres e intercambios vitales más para generar bien-estar. Por esta razón, este capítulo se construye *en medio* de esa experiencia, no antes de ella, puesto que no es un abstracto que busca discursarla a priori, sino que está atravesado por el conjunto de las tensiones con que lidiamos las mujeres para ir forjando nuevas posibilidades o recreando las que otras ancestas han intentado ya.

- dependencia vital respecto de los otros, también forja una serie de conocimientos y capacidades y atiende dependencias de los diferentes miembros del grupo doméstico, en condiciones desfavorables para ellas;
- v) Si bien se realiza primariamente en la esfera doméstica y privada, no se circunscribe a ella, puesto que implica intercambios y gestiones que ocurren en otros ámbitos mercantilizados y no, pero con el objeto de mantener esta esfera, lo que hace borrosos los límites entre la reproducción y la producción;
 - vi) Implica relaciones de poder y jerarquías, exclusión, explotación, violencia, subordinación y dependencia que al ser interiorizadas por los sujetos son constitutivas de estos; así como de solidaridad, comunalidad, empatía, cariño, erotismo, cuidado y soporte para la atención de los dependientes, asalariados o no;
 - vii) Tiene una dimensión simbólica sustantiva a las tareas de crianza y cuidado de los niños y niñas que implican la enseñanza y aprendizaje de una lengua materna y los primeros procesos de individuación y significación de la realidad;
 - viii) Permite la continuidad de instituciones sociales, modos de vida, tradiciones y sistemas de creencias y costumbres que perpetúan culturalmente a los grupos campesinos y les otorgan identidad, pero que también en muchas ocasiones contribuyen con la reproducción de estereotipos sexo genéricos que son denigrantes de las mujeres y les clausuran la posibilidad de disponer de mayores márgenes de autonomía y participación en la vida comunitaria de sus congregaciones y al interior del propio grupo doméstico;
 - ix) Implica una capacidad procreativa diferencial entre hombres y mujeres, que en el caso de la concepción es compartida. La gestación, parto y embarazo son prerrogativas de las féminas, sin embargo estas tienen

poco control sobre las decisiones que les conciernen al respecto y que asumen como destinos inexorables.⁹²

En la modernidad - y justo en medio de las tensiones entre el trabajo abstracto y los trabajos y haceres necesarios para la reproducción del vivir, por un lado, y el sistema de valor-dinero y formas otras de bien-estar no reductibles a los intercambios monetarizados, por otro-, tiene preminencia para el ordenamiento del universo de las relaciones sociales, los vínculos generados a partir de las relaciones mercantiles, que fagocitan los intercambios posibles entre relaciones concretas y median la constitución de los sujetos y el horizonte de sus deseos.

Disponer o no de dinero se convierte, de acuerdo con Raquel Gutiérrez (2010) en un “marcador de diferencia” determinante en cómo las personas se ven a sí mismas y cómo se relacionan entre sí, “La expansión de relaciones mercantiles obscurece y debilita, necesariamente, al instituir códigos de significación distintos, cualquier clase de patrón de intercambio basado en otro tipo de relacionamiento social” (P. 71)

Considerando esto, ¿desde dónde nombramos entonces las tensiones en torno a la reproducción del vivir? Esta pregunta es importante en tanto precisa una aparente obviedad: dependiendo de cómo nombremos el “problema”, y desde dónde lo nombremos, perfilaremos modos posibles de abordarlo y definir su “solución”. Por otra parte, ¿los asuntos convergentes en torno a la reproducción del vivir deben ser vistos como “problema”? ¿qué implica que los nombremos de este modo? Y si le apostamos a verlos dialécticamente como tensiones constituyentes de antagonismos y contradicciones, de disputas por construir sentidos de verdad, de luchas de poder por ocultar/visibilizar y estatuir principios de realidad a partir de erigir conceptos desde dónde nombrarla, ¿qué nos posibilita esta nueva mira?

Si es desde ahí, vista la reproducción del vivir como un conjunto de tensiones, antagonismos y contradicciones entonces partimos de una premisa básica a partir de la cuál irlo desgranando: en el capitalismo y su versión contemporánea

⁹² A decir de Kabber (1998), el hecho biológico de parir y amamantar puede implicar que esta experiencia diferenciada se traduzca en una participación diferenciada en el mundo social respecto a los hombres.

neoliberal, la escisión trabajo productivo- no-trabajo reproductivo es un artificio para ocultar las tensiones en torno a la reproducción del vivir. Esta escisión le permite al capital ponderar la ganancia y la acumulación por sobre la consecución de la vida toda y oculta una serie de tensiones respecto de los trabajos y haceres, las estrategias, las relaciones, los ámbitos y las y los sujetos en torno a los cuales se dirime la reproducción del vivir.

Apoyado por el paradigma económico neoclásico y su concepción del valor, este sistema socioeconómico cataloga como irrelevantes todos aquellos haceres no subsumidos bajo la forma de trabajo abstracto, generando un antagonismo entre ellos y quienes los reproducen y reduciendo la esfera de lo económico a aquello que le resulta productivo al capital en tanto genera plusvalía. Este antagonismo se funda en la creación de jerarquías entre quienes, desde la perspectiva de dicho sistema, son productores de valor por medio de su trabajo y aquellas cuyos haceres no se tasan bajo este indicador, generando una percepción deteriorada y disminuida de sí y del propio hacer en el mundo. Es el sistema valor de las mercancías, que se expresa a través del dinero, lo que concatena a la sociedad en el capitalismo, es la fuerza que aglutina la síntesis social (Holloway, 2011).⁹³

Bajo esta óptica se distorsiona la percepción sobre el bien-estar, que se reduce a la participación en el mercado desde la relación salarial y para el consumo, así como el sentido mismo de los trabajos necesarios para generarlo. En contradicción suprema, el capitalismo que es un sistema de muerte, se sostiene discursivamente sobre la promesa del bien-estar. El ocultamiento de estas tensiones y contradicciones le permite al capital, coludido con los dispositivos heteropatriarcales para el dominio y sujeción, instaurar una idea de quiénes son los sujetos útiles, legítimos y productivos para la consecución de su ideal de progreso, cuáles son las vidas que merecen ser vividas y protegidas (Pérez, 2014), cuáles son los propósitos y los horizontes que esos sujetos se deben trazar para dar

⁹³ “El capitalismo está compuesto de una enorme cantidad de unidades independientes que producen y venden mercancías en el mercado. La interconexión social entre las actividades de las personas se establece mediante la venta y compra de mercancías o, en otras palabras, mediante el valor de las mercancías, expresado a través del dinero. El valor – manifestado en dinero constituye la síntesis social en la sociedad capitalista, aquello que la mantiene unida a las muchas y diferentes actividades descoordinadas” (Holloway, 2011: 99)

continuidad y sentido al sistema y cuáles son los trabajos, las relaciones y las gestiones certificadas para ello.

Sin embargo las tensiones ocultadas se agrietan y desde las fisuras es posible ver a sujetas y sujetos otros, a vidas otras, a horizontes, anhelos y proyectos otros, a luchas y resistencias otras, a trabajos, haceres y estrategias otras que a contrapelo se abren paso para la construcción de múltiples sentidos del bien-estar y de la reproducción del vivir, que si bien ocurren en el entretelón del capital y bajo la supremacía de las relaciones mercantilizadas, emergen como potencias insoslayables.

Identificamos al menos cinco tensiones veladas en el artificio de la escisión trabajo productivo- no-trabajo reproductivo:

- a) La tensión *trabajo abstracto/trabajo concreto y haceres* para la reproducción de la vida, que oculta las formas particulares de explotación no reductibles a la relación trabajo-salario, y el conjunto de trabajo concreto y haceres no subsumidos en la forma de trabajo abstracto y fundamentales para el sostenimiento de la vida,
- b) La tensión *sistema de valor dinero/ bien-estar*, que oculta que es posible generar bien-estar al margen del mercado, así como de las sujetas y los sujetos que lo generan,
- c) La tensión *capital-heteropatriarcado/ reproducción del vivir*, que oculta los mecanismos que utiliza el sistema del capitalismo heteropatriarcal y racista para garantizar que ciertas sujetas asuman la responsabilidad de reproducir la vida y resolver los desmanes que genera este mismo sistema de muerte, agresor, expoliador y excluyente,
- d) La tensión *mercado/intercambios para la vida no monetarizados*, que oculta que los haceres, los procesos, las relaciones y los tiempos necesarios para la reproducción del vivir no orbitan, preponderantemente, en torno al mercado,

- e) La tensión *Mercado-Estado/Unidades domésticas-comunidades*, que oculta que los conflictos que ponen en riesgo la reproducción del vivir y la vida misma en su totalidad, humana y no, no se dirimen ni en el mercado ni el Estado, sino por la gestión de sujetas y sujetos que conforman unidades domésticas y comunidades, espacios que han sido despojados de densidad política.

Dilucidar las implicaciones de estas tensiones y los ocultamientos que las soportan, no es sin embargo, una pretensión por construir explicaciones universales en torno a las formas específicas en que las mujeres somos explotadas en el capital y cómo se vincula ello con nuestra opresión de género. Tampoco es un intento por explicar a priori la constitución de las mujeres como un grupo homogéneo de sujetas subordinadas y sin poder, cuyo elemento en común es ser presas del capital y dependientes de los hombres de su entorno. Lejos de ello, y regresando de nuevo a Shandra Mohanty (2008a), no estamos paradas aquí para ejemplificar cómo es que el (supuesto) universal “mujeres dependientes” se verifica.

Por el contrario, entendemos que las instituciones opresivas de las que hacemos parte las mujeres, no lo son *per se*, “como si estos sistemas existieran fuera de las relaciones de las mujeres con otras mujeres y de las mujeres con los hombres” (Mohanty, 2008: 8), sino que las mujeres -y los hombres-, nos “producimos” en el contexto de estas relaciones y somos productoras/reproductoras de estas instituciones, justo por este entramado de relaciones de las que hacemos parte.

Tanto el trabajo abstracto, como los haceres negados de la reproducción, son los cautiverios del capitalismo heteronormativo, racista y patriarcal, que aprisionan cuerpos y pensamientos, implantando entre hombres y mujeres un antagonismo consustancial a su consecución. Esta es una de las razones fundamentales de los ocultamientos mencionados: en el centro de la tensiones que articulan la reproducción del vivir, se encuentra la imperiosa necesidad del capital por continuarse a partir de la invisibilización de sus contradicciones, y en todo caso la

justificación de la explotación de sus “súbditos”, mediante la denigración previa de su “naturaleza” (Federici, 2010a).

Si como hemos expuesto antes, lo que queremos es nombrar la reproducción del vivir en situación concreta, ocurriendo por la mediación de personas cuyas vidas transcurren en el contexto recién delimitado y desde las tensiones arriba descritas, partimos entonces de la experiencia específica de las mujeres que conforman los grupos de ahorro en la zona cafetalera del centro de Veracruz, para preguntarnos, ¿en qué se concretan estas tensiones en el contexto descrito?, ¿cómo se configura la reproducción del vivir en medio de ellas?, ¿cómo es que se conjugan estas tensiones para generar la apariencia de que existe una escisión real entre trabajo productivo y no-trabajo reproductivo y asegurar con ello los ocultamientos mencionados?, ¿cómo impacta el entrecruce de estas tensiones la constitución de sentidos del ser sujeta-sujeto?, ¿qué tan real es en las vidas de estas mujeres que la omnipresencia del mercado medie todo tipo de intercambio económico y para la reproducción de la vida?

Claramente el mercado es un elemento presente que regula de algún modo las relaciones en las que ellas se ubican para gestionar los recursos y los bienes que necesitan para asegurar bienestar en su entorno de escasez, pero es evidente también que el entramado de relaciones, prácticas y estrategias derivadas de esta necesidad, se teje con fibras de mayor calado.

A guisa de ejemplo, ¿dónde colocamos la producción de traspatio, en huertos familiares, solares y milpas y la cría de animales para el consumo doméstico y para el intercambio por otros alimentos que sustentan la reproducción de la unidad doméstica?, ¿dónde dejamos la variedad de trabajos comunitarios en comités vecinales, que no implican retribución económica y que se hacen a cambio de pertenecer a la propia comunidad y contribuir con su sostenimiento?, ¿dónde ubicamos las relaciones de madrinazgo y amistad y las que ocurren entre las diferentes generaciones de mujeres en este espacio doméstico y comunitario, para resolver material y afectivamente la ausencia de los varones migrantes?, y cuando son las mujeres las que se van y se organizan fuera para apoyarse, este entramado construido en tanto forasteras en tierras que no son las propias, ¿puede ser

comprendido en su complejidad desde la perspectiva unívoca del mercado?, ¿son todas, por estar en el entrecruce trabajo productivo- no-trabajo reproductivo, relaciones de explotación?

Es en esta arquitectura dónde ubicamos los casos de Luisa, quien migra a Estados Unidos y deja a su hija con su madre para que la críe, mientras ella junta lo necesario para construir su casa, o el caso de Doña Lola, quien involucra al hijo joven en la cosecha de café que venderá posteriormente, pero al que no le paga, pues a cambio éste tiene alimento asegurado, o el caso de Alma, quien en ciclos consecutivos de ahorro y crédito ha ido construyendo poco a poco su casa, o muchas más de las historias de las mujeres que disponen en general de poco dinero pero que aun así consiguen lo necesario para sostener la vida mediante otros intercambios de tiempo, de haceres, de conocimientos, de experiencias, de recursos, de bienes, de afectos y solidaridades. De aquí se colige que hay formas diversas de sostener la reproducción del vivir que se escapan a la lógica maniquea de la escisión trabajo productivo- no- trabajo reproductivo y que no tienen como centro de gravedad los mercados.

3.2 *Se me fue la vida que no sentí. Trabajos y haceres de las mujeres*

Las mujeres que conforman actualmente los Consejos de COMUCAFI son, como ellas mismas lo dicen, *todólogas*. Al tiempo que narran la importancia que tiene en sus vidas la participación en la cooperativa, identifican una serie de conflictos asociados al hecho de no estar en su casa por atender el trabajo en comunidad y en la oficina. Esta tensión estuvo presente en prácticamente todas las conversaciones en talleres, de forma individual y en las reuniones con los grupos de ahorradoras y promotoras. Es una tensión que atraviesa sus vidas y organiza los tiempos, los trabajos, los afectos y los proyectos.

La participación de las mujeres en la cooperativa pone en cuestión varias dimensiones de la disposición de sí. Por una parte la relativa a la organización de los trabajos y los tiempos asociados a ellos, esta es la más evidente y de la que reiteradamente hablan las mujeres al referirse a su experiencia en la organización.

En otro plano menos consciente, pero de igual forma presente en las narrativas, la disposición de la palabra y de la posibilidad de decisión sobre sus proyectos de vida, sus recursos, su cuerpo, también permea la autopercepción sobre su persona.

-Creo que COMUCAFI en mi vida ha significado mucho, porque me ayuda a verme en diferente posición, porque yo me acuerdo que hace años, cuando yo era joven, yo mi ideal era ser una esposa ejemplar, una madre ejemplar, pero ese ejemplar de mujer que nosotros conocemos, que está en la casa, que todo impecable, que la comida en el tiempo... que no puedes tener ni un trasto, ni un trapo sucio, ese era mi ideal de mujer, y ahora no. Ahora creo que el estar allá haciendo una labor comunitaria –cuando me toca estar en comunidad-, el yo conocer a esas mujeres que estoy representando y cuando uno (se) involucra y uno escucha lo difícil que es para cada una de ellas el traer un pequeño ingreso a su casa, o lo difícil que es para ella romper, con la decisión de decir: - Sabes qué, yo me voy, en el afán de querer tener un extra para el hogar porque hay mucha necesidad. (...) en este tiempo para mí es tan normal dejar la casa e irme todo un día, y día a día, así es mi vida...pero también me lleva a ese proceso de reflexión de que, hijole, pues está la responsabilidad allá, pero también está la responsabilidad aquí. Porque como quiera yo sigo siendo pues la mamá, la esposa ¿no? La mujer que tiene que guisar y tener pues cierto orden y la vigilancia en sus hijos. (Victorina)

-A veces sí me gustaría ser esa mujer dedicada al esposo, a los hijos pero cuando me veo ya aquí y digo no pues creo que la familia no es para esclavizarte a ella sino para compartir y día a día irse superando pero en conjunto, y yo voy aprendiendo pero ellos también van aprendiendo cosas que sí considero que en el futuro sí les van a servir mucho, yo sé que un día me van a dar las gracias, bueno yo es lo que espero, que me agradezcan todo lo que les he hecho hacer sin que ellos quieran. (Talleres COMUCAFI)

- Antes yo sentía que era hipocresía porque la verdad yo ni estaba tan arraigada con esto y no le tenía cariño o sea, era simplemente palabrería,

ahorita ya no, ahorita ya siento que tengo arraigada la cooperativa y la toma de decisiones que se hacen aquí me he basado en el beneficio de las compañeras que están en los grupos y que depositan la confianza en nosotras como Consejo y como sus representantes tenemos ese grandísimo deber de que esto funcione, que camine lo mejor que se pueda, y eso es una experiencia yo creo irrepetible estar aquí, pero sí muy difícil a veces hay momentos en que quisiera estar guisando y planchando, no aquí, pero pues ni modo. (Talleres COMUCAFI)

Disponer de un tiempo prolongado para asistir a los grupos de ahorro les significa en muchos casos enfrentar una serie de conflictos en el ámbito familiar y comunitario. Sin embargo de esta conflictiva no se deduce que para ellas exista una disyuntiva entre realizar las tareas domésticas que socialmente se espera que desempeñen o realizar las actividades propias de su cargo en los Consejos. En todo caso, lo que es común encontrar es el esfuerzo por organizar el tiempo de manera que puedan desempeñar estos y otros trabajos. De este esfuerzo se deriva una sensación constante de cansancio y agotamiento que para algunas da cuenta de las relaciones de poder en las que están inmersas, una de ellas menciona al respecto: “Cuando mi hijo quiere jugar aunque esté reventada me pongo a jugar pues porque él merece su tiempo”. Esto fue notorio durante uno de los talleres en los que se analizó el tema de los trabajos que realizan las mujeres en el contexto de la región de impacto de COMUCAFI, una vez hecho el ejercicio de identificar todos los trabajos remunerados o no que realizan en diferentes espacios, una de ellas concluyó que eran todólogas, y al cuestionar a qué se refería con eso, otra contestó:

-Yo le llamaría esclavitud.

- Fue cosa que tomamos muy natural porque en la casa hacemos mil cosas y luego te preguntan ¿Tú trabajas? No, yo no, me dedico a la casa, una dice yo no hago nada, nada más me dedico a mi casa.

-Yo creo que los varones son muy inteligentes, cuando se consiguen una mujer piensan, ¡Híjole ya voy a tener criada por el resto de la vida! (Talleres COMUCAFI)

-Para mí son logros como mujer, en mi vida personal, que he conseguido paso a pasito, son avances en mi vida personal, es difícil como mujer... porque los hombres de mi comunidad no están acostumbrados a cocinar ni a involucrarse en la cocina, todo le dejan a la mujer, no se comparten responsabilidades y si es complicado, te presiona el hecho de saber que hay alguien detrás de ti vigilándote, viendo tus tiempos, eso te presiona, yo vivo con mi hijo y él ya se adaptó a mis horarios yo sé que salgo, llego en la tarde, le dejo de comer y ya él se calienta y en la tarde ceno con él, yo ya me adapté a esa rutina, pero si tuviera esposo sería más complicado, porque la cooperativa te quita muchísimo tiempo. (Doña Lola)

- A veces no te esperas las críticas de los tuyos..., por ejemplo mi mamá me dice: -Es que tú no quieres a tus hijos porque los abandonas y los dejas, y yo... sí me duele, porque me dice:- Mija, porque no todo el tiempo van a estar contigo. (Victorina)

La percepción del propio trabajo como trabajo esclavo, es una forma de explotación por despojo y se funda en dos sentires, por una parte en tanto trabajo escindido ya que su producto es efímero, no les pertenece y existe por mediación y a disposición de los otros, para los que, aunque es fundamental para su subsistencia, no es sin embargo catalogado como trabajo, y en todo caso es visto como “ayuda” y “trabajo complementario”. Por otro lado, a pesar del desgaste que genera, “se toma como natural”, y no es percibido por ellas mismas como trabajo en tanto no está remunerado. El trabajo reproductivo que realizan, si bien es medular para el sostén de las unidades domésticas campesinas, es efímero en el sentido de que nunca cesa y no se ve, además de que está poco valorado por el conjunto de personas que de él se benefician. Así, es considerado, incluso por ellas mismas, como un no-trabajo.

Hay una sensación constante de culpa, de auto recriminación por no cumplir con las obligaciones asignadas e introyectadas como propias e ineludibles. Esta culpa las aqueja y frente a ella tienen respuestas diferenciadas, por una parte algunas buscan asumir los costos económicos de contratar a otra mujer que realice las tareas que ellas no pueden por su trabajo en la cooperativa. Otras más, buscan otros tipos de intercambios con las mujeres de su entorno doméstico, suegras, cuñadas, hermanas y vecinas que a la larga se traducirán en acuerdos tácitos para la ayuda mutua, para resolver el cotidiano de las muchas tareas comunes y para permitir espacios de libertad fuera del designio familiar. Unas más buscan compensar su ausencia en el cuidado de los hijos comprándoles cosas que su nuevo estatus de asalariadas les permite adquirir.

A veces es tanto el sentimiento de culpa que a veces, al menos yo un día fui y me compré unos zapatos, me compré mi tinte para el pelo, me gasté sin mentirte como quinientos pesos en mí y yo llegué y mi mamá estaba enferma y mi mamá quería *pa'* la medicina y para la consulta y yo dije a mis hijos, - Mira, de haber sabido no me hubiera gastado el dinero, ahora me siento culpable, ¿por qué? Porque a mi mamá le hace falta el dinero y yo ya me los gasté y me dice mi hijo, - No mami era algo que tú te lo ganaste, tú te lo merecías, pero no, o sea ya vas con un sentimiento de que no tienes derecho a nada, no tienes derecho ¿Por qué? Porque te debes a los demás. (Doña Lola)

Otro ejemplo de esto lo platica Mari Cruz, quien ha sido abandonada por su esposo alcohólico, dejándola con las tres hijas de ambos a su cargo, pero que sin embargo llega intermitentemente a la casa a demandar atención y manutención. Ella menciona cómo se siente culpable por no estar con sus hijas quienes le reclaman que ya no las cuida y por el propio abandono del esposo. A pesar de esto, dice que prefiere no pedirle dinero al ex marido pues el costo a la larga es mucho, ya que él asume que al aportar a los gastos de las hijas le da derechos en la casa y ella lo prefiere fuera del espacio doméstico. Para compensar lo mal que se siente por los reclamos de las hijas, prefiere intentar complacerlas en los antojos a gastarlo en ella

misma, esa es su manera de remediar el constante reclamo por su ausencia, “en este caso que yo compro por querer recompensar por lo mismo que decían antes del que te vas y no es algo que quiera uno hacer sino por las necesidades que hay en nuestro hogar”.

A contrapelo de la idea de que en esta organización de los trabajos y los tiempos al interior del espacio doméstico las mujeres no tienen margen de negociación y que son las responsables de reproducir las desventajas que las aquejan a través de la educación sexista que imparten a sus hijos e hijas, ocurren de hecho sucesos que contravienen este devenir y abren nuevos senderos por dónde pensar la reproducción del vivir. Estos cambios se están dando gradualmente y no se encuentran exentos de conflicto, sobre todo entre las nuevas generaciones, en las que se están reconfigurando las formas de relación y los acuerdos para la distribución de los trabajos y la disposición de los tiempos.

-Mi esposo ayuda. Él antes recién que nos casamos era muy machista, estaba acostumbrado a otro tipo de vida y yo con mis papás me crié con otro tipo de vida, mi hermano sabe hacer de todo y yo a él lo acostumbre a hacer eso y le digo, - O te adaptas o te adaptas, porque pues yo voy a trabajar y pues ahora sí tú tienes más tiempo...entonces ya cuando él sale (a) las cinco de trabajar, pasa a la casa de mi mamá, porque ella es la que me lleva al niño y lo trae a la escuela, pasa por el niño se lo lleva, lo baña, lo viste, hace la tarea y hace de cenar, levanta la casa y ya luego llego yo a hacer un poquito menos de cosas. (Talleres COMUCAFI)

-Ya ahorita pues hablé con mi esposo y le dije, - Mira si yo lavo la ropa tú te beneficias, si yo cocino tú te beneficias, si yo me apuro nos acostamos más temprano, pero si no me apuro que esté toda la chamba nos atrasamos, le digo a él, - En cambio si tú me echaras la mano ya ahí terminamos más rápido. Sí, en ese aspecto al principio como que no le gustaba, decía, - No, yo ya cumplí los sábados ya te traje el dinero, ya tú ves cómo lo administras si te alcanza bien bueno, y sino ya ahí tú sabes cómo le haces pa salir, pero yo digo, -Así no juego, si es eso sabes que, yo me voy a mi casa allá con mi

papá, me llevo mi niño y allá me pasas lo de la *mantención* y hasta ahí, y ya cuando vio la de de veras ya fue cuando él me decía, -No que mira... ya eran situaciones en las que él veía que no le estaba yo jugando y ya fue cuando él me dijo, - No, sí vamos a echarnos la mano entre los dos y sí, hasta ahorita así ha sido. (Talleres COMUCAFI)

-Pero fíjense, bueno al menos yo que soy más grande y tengo nueras y tengo hijos grandes, yo reconozco que a mis hijos los enseñé a machistas porque no los involucré en las tareas de la casa, pero ahorita mis nueras ya los cambiaron y ya yo voy a la casa de mi nuera y voy a encontrar a mi hijo que está en el lavadero, llego y me dice mi nuera, - Que vergüenza ya encontró usted a su hijo lavando, - Ahí déjalo que se enseñe, lo que no hizo conmigo que lo haga contigo. (Talleres COMUCAFI)

El espacio de las reuniones mensuales para acopiar el ahorro les permite llegar a acuerdos sobre cómo organizar los tiempos mutuos para ayudarse a cumplir con las obligaciones domésticas y otras. Se escucha entre murmullos los múltiples intercambios que ocurren mientras secretaria y tesorera registran y recogen el ahorro: vecinas que acuerdan quién ira por los niños al salir de la escuela, otras que arreglan quién recibirá al gasero, otras más que se preguntan por la salud de un enfermo, se ofrecen ir a cuidarlo o se sugieren alguna yerba para ahorrar la receta, otras que aprovechando la concurrencia avisan sobre pendientes de la fiesta patronal o quienes llevan sus catálogos para ver si alguna compañera ahorradora se anima a llevar algo.

Dulce tiene 50 años, nació en Tejerías, hace parte de uno de los grupos de ahorro de los GMES de Auge, corta café “en lo ajeno”, hace y vende dulce, vende Avón, y pan “resobado” y así “se va ayudando”, ella platica cómo se va organizando para sacar adelante todos sus trabajos y a los tres nietos que le dejaron encargados sus hijos que han migrado. Al principio le daba dolor de cabeza, le costó muchísimo, ella crio sus cuatro hijos, por lo que pensó, “ya, ya terminé voy a descansar, lo dije entre mí, de cada mujer (lo) oigo, pero no, volver a empezar”. Dice que afortunadamente ya se acostumbró, “pidió paciencia a Dios” y desde entonces ella

se encarga de todo. De sus cuatro hijos, la menor es de 17 años, otra de 19 que está en Monterrey, una más de 24, y el varón que está “del otro lado”.

Desde que entró a Auge le gustó, lleva cinco años ahí y como ella dice, no se ha *chispado* desde entonces. Ahí aprendió a hacer dulces, y cuando va a los talleres los vende, además le gusta ir porque puede llevar a sus nietos y se los entretienen. Ahorra en Monte Blanco y en Llano Grande, con la venta del pan y del dulce va juntando para su ahorro, “aunque sean 10 pesos”. El pan lo va dando a plazos, porque si la gente le dice que no tiene dinero, ella se lo deja y regresa a cobrar, “-Sale, te dejo, pero si tú vas cumpliendo, yo te voy dejando. Que no se queden con *la ansia* de comer pan, y cuando reciben el Oportunidades me pagan”. Al principio, al esposo no le gustaba que vendiera y saliera, le costó trabajo convencerlo, dice que le dijo que no vendía para comprarse cosas para ella, ropa, calzado, y así lo convenció.

Ella también recibe Oportunidades (ahora Prospera) y con eso se surte de mucha leche para los nietos, aprovecha y mete chilito, mete un pedacito de carne para la comida. La gente cree que ella mantiene a su esposo y ella dice que no es así y que a su marido le gusta ahorrar, todo lo ahorra, lo que le dan las hijas de cumpleaños, “Para que me lo como, mejor lo guardo” dice el esposo. “Mi infancia fue muy triste”, dice llorosa y recuerda, “Cuando llegaban estas fechas de corte de café mi papá nos sacaba y nos llevaba al corte porque decía él que la escuela para nosotros no era, ahora que hay para ganar, hay que trabajar”. Cuando su hermano viene a verla le dice: “-Hermana, te acuerdas que dormíamos en una cama de tablas, grande la cama de tablas, te gustaba a la orilla porque decías que te sentías que te ahogabas, - Ay mijo¡, cómo no me voy a acordar¡”, cuando él se fue al Distrito Federal no tenía ni zapatos, ella le prestó sus chanclas, “- Voy a buscar rápido trabajo, y cuando gane te voy a mandar para tus chanclas”, y sí.

La organización de los tiempos para la realización de los trabajos y los haceres es fundamental e implica acuerdos, negociaciones, conflictos y disputas. Al preguntarles al grupo de promotoras y directivas de COMUCAFI sobre las actividades que realizan sobre la base de un listado de 12 trabajos y haceres que fueron identificados en un taller previo con ellas, se observa que la totalidad realiza

por lo menos dos: trabajo doméstico y el propio de su cargo en la cooperativa, 61.5 por ciento de ellas (8) cuidan niños y niñas, y el 46.1 por ciento (6) trabajan durante el tiempo de cosecha de café y criando animales para el autoconsumo. Otras actividades vinculadas con la producción de alimentos, como el trabajo en el traspatio y en la finca (propia o ajena), son realizadas por el 38.4 por ciento de las mujeres (Cfr. Cuadro 10)

Claramente ellas llevan a cabo varias de estas actividades al mismo tiempo. Solo dos de ellas realizan dos de las actividades señaladas, de resto nueve de las trece encuestadas desempeñan cinco o más actividades vinculadas a los doce trabajos y/o haceres enlistados. De estas trece mujeres, cuatro de la directiva de los Consejos y tres promotoras realizan la mitad o más de las actividades mencionadas. Llama la atención que la mayoría de las mujeres que están en los Consejos también ocupan algún cargo comunitario y en el programa gubernamental Prospera, lo que puede significar que estas experiencias de organización y gestión es posible que se estén retroalimentando con el cargo de mando que desempeñan en la cooperativa.

Es también de resaltar que tan solo una mujer realiza trabajo en la milpa. Este dato es coincidente con lo compartido por ellas en los talleres y en las entrevistas individuales, así como en los grupos de ahorro. Aunque si las hay, son pocas las mujeres de la región que van a la milpa, entre otras razones porque cada vez menos se siembra maíz en la zona. En todo caso, para conseguirlo lo intercambian con otros productos, sobre todo café, con las mujeres que bajan del Cofre de Perote que si lo cosechan, “parejo” con los hombres. Cuando la familia tiene milpa y el hombre de la unidad doméstica se va a trabajar fuera, por lo general pagan algún peón, la trabaja otro familiar o la rentan. Pero no es común que la mujer se quede a cargo de la milpa. Doña Lola es la excepción en este grupo, ella siembra y cosecha su maíz junto con cacahuates y otros productos para el autoconsumo.

Cuadro.10 Trabajos y haceres de las Promotoras y Directiva de Consejos de COMUCAFI

Clave ⁹⁴	TD	CN	CE	TR	MI	FI	CF	AN	VP	EM	CC	PG	Total	%
US_P1_TEO	X	--	--	--	--	--	--	--	--	X		--	2	16.6
VI_P2_TIN	X	X	--	--	--	--	--	X	--	X	--	X	5	41.6
MA_P3_PNVO	X	X	X	X	--	X	X	X	X	X	--	--	9	75
RO_P4_COA	X	X	--	X	--	--	--	--	X	X	--	X	6	50
CI_P5_BAX	X	--	--	X	--	X	X	X	--	X	--	--	6	50
VA_P6_COA	X	--	--	--	--	--	--	--	--	X	--	--	2	16.6
MI_D1_PAL	X	X	--	X	--	--	--	--	--	X	--	--	4	33.3
AN_D2_TEJ	X	X	--	X	--	--	X	--	--	X	--	X	6	50
MA_D3_UR	X	X	--	--	--	--	X	X	X	X	--	X	7	58.3
PE_D4_PNVO	X	X	--	--	--	--	--	--	--	X	X	--	4	33.3
CA_D5-LA	X	--	--	--	X	X	X	X	--	X	X	X	8	66.6
VI_D6_TI	X	--	X	--	--	X	X	X	X	X	X	--	8	66.6
PA_D7_SM	X	X	--	--	--	X	X	--	--	X	X	X	7	58.3
Total	13	8	2	5	1	5	6	6	4	13	4	6		

TD= trabajo doméstico
 CN= cuidado niños
 CE= cuidado de enfermos
 TR= traspatio
 MI= milpa
 FI= finca
 CF= cafetal
 AN= cría de animales
 VP= venta de productos catálogo
 EM= empelada (COMUCAFI)
 CC= cargo comunitario
 PG= cargo en programa gubernamental

Además del trabajo en la cooperativa y el trabajo de cuidados que realizan, la gran mayoría de ellas trabajan durante la temporada de cosecha del café. Algunas sólo cortan, otras más hacen todo el procedimiento hasta obtener el grano en pergamino. Esta actividad se suma a las muchas que realizan en su traspatio para asegurar parte de los alimentos para la unidad doméstica. Del café ya no se puede vivir, dicen, al contrario hay que trabajar fuera o endeudarse para poder invertir en las fincas, sin embargo permite tener un ahorro para subsistir en el tiempo de la *guaca*. Solo una de ellas es propietaria de su finca, aunque no tiene papeles que lo acredite, todas las demás trabajan en las fincas de padres, esposos o suegros.

Menciona Luisa que las mujeres de su comunidad, La Tinaja, a diferencia de las de la zona aledaña a Coatepec, si trabajan en el campo, a veces en su propia milpa y otras más como jornaleras en los cultivos de jitomate, calabaza, pepino, café, chile habanero otras, van y vienen donde les quede más cerca, no se mueven muy lejos pues tienen que atender la casa. También trabajan como empleadas

⁹⁴ La Clave fue construida a partir de datos de los nombres, cargo y comunidad de las promotoras y de la directiva de los Consejos y a razón de que algunas de ellas prefirieron que no se pusieran sus nombres.

domésticas en la ciudad, otras más migran a Estados Unidos, como ella misma lo hizo, pero por lo menos en su comunidad quien más se va fuera del país, son los hombres.

-Las mujeres si se meten al campo, en tiempo de café, la mayoría cortan café, todas dejan sus actividades de su casa o se levantan más temprano, llevan los niños a la huerta, ellas ven cómo se las arreglan o van a dejar los niños a la escuela, a dejar lista la comida, pero van, irse a cortar medio día, dependiendo de cómo se organizan, pero todas se involucran en el corte de café, ahorita que se siembran las milpas las mujeres también se involucran en el hecho de andar limpiando las milpas o andar recogiendo el frijol, o lo que se necesite, por aquí varios siembran cacahuate, también, ahí se va el marido, se va la mujer y se van los hijos. Ahí hay pocas mujeres que no sepan cortar leña, que no sepan echar azadón, la que no sepa ir a cortar unos racimos de plátano, la mayoría sabemos hacer eso, y va desde eso hasta la que sabe hacer planteles, hacer los viveros de café, llenan bolsas, llenan la pecetilla que nosotros le nombramos, abonan, casi la mayoría de las mujeres de aquí sabemos hacer eso. (Doña Lola)

-Bueno a mí me preguntaba Vero qué hacía cuando no voy a la cooperativa, en tiempo de café yo corto café, yo despulpo, saco mi café, a veces me paro a las cuatro de la mañana para dejarlo lavado, dejarlo tendido en la planilla, si hay leña en la finca voy a recoger leña, cuando de plano me da la hueva yo me siento y no hago nada. Hace rato que hablaba de la pareja, yo sí creo en lo sentimental sí necesitamos el apapacho de un hombre, el cariño de un hombre, pero yo más que nada me hace falta para trabajar. (Talleres COMUCAFI)

Doña Lola tiene una finca de café, después de vivir 34 años con su marido, enviudó desde hace cinco y según ella misma, eso le ha permitido tener más libertad. Se casó a los 14 años con un hombre 20 años mayor que ella, que para entonces ya tenía dos hijos, así que crio los suyos y los del marido, dice, “ni sentí cómo se me

pasaron los años, mucho tiempo me la pasé encerrada levantando hijos...se me fue la vida que no sentí”. Todo el terreno era de su marido quien antes de morir repartió por partes iguales a hijos e hijas incluyéndola a ella. Sólo a una hija que trabaja en COMUCAFI como administrativa, le dejó la casa y un poco más de terreno junto con Doña Lola.

Dice que su vida “no fue tan pesada comparada con la de otras mujeres que sí sufren bastante”, agradece que le toco un marido que, aunque la controlaba y le reclamaba cuando salía de casa, la quería bastante y no le pegaba. Murió de diabético y ella lo cuidó hasta el final, se siente satisfecha por ello, por lo que se dice a sí misma “pues cumpliste con tu cruz hasta lo último”. Ella levantó su casa cuando se quedó viuda y lo hizo con el café y con créditos solicitados a COMUCAFI. Cuenta que su trabajo siempre estuvo bajo sospecha, sobre todo por otras mujeres que decían “quién sabe cómo le hace, ya se hizo una casa”. Doña Lola es una de las mayores de la directiva del Consejo y es quien, por su condición de viuda y por el hecho de que sus hijos ya son adultos, tiene más margen para disponer de sus tiempos y organizar sus trabajos conforme sus necesidades. Ella es de las pocas que realizan todo el proceso del café.

-Si no voy a la cooperativa me pongo a acarrear leña, a picar leña en mi finca, a tumbar monte, últimamente como me voy todos los días pongo a alguien que lo haga, pero más antes lo hacía, abonaba mis matas de café, les ando quitando el monte, yo siempre me involucro en mi cafetal, el año pasado sembré mi milpita, sembré frijol, cacahuete, yo lo sembré, yo lo aboné, lo limpie, le hice todo, de ahí comí elote y comieron mis hijos, nada más para consumo.

- En tiempo de café hay que despulparlo, hay que sacarlo al sol, que lavarlo, a veces cuando no tengo quien me ayude, porque a veces sale (mi hijo) a trabajar en tiempo de cosecha, yo me tengo que levantar más temprano, organizarme y dejar todo preparado en la noche para avanzar lo más que pueda, de la casa, y entonces irme tempranito a lavar el café que tenga yo despulpado, secarlo y tenderlo en la planilla, de ahí me vengo y me baño, de

ahí, hago mi comida, porque siempre llevo comida para mi hija y para mí, y cierro y me voy, pero antes tengo que apurarle. (Doña Lola)



Foto 2. La cocina de Doña Lola



Foto 3. La despulpadora de café

A pesar de la presión que enfrentan por salir del espacio doméstico a realizar otras actividades, muchas de ellas han ocupado cargos comunitarios o han hecho parte de comités en las fiestas patronales, en las escuelas de sus hijos, en el programa Prospera, en el centro de salud, entre otros, que les demandan aún más tiempo. Estas experiencias de participación en grupos les han permitido conocer las problemáticas de las mujeres en sus localidades, generar capacidades para la gestión, tender vínculos con diferentes actores locales, pero sobre todo han abonado al proceso de individuación como mujeres al tiempo que generan un sentido del nosotras.

El caso de Luisa es emblemático, ella es madre soltera, fue la primera mujer que salió de su comunidad como migrante a Estados Unidos, la primera mujer que construyó su casa con el dinero ahorrado y la primera mujer Agente Municipal de su comunidad. Ahora trabaja en uno de los Consejos. Durante el tiempo que se desempeñó como Agente Municipal su madre enfermó de Alzheimer y fue ella quien la cuidó hasta sus últimos días. Sobre su experiencia en este cargo cuenta que fue elegida entre otros dos candidatos y “arrasó” por muchos votos de diferencia.

Todo empezó porque yo por metiche, había un problemita en el pueblo, un puente muy viejo que lo hicieron nuestros abuelos, con piedra, no lleva nada,

pura piedra, y ese puente empezó a fracturarse del centro, entonces el temor era que un día se fuera a abrir, y las autoridades no hacían nada, entonces yo dije, porqué estamos a brazos cruzados si podemos hacer algo, y que me levanto en armas y que armo un revoltijo de gente y vamos al municipio y que hacemos un plantón, y ahí me tiene, cerramos la carretera que va hacia la Tinaja, rumbo a la Tinaja hay una refinadora de Pemex, ¿cómo hacemos? pues fácil, está cerca del puente y tapamos el camino a Pemex y dicen (los de Pemex), -¿Nosotros qué tenemos que ver?, -Pues si el problema es del gobierno con ustedes, ¿nosotros qué tenemos que ver? - pues mucho, porque si no les tapamos el camino a ustedes no nos van a ayudar a resolver el problema, pero si les tapamos el camino pues claro que nos van a ayudar, ustedes mismos le van a decir al gobierno, - ¿Oiga pero por qué a nosotros nos tratan así?, no pues nos tuvieron que hacer el puente, los del gobierno, dos días tapamos...llegó el presidente municipal, los de la SECOM, y quién sabe cuántos señores, llego una señora muy altanera, muy acá, muy enzapatillada y pues oiga somos de campo y todo mundo está ahí, es gente de campo y llega la señora muy altanera y pasa y ni buenos días, así como que es la muy acá y que la regresamos, -Usted no pasa-, Pero ¿por qué?, - Porque usted no pasa, muy enzapatillada y muy acá, somos del pueblo pero tenemos muy merecido el saludo y usted llegó y exactamente como viene usted caminando viene la gente de pueblo, así nos ven como un perro, se tuvo que regresar a pedir disculpas... ella era de la SECOM, de la Secretaría de Comunicaciones, si usted es importante, nosotros más, ¿por qué? porque si nosotros la respetamos a usted, usted también nos tiene que dar respeto, nosotros no le hemos faltado el respeto. (Luisa)

Reconstruye la historia y recuerda cómo le tocó aprender a lidiar con la gente de poder, aprender a negociar y actuar bajo su lógica clientelar. Sabía que esos eran los términos de la relación y que si quería conseguir cosas para el pueblo necesitaba seguirles el juego. Cuando se propuso arreglar el atrio de la iglesia se acercó al presidente municipal en tiempos de elecciones y le pidió apoyo, éste le dijo que

organizara a la gente para que votaran por su candidata y que a cambio le daría el cemento que necesitaba. Él le dijo, “-¿qué quieres?, -para mi nada, quiero que me ayudes con el atrio de la iglesia, -¿qué quieres?, -lo que tú me des”, y recibió seis toneladas a cambio de conseguir los votos. Al preguntarle si le había tocado convencer a la gente para que votaran por la candidata, dijo: “yo no le decía a la gente voten por fulano, yo le decía vota por quien quieras, a mí no me interesa, que voten por quien quiera, lo que me interesa es que me den el cemento”.

En este camino de aprender a abrirse paso entre la burocracia gubernamental que sorda a las necesidades del pueblo, solo lo ven como botín electoral, Luisa irrumpe reclamando atención y demandando a las autoridades la resolución de problemas acuciantes a su comunidad.

-Me gané la gente... una vez que cae una granizada y no encontrábamos la forma de cómo nos atendieran, fui al municipio un 10 de abril, que se conmemora la muerte de Zapata, y pues Zapata fue el que luchó por el campo, y estaban conmemorando a Zapata y ahí estaban los que yo quería que me recibieran, y dije, -¿Por qué Rigoberta Menchú pudo hacerlo, y yo no voy a poder? (risa) y que me lanzó al presidium a decir que yo quería ver apoyo hacia el pueblo, porque el campo está abandonado, estamos conmemorando a Zapata, pero si volviera a vivir Zapata se volviera a morir de ver cómo tenemos el campo, y le daba risa a un señor de ahí, yo no estoy en sintonía como Rigoberta Menchú, yo estoy en su figura pero yo soy Rigoberta Mensú, media mensa (risa), media mensa pero los atacé y me hicieron caso.

-¿Qué es lo más difícil para una mujer, cuando llega a un cargo de estos?, - Tratar con hombres, porque fui la primera mujer que llegó a ser Agente Municipal en la Tinaja, y muchos hombres estaban de acuerdo pero la mayoría no, decían,- ¿Cómo es posible que una vieja nos va a mandar?¡¡, sí es difícil porque tienes que demostrar que sí puedes, yo me iba al campo, iban de la SAGARPA, pues cuando allá cae granizo destroza todo, andaba yo con el montón de hombres en el campo.

La experiencia de participación primero como socias ahorradoras y posteriormente como parte de los Consejos ha representado para ellas un largo camino de aprendizaje de temas ajenos a sus mundos de vida. Tiene un peso notorio para ellas, expresado en las conversaciones y en los talleres, el hecho de su baja escolaridad. Desde su perspectiva, esa situación ha dificultado la comprensión de la normativa a la que tienen que ceñirse como cooperativa y de los asuntos financieros y administrativos. Sin embargo, un elemento que ha favorecido la compenetración con el cargo y la empatía con el resto de las socias a las que representan es la identificación de clase como mujeres campesinas. “No tengo escolaridad, pero tengo experiencia”, comenta Doña Lola.

-Poco a poco te vas involucrando, a veces te dan las 7 de la noche y no puedes salir, es complicado pero es muy satisfactorio, a veces vamos a las comunidades y ves cómo la gente te saluda, te respetan, te ven como si supiera uno mucho, hay lugares en donde te ven y te expresan -Nosotros las elegimos a ustedes porque ustedes son igual que nosotras. Como les recalcamos a las compañeras, nosotras somos igual a ustedes, somos ahorradoras, somos socias, venimos del campo, no somos mujeres de ciudad, somos gente sencilla, y pues a las compañeras eso es lo que les gusta. Cuando me eligieron había como candidata una contadora a la que se le hizo fácil el día de la asamblea presentarse con traje y las compañeras dijeron: -Nosotras queremos gente sencilla, igual a nosotras, y no la aceptaron ... y uno que es gente de campo sí lo aceptaron, te satisface y te engrandece el compromiso de cuidar lo de las compañeras, lo de su esfuerzo y su sacrificio de ellas, porque es lo que nosotros manejamos, su crédito y su ahorro, más su ahorro, es un gran compromiso de tener cuidado que no haya gente, sin escrúpulos, que abuse. (Doña Lola)

-Cada vez teníamos que estar más tiempo acá, no era como nos habían dicho, yo llegaba como a las 8 a mi casa, 2 horas de distancia, 4 en total. No me gustaba llegar tan tarde, yo sabía de donde venía, como mujer sola no

falta quien te esté levantando falsos. Faltaba mucho y las compañeras me reclamaban que no participaba o llegaba tarde, y me decían que me perdía las cosas y se demoraban en volverme a explicar. A los talleres si iba, sentía que entonces tenía que participar porque ya estaba aprendiendo más. Veías a las señoras el esfuerzo que les costaba ahorrar su mínimo de 50 pesos, salían de la finca y venían a las reuniones con tanto esfuerzo... ya que lo ves piensas yo no puedo estar aquí rascándome la panza, es su dinero, ves su trabajo y su esfuerzo, viendo cómo se pierde, te da coraje, y por eso venía más, pero descuidaba la casa, mi hija me reclamaba, yo no podía descuidar a mi hija por cuidar mi trabajo ni al contrario, era un conflicto. (Juana)

Estas formas de relación entre mujeres que no implican pedir a cambio, como en las formas liberales de intercambio, monetarizadas, se sustentan sin embargo en el valor tácito de la reciprocidad y en la consciencia de la importancia de los trabajos que realizan las mujeres para asegurar el bienestar de su congregación.

-Yo en lo particular convivo con tres varones pero tengo yo mis otras mujeres, digo yo, con las que comparto, mi madre y mi hermana, la mamá de mi esposo y mis dos cuñadas y de todas ellas incluida yo, creo que he aprendido a través de ellas porque son mujeres capaces, mujeres que independientemente a la labor a la que se dedican son mujeres luchonas y mujeres que deciden y que sí son líderes en su familia, somos de esas mujeres, me incluyo en ellas, que los hombres dicen, es mujer que manda. (Talleres COMUCAFI)

-En mi casa también somos tres mujeres, entonces la unión hace la fuerza. (Talleres COMUCAFI)

La participación en los grupos de COMUCAFI y GMES ha provisto de experiencias vitales a las mujeres que los componen, al tiempo que ha significado también enfrentar conflictos con familiares y vecinos y lidiar con los cercos que la familia y la

comunidad ponen a las mujeres para disponer de su tiempo y de su persona. En el proceso de ir narrándose y reconstruyendo entre ellas los avatares por los que han pasado para fortalecerse como grupo, persisten tres elementos en su discurso a partir de los cuales ellas elaboran una imagen propia y particular pero que sin embargo les es común, “Como mujeres vivimos las mismas situaciones, aunque sean diferentes”, dicen. Estos elementos son, la palabra como posibilidad de enunciarse en el mundo, la decisión como posibilidad de actuación y de proyecto, y salir de casa como posibilidad de movilidad y relación.

Hablar, desgranar la palabra en el mundo

A Juana siempre le ha costado trabajo hablar. Esto lo dice ella misma y esa afirmación parecería no ser cierta si la observamos frente a uno de los grupos de ahorradoras explicando las razones que llevaron a los Consejos a tomar las últimas decisiones en estos tiempos. Se para frente al grupo y con toda tranquilidad expone argumentos, responde preguntas, aclara dudas y enfrenta reclamos. Sin embargo, si conocemos su historia podemos entender por qué dice que prefiere el silencio, que su lugar ha sido el de la escucha y que exponer su palabra ha sido un logro reciente. Ella es madre soltera de una niña cuyo padre prometió ayudarla con un depósito mensual que nunca llegó. Cuando tiempo después de haber nacido su hija él la buscó para hablar, ella prefirió callar a reclamar. O en todo caso dejó que sus padres decidieran que lo mejor para ella era el silencio. A raíz de esta situación ella vive en casa de sus padres quienes mantuvieron a la niña hasta que ella pudo salir a trabajar, aunque pronto vio que esto significaba que los abuelos tuviesen injerencia sobre la crianza de la nieta, la situación de dependencia económica le hizo sacar la conclusión de que era preferible aguantar y no decirles nada.

Yo sí tenía que pues ser así, sumisa y dependiente por la situación que se generó a causa de que yo salí embarazada, si me pongo rebelde, no tengo ni el derecho de hacer así...luego viene el problema de mi casa, mis papás que se separan y a mí se me complica todavía más y ahí fue donde yo me

empecé a cerrar, ya no hablaba, ya nada más oía, y me decían las compañeras - ¿Por qué no hablas? porque las oigo, pienso igual que ustedes para qué hablo, -¡Pero tienes que opinar! - Luego hablo. En el segundo año fue que me cerré a hablar, ahorita tengo todavía esa mala costumbre de no hablar, nada más estar escuchando y escuchando, porque cuando mis papás empezaron a tener problemas, yo escuchaba lo que me decía él, escuchaba lo que me decía ella y yo me sentía entre el medio, la mediadora de oírlos.

Hoy en día su postura es otra. Aunque ha sido arduo el batallar para hacerse de valor para decir su palabra, ahora con mucho menos dificultad narra su propia historia, y en el irse narrando ella misma va comprendiendo, va hilando y va resolviendo las encrucijadas de su trama. Es en la palabra donde se configura un sentido del ser y el estar en el mundo, es el “orden simbólico de la madre” como práctica política que dota de sentido al interrogar el propio sentido en el que se funda (Rivera, María-Milagros, 2002). Es en la voz enunciada en primera persona, que narra la vida propia y la arma en el decir de la historia, que se va haciendo a través del recuerdo de los dolores, de las penas y las dichas, de las luchas. Las mujeres quieren hablar, quieren contar su historia. Conversando, ellas mismas se van explicando y van acomodando los acontecimientos de su vida en un rompecabezas que les es propio. Sin la palabra no hay deliberación, no hay exposición de los sujetos, ni la práctica de la relación. Es una forma primaria de intercambio, una fuerza y un recurso para resolver, “Es importante hablar con otras mujeres, saber su historia” dice Juana.

-Yo siento que la mujer tiene mucha fortaleza, mucha fuerza como para sacar adelante lo que piensa, ¿no? Y, lo que no pasa en los hombres. Los hombres si tienen un problema, se van a la cantina. En las mujeres no sucede eso, las mujeres buscan la forma de cómo solucionar el problema, y sacar, y sacarlo adelante. En todas, casadas, solteras, viudas. En todas las mujeres hay eso. Que no se da en los hombres, los hombres en ese sentido son como más débiles

-Nos reponemos creo que más rápido

-Y es que uno dice, aunque sea de servir en casa lo puedo hacer. Cuando sabes hacer cosas, lavar, planchar, hacer comida, tú dices, puedo trabajar en una cocina, en un restaurant, lavar (...) Y el hombre sí es cierto busca lo fácil, toma, se busca mujeres, (...) pero aun así se siente vacío y no feliz. Y nosotros no precisamente necesitamos de eso para estar completas.
(Talleres COMUCAFI)

Florina, quien participó activamente en Auge, conoce el trabajo de COMUCAFI, pero ha decidido armar en su comunidad, Baxtla, un grupo de mujeres ahorradoras por su cuenta, habla sobre su participación en Auge, “-Yo no hablaba en público, yo temblaba para hablar, ahora cállenme el pico”, “yo era de las que estaba aquí (en su casa), ahora agárrenme que por todo lado me voy”. Es decir, Auge le permitió construir la potencia de la palabra y de la libertad para salir de su casa. Con Auge fue hasta “La Ibero”, acompañada de Marie, la directora, ahí se encontró con un maestro que comentó que sólo en las zonas rurales había discriminación, y en las ciudades no, y ella que le “tapa el pico” y le contesta: “-Hasta en su casa puede haber y ni se ha dado cuenta”.

El esposo de Doña Florina, que ha escuchado gran parte de nuestra conversación, dice mientras desgrana los elotes de su milpa que muestra orgulloso: - “Las mujeres de aquí no comulgan con el capitalismo”, más adelante dirá, “Ni con el neoliberalismo”, “ya las mujeres puro radio, nadie las calla”. Carpintero y campesino, está claramente politizado, participa en las movilizaciones contra la represa de Jalcomulco y promueve entre los campesinos de la región la siembra de maíces criollos y de café *orgánico*. Sobre el impacto de las transnacionales en el campo, tema que él metió en la conversación, dice: “Es por Nixon, Monsanto, Bayer que el campo está de la patada, está por el suelo”, menciona el conjunto de factores “que lo friegan”: gobiernos neoliberales, monopolios que acaparan como Bimbo, Coca Cola, cervecerías que explotan al pueblo. Saca su machete y comenta que ya no los hacen como antes, puesto que la fábrica que los hacía “El Topo”, fue

desarticulada por Salinas, y que ahora hay que comprar la “basura China”, “!otra cosa sería que lo hiciera la china socialista, pero los hacen en Taiwán¡¡”

Florina hace un recuento de todos sus trabajos actuales: vende comida en el mercado ecológico de Coatepec, hace los oficios de la casa, cuida al marido y a la mamá, cría gallinas, corta café, vende comida en Xalapa por encargo, tiene el grupo de ahorradoras, participa en los comités de su comunidad. Dice que ya está “empoderada de sí misma”, que ya sale y habla, antes no, antes “sudaba enterita” y le daba miedo, pero aprendió a “volar solita”.

En otro sentido, frente a la palabra que difama y ofende ellas han tenido que aprender a responder. Vecinas que rumoran, maridos que acallan e insultan, hijos que chantajean, padres que controlan, suegras que cercan, la palabra es también un mecanismo de poder para la sujeción y el dominio. Ejemplo de ello son los relatos de cómo siempre se pone en duda que los trabajos que realizan fuera de casa sean trabajos “decentes” (Cfr. Anexo. Taller de autodiagnóstico COMUCAFI). Son sobre todo otras mujeres, pero también los hombres de su entorno, quienes ponen bajo sospecha el dinero conseguido fuera de casa. Luisa cuenta sobre su experiencia como migrante que le permitió construir su casa, y recuerda cómo le decía a los compañeros suramericanos con los que convivía en Atlanta:

- Que bueno que todos están aquí y todos están viendo como lucho y trabajo por una casa, y que si alguien a mi hija en la escuela o en donde sea que le diga, - Tu mamá se está haciendo una casa de puta, que le digan que ando de puta, y yo le digo a mi hija, -Quien te diga que yo ando de puta le rompes su madre, ¿por qué?, porque ustedes se están dando cuenta, cómo trabajo, con mi trabajo, y no ando de puta. (Luisa)

- Otras cosas que afectan en mi sentir y en mi vivir, pues son las críticas de aquí de los vecinos, que de repente o salgo muy temprano o llego pues muy de madrugada... y pues los comentarios, - Que si el marido no se da cuenta, o la misma vecina que te diga: -Ay, ¿pero es que tu marido no se enoja?, - No, pues yo ya fuera el mío ¿no?, ya me hubiera cerrado la puerta y les digo, -pues si ando trabajando, pero esa crítica en el pueblo que... somos mujeres

pero como mujeres a veces también nos hacemos mucho daño. Porque las mismas mujeres dicen: -Ay, y ellos que le están creyendo, pobrecita de la suegra que está atendiendo a los nietos, y ni se han de imaginar... o sea, suponiendo. (Victorina)

En uno de los talleres el grupo de la directiva que compone los Consejos mencionaba que al principio les costaba llegar a acuerdos porque nadie se animaba a decir lo que pensaba (Cfr. Anexo. Taller de autodiagnóstico COMUCAFI). Cuando había un conflicto preferían guardar silencio a involucrarse y exponerse con su opinión. Aprender a hablar en público, a disentir y consensar, ha sido un proceso que corre en paralelo a ir forjando una identidad como cooperativa e ir afirmándose como mujeres dentro de ella. Es un aprendizaje valorado que les ha abierto puertas en diferentes ámbitos, y sobre todo les ha permitido interactuar con las mujeres de los grupos de ahorro de las comunidades y conocer sus problemáticas.

Decidir sin permiso

“Yo quiero aprender a ser más decidida”, “al menos para mí es difícil la toma de decisiones”, “hay dependencia en las decisiones”, muchas de las narraciones tienen como centro el reconocimiento de la dificultad de asumir como propio el derecho a trazarse un proyecto (Cfr. Anexo. Taller de autodiagnóstico COMUCAFI). Por una parte, esta dificultad está vinculada con la complicación de pensarse sin mediación de los otros, de diferenciar necesidades, sueños e intereses propios al margen de los horizontes de vida a priori estipulados para ellas. Las prescripciones que las ciñen y les impiden disponer de su tiempo para hacer ciertas cosas, también estipulan las opciones válidas para ser y actuar en un contexto determinado, es decir no son sólo impedimentos y restricciones sino también imperativos sobre estos horizontes de lo posible en sus vidas. Por otra, como menciona Doña Lola, ella nunca ha estado del lado de los que mandan, por tanto en cuanto las decisiones confieren el poder de gobernar sobre los propios actos, decidir implica estar en

relación con el otro, no desde el lado del sometimiento, sino del lado de la afirmación de sí.

Decidir sin permiso, cuando se espera que disponer de sí sea una concesión y más aún, decidir en contra de lo previsto por otros como proyecto esperado de vida, trae serias complicaciones a las mujeres, quienes tienen que sobrellevar todo tipo de sanciones por su rebeldía. Contravenir las disposiciones que padres, maridos y sociedad predeterminan, tiene en general como consecuencia aislamiento y soledad. Cuando con lo que se rompe es justo con el estereotipo de madre- esposa la sanción es más cruenta y la “batalla constante”. “Hay que tener valor para aprender a estar sola”, “porque ¿a quién no le gusta el apapacho?”, para abrirse camino con el solo hecho de decidir.

Jacinta del grupo de ahorro “Alegría” de Úrsulo Galván tuvo que pelearse con el marido y la suegra para poder estudiar. Ella quería terminar la secundaria y la *prepa*, “yo creo que como mujeres la mayoría queremos estudiar, pero estudiar también cuesta”, pero como se casó desde los 13 años, se esperaba de ella que se mantuviera en su casa. Pudo hacerlo porque la mamá, aún casada, “estuvo fregando”, hasta que la hija terminó sus estudios. Cuando ella decide estudiar se enfrenta con la oposición de los suegros: “Los papás (del esposo) le decían que cómo era posible, que si nos casamos era para que yo estuviera en casa, siempre fue el pleito, entonces no le hice caso seguíamos disgustados, estaba lejos, importaba pero me aguantaba”. Por casi diez años el esposo migró a Estados Unidos y ella sabía que no podía estar siempre atendida a que él mandara remesa. Ella quería trabajar para conseguir su propio dinero y una vez más encontró oposición, sólo que a esta presión se sumó la culpa por tener que disponer del tiempo que antes estaba destinado para los hijos:

-Yo decía, ¿y cómo voy a trabajar?, ¿cómo voy a tener dinero? No necesariamente del sueldo de mi esposo porque sabía que lo que mi esposo trabajaba no iba a ser siempre, porque algún día se tenía que regresar, entonces empecé (...) mi esposo era enemigo de que yo trabajara, el tiempo

que yo saque mi secundaria y mi prepa nos disgustamos mucho porque la familia a veces influye mucho. (Jacinta)

-Yo decidí no tener hijos, yo bueno, tengo muchos problemas con mi familia, demasiado tradicional, mi papá ha sido tradicional... no permitía que fuéramos a la escuela, solamente la primaria y ya está. Y después, tampoco trabajar, -¿qué te falta aquí?, -No te falta nada. Pero yo mi interés era estudiar, estudiar y estudiar. Y entonces varias veces me salí de la casa y entonces tenía muchos problemas porque me salía...Me rebelaba, me rebelaba. Entonces tenía yo encima a todos mis hermanos, mis hermanas, mi papá, y hasta mi cuñado. Entonces, era yo algo muy negativo en la familia, lo peor. Entonces yo estudié grande. Después quise, terminé. Ah, porque me gané una beca, después se me terminó esa beca, y dije voy a buscar trabajo para sostenerme, pero es muy difícil encontrar un trabajo donde poder trabajar y estudiar. Hasta que lo logré y ya dije, pues mientras yo me quedo en casas de cortesías, si no, no puedo (...) Entonces pues decides estar así sola, (...) me casé de 37 años, vivimos así de libres novios, no queríamos casarnos porque no creíamos en las leyes. Nos entendemos muy bien los dos, no tenemos problemas de ningún tipo, como pareja. Pero, la situación es esa vivir siempre toda la presión de la familia. Y de la comunidad. (Blanca)

- Tomas una decisión. A veces cuesta, a veces lloras, a veces...muchos sentimientos pero dices, ¿eso quiero?, ¿así quiero vivir? No, quiero otra vida para mí. Y dar el ejemplo a las hijas, que se puede vivir diferente. Entonces, pues ellas tienen otras oportunidades que yo no tuve... Pero si tienes ahorita el valor de tomar la decisión, de cómo quieres hacer las cosas, se puede. (Talleres COMUCAFI)

-Deberíamos tener los mismos derechos, pero no es así, la mujer está sometida. (Talleres COMUCAFI)

En un contexto donde los estereotipos de género están tan rígidamente estructurados y son estructurantes de instituciones, relaciones y discursos, transgredir esta normativa tiene implicaciones sociales y emocionales profundas,

sobre todo considerando que estos estereotipos han sido introyectados por las propias mujeres y asumidos en general como parámetros de lo normal y deseable (Cfr. Anexo. Talleres sobre autopercepción, sistemas de género...). Decidir vivir sin hombre, no tener hijos, estudiar y trabajar fuera de casa, ejercer el derecho a vivir la vida que se desea, cuestionar las tradiciones, liberarse de las imposiciones que suegros, padres, comunidad y marido trazan, significa entonces contravenir en primer lugar las auto representaciones relativas al comportamiento esperado para las mujeres.

Esto es especialmente interesante en el caso de Luisa y su casa. La casa de Luisa es grande como ella misma y fue hecha con ayuda de la hermana, quien recibía el dinero que Luisa mandada, peso a peso, desde Atlanta, donde trabajaba administrando unas estéticas. Hasta el medio año de haber llegado a Estados Unidos tomó el primer descanso, una vez hubo mandado lo suficiente para que la hermana comprara los 10 millares de tabiques con los que iniciaría su casa. Allí vivió toda su estancia con un grupo grande de migrantes suramericanos y centroamericanos con los que compartía un pequeño departamento; ella durmió todo ese tiempo en el closet del cuarto de baño, junto con una compañera colombiana, porque decía que sólo así tenía un poco de privacidad. Esto cobra relevancia porque para irse a Atlanta a conseguir dinero para construir su casa tuvo que dejar a su hija de año y medio con su abuela, pues Luisa es madre soltera. La dimensión de esta doble decisión, de dejar a su hija y de construir su casa, puede comprenderse a razón del lugar simbólico que tienen la casa y la maternidad para ella.

-Todo inició, cuando yo decidí embarazarme, yo quería tener un hijo, y sí, encontré la persona con quien yo me embaracé, pero resultó que él no quería que yo me embarazara, entonces siempre él me decía que me tenía que cuidar, yo le dije, yo porque me voy a cuidar si yo sí quiero embarazarme y él me decía, yo te voy a cuidar...me embaracé, se molestó mucho, mucho, mucho, me dijo, -Aborta, le dije, -No. Pues si quieres que siga contigo decide... me dijo, - No te preocupes, no te voy a molestar, yo lo voy a

mantener pero es mío, es mío... Yo lloré mucho, era mi pareja desde hacía 5 años yo lo apoyaba (para que estudiara) y lo disculpaba, decía,- Está estudiando y por eso no me puede apoyar. Cuando le faltaba un semestre, antes de terminar en diciembre, me dijo, -He pensado en que ya no voy a venir, -¿Por qué? Le pregunté, -He encontrado a otra persona con quien quiero rehacer mi vida, pero tú no te preocupes, tú puedes rehacer tu vida con otro. Para mí eso fue una cosa... mi bebé tenía un año y nueve meses, y le dije, -Mira, lo que tú tengas que hacer hazlo, que lo que yo tenga que hacer yo lo decido.

- Porque vive uno con la idea de que el hombre va a luchar para que tengamos como pareja una casa, siempre tenemos la idea de que el hombre es el que va a trabajar para hacer una casa, todas las mujeres tenemos la idea de quien tiene que hacer la casa es el hombre, y ¿cómo una mujer va hacer una casa? una vez en Estados Unidos, yo no conocía mi casa, me dijeron los muchachos, oye ¿por qué estás haciendo casa tan grande? y dije, porque así como es de grande lo que siento, así es mi casa.

Cada vez que Luisa anuncia que hablará de sí misma, inicia diciendo que fue la primera mujer de su comunidad que siendo madre soltera se fue a Estados Unidos e hizo una casa y que además fue la primer mujer de su comunidad que fue Agente Municipal, “y que pudo con un pueblo y que no tuve un matrimonio de decir está haciendo una casa”. Ella recuerda además sus varias historias de amor, desde su perspectiva todas fallidas y dramáticas, pero rememora en particular cómo su padre decía a los pretendientes que él sólo esperaba que le hicieran una casa a su hija. Por esta razón la decisión de disponer su vida para el logro de este propósito, a contracorriente del deseo paterno y dejando a su hija con la abuela, se ha constituido a la larga en un sentido del ser afirmado en su no dependencia hacia los hombres, “no he estado atendida a un hombre, siempre lo hago yo, yo por mis propios méritos, entonces yo soy totalmente dependiente de mí”.

- Se puede vivir sin hombre. Muchas mujeres me dicen, - Yo quisiera dejar (a) mi marido, y te pongo de ejemplo a ti y digo, ¿por qué ella pudo y yo no voy a poder? sí se puede vivir sin un hombre, pero si no tienes valor, no puedes, sino tienes valor de enfrentarte a la vida sola, no puedes, enfréntate a la vida, y verás que sí puedes, pero enfréntate con valor, porque si tú no tienes valor, no vas a poder. (Luisa)

En otro sentido, la participación como parte de los Consejos les ha significado tomar decisiones difíciles, sobre todo recientemente que, después de un proceso de deliberación que duró varios meses, le pidieron a quien había sido una de las fundadoras de la cooperativa que se retirara de su cargo. Esta y otras decisiones cruciales para el funcionamiento del grupo han sido claves en su aprendizaje dentro de la organización, sin embargo no están exentas de conflicto para ellas.

-Somos aquí la directiva pues es dirigir la cooperativa, es algo bien pensado, no es algo que digan que nada más venimos a estar aquí sentadas, es bastante difícil, bueno al menos para mí es difícil la toma de decisiones, como le diría yo, como que hay que darle un cambio a todo esto, como venía funcionando, los cambios son difíciles y yo para mí a veces es muy difícil cuando dicen que una persona no está dando al cien, no está desempeñando bien su papel y dicen saben que, hay que hablar con ella que mejore o si no que se vaya, para mí es muy difícil tomar una decisión así y pues a veces los compañeros, hay una amistad que nosotros quisiéramos que fueran en buenos términos, ¿verdad? Pero a veces cuando se toman unas decisiones estrictas yo siento que, o sea como que trajéramos algo en contra de ellos, yo siento que es difícil porque haga de cuenta que yo siento como si lo estuviera yo agrediendo en su trabajo, no sé a veces no me siento bien desempeñando ese papel. (Talleres COMUCAFI)

-Te topas con muchas situaciones (al ir a comunidad) pero también yo les digo a mis compañeras también hay un momento en que ciertas personas hasta te han de odiar porque ahora sí es de tomar decisiones, cuando se

levanta así un acta administrativa o sea sabes de lo que implica el hablar con esa persona, el explicarle todo, el por qué llegamos a esa decisión o sea son muchas cosas que a veces dices, - aso mecha! yo luego les digo a ella, si a mí me hubieran dicho desde un principio lo que implicaba estar aquí como directiva o sea yo la neta me hubiera rajado en su momento, pero yo digo ya ahorita que estás aquí o sea es algo muy ora sí hermoso la verdad, porque vives muchas cosas, aprendes, valoras la vida o sea todo lo que tienes, ¿no?.

(Talleres COMUCAFI)

Sin embargo decidir sin permiso puede significar en algunos casos romper con las formas organizativas que los grupos de ahorro proponen, cuestionando a profundidad su lógica y administración. La historia de Doña Florina es representativa de esta ruptura. Ella reconoce que la participación en Auge fue un parteaguas en su vida y los aprendizajes vitales surgidos de esta experiencia la hicieron una mujer crítica y decidida. Su trayectoria es peculiar, nació y vive aún en Baxtla, Teocelo, tiene 55 años, dos hijas, dos hijos,⁹⁵ -todos universitarios-, y un marido que la deja salir a donde ella quiera. Trabajó durante 8 años con los GMAS⁹⁶ y fue por mucho tiempo una líder importante que fungió como animadora en su grupo que alcanzó a tener 70 mujeres. Participó en varios talleres dados por la A.C., entre estos de derechos sexuales y reproductivos, ciudadanía y violencia de género, tanto en su comunidad como fuera de ella y hasta en otros estados, esto es notorio por la forma de expresar sus opiniones respecto a temas controvertidos como el aborto y la libertad de las mujeres.

A pesar de su gran apego y reconocimiento del trabajo de AUGE decidió irse. Tiene la percepción de que Auge las utilizó, “nos ocuparon como escaloncito para subir, y eso no se vale”. Reflexiona, “Hemos aprendido a estar solas y a

⁹⁵ Un hijo es biólogo y vive en el DF., el otro es cura en Baxtla, la hija chica está terminando administración en Xalapa y la otra trabaja en “Católicas por el Derecho a Decidir” en el DF. Este dato es interesante porque continuamente saca a colación que sus hijos que viven en el DF la ayudan a hacer y gestionar proyectos para el grupo de mujeres, además que el trabajo de la hija ha permitido que temas como el aborto se hablen abiertamente entre la familia y desde una perspectiva de derechos sexuales y reproductivos.

⁹⁶ Cuando ella participó, eran aún GMAS

defendernos, AUGE nos enseñó”, y esto le sirve para argumentar que la decisión de haberse ido de AUGE y de haberse salido del grupo de ahorro es consistente con esta enseñanza. Cuando se fue les dijo a las mujeres que ella podía trabajar con 10 compañeras, con las que podía armar un grupo de ahorro, y así se fueron saliendo del grupo de GMAS y se fueron metiendo en el de ella, hasta llegar a ser el día de hoy 70, entre mujeres, hombres y niños/as. Marie, directora de AUGE, fue a buscarla a su casa en cuanto Doña Florina se salió y le “lloró”, le preguntó por qué se iba y ella le cuestionó que no había claridad en las cuentas, Marie intentó explicarle, pero Doña Florina no quedó convencida con la explicación y decidió irse.

En ambas experiencias organizativas AUGE y COMUCAFI, hay varios ejemplos de cómo “decidir sin permiso” ha significado para los grupos de mujeres o para algunas de ellas en particular, rupturas con las directoras y/o fundadoras de la cooperativa y de la A.C. que han implicado un cuestionamiento profundo del enfoque, las decisiones y los modos de proceder de quienes han sido pilares de estas organizaciones. Esto por supuesto ha derivado en conflictos y encrucijadas para las propias organizaciones, para quienes las comandan y en primer lugar para las propias mujeres que las ponen en cuestión.

Salir de casa

Para muchas de ellas la participación en COMUCAFI ha sido la primera experiencia de trabajo asalariado sin un patrón. Algunas ya habían trabajado como *domésticas* en casas particulares o en negocios en las cabeceras municipales, sin embargo el asunto de comandar una organización de 3,700 mujeres es algo novedoso en sus vidas. Como ya se ha visto, disponer de tiempo para esto les ha representado sortear toda suerte de obstáculos, que de cualquier manera habrían tenido que enfrentar por el hecho de salir de casa, “Ese fue mi primer trabajo, como tal de salirme de mi casa, porque antes de eso no salía a trabajar, siempre estaba con ese anhelo, ya quiero salir a trabajar”. Salir de casa significa por otra parte, en muchos casos, poner en jaque la potestad que sobre sus vidas tienen suegras, maridos, padres e hijos.

En una sociedad donde el dinero monopoliza el sistema de valor y la autoridad se funda en su posesión, la mujer que sale a conseguir dinero por su cuenta pone en tela de juicio la autoridad que sobre ella tiene quien es su proveedor. Por ello, y tal como lo señala Arias (2009), aunque muchos estudios sobre los cambios en las relaciones y jerarquías de género en las familias rurales a partir del acceso de las mujeres a trabajos remunerados, han afirmado que disponer de dinero les significa un mayor “empoderamiento”, la evidencia etnográfica no siempre está acorde a ello.

Lo que sí resulta concluyente y generalizado es que la participación económica de las mujeres y que sus ingresos sean indispensables para sus hogares no ha modificado la división del trabajo en la unidad doméstica. Las mujeres han tenido que seguir desempeñando todas las tareas tradicionales del hogar. No sólo eso. No cuestionar la división del trabajo doméstico ha aparecido como una condición que han puesto tradicionalmente los padres y, en especial, los maridos para dejarlas trabajar (Ávila López, 2002; Lazos Chavero, 1995; Mummert, 1995; en Arias 2009:42)

¿Qué efectos tiene en sus vidas, entonces, disponer de dinero?, ¿qué relaciones se trastocan?, ¿cómo se reordenan los roles a partir de ello? No obstante afirmaron que “la puerta a la libertad es cuando se puede decidir qué comprar”, el acceso a dinero implica una confrontación constante con quienes tradicionalmente ostentan la figura de proveedor, en tanto significa destronarlo del ejercicio de su autoridad sustentada en el abasto de dinero. Una forma de desproveer de valor simbólico y material el dinero que traen a casa las mujeres es colocarlo en el estatus de “ayuda o complemento”, que semánticamente otorga al producto de sus trabajos, así como los trabajos mismos, un lugar depreciado y despojado de valía. Doña Lola recién se acaba de enterar que su difunto marido, andaba diciendo hace años “es que mi mujer se va a trabajar y yo no como de lo que ella gana, porque yo tengo mi dinero”. Ella siente eso como una afrenta, porque decidió salir a trabajar para aportar a los gastos de la manutención de todos.

-Mi mamá me dijo es que tú siempre saliste a trabajar, siempre sufriste y tu marido nunca te lo tomó en cuenta, dice que porque él nunca comía de lo que tú traías y le digo, -Como quiera ya no está, pero es algo que sí te duele porque tú te estás esforzando y estás tratando de sacar todo adelante y nadie te lo toma en cuenta, nadie. (Doña Lola)

-Yo trabajaba desde antes, cuando él estaba enfermo yo tenía como 6 años de trabajar, pero llegaba y no sabía si iba a estar enojado... ya no es lo mismo, ya no viene uno con esa tranquilidad, ¿cómo va a estar? ¿contento, enojado?, a veces estaba enojado y yo le decía, ven vamos a cenar y él decía, -No, yo ya comí solo, ya no quiero nada, siempre el reproche, -No tengo mujer, eso le afecta a uno, porque está el reproche y la impotencia de uno como mujer, dice uno, - ¿Por qué me está reclamando si yo fui a trabajar?, estoy apoyando a la casa, apoyando la economía, traer un poquito de dinero más, a veces como que una impotencia, lo toma uno como ingratitud, en lugar de que dijera, - Va porque está ayudando, estamos trabajando los dos. El ya no trabajaba porque estaba enfermo. Es un sentimiento como de no valorar. (Doña Lola)

-Creo que cuando una empieza a trabajar y lleva uno algo, ya tú decides que es lo que vas hacer con eso para qué lo vas a ocupar o lo que el da es para una cosa y lo que tú pones es para otra cosa, ya tienes una decisión y como dice Victorina de ahí empiezan los problemas porque como el esposo está acostumbrado a que todo le pides todo lo que te hace falta y cuando ve que ya no es así, sienten que pierden autoridad. (Talleres COMUCAFI)

-Mi mamá me decía, - Ay miija, yo no sé qué va a ser de ti el día que te cases, porque el día que te cases te van a cortar las alas y vas a sufrir... yo decidí irme con el papá de mi hijo, y lloró, yo me acuerdo que dijeron, - hasta aquí llegó Victorina, porque ya se va a encerrar en una casa y pues para servir a quién sabe quién, se refería a la familia de mi marido obviamente y con la sorpresa de que yo todavía con la panza, nació mi bebé, me fui a trabajar a una casa de empleada doméstica... y eran unos problemas, no con mi marido

sino con la mamá de él, porque, - Cómo te vas a ir trabajar, ¿Qué van a pensar tus papás?, tu familia, mi familia, que mi hijo no es proveedor pues de ti y del bebé, pero nunca les hice caso, nunca los escuché y me salí... y dice mi mamá, - Victorina no puedo creer que ya están en otra casa y tú sigues siendo la misma y hasta aquí están los resultados, nunca me hice prisionera de cuatro paredes donde ya está escrito o está establecido por la misma sociedad y familia que una vez casada tú ya no tienes derecho a salir y porque para mí el reto no fue mi marido sino su mamá. (Victorina)

-Bueno a mí en lo particular mi esposo sí me ha ocasionado ciertos conflictos familiares porque yo desde que empecé a trabajar y me salí de la casa me volví que ya no pedía permiso para nada y que no debe ser así, decía, y pues yo siento que no, que sí, o sea ya no dejo que él diga lo que vamos hacer, entonces dice él que ya yo desde ahí estoy quitándole su autoridad porque no hago lo que él dice, yo le digo que está mal, entonces hay ciertos problemas ahí y eso del mando no quiero decir que se hace siempre lo que uno dice, pero que en ocasiones uno participa en las decisiones. (Talleres COMUCAFI)

En tanto el trabajo que ellas hacen en casa es un no-trabajo, la posición de asalariadas les ubica en el otro extremo de las relaciones a las que están acostumbradas. Lejos de verse predestinadas al confinamiento doméstico, y aun cuando esto no signifique que rompan radicalmente con ello, ven en la posibilidad de salir, pero sobre todo en la necesidad de hacerlo, una ruta para ir creciendo y resolviendo. Salir les abre la oportunidad de conocer otros mundos posibles, diferentes al propio pero también semejantes, además de otras personas con las que entrar en relación para pensarse a sí mismas. Al respecto Luisa platica que la experiencia en COMUCAFI le ha permitido “hacer más, lograr más cosas, más experiencias, más conocimientos, conocer más, porque yo conozco más la gente de mi pueblo, pero la gente de los otros pueblos, las mujeres de las demás comunidades no las conozco y aquí es una oportunidad”.

Doña Florina comenta que algunas de sus compañeras de la comunidad dicen que tienen maridos que nos las dejan hacer nada, y le dicen: “-Tú tienes

marido que te deja hacer, ir donde quiera, pero nosotras no". Ahora las cosas han cambiado y ya los hombres no se enojan porque sus mujeres asistan al Prospera y hasta a las pláticas van con ellas, dice. Ella habló hace años con la encargada de Prospera de su comunidad y le dijo, "cítalos también, dales talleres, si también les toca dinero por su participación, cítalos", "si hablamos de la equidad hay que incluirlos (a los hombres), sí lo hacemos entre mujeres, pero también los necesitamos, no debemos decir que el hombre no vale, ni que nosotras no valemos".

Sabe que adquirir espacios de libertad y disposición de sí tiene un costo; la gente habla de ella, la sancionan, dicen, "- Esa se va a quién sabe dónde cuando se va lejos, una semana, ¿a dónde estará solita?, ¿con quién estará? ¡Y el marido ahí solito!", pero ella sabe que su marido le tiene confianza y "la deja" salir a los talleres, a veces la acompaña porque ella lo invita. Hace pocos años terminó la secundaria, quiere estudiar contaduría por lo que el marido le dice "no la haces (la preparatoria) porque no quieres, date tu tiempo y hazla...a lo mejor me entra la loquera y me voy (a hacer la preparatoria)".

Sin embargo salir de casa es siempre un riesgo, pero no por las razones que padres y maridos celosos consideran al pensar que fuera del ámbito de su control, - en el espacio doméstico-, la mujer puede disponer de su sexualidad. Para las mujeres este es un tema doloroso y muy presente. El riesgo principal es a ser agredidas sexualmente en sus comunidades, veredas y en los municipios a los que se trasladan. Saben que Veracruz es un estado peligroso para las mujeres que andan solas, y a pesar de ello, comentan, los hombres están más preocupados porque ellas se vayan con otro hombre, que porque les ocurra algo al estar solas.

Hablando sobre las restricciones que viven cotidianamente para salir de casa mencionaron que si salen, las mujeres no deben estar solas, otras mujeres o los hombres de su entorno inmediato deben acompañarlas, y sobre todo no deben relacionarse con otros hombres que no sean los de su propia familia. Siempre están bajo sospecha, vayan a donde vayan, tienen que estar vigiladas.

-Otra de las más graves (problemáticas) que veo es que ya no puede uno platicar con un varón porque ya andas con él, con medio pueblo y eso genera

problemas en el interior de la familia porque ya te cuelgan uno, te cuelgan otro y ya no saben a quién más engancharte, cuando uno anda con su pecho sano. (Talleres COMUCAFI)

-Cuando vas al monte debes ir acompañada de una mujer, porque si vas con el tío con el primo ya das en que pensar, ya no van a cortar leña, van a otra cosa. (Talleres COMUCAFI)

-Yo como vivo con tres hombres yo voy acompañada de tres hombres. (Talleres COMUCAFI)

Por esta misma razón ven en el espacio de las reuniones de los grupos de ahorro una posibilidad para agrietar estos cercamientos. Es un espacio propio, para hacer lo que ellas quieran, sobre todo hablar, contarse, “chismear”, compartir preocupaciones, más allá del hecho del ahorro y al margen de las restricciones y la vigilancia de los otros. Pero no todas lo entienden así, por eso para aquellas que ven en esa tarde da cada 28 días una pequeña posibilidad para que la libertad ocurra, insisten a las otras sobre la importancia de que dispongan de su tiempo para ese espacio común.

Me da tristeza que luego no disponemos del tiempo, porque es un espacio de nosotras, a lo mejor todavía no nos ha caído el veinte... eso es lo que a veces he querido que las compañeras aprendan, que es cada 28 días, no cada 8 días como (en) las financieras que pagan y se retiran, que no se ven ni nada...aquí no, que, ¿cómo has estado, cómo te fue este mes?, como si llegaras a casa de tus hermanos, yo siempre les he recalcado eso, la disponibilidad de tiempo para esa tardecita, por esa es mía, y lo sabe aquí mi gente...todas tenemos compromisos pero, ¿por qué no regalarnos esa tarde? les he dicho,- Regálense esa tarde, esa es nuestra, para convivir para platicar, para chismear, para lo que ustedes quieran, para momentos tan difíciles como los que acaban de pasar, que estuvimos ahí y nos dedicamos tiempo, y se nos pasó el tiempo y supimos que tuvimos el apoyo de la compañera. (Angélica)



Foto 4. Ahorrando en el grupo Alegría



Foto 5. Después del ahorro, el convivio

3.3 *Por andar de loca te pasa eso.* La mediación de la violencia en la percepción del bienestar

En el entrejuego de las batallas cotidianas por resistirse a la denominación que los otros hacen, ellas exponen en su decir las palabras que las nombran y ésta es una forma de intervención en el mundo. Se autonombran, dicen de sí, usan la potencia de la palabra para construir una imagen de su persona que restituya lo que los otros han expropiado en el decir que las niega. Recuperar lo que ellas tienen que decir de sí mismas es fundamental porque permite entender cómo en esa representación de sí, mediada por las vivencias de violencia, opresión y explotación, se despliegan los horizontes de deseo de lo esperado y soñado para sus vidas, al tiempo que se puede identificar cómo esta mediación del dolor delimita los términos de la libertad y de la autonomía que ellas conciben para sí (Cfr. Anexo. Autodiagnóstico COMUCAFI; Talleres sobre autopercepción, sistemas de género...).

- En la familia los niños aprenden violencia, (les dicen) si te pegan, pega. A la mujer se le dice, - Ni modo hija, aguanta, es tu marido, ¿qué le vas a hacer? En la religión, a los hombres se les enseña a ser libres; hay libertad para los hombres. (Talleres COMUCAFI)

-Pero somos sensibles y somos las fuertes, somos las que llevamos la cabeza. Y yo soy la cabeza de todos, de mis hermanos, de mi hija, de mi

verno... Llegan todos a la casa. Soy el motor. Y eso de sacar lo que sentimos, nos da fortaleza. (Talleres COMUCAFI)

-¿Cómo nos las arreglamos? Pues primero contar, en que no tenemos por qué seguir esa vida. Saber que como mujeres debemos vivir otra vida, como nosotras la queremos. El futuro, porque mientras estamos, ahí estamos en una batalla constante y saberse que tenemos derecho a vivir de otra manera y no sobre las tradiciones que nos están imponiendo. Entonces como que necesitamos llenarnos de valor y ora sí, salir. Porque si no siempre va a estar uno sometido. Liberarse de esas imposiciones. (Talleres COMUCAFI)

Todas las que han vivido en su pasado alguna expresión de violencia, hablan de ello como punto de partida para entender su estado emocional actual “estoy mejor, por lo menos ahora no me pega”. La vivencia de la violencia, si bien en muchas ocasiones ya se encuentra interiorizada como algo “que a todas las mujeres les pasa”, traza una huella afectiva que permea sus relaciones y los sentidos del bienestar. Es un referente presente en sus conversaciones que utilizan para explicarles a sus compañeras, por ejemplo, que tan fuertes son para haber superado una violación, o por qué cargan a costas tanto dolor, por qué el miedo o el desprecio a tal persona, cómo es que hoy se está mejor porque ya no ocurre tal humillación. La vivencia de la violencia en sus múltiples expresiones, tiene un papel importante en la organización de sus concepciones morales del mundo, en tanto provee referencias para delimitar sus nociones del “bien y el mal”. Claramente del lado de la violencia, y dependiendo de su magnitud, se ubica todo lo peor que un ser humano puede hacer al otro, “como una persona puede llegar a tal grado yo no sé si de depravación, locuras pero sí es algo muy feo”.

-A veces nosotras como mujeres lo tomamos normal, porque ya el hecho de que te sobajen y te den de baja, te digan todo, pues ya lo tomas como normal, porque viene enojado, porque no sé qué, al rato se le pasa, pero a veces podemos estar viviendo la violencia y no nos damos cuenta porque lo tomamos como parte de lo cotidiano.

-¿Qué nos ocurre cuando vivimos violencia? Pues que limita mucho a las mujeres, ¿No? Produce mucha inseguridad, miedo ¿No? y, el miedo paraliza. Y siempre se siente la mujer culpable. Si no hubiera hecho esto, no habría pasado. O sea las mujeres creen que algo hicieron y entonces por eso, que son las culpables...

-Hace como 15 días, hubo una fiesta, de mi sobrina. Está casada. Y anduvo en la boda, y anduvo bailando y...ella disfrutó. El marido igual andaba tomando todo y, mi sobrina le gusta mucho el baile pero ya él no quiso bailar con ella. Entonces ella se enojó y se fue a su casa. Y estaba dormida y cuando llegó el hombre, la atacó. Le rompió la ropa, la quiso violar, le quiso hacer no sé qué... Le pegó... Ella tenía un morado en la cara, y le dice su mamá, - ¿pero por qué te hizo eso? Es porque un señor me dijo "la muchacha de los ojos bonitos... porque ella tiene ojos verdes, dice, - Pero no tiene porqué pegarte, y él le dice, -Es que me voy a ir de la casa. Y esta muchacha le rogaba, le suplica, -No te vayas, porque yo tuve la culpa. ¿Por qué? Le pregunté, - Yo provoqué que él se enojara porque me decía la muchacha de los ojos verdes. ¿Por qué te sientes culpable?, ¿pero tú eres culpable de qué?, ¿de tener los ojos verdes? - De no haberme ido. Se sintió culpable porque ella estaría provocando al hombre, de eso la ha de haber culpado el marido... (Talleres COMUCAFI)

La violencia las avergüenza, se sienten disminuidas, humilladas, pero sobre todo culpables. Asumen que el hombre es "de por sí" violento y ellas sabiéndolo, lo provocan, pudiéndolo haber evitado. Esta culpa las aísla, sienten que serán responsabilizadas por familiares y comunidad por lo que les ha pasado, por lo que pocas veces se animan a denunciar, a dejar sus casas o a hablarlo con otras personas. Entienden que quien vive violencia enferma, "no quiere nada" y se "paraliza" y ven en el miedo que les provoca, una situación que los hombres utilizan para dominarlas. Saben sin embargo "que el valiente llega hasta donde el cobarde lo deja" y algunas de ellas narran cómo han logrado escapar de múltiples agresiones.

- Cuando alguien es violento contigo, yo me deprimó
- Se paraliza, se pone tenso, (el cuerpo)
- Vienen los problemas emocionales. Estar pensando que yo soy la culpable, que yo provoqué eso. Toda la noche, no duerme, al otro día amanece bien mal. Dolor de cabeza...nos enfermamos. Nos aislamos, no quieres que tu familia sepa lo que te pasa, porque a lo mejor te van a entender, a lo mejor te van a culpar, o a criticar porque la comunidad la va a criticar
- Por andar de loca, te pasa eso. Así dicen, o la gente dice,- Pero ella tuvo la culpa, por eso le pasó
- La violencia nos disminuye, nos hace sentirnos... chiquitas, claro que no vemos más... el poder
- Decía mi prima, -Bueno, tú me ganarás la fuerza, pero yo te gano la carrera, que borracho no me puedes hacer nada
- Le puso el ojo *por acá* el marido y no salió, y le prohibió que saliera para que no la vieran
- El hombre utiliza ese miedo, para someter más. Pero ya cuando la mujer agarra valor, ya el hombre se aplaca. Mi tía acaba de fallecer de 86 años y nos contaba sus historias. Dice que su esposo le pegaba mucho y con machete. Entonces que en una de esas agarra el palo del tizón y le dice al hombre, - Tú me vuelves a pegar y yo te quemo. Y que desde ahí ya no le hacía nada, porque agarró el valor... (Talleres COMUCAFI)

Aun cuando algunas logran “agarrar valor” para poner un alto y salirse de la relación de violencia, otras más no consiguen hacerlo. Es recurrente encontrar relatos como el de Dulce, ahorradora de AUGE, en el que rememora su infancia atravesada por episodios de suma violencia. En su familia varias de las mujeres han sido violadas por los hombres del mismo espacio doméstico, ella dice que es una práctica muy común en las comunidades y que pocas veces se sanciona a los hombres que la cometen. Muchas de estas violaciones, como la de ella, ocurren aun siendo niñas. En su caso, imposibilitada para entender y procesar en ese momento lo que esta

vivencia significó en su vida, sigue llevando el dolor de sus secuelas tatuado en su memoria y en su cuerpo.

Recordando a su padre menciona: “Yo lo veo como un extraño, no me nace, violó a mi hermana, la más grande, y me dice mi abuela que también andaba detrás de mí, tentándome”. Cuando su madre le dice que lo tiene que respetar, ella dice, - ¡No! ¡no! Le agarró odio. La madre dice que la hermana se lo buscó, ella lo provocó. “A pesar de lo que hizo, nunca nos ha ganado (refiriéndose a que no se ganó su cariño después), él nos dejó en la calle desde niños, vivíamos en Tejería, nos sacó con engaños para meter a otra señora, nos llevó a Llano Grande, después vendió la casa y nos dejó sin nada”. Recuerda con mucha fuerza el hambre de su infancia y el abandono del padre, otras formas de violencia, - “Mamá tenemos hambre, la gallina va a poner, -Pero ese huevito es para su papá”, decía la madre. De niños tenían que ir a comer a escondidas a casa de los vecinos y si los agarraba su mamá les daba una *cueriza*, que los dejaba tendidos y marcados “era triste, triste”. Dice que su mamá los “alzó” como pudo, 6 bocas, “íbanos (sic) a trabajar desde niños en las fincas de café de Teocelo, y todo tenía que ser a puro azadón”. “Fue muy duro el trabajo pero la pasamos bien cuando estábamos solas con mi mamá, él se había ido”, después regresó.

“A mi hermana chica también la quería manosear”, cuando la bisabuela se entera de lo de la nieta grande, denuncia. La mamá le deja de hablar a la hija grande, tenía celos de ella, dice Dulce.

Yo no me libré, yo también fui violada por el abuelo, de 8 años, no nos sacaban a jugar y él me decía: -Vamos a jugar, vamos a jugar a esto, -Eso no me gusta, me duele, decía yo, me correteaba, yo me metía debajo de la cama, pero como era viejillo panzón, bien feo, no podía y arrancaba las tablas, me subía al palo de mango, tenía 12 metros, -Bájate, te vas a caer, decía, -Si me caigo usted va a tener la culpa.

Ella desde arriba del palo de mango veía cómo se alejaba y cuando ya se sentía segura bajaba. Cuando se lo comentó a su madre muchos años después, ella le dijo, “yo te dije que los hombres eran así”, y cuando la bisabuela regaña a la madre

por “pendeja, y no haberse dado cuenta” ella contesta: “-Que le voy a creer, es una chismosa”. “El viejillo ya había muerto, pero la ha de andar pagando, ha de andar ardiendo, todo se quedó ante la ley de Dios, él se va a encargar, le va a ir mucho más pior (sic) porque no fue con una adulta”.

De grande, cuando supo que eso que le hacía el abuelo había sido una violación, se preocupó porque llevaba 8 años de novia y se iba a casar. Había perdido el bien máspreciado que tiene una mujer, su virginidad, platica. Se lo comentó a su novio, “ahí tú decides, me dejas o le seguimos”, y él le dijo que no le importaba. Al año y seis meses de casados se dejaron, él la engañó. Hablando con la bisabuela de lo sucedido le comenta, “Él tiene la razón de haberme hecho eso, yo me sentía culpable y sucia (por la violación)”. Cuando regresa su marido ella le dice, “-Tienes razón, ya sé porque te fuiste, por cómo iba yo, y él contesta -yo no estoy diciendo nada de eso, quiero que regreses y punto”. La abuela le dice que le dé una oportunidad al esposo, “Otro hombre para la niña no es igual, yo no quiero que le pase lo que a ti”.

En uno de los talleres, de las siete mujeres que hacían parte de una de las mesas de trabajo, dos habían pasado por intentos de violación, otra decía que se sentía violentada sexualmente porque su marido la obligaba a tener relaciones sexuales sin su consentimiento y otra más había sido violada a los trece años. Las historias de violaciones son sumamente comunes y su cercanía con las mujeres de las comunidades a las que atienden les permite conocerlas a detalle. Muchas de estas violaciones las cometen miembros de la familia, parientes cercanos o vecinos y conocidos, “Porque es grave, muy grave que sea en familia, yo pienso que no éramos los únicos, no son todas pero sí hay muchas familias con una persona que luego acosa a la sobrina”.

-Cuando tenía la edad de trece años, llevaba lonche a la finca y como en tiempo de café viene mucha gente de fuera, en una parte del camino a mí sí me pasó algo, pero ahí sí mis papás supieron, yo pasé por una violación y yo creí que iba a quedar marcada, yo creí que no iba a poder estar con alguien... ya tiene tanto tiempo, y ya vivo con eso de que ya pasó, ya fue, ya se debe

haber muerto, era un hombre no tan mayor, como de unos 30 años...yo únicamente lo que me acordaba era su boca, ya de su cara no, su cuerpo si, era alto, moreno, fuerte, su boca fea, pero sus ojos, su voz nada, no recuerdo nada. (Talleres COMUCAFI)

- Nunca se te olvida, yo de cuando tenía diez años a mí me mandaba mi mamá a dejar almuerzo a una persona que ella le daba de comer, entonces...iba yo con un niño chiquito me acompañaba y estaba un viejo con dos toros arando y yo siempre pasaba por ahí y él me decía, -Adiós, y siempre me pasaba yo, pero esa vez yo no sé qué cosa le dio al hombre y que se viene a esperarme a donde yo pasaba, pasaba yo en un caminito en un monte y que me pega el brinco luego, luego, y el niño que iba conmigo partió de pelada o sea se asustó y se fue y el hombre nada que me soltaba y me quería abrazar y me quería manosear y yo a los jalones, no pero deja tú que nunca se te olvida, y me soltó y, pues yo estaba chica pero hasta le fecha yo a ese viejo ahorita lo encuentro y tiene como, sin mentirte, como setenta y cinco años, y ahorita que yo me quedé viuda lo ves que se pasa enfrente y se queda parado y me ve de arriba a abajo y se me cruza pero es algo que yo siento como un odio hacia él y digo, - Ay maldito viejo, con perdón de la palabra. Yo no le dije a nadie, no nunca lo dije. (Talleres COMUCAFI)

- Yo me quería sentir limpia, pero eso de limpia nunca, -¿te sentías culpable?,
- Sí, es que me decían es que tú estás bonita, es que te arreglas y así...-
Pues a veces pasa, ¿no? Que nosotras pensamos que por el hecho de arreglarnos, de vestirnos bien, eso les da derecho a las personas de hacernos cosas... (Talleres COMUCAFI)

-Por ejemplo te dicen, tú tienes la culpa por cómo te vistes, tú provocas...o que nos digan esto otras mujeres, no pues es que si estás bonita y además te arreglas, pues ese tipo de comentarios que nosotras hacemos pero que también en general, muy lejos de ayudarnos en esas situaciones, nos provocan un sentimiento de culpa y el hecho es que nadie tiene derecho, la verdad es que nadie tiene derecho a faltarnos al respeto aunque vayas con el pedazo de top, ¿no? (Talleres COMUCAFI)

Otra forma de agresión común y en muchos casos aceptada como parte de la “cruz” que les toca vivir a las casadas, es la violencia sexual dentro del matrimonio, que adquiere diferentes formas, pero que en general se manifiesta en el hecho de obligar a las mujeres a tener sexo ya sea mediante chantajes o a la fuerza, condicionando la entrega de dinero para los gastos domésticos, amedrentando o amenazando con no hablarles o tratarlas mal sino acceden.

-Eso sería como violencia, ¿o cómo se le nombra en la intimidad? porque luego el hombre aunque la mujer no tenga el deseo, el placer de estar con él en lo íntimo, yo digo que eso pues es una violación porque ya nada más lo haces, ¿por qué? Para que el hombre no se enoje y que te esté prestando bonita cara y que no me vaya a estar gritando al rato y que si yo necesito dinero no me lo va a querer dar, o sea, o le cumplo, o me evito de pedirle dinero al rato. (Talleres COMUCAFI)

-Yo lo viví con mi abuelito, el papá de mi papá, porque mi abuelita luego le decía, - Este oye Chema dame dinero para esto, es que voy a comprar para la comida y él decía, -No, ahora ya tú me estás pidiendo y yo ayer que te pedía no me diste...en la noche no me diste. Entonces los hombres condicionan el dar dinero a cambio de sexo. (Talleres COMUCAFI)

Ellas infieren por su trabajo con las socias de COMUCAFI que en las comunidades es más común la violencia física y sexual y que en las cabeceras municipales la emocional, “no, no vas”, o “no te vistas así”, “estás fea, estás gorda, eres bruta, no puedes... hueles feo, hueles a cebolla... Ya te viste cómo estás de fea”, “¿piensas que si te dejo vas a conseguir otro hombre?”. Esta percepción difiere de los datos nacionales y estatales, según los cuales la condición de violencia más recurrente tanto en zonas rurales como urbanas es la emocional seguida de la económica (INEGI, 2008)

De acuerdo con el ENDIREH (INEGI, 2008), en Veracruz la violencia hacia las mujeres es más recurrente en las zonas urbanas con un porcentaje de incidencia del 40.6, que en las rurales, donde el 26.5 de mujeres la padecen. La misma tendencia se observa a nivel nacional. Así mismo, tanto en la entidad como en el país son coincidentes la prevalencia de la violencia emocional seguida de la económica, no así los grupos de edad en los que mayormente se ejerce la violencia: en Veracruz, la incidencia mayor ocurre entre los 20 a 24 años, seguida del grupo de jóvenes entre 15 a 19 y (también en el segundo lugar) de 30 a 24. Por el contrario, a nivel nacional es este último grupo quien más la padece.

A sabiendas del elevado subregistro de datos que hay en el tema de violencia de género, tomamos con reserva estas estadísticas, sin embargo no deja de llamar la atención que las violencias más recurrentes sean la emocional y la económica por lo que implica para el problema que nos ocupa; es justo el intento de doblegar a las mujeres vía el ahorcamiento de los recursos económicos para el aprovisionamiento de la unidad doméstica, y la anulación de su persona por medio de la agresión emocional, un esfuerzo continuado que el heteropatriarcado realiza coludido con el capital.

-Yo no tengo a quien pedirle autorización de nada (Luisa)

- A mí como mujer me valió mucho que soy viuda, no tengo la presión de un esposo que esté ahí presionando que a qué hora vas a llegar y a qué hora vas a hacer la comida, y que esto y lo otro. (Doña Lola)

- Dijera un señor, - Los hombres hacemos falta, y yo le digo, - Bueno yo por mi estoy bien, ¿a usted le hacen falta?, - No pues yo soy hombre, me dice y le digo, bueno, ¿y entonces? (Talleres COMUCAFI)

- Como les digo yo a ellas, que les doy consejos, -Yo ya me equivoqué, pero por lo mismo no hagan lo mismo, supérense y sean mujeres autónomas como dicen en los talleres, de no depender, dijera mi hijo tú no eres autónoma eres autómatas, le digo, -No, sí soy autónoma. (Doña Lola)

- Yo me he dicho, ya no tengo tiempo para tener marido, el trabajo absorbe y no da tiempo, llegar a hacer de comer, atender y al rato otra vez. (Talleres COMUCAFI)

-Yo soy autosuficiente en el que si hace falta componer una x cosa, yo lo hago. Que se trata de agarrar la pala y hacer una zanja, yo lo hago. No, no estoy dependiendo de nadie. (Luisa)

-En mi casa es diferente con mis hermanas, la única que ha salido del huacal soy yo, soy la más grande de todas mis hermanas y ellas dependen de sus esposos, ellas no salen a trabajar y ahorita estando aquí en la cooperativa ellas me admiran porque ellas me conocen en la comunidad y para todo ellas siempre me piden opinión... pues sí es bonito el hecho de no ser dependiente. (Doña Lola)

En tanto se asume que la realización de la mujer está en el matrimonio y en la maternidad, ven como un fracaso de su persona, terminar con una relación de pareja o no tenerla. Bajo esta lógica, y en tanto a toda costa y a pesar de sí mismas, hay que resguardar la relación, prefieren en muchas ocasiones aguantar todo tipo de vejaciones, “Pues ya fracasaste ¿no?, grito si me tengo que aguantar, aunque me ponga los cuernos, aunque me pegue, aunque sea un desconsiderado, ¿no? es mi cruz, es mi cruz...”

Esta sensación de estar en falta, carente, incompleta por la ausencia de un hombre en sus vidas, vinculada con la percepción sobre el aguante, a toda costa y a pesar de ellas mismas, se contrasta sin embargo con la que tienen sobre todo aquellas mujeres mayores que, o ya pasaron por una relación de muchos años y enviudecieron, o son madres solteras con hijos grandes, “ya criados”. En ambos casos su condición de mujeres sin hombre cambia por completo la percepción que tienen de sí mismas y de la libertad. Reconocen que los hombres hacen falta para el “apapacho” y para ayudar con el trabajo pesado. Pero para nada más. Incluso se saben fuertes, autosuficientes, menos dependientes, pero sobre todo y fundamentalmente menos dominadas y menos controladas. Paradójicamente se

sienten además con más tiempo para ellas y con más posibilidades de disponer de su persona.

Analizar las estrategias que un grupo de mujeres campesinas del centro de Veracruz han construido para hacerle frente a la serie de desventajas acumuladas a razón del lugar social que ocupan, con objeto de asegurar la reproducción del vivir, es el corazón de esta investigación. Hacer parte de proyectos para atenuar su pobreza, facilitarles la disposición de dinero y dignificar su vivir, es tan sólo una de las estrategias dentro del entramado complejo y diverso que hilvanan día a día. El análisis de experiencias de participación en proyectos diferenciados en su enfoque, intención, organización, institucionalidad y mecanismos de operación nos permite identificar con mayor claridad los obstáculos que libran las mujeres para sostener la vida, ampliar el horizonte de posibilidad de su libertad para la disposición de su persona, de su tiempo de vida, de sus trabajos y haceres y el resultado de ellos y para forjar en común y en solitario autonomía y proyecto y abrirse camino en medio de los antagonismos, las tensiones y las contradicciones que ocurren dentro de una sociedad que, con la anuencia, complicidad y apoyo del estado y del sistema heteropatriarcal y capitalista que la constituye, sistemáticamente las despoja, explota y oprime.

CAPÍTULO IV. DISPONER DE LA PROPIA PERSONA. DISPONER DE LOS MEDIOS PARA LA REPRODUCCIÓN DEL VIVIR

Nadie te va a salvar.
Nadie te
va a soltar
corta las espinas alrededor.
Nadie va a liberarte
de las murallas del castillo.
Ni despertarte a tu nacimiento con un beso.
Ni bajarte por los cabellos,
Ni subirte
En su corcel blanco.

No hay nadie
Que alimente el anhelo.
Afréntalo, tendrás que
hacer, hacerlo tú sola.

De "Letting go" (El entrego), Gloria Anzaldúa, La Prieta

En el tercer capítulo de esta investigación buscamos dar respuesta a las preguntas sobre qué estrategias han construido las mujeres ahorradoras con las que dialogamos para asegurar la reproducción del vivir y gestar bienestar en medio de procesos –reactualizados- de explotación, despojo, y opresión, así como las formas en que ellas gestionan y dan sentido a su lucha cotidiana por la reproducción del vivir y en el marco de esta, el lugar que tiene la participación en los grupos de ahorro como parte de la estrategia para abastecer a sus unidades domésticas y contribuir con la reproducción de la vida ajena y de la propia. El último capítulo explora los avatares que enfrentan las mujeres de los grupos de ahorro al intentar fracturar los dispositivos que les impiden disponer de su propia persona y las cercan en sus esfuerzos por asegurar las condiciones materiales para el aprovisionamiento de sus congregaciones.

4. 1 ¿Es posible para las mujeres disponer de sí?

La reproducción del vivir es ante todo un hecho material y simbólico que interconecta un conjunto de tareas y procesos de búsqueda y aprovisionamiento de recursos y servicios por medio de la gestión de relaciones sociales, el intercambio

de conocimientos para la generación de bien-estar y que además tiene una dimensión afectiva y subjetiva fundamental. Este conjunto de actividades, conocimientos, relaciones y trabajos, fundamentales para la continuidad de los grupos sociales, está organizado a partir de lo que Gayle Rubin (1998) llama sistemas sexo-genéricos⁹⁷ en su intersección con otros determinantes vinculados con la edad, la clase y la pertenencia étnica.

Los sistemas sexo genéricos son disposiciones que los grupos sociales dictaminan en relación con la sexualidad biológica, que al ser intervenida para la satisfacción de necesidades, es transformada en actividad humana (Rubin, 1998). Estos sistemas son contingentes, arbitrarios y no implican necesariamente opresión; su contenido está determinado históricamente y en este sentido es susceptible de transformación, aun así, son sistemas sumamente rígidos y penetran los sustratos de la organización social y la constitución de los sujetos mismos.

En tanto sistemas prescriptivos de comportamientos y tareas que hombres y mujeres deben realizar en una cultura determinada, son también dispositivos de inhibición, control, regulación y sanción que estipulan normativas y condicionan parámetros de lo posible y deseable en ese contexto; convenciones que anteceden a los sujetos, en el sentido de que están institucionalizadas y/o instituidas con antelación a su nacimiento, al tiempo que se reproducen con las prácticas de los propios sujetos.

En las sociedades que nos ocupan, la disposición de que sean las mujeres quienes se hagan cargo del trabajo reproductivo y de que este trabajo esté desvalorizado y esté escindido del productivo, se circunscribe a un sistema sexo-genérico específico permeado por relaciones capitalistas y por la concepción que del trabajo se tiene en las sociedades regidas por la lógica de la ganancia.

De acuerdo con estas disposiciones, al interior de los grupos domésticos, y a razón de la capacidad procreativa de las mujeres, se asume que las tareas vinculadas con el cuidado, la crianza, la alimentación, la educación, la atención a

⁹⁷ El sistema sexo-género se define como el conjunto de dispositivos mediante los cuales una sociedad “transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y satisface esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1998:17). El sistema sexo género alude a la organización social de la sexualidad y la reproducción y no implica per se opresión.

los enfermos y/o dependientes, y el trabajo doméstico, entre otro mar, les corresponden naturalmente (Federici, 2013b) y son eje de su femineidad. Esta asignación a priori de actividades y tareas que las mujeres, en virtud de su condición,⁹⁸ tienen que realizar, instituye los contenidos y sentidos de lo posible para sus vidas.

Así la división sexual del trabajo y las responsabilidades, inmanentes a estas disposiciones, no están determinadas por una especialización biológica (que haga más aptas a las mujeres para cocinar que para arreglar un tractor, por ejemplo), sino por la necesidad de asegurar el vínculo entre un hombre y una mujer en la unidad económica más pequeña. Esta unión es un tabú contra la homosexualidad y contra la igualdad de hombres y mujeres que los divide inexorablemente en categorías exclusivas y exacerba sus diferencias biológicas, creando así el género, “La organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria⁹⁹ y el control de la sexualidad femenina” (Rubin, 1998: 38)

Parafraseando a Pierre Bourdieu (2000), pensar el dominio masculino en términos de conjuntos de *disposiciones* nos permite entender las divisiones ordenadoras de lo social, cuyos engranajes se articulan por medio de relaciones de dominio y explotación entre los sexos, inscritas en hábitos –corporeizados-, que se traducen en formas diferenciadas de dividir, clasificar y organizar el mundo, según

⁹⁸ Marcela Lagarde (2003) nos explica que la *condición* de las mujeres se constituye a partir de las relaciones de producción y reproducción, entre otras más, en las que están inmersas, al margen de su voluntad y su consciencia, así como por las formas de participación en las instituciones depositarias de estas y las interpretaciones que las significan: “La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico. Es histórica en tanto que es diferente a natural, opuesta a la llamada naturaleza femenina, es decir al conjunto de cualidades y características atribuidas a las mujeres (...) cuyo origen y dialéctica escapan a la historia y pertenecen, para la mitad de la humanidad, a determinaciones biológicas congénitas ligadas al sexo” (Lagarde, 2003, p.77). La misma autora señala que la categoría *situación* de las mujeres alude a la diversidad de características de las mujeres en virtud de su condición genérica y en un contexto determinado: “La situación expresa la existencia concreta de las mujeres particulares, a partir de sus condiciones reales de vida (...)” (Lagarde, 2003, p.79)

⁹⁹ Como menciona Ochy Curiel (durante una sesión de trabajo del seminario de Feminismos y Descolonialidad), la heterosexualidad más que entendida como preferencia sexual es un régimen político basado en la ideología de la complementariedad, e implica relaciones materiales de dominación y domesticación que son ocultadas, y relaciones sexuales institucionalizadas por medio de un contrato que hace disponibles a las mujeres para los hombres y en el que las mujeres son visibles sexual pero no socialmente.

sistemas de distinciones construidas a partir de la oposición entre hombres y mujeres.

Las disposiciones que en un contexto se prescriben a mujeres y hombres, son incorporadas y asimiladas a manera de hábitos en los cuerpos, determinando –pero no obligando-, la legitimidad de los comportamientos, las actitudes, los pensamientos etc. Estas disposiciones operan como designios de lo que es posible que hagan hombres y mujeres, dentro de universos delimitados diferencialmente, constituyendo *expectativas colectivas* que subrepticamente trazan en los cuerpos horizontes de lo posible y lo deseado para cada uno y que imponen esperanzas subjetivas, que terminan somatizándose “bajo la forma de disposiciones permanentes”.¹⁰⁰

Mirarlo de esta manera resulta muy interesante, porque si se plantea el asunto de la dominación masculina en términos de hábitos inscritos en los cuerpos, y no sólo como estructuras ideativas y mentales, entonces el llamamiento a generar “consciencia” sobre las opresiones de género, tan común entre el activismo feminista institucionalizado, no sólo resulta cuando menos inadecuado, sino que abona a ocultar de qué modo está enraizada la violencia simbólica y material que la sustenta en estructuras mucho más profundas.

Para el caso de los varones, en el marco de las reglas que rigen la economía de los bienes simbólicos, no sólo detentan el monopolio de los medios de producción del capital simbólico, sino que son poseedores de una variedad de estrategias¹⁰¹ para asegurarse su tutelaje y para perpetuarse en el lugar que les permita gobernarlos.¹⁰² Este hecho, en sinergia con la preeminencia en todos los

¹⁰⁰ “Así pues, bajo la ley universal de la adecuación de las esperanzas a las posibilidades, de las aspiraciones a las oportunidades, la experiencia prolongada e invisiblemente amputada de un mundo totalmente sexuado tiende a hacer desaparecer, desanimándola, la misma inclinación a realizar los actos que no corresponden a las mujeres, sin tener ni siquiera que rechazarlos” (Bourdieu, 2000: 81)

¹⁰¹ “(...) estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias educativas, estrategias económicas, estrategias sucesorias, orientadas todas ellas hacia la transmisión de los poderes y los privilegios heredados” (Bourdieu, 2000:66)

¹⁰² Este aparente privilegio es sin embargo una carga: “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. En la medida en que tiene en realidad como sujeto un colectivo, el linaje o la casa, sujeto a su vez a las exigencias inmanentes al orden simbólico, el pundonor se presenta en realidad como un ideal, o, mejor dicho, un sistema de exigencias que está condenado a permanecer, en más de un caso, como

demás ámbitos de la producción social, asegura que la dominación masculina tenga campo abierto para su ejecución.

El mercado matrimonial, en tanto “circulación legítima de (las) mujeres legítimas”, es uno de los principales dispositivos para la perpetuación del capital simbólico de los hombres (Bourdieu, 2000; Rubin, 1998). De este modo, cualquier análisis sobre las condiciones de posibilidad para resquebrajar, diríamos ahora, desde los cuerpos, estos multivariados dispositivos para la inhibición de la persona-mujer, tendría que anclarse en un cuestionamiento profundo de esta institución.

En la familia¹⁰³ patriarcal, la organización del parentesco se sustenta a partir del intercambio de mujeres entre varones y se disuelve la importancia de la descendencia por la línea materna, propia de configuraciones anteriores. Esto tiene una suerte de implicaciones en la procreación de las mujeres, cuya gestión pasa a ser tutelada por los varones del núcleo familiar y legitimada por la existencia misma de un varón-padre de sus hijos. Al escindirse esta capacidad reproductiva en legítima o no, las mujeres pierden poder, control y autonomía sobre su reproducción, sobre su sexualidad y para nuclear la cohesión social de su grupo (Gutiérrez, 2010; Rubin, 1998).

En la conformación de la familia patriarcal pierde importancia la descendencia por línea materna, propia de las congregaciones humanas organizadas en torno a linajes femeninos, y esto es decisivo para la escisión de la procreación en legítima o no. Tal legitimación ocurre por mediación de la potestad de la paternidad. El reconocimiento que un varón hace de su prole es condición de esta legitimidad, que por consiguiente trastoca tanto el lugar que ocupaba la mujer en las relaciones sociales al interior del grupo, como el control sobre su procreación:

inaccesible. La *virilidad*, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una *carga*”. (Bourdieu, 2000:68)

103 La familia es un hecho sociocultural y por consiguiente histórico. Esto significa que no siempre ha existido y que su organización ha variado con el tiempo y en los diferentes contextos. Instituirlo como un hecho natural y necesario para la reproducción social, es parte de las estrategias para la consecución del dominio heteropatriarcal; es así que diversos grupos de feministas han identificado en esta institución parte de las claves para comprender cómo operan los mecanismos de control y sujeción sobre las decisiones, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. (Lagarde, 1998; Dalla Costa, 2009a). Esta generalización es puesta, sin embargo, en cuestión por Chandra Mohanty (2008^a)

A partir de ahí, los varones se consolidan como portadores absolutos de la potestad de dar sentido legítimo a la acción procreativa de cualquier mujer quedando como organizadores del mundo social en tanto propietarios de esta potestad. El tipo de redes y vínculos sociales que se construirá desde estas premisas será de muy distinta especie, pasando las mujeres a ser objeto de cuidado -por parte de los miembros de sus familias-, de transacción para la alianza entre varones y de deseo por parte de los hombres que no sean sus parientes (Gutiérrez, 2010: 52)

El control sobre la procreación y la maternidad y la regulación de la sexualidad con todo un arsenal de normativas y sanciones morales para condenarla o incentivarla se concretó en la disposición de institucionalizar el matrimonio entre parejas heterosexuales de distintos linajes y se reforzó con la reclusión de las mujeres en el espacio doméstico como “amas de casa”, encargadas del cuidado de todos.

La tiranía del cuidado

Partimos del acuerdo de la relevancia sustantiva que el cuidado de la vida de las personas del grupo doméstico, realizado por medio de los múltiples trabajos de reproducción y producción, tiene, así como de la importancia de ver las dificultades con que se enfrentan quienes asumen esta responsabilidad, en medio de un sistema que ataca la vida misma. No obstante, también es crucial observar de qué manera este trabajo está anclado en un sistema de representaciones, prácticas, instituciones, relaciones y dispositivos para imponerlo tiránicamente a las mujeres como un inexorable, un imperativo del que es una odisea sustraerse y que oculta la explotación del trabajo no remunerado que realizan las mujeres al interior de sus espacios domésticos (Cfr. Federici, 2013^a)

- Porque al no estar, yo tengo que ingeniármelas para seguir estando, aun cuando no estoy presente, porque finalmente se llegan los días lunes y el uniforme, o sea, mi pretexto no es que me voy a trabajar toda la semana, el

uniforme tiene que estar, ¿cómo le voy a hacer? Yo no sé. (Talleres COMUCAFI)

Ingeniárselas para seguir estando en casa y tener todo listo para que el espacio familiar siga funcionando y no se note su ausencia, aun cuando de hecho ellas no estén por haber salido fuera a trabajar, es parte de la negociación cotidiana con que tienen que lidiar para sortear los conflictos derivados de esta ausencia. Amaia Pérez (2014) ha propuesto el concepto de *ética reaccionaria del cuidado* para describir el imperativo que exige a las mujeres que, de manera sistemática y disciplinada, organicen su tiempo, su trabajo y sus afectos en función del bienestar de su congregación y por encima de sus *desesidades*, montándose en el ordenamiento de la división sexual del trabajo.

Sin embargo, lejos de ser el cuidado una decisión que voluntariamente toman las mujeres y que eligen como parte de su proyecto de vida, gran parte de los móviles que las impelen a hacerse cargo del cuidado de los otros están también vinculados al sentimiento de culpa, coacción e imposición por haber introyectado como propia esa responsabilidad (Cfr. Anexo: Talleres autodiagnóstico COMUCAFI), así como del resultado de la identidad autoasignada, pero también impuesta, que conjuga la ecuación “cuidados-mujer-amor”. A esto le sumamos que:

A través de los cuidados pueden buscarse nichos de poder; se puede cuidar porque eso permite controlar al otro o chantajearle emocionalmente o como forma (perversa) de construir la identidad propia como parasitaria de la vida ajena. Cumplir adecuadamente la labor de cuidadora es un elemento fundamental en la construcción del género; es parte clave de la «matriz heterosexual» formulada por Judith Butler (1990). (Pérez, 2014: 32)

En contra partida, Amaia también nos recuerda las palabras de Mari Luz Esteban quien dice: «Si no se puede elegir, no podemos hablar de ética». Este recordatorio es fundamental para poner en tensión la afirmación de que existe algo así como una ética del cuidado, *esencialmente* femenina, en contraposición a una “ética

productivista”.¹⁰⁴ En todo caso, según nuestra autora, esta ética del cuidado, constituida bajo los preceptos del ordenamiento heteronormativo y capitalista, deviene reaccionaria en tres sentidos; primero, en tanto “ética de inmolación y sacrificio que da lugar a sujetos dañados” (Pérez, 2014: 171), segundo, en cuanto su noción de bienestar se circunscribe a la institución de la familia, y por último, dado que oculta el conflicto capital-vida.

Las cosas así ¿qué implicaciones tiene entonces en la constitución de la persona-mujer devenir sujeta en medio de esta tiranía, casi inexorable, que la orilla a volcar sus haceres hacia un trabajo devaluado? ¿Es posible reventar esto desde dentro, resquebrajar los inexorables y abrir una grieta de posibilidad para resignificar los haceres que sostienen la vida? Ese resquicio de posibilidad nos permite ver que el trabajo realizado en aislamiento o con otras mujeres de la unidad doméstica, en efecto organiza el cotidiano de sus vidas, sus anhelos, preocupaciones y expectativas, sin embargo también provee de una serie de recursos, capacidades y saberes que aunque poco reconocidos y pocopreciados, permiten mantener la vida y generar bienestar.

Una de ellas mencionó “lo que sé hacer en la casa lo puedo utilizar para trabajar afuera”. Así la percepción recurrente del trabajo reproductivo y de cuidados como no-trabajo, entra en tensión con otra, la del propio trabajo como trabajo vital que sostiene la reproducción del espacio doméstico, que es necesario y fundamental (aunque no necesariamente voluntario) y que permite además fortalecer un proceso de subjetivación afirmativo de la propia persona al tiempo que un sentido del trabajo en común con otras mujeres.

- Es que igual no nos autovaloramos nosotros, como mujeres, que tenemos dignidad... Porque ellas mismas igual dicen, - le voy a ayudar a la casa,

¹⁰⁴ Con ética productivista Amia Pérez se refiere a una forma particular en la que se construye la masculinidad en contextos en los que prima la lógica del mercado. Ella menciona que así como en este mismo contexto la construcción de la subjetividad femenina y de la identidad asociada a ella, está transida por el imperativo de *ser para los otros*, la identidad masculina opera bajo las coordenadas del *sí para sí*, es autocentrada y está mediada por el ingreso en la esfera de la producción, en la que hacerse cargo de sus dependientes es una opción, aquí es legítimo para los hombres “Mirar para sí mismos” (2014: 168)

saliendo a trabajar. No es trabajo el de la casa, ese no es trabajo, lo voy a ayudar a...

-¿Cuáles son los principales problemas que se enfrenta la mujer que quiere salir a trabajar fuera de casa? Pues primero, que no tiene donde dejar sus hijos ... y de ahí se agarra el esposo también luego, -¿y dónde los vas a dejar?, ¿quién los va a cuidar?, vas a andar en la calle, ¿a qué hora vas a salir?, ¿con quién vas a ir?, ¿quiénes están en tu trabajo?, si te toca trabajar con un hombre, ¿y por qué vas con él?, - Pues es el que me asignaron, trabaja también ahí... y entonces, ¿y por qué con él?, ¿y no pueden poner a otra? (risas)... (Talleres COMUCAFI)

A excepción de una de ellas, quien tiene la mayor escolaridad y funge como presidenta del Consejo de Administración de COMUCAFI, el grupo de mujeres que conforman la directiva no pone en cuestión la asignación del trabajo doméstico como su responsabilidad, así como todo el trabajo de cuidados que implica la atención y crianza de las y los niños, el cuidado de enfermos, las tareas relacionadas con la elaboración de alimentos, limpieza de la casa, lavado de la ropa y una larga lista de actividades más. Cuando problematizan este trabajo lo hacen no en el sentido de pensar otro destino posible para sus vidas, sino cómo conciliarlo con los múltiples trabajos más que realizan y cómo librar la presión de esposos, hijos, padres y la sanción de su comunidad por no destinar el tiempo suficiente a la casa. Inculcado desde la infancia como única opción válida de vida, de la que no se puede desertar, a riesgo de ser condenada en la admonición sobre ser “mala mujer”, la imposición de este trabajo como destino inexorable es otro de los mecanismos que impiden a las mujeres disponer de sí (Gutiérrez, 2010).

-Yo me llegué a sentir culpable cuando él me dejó porque él me decía y me echaba en cara todo, -es que tú ya no estás casi, es que tú llegas a media noche, es que tú ya no estás ni con las niñas, entonces yo decía, es que él me dejó porque yo casi no estoy, porque no lo atiendo, ya casi ni duermo con él, o sea yo le echaba la culpa a muchas cosas y pues lógico que uno está

cansado ya no tienes ganas ni de eso...pero después digo: -¿Por qué me siento culpable si estás aportando, estás poniendo, estás cargando la casa tú sola?. (Mari Cruz)

-Yo a veces me considero una mala madre y una mala esposa, porque abuso tanto de ellos... yo sí me considero abusadora. (Victorina)

4.2 En el adentro se queda la idea, de que unas tenemos la obligación de servir a los otros. Artimañas y peripecias para librar los cercamientos¹⁰⁵ a la persona-mujer

Cotidianamente las mujeres realizan esfuerzos por resquebrajar los dispositivos para la inhibición de su persona y por construir bienestar, libertad y autonomía en un contexto de suma desventaja. Este proceso de construcción de autonomía está atravesado por una tensión constante de lucha y resistencia por espacios de libertad y frente a la dependencia y la sujeción. Es un proceso que se construye en soledad pero también en la relación dada en las trincheras compartidas. ¿Cómo conciben las propias mujeres la lucha por la disposición de sí mismas?, ¿cuál es el sentido profundo de esta lucha/resistencia?, ¿con qué trabas se enfrentan las mujeres campesinas que nos ocupan para disponer de sí?, ¿qué artimañas y peripecias libran en lo cotidiano para ensanchar sus márgenes?

Yo siento que lo más difícil es concientizar a un hombre el hecho de que la mujer merece tener libertad, opinar y tomar decisiones, porque creo que en la comunidad es muy difícil, en la comunidad los hombres no toman bien el hecho de que una mujer salga a trabajar, a veces, las que salen, ya se acostumbraron, pero de entrada los primeros días que salen, luego empiezan con habladurías que si se van con fulano... pero la verdad sí cuesta mucho convencer a los maridos, eso cuesta bastante, porque tienen una mentalidad

¹⁰⁵ Si bien el concepto de cercamiento, tal como se indica en el capítulo uno, refiere al proceso histórico acaecido en el tránsito hacia el capitalismo, lo utilizamos aquí para enunciar el esfuerzo continuado del sistema capitalista y heteropatriarcal por disciplinar y domesticar los cuerpos y las subjetividades de la persona mujer.

de que cuando una mujer sale a trabajar, dijeran ellos, me la van a ganar, o sea lo va a engañar con otro, o luego dicen que qué van a decir de ellos, que no puede mantener a la mujer, no pueden mantener sus hijos. Yo recién empecé a ir aquí tengo un vecino (que) está viendo que a qué hora llego, a qué hora salgo, y luego en una ocasión dicen que dijo que nada más llegaba yo a dormir, que porque todo el día no estaba yo, y que recién se había muerto mi marido, dijo que por qué me habían dejado herencia, que yo ni vivo aquí, dijo a mi yerno: -No sé para qué le dejaron terreno a tu suegra si es como las gallinas, nada más llega a dormir, sale bien temprano, sale bien bañada, agarra un coche y se va y en la tarde llega en otro coche... (Doña Lola)

Como ya discutimos en el anterior capítulo, un primer acercamiento nos permite inferir que su percepción del bienestar está permeada por la vivencia de violencia, opresión y explotación. En el mismo tenor los referentes de transgresión y rebeldía frente a estas situaciones se construyen en respuesta a la introyección de estereotipos inversos que estipulan lo que en sus contextos constituye lo normal y lo permitido.

- Yo siempre he sido una niña, una mujer rebelde, que incluso hasta mi nombre lo dice, porque soy Victorina y siempre me nombro Víctor. Entonces es como si yo fuera un niño, como si yo quisiera tener las oportunidades y los beneficios que tiene un varón. Yo así me identifico, en que pues sí, acepto mi condición de mujer y sí agradezco los regalos que son mis hijos, pero al mismo tiempo, la igualdad, el luchar por la igualdad, de por qué el varón sí y por qué uno no, ¿no? El por qué al varón se le atiende en la mesa y por qué a uno no.... En otra ocasión, mi hermano el que me sigue es varón y me dijo, - No hermana, es que tú estás bien mal, estás bien loca, y le digo, -¿por qué?, -no, dice, pues mira nada más por eso, por verte a ti y por muchas mujeres como tú yo a la mía mejor ni la dejo... porque nada más les suelta uno tantito el mecate y se aprovechan, y le digo, -pues ni que fuera uno animal. (Víctor)

-Yo quiero que tengas una niña... yo jalaba esa otra cosa en la cabeza de que en mi casa para mi papá era muy importante que su primer hijo fuera un hombre, no sé si mi mamá hizo bien o mal, pero yo siento que hizo mal el habérmelo dicho, -Es que tu papá quería un hombre, cuando tu naciste él estaba bien enojado porque le había llegado una niña. Si él quería un niño, yo me comportaba como niño, yo quería hacer las cosas de un niño, yo quería cargar lonas, quería cargar leña, quería agarrar un machete, *porque yo quería ser para mi papá*, aunque no fuera niño. Quería ser el niño que él quería... y cuando él, mi pareja, me dijo que quería una niña, y yo dije, qué raro creo que todos los hombres piden niños... (Juana)

Tanto Victorina como Juana saben que ser hombre implica una posición de privilegio, un estatus indiscutible del ser que no es necesario verificar, en tanto es en sí mismo ordenador y significativo de lo existente. “¿Por qué el varón sí y por qué uno no?”, “...yo quería hacer las cosas de un niño... yo quería ser para mi papá, aunque no fuera niño”, manifiesta que la prerrogativa de *ser* para los otros se dirime en clave masculina, que se es sujeto en la figura de un hombre y que existir para el padre, para estar dentro de la constelación de sus afectos, implica igualarse (al otro que axiomáticamente es) por medio de los haceres entendidos como masculinos, porque los propios haceres no dan estatus de existencia a la persona-mujer. Victorina decide ser nombrada en voz de varón para que se le concedan sus privilegios; ser servida, atendida, observada, tratada como igual, resistir a la anulación de la persona en femenino y afirmarse en la desobediencia, a costa de ser la “loca” ¿Implica esto una renuncia o una negación de sí?

Los parámetros de esa transgresión están dados por los límites de lo que en ese contexto constituye lo normal, lo esperado y deseado, lo legítimo y posible fuera de lo cual, cualquier acto, relación o sujeto es amonestado y excluido con estos y otros mecanismos simbólicos y prácticos para hacerle reconsiderar su insubordinación, “Te dicen: -mala madre; la loca” (Cfr. Anexo. Taller de autodiagnóstico COMUCAFI). Lo posible y deseado en el contexto de las mujeres con las que hemos trabajado aquí es, a simple vista, la maternidad, el matrimonio heterosexual, la conformación

de una familia biparental y ponerse a disposición de los otros mediante la disposición del tiempo propio, que es tiempo de vida y tiempo para sostener el núcleo familiar. Por esta razón cuando ellas se piensan a sí mismas en libertad, lo hacen considerando estos linderos. Estos son los sentidos de la autonomía construidos desde la subjetividad y los procesos de lucha y resistencia cotidiana.

-Yo cuando estaba más solterita, que ahorita, decía, - Yo no me voy a casar, yo siempre decía, desde que me acuerdo decía... yo siempre he trabajado, he tratado de tener mis ingresos, entonces yo decía yo no me voy a casar ¿Para qué me voy a casar? Me voy a llenar de hijos y todo el rollo, yo solita me regañaba...

-Pues yo te puedo decir que fui independiente porque mi mamá no estaba mucho con nosotros. Y entonces, que se descomponía la plancha, yo la componía. Que había que cambiar el gas, yo lo hacía. Entonces, en mi caso muy particular fui muy independiente en cuestiones de que sabía hacer cosas de hombre y de mujer, ¿no? Entonces ahora que, cuando ya me caso, entonces, yo quería que él participara junto conmigo, equitativamente, y nunca lo pude lograr.

-Yo ya no entiendo también esa parte, porque a veces yo les digo, a ver quiero ser la madre ejemplar, la esposa ejemplar y digo a ver hoy vamos a ser una familia normal, pero siempre me genera esa otra pregunta digo, - bueno, ¿qué es ser normal?, ¿seguir con las rutinas de siempre porque así lo aprendiste desde niña?, ¿o yo qué rompí es lo más normal? O sea se sienten raros, les digo yo te voy a servir el agua pero sólo por hoy, aprovechen hoy que tienen mamá, pero es muy raro que se den esos días pero hasta ellos lo sienten raro van a dejar el plato al lavadero y ya eso no lo puedo evitar ya eso lo tienen de hábito y digo, ¿pero eso es lo normal porque lo aprendes o yo que rompí? O sea porque no fue fácil son hombres. (Talleres COMUCAFI)

En la gran mayoría de ellas hay una sólida consciencia sobre el hecho de que estos estereotipos no son cosa natural, sino que han sido inculcados mediante la familia, la iglesia, la escuela entre otras instituciones y a través de diferentes dispositivos. En la religión y en la familia, mencionan “Aprendemos desde niñas a obedecer; tú no puedes, eres una niña”, en cambio a los varones se les educa en la libertad “A los hombres se les enseña a ser libres; hay libertad para los hombres; a la mujer, que debe ser sumisa; te enseñan a obedecer al hombre y a enseñar a los hijos a ser obedientes” (Cfr. Talleres sobre autopercepción, sistemas de género, percepción del Otro/Otra...). En general asumen como su responsabilidad el hecho de educar a sus hijos en el “machismo” y a sus hijas en la servidumbre. Aunque también pueden observar cambios sustanciales en la forma que mujeres y hombres vivían y asumían lo “femenino” y “masculino”; “Antes la mujer era muy prisionera de su casa” dice Juana, al tiempo que identifica lo diferente que ha sido su propia experiencia respecto a la de su madre.

Si bien asocian el no reconocimiento de su trabajo como una forma de explotación, no identifican otras razones, más que las de orden cultural, para explicar la matriz de este despojo. Llama la atención por ejemplo, que cuando hablan del hecho de que son explotadas, lo hacen en referencia al trabajo de cuidados que realizan en sus unidades domésticas, pero no a la manera en que el tiempo destinado a él implica que su incorporación en el mercado de trabajo se realice en condiciones de suma desventaja. Menos ven en esta explotación por despojo una forma que el capitalismo tiene para sostenerse y reproducirse.

-Así fuimos educadas. Porque yo tuve cinco hermanos y ellos se iban a trabajar al campo, y cuando llegaban ya estaba la cena, ya estaba todo listo. Y caliéntale las tortillas porque él ya fue a trabajar, tienes que atenderlo. En el adentro se queda la idea, en hombres y en mujeres, de que unas tenemos la obligación de servir a los otros. Y ponle que nosotras fuimos las que salimos de la casa y llegamos agotadas en la tarde, y él ya llegó desde hace varias horas, pero es difícil, luego no ocurre así, a veces sí ocurre, pero en lo general no ocurre, que nos sentamos y que nos atiendan a nosotras, que nos

calienten la comida, que nos calienten las tortillas, que nos sirvan el plato, y después nos lo recojan y lo laven. Porque estamos acostumbradas a que somos nosotras las que tenemos que servir a los otros. Y él puede tener la jarra de agua acá, y el vaso acá y no se sirve. Y uno estar ahí en friega, calentando y haciendo... A mí me pasa con mi esposo, llegamos al mismo tiempo, los dos cansados de trabajar, y yo tengo que hacer, y yo me tengo que servir, mientras él se pone a ver la tele. Pero como ya había mucho pleito si le decía yo...

-¿Cómo le dicen a la costumbre? o, ¿cómo se llamará el hecho de que ya traen mentalizado que tienes que servirle a los demás?, que para eso naciste y ya a veces el hecho de salirte de casa, de dejar las cosas que una tiene como cotidianas te hacen sentirte mal.

-Y yo en mi caso con mi hijo yo reconozco que a lo mejor yo lo enseñé así, a ser machista ¿verdad?, porque uno como mamá, dijeran los que saben, *los machos no nacen se hacen*, porque con la actitud de nosotras como mamás (les decimos) tú que eres niño no hagas esto. (Talleres COMUCAFI)

En el intento por fisurar el estado habitual de cosas y replantear las relaciones de poder y su lugar en ellas, se topan con múltiples resistencias. Doña Lola menciona al respecto de la relación con su esposo que, “El hecho de que tomes el mando hace que los hombres con los que vives se sientan un poco desplazados”, puesto que tomar el mando significa usurpar una posición asumida como incuestionable por los varones. Tomar el mando no es otra cosa más que disponer del propio tiempo, tomar decisiones, hacerse cargo de ellas e irse trazando un proyecto en tanto persona mujer. En otros casos, son las mujeres del mismo núcleo familiar las que sancionan cualquier intento de otras mujeres por trastocar los roles tradicionales de género y cimbrar las jerarquías inmersas en ellos.

En uno de los talleres se comentó el caso de cómo en una conversación entre las hijas y sus padres, que estaban en proceso de separarse, ellas les dijeron “no pa si tú quieres buscar otra mujer búscatela, nosotros te ayudamos a mantenerla y agarra su mamá y les dice, -bueno ¿y yo si me quiero buscar un marido? A no, tú si

te buscas un marido te largas de la casa, ya sabes aquí no tienes nada". Y así lo perciben, "siento que no tengo nada", refiriéndose al hecho de que si decidiera irse de la casa en la que viven con su familia se quedarían en la calle, pues todos los bienes están a nombre de su marido y ella no es propietaria de nada.

Es claro que también las mujeres ponen cercos a otras mujeres para disponer de sí, de su cuerpo, de su sexualidad y de sus proyectos de vida. La sanción moral entre algunas de ellas es férrea y los cuestionamientos inclementes, sobre todo cuando alguna rompe con el estereotipo de "madre-esposa". Durante uno de los talleres en los que dos compañeras relataban su experiencia como madres solteras y todo lo que habían tenido que enfrentar para "sacar adelante" a sus hijos con suma dificultad, otra más las increpó con severidad, "Yo no sé cómo se sientan ustedes, si se sienten culpables o, perdón por la pregunta, pero tener un hijo fuera del matrimonio, ¿no se sintieron mal?, ¿se sintieron culpables?". Llama la atención este juicio que supone que las mujeres que son madres solteras tendrían que sentirse culpables y que se da justo después de la reflexión sobre el peso que tiene la culpa en las mujeres que tienen que salir de casa a buscar un ingreso para sostener a su familia. Aun cuando la mayoría de ellas manifestaron sentirse agobiadas por este sentimiento de culpa, incluso la persona que posteriormente lanza la acusación, e identificaron que esta está relacionada con el control que vecinos y familia ejercen sobre sus personas, no obstante se reprodujo al interior del propio grupo de discusión. Al final del taller, la persona que hizo el juicio pidió la palabra para disculparse sobre su comentario e intentó resarcirse explicando que ella provenía de una educación católica tradicional en la que era impensable tener hijos fuera del matrimonio.

4.3 La dimensión subjetiva de la reproducción del vivir

Voy a pecar, por eso baile y baile, yo buscaba el pecado en mí, me dijeron que divertirme era pecado (Talleres COMUCAFI)

El trabajo reproductivo que realizan las mujeres, si bien es medular para el sostén de las unidades domésticas de las familias campesinas, es efímero dado que nunca cesa, no es visto como trabajo, y no sólo no aparece en la contabilidad económica que de los trabajos hace el capital, sino que tampoco es valorado por el conjunto de personas que de él se benefician. Así, es considerado, incluso por ellas mismas, como un no-trabajo, una ayuda que indiscutible y naturalmente hay que ofrecer a quienes aportan dinero para el sostenimiento material del hogar. Inculcado desde la infancia como única opción válida de vida, de la que no se puede desertar, a riesgo de ser condenada con la admonición sobre ser “mala mujer”, es otro de los mecanismos que impiden a las mujeres disponer de sí (Gutiérrez, 2010).

En este mismo orden de ideas, en tanto el resultado de este trabajo les es despojado a las mujeres mediante múltiples dispositivos, constituye también la base de su enajenación. De acuerdo con Marcela Lagarde, ¹⁰⁶ quien retoma de Marx el concepto de enajenación para sostener lo anterior, dado que el producto del trabajo que las mujeres realizan le es extraño,¹⁰⁷ y ajeno, entonces está enajenado, o en todo caso doblemente enajenado, puesto que no sólo no le pertenece, sino que se le resta reconocimiento, se le desprovee y despoja de valor (Lagarde, 2003). Aunado a esto, a la mujer se le niega el estatus asociado a la condición de trabajadora. Esto, considerando el peso que se le confiere al trabajo en estas sociedades, tiene un impacto anulador en la subjetividad de las mujeres que se asumen como no-trabajadoras y que sin embargo aceptan la avalancha de tareas realizadas para reproducir el vivir, como un ineludible del que no se pueden sustraer,

¹⁰⁶ “El trabajo no reconocido de la mujer, -el trabajo impago, invisible, el sobre trabajo-, el trabajo que la mujer incorpora para mantener la vida de los otros está en la base de su enajenación, en este caso, patriarcalmente determinada. De acuerdo con Marx (1844-1867) la enajenación emerge de la separación expropiatoria del trabajador de su producto” (Lagarde, 2003: 133).

¹⁰⁷ “(...) al transformar el trabajo en una mercancía, el capitalismo hace que los trabajadores subordinen su actividad a un orden externo sobre el que no tienen control y con el cual no se pueden identificar. De este modo el proceso de trabajo se convierte en un espacio de extrañamiento (...) (Federici, 2010a)

al que no pueden renunciar (ni es correcto, ni deseable hacerlo), y que por “naturaleza” les corresponde.

En esta misma línea argumentativa, existe un antagonismo en este proceso de enajenación, extrañamiento y devaluación de los trabajos y haceres necesarios para la reproducción del vivir y de su resultado: el fruto de ellos que objetivado en *los otros, o mediante los otros*, sostiene su vida es, sin embargo, desconocido como resultado de un trabajo. Esta negación implica entonces un triple despojo, primero, en tanto se coloca a la mujer en el estatus de no trabajadora, segundo, en cuanto tal estatus la excluye de la posibilidad de generar riqueza, tercero, dado que el objeto de su trabajo es desconocido (por ella y por el grupo del que hace parte) y negado como resultado de un trabajo, esto abona a la consumación de una relación de extrañamiento con el propio trabajo y su resultado.

Identificamos entonces por lo menos tres argumentos que abonan a la comprensión de la infravaloración de los trabajos y haceres para la reproducción del vivir, su consiguiente designación como no-trabajos y al efecto que ello genera en la subjetividad de las mujeres. Primero, como ya mencionamos en el anterior capítulo, al hecho de que en sociedades monetarizadas sólo tiene valor y es considerado trabajo productivo el asalariado que se realiza para el mercado y las relaciones que de ello se derivan (Dalla Costa, 2009; Marroni, 2000; Gutiérrez, 2010, 2014; Dierckxsens, W. 2011; Carrasco *et al.*, 2011).

En segundo lugar, a razón de los sistemas de sexo-género en las sociedades modernas,¹⁰⁸ con base en los cuales se articulan e intersectan otros prescriptivos para la asignación de roles (económicos, políticos, sexuales y otros), la

¹⁰⁸ Esta precisión es fundamental. Lo *femenino moderno*, tal como lo concibe Raquel Gutiérrez (2014), siguiendo a Silvia Federici, se inscribe y adquiere sentido en el perímetro de la modernidad capitalista, cuyas coordenadas organizan los contenidos que en los diferentes espacios-tiempos, y de maneras multivariadas, colonizan la existencia de las mujeres. Esta modernidad capitalista y heteropatriarcal, expolia, destruye y cerca las diversas formas en que *lo común* se expresa, los conocimientos depositados en los haceres necesarios para reproducir la vida, y las sujetas que de ello se encargan. “ (...) es en el orden masculino y moderno del capital –del valor valorizándose en la producción incesante de mercancías, que simultáneamente desconoce las actividades de reproducción aunque impone la producción de la fuerza de trabajo como mercancía- donde todo lo relacionado con la producción de lo común y con la reproducción de la especie queda establecido como secundario y se inscribe como ausencia, como falta; donde un conjunto de valiosas e imprescindibles actividades, generalmente consideradas femeninas, se niegan y se ocultan a fin de reiteradamente someterlas. “ (Gutiérrez, 2014: 88)

conformación de jerarquías, la institucionalización de diferencias, la consustancialización de destinos, le predeterminación de oportunidades y en última instancia, la organización de sistemas sociales excluyentes y opresores. Estas disposiciones prefiguran los contenidos socio históricos de lo femenino y masculino y su devenir, así como las relaciones de poder condensadas en las relaciones de sexo-género (Gutiérrez, 2010; 2014). Un ejemplo de ello son las percepciones que sobre su persona tienen las mujeres con las que trabajamos, así como el papel de diferentes instituciones y dispositivos en la organización y significación de estereotipos de género:

- La televisión nos dice, -El hombre es más hombre, más guapo o más coqueto teniendo varias parejas, y la mujer es menos bonita si es más gordita
- En la escuela enseñan la diferencia entre niños y niñas y que el trato hacia las niñas es delicado y que los niños son más fuertes físicamente
- En la familia le dicen a los niños, -No dejes que te mande la mujer y a nosotras nos dicen cuando hay violencia, - Ni modo hija, aguanta, es tu marido, ¿qué le vas a hacer?
- Nos hacen creer que somos débiles, pero no somos, nos conviene hacernos para que los hombres terminen haciendo lo que nosotras queremos
- Los hombres son los débiles ante los encantos de las damas
- En la comunidad dicen que sin hombre no vales
- Voy a pecar, por eso baile y baile, yo buscaba el pecado en mí, me dijeron que divertirme era pecado
- Mi marido me deja ser libre, me deja hacer
- Ya no quiero ser más sirvienta, quiero aprender un oficio
- Hay presión porque las cosas sean según reglas muy estrictas (Talleres COMUCAFI)

Para Pierre Bourdieu (2000) es en el orden de lo social simbólico, que se construye e impone una *definición diferenciada* de los cuerpos que estipula los usos legítimos para cada uno de ellos – sobre todo los sexuales- , cuyo propósito es delimitar las fronteras de lo factible, asignado – cultural y arbitrariamente- para el cuerpo que se posee, al tiempo que excluir del universo de lo posible del otro cuerpo que no se es (de ahí la identificación de la diversión con el pecado); para así producir esos *artefactos sociales*, llamados *hombre viril* o *mujer femenina* y los hábitos correlativos- y reproductores- de ellos, mediante un proceso de disciplinamiento que se codifica diferenciadamente y se traduce en una ética, estética, política y cosmología naturalizadas.

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y a partir de ahí, de todo el cosmos. La fuerza especial de la siociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: *legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada.* (Pp. 37)

Tercero, vinculado con los anteriores, el argumento que expone de qué manera la introyección de estereotipos de género, hace parte de un proceso más amplio de subjetivación y conformación de la identidad, en el cual las mujeres construimos un sentido del yo, por mediación de los otros, claramente asociado al hecho de haber sido exiliadas del universal ordenador. La interiorización de una imagen disminuida de sí, y de las otras mujeres, reproduce (para sí y las otras) la percepción del trabajo propio como no-trabajo, y de la persona como ser-pobre, e instaura escisiones y rivalidades entre nosotras, por momentos infranqueables.

Dado el mundo limitado en el que están constreñidas (...) encierra las mismas tácticas llamadas al orden, las mujeres sólo pueden llegar a ser lo que son de acuerdo con la razón mítica, lo que confirma, sobre todo a sus propios ojos, que están naturalmente abocadas a lo bajo, a lo torcido, a lo menudo, a lo mezquino, a lo fútil, etc. Están condenadas a dar en todo momento la apariencia de un fundamento natural a la disminuida identidad que les ha sido socialmente atribuida; (...) ellas son las que, relegadas a las preocupaciones vulgares de la gestión cotidiana de la economía doméstica, parecen complacerse en las mezquindades del cálculo, del vencimiento de los plazos y del interés que el hombre de honor se cree obligado a ignorar. (Bourdieu, 2000: 45-46)

Esta aseveración es coincidente con el supuesto de gran parte de la literatura que explora los procesos de subjetivación de las mujeres en la modernidad capitalista en su fase neoliberal y en contextos de segregación económica, de que dado que es una constante la idea de que sólo por mediación del mercado es posible la relación con el mundo y entre las personas, el sentido de ser sujeta se erige sobre una noción de sí estrecha, acotada y dependiente, que atraviesa la percepción que sobre nosotras mismas tenemos, en *general*.

Siguiendo a Bourdieu (2000), los esquemas de autopercepción de las mujeres, están imbuidos por las relaciones de poder y dominio en las que estamos inmersas; son imágenes de nosotras depreciadas y denigradas producto de haber asimilado “naturalmente” nuestra pequeñez, instituidas por medio de un trabajo sistemático de disciplinamiento,¹⁰⁹ mediado por la iglesia, la familia, el Estado y la escuela. Incluso las estrategias simbólicas utilizadas por las mujeres para transgredir esto, y abrirse paso en el terreno del poder, se inscriben en el marco de una visión androcéntrica del mismo y sirven para reproducirlo.¹¹⁰

¹⁰⁹ Sobre el proceso de disciplinamiento de los cuerpos en el tránsito al capitalismo por medio de un complejo procedimiento de ingeniería social, Cfr. Federici, 2010a

¹¹⁰ “Incapaces de subvertir la relación de dominación, tienen por efecto, al menos, confirmar la imagen dominante de las mujeres como seres maléficos cuya identidad, completamente negativa,

O sea creo que he aprendido de todas ellas y pues son mi ejemplo, hemos logrado romper, romper con eso de la sociedad y familias atrás que dicen que la mujer debe estar en casa y no es cierto, cuando una mujer decide salir más allá del núcleo familiar y también trae un sustento, esa es la puerta que nos abre para poder tomar decisiones, en decir se va a comprar esto, se va hacer esto, entonces es la puerta en búsqueda de la libertad y la decisión y al empoderamiento. No sé si la primera pero a mí es una puerta y creo que ahí es cuando empiezan los primeros problemas de pareja porque es cuando el varón siente que pierde cierto dominio sobre la otra mitad y ahí empiezan las discusiones y se arman de todos los moles dentro de la familia. (Talleres COMUCAFI)

Visto así el escenario, parecería que no hay escapatoria; las mujeres estamos a tal punto atrapadas que incluso nuestras estrategias para “desandar el laberinto” de la dominación, están colonizadas y nuestra subjetividad atravesada de tal modo por esta trama complejísima de prácticas y doxas para garantizar la sujeción, que incluso todo esfuerzo por desarticular y desorganizar su lógica sólo sirve para verificarla. A contrapelo de este desalentador panorama, escritoras como Chandra Mohanty, se cuestionan por las derivaciones políticas de asumir como cierta la presunta dependencia universal de las mujeres y la idea de que tenemos en común el estatus como no-sujetos. ¿Qué ocurre si partimos de la idea de que las mujeres tenemos en común nuestra sujeción –aun cuando sea expresada diferencialmente- hacia los varones?

Si el único requisito para unirnos como grupo fueran nuestras dependencias compartidas, las mujeres del tercer mundo siempre seríamos vistas como un grupo apolítico sin estatus como sujetos. En cambio, es si acaso el contexto compartido de lucha política contra las jerarquías de clase, raza, género e

está constituida esencialmente por prohibiciones, muy adecuadas para producir otras tantas ocasiones de transgresión”. (Bourdieu, 2000:47)

imperialismo el que puede constituir a las mujeres del tercer mundo como un grupo estratégico en este momento de la historia. (2008a:7)

La despolitización que implica abonar a la representación de las mujeres del “tercer mundo” como un grupo apolítico, pobre, dependiente, y oprimido no sólo impide ver las luchas que cotidianamente libran miles de mujeres por la disposición de sí, en un mundo, en efecto, expoliador-, sino que delimita toda interpretación sobre sus haceres.

Para cerrar, del mismo modo que en el anterior capítulo expusimos cinco tensiones ocultas en el artificio de la escisión entre trabajo productivo y no-trabajo reproductivo, en este apartado exponemos otras más, relativas a las condiciones de posibilidad de la disposición de sí:

- a) La tensión entre *considerar a las mujeres como no- sujetos, hacedoras de un no-trabajo y adjudicarles la tarea irrestricta de asegurar la reproducción del vivir*. La consideración de las mujeres como no-sujetos económicos, cuyo trabajo es un no-trabajo, del cual resulta un bien que le es ajeno y del cual se le despoja y que no aparece en la contabilidad de lo que se precia con valor y la consideración de que este sujeto depreciado, desconocido y cercado como persona, tiene la obligación –indiscutible- de asegurar el cuidado de la unidad doméstica. En medio de esta tensión se oculta que la reproducción del vivir ocurre en el entrelazo de este múltiple despojo operado por la diada perversa del sistema capitalista y heteropatriarcal, para el cual resulta indispensable “denigrar la naturaleza de aquellos a quienes explota” (Federici, 2010^a), para justificar las contradicciones yacentes en su propia entraña. El ocultamiento, la desautorización y el desprecio por los saberes, las capacidades y las relaciones que reiteradamente desarrollan las mujeres a partir de esta experiencia de aprender las tareas de la reproducción del vivir, tiene como objeto someterlas y exiliarlas del lugar de

lo significativo, generar una relación de extrañamiento con su propia persona, su trabajo y el resultado que de él se deriva.¹¹¹

- b) La segunda tensión, vinculada con la anterior, entre *la consideración de las mujeres como no- sujetos políticos y las microbatallas por generar bienestar*. Esta tensión se reedita por medio de un complejísimo entramado de prácticas y disposiciones, que promueven la idea de que las mujeres en general, pero sobre todo las mujeres pobres, no sólo no son sujetos económicos, sino que por ello mismo, no son sujetos políticos capaces de disponer de sí mismas y de su tiempo, y capaces de proyecto alguno, sin mediación del mercado y el tutelaje plenipotenciario de los varones. Esta tensión oculta el conflicto de cómo los no-sujetos desorganizan desde dentro, las formas autorizadas en las que el poder se hace inteligible – y se instala- en los cuerpos, y desde el no-espacio intervenido de la unidad doméstica y el micro poder político de los haceres negados, agrietan, por medio de los intercambios no valuados en los códigos del capital, la supremacía de las relaciones fincadas en la ganancia.

4.4 ¿De dónde vienen los dineros? Ahorrar, pedir prestado, en abonos, o a crédito

La producción y reproducción de la vida material y simbólica está mediada por el conjunto de dispositivos e instituciones que prescriben modos posibles de actuación y sancionan otros, regulando las relaciones y estipulando proceder legítimos o no para los actores implicados en ellos. A razón del lugar social que ocupan las mujeres en sus comunidades y en sus unidades domésticas, y de la serie de dispositivos puestos en marcha para la inhibición de su persona, en el entramado de las relaciones sociales necesarias para asegurar la reproducción del vivir, ellas tienen

¹¹¹ “Son estos lugares en los cuales hemos sido construidas y nos hemos ido construyendo a nosotras mismas como mujeres. Cada una en medio de circunstancias específicas, singulares, que habilitan la percepción-comprensión de también específicos y variados aspectos de la dominación capitalista y masculina que, sin embargo, tiende a totalizarnos estableciendo todo tipo de jerarquías y divisiones, una y otra vez”. (Gutiérrez, 2014:89)

márgenes acotados de acción y decisión sobre sí y sobre los otros, aun cuando su actuación es fundamental para asegurar la vida.

Esta dependencia vital, permea la percepción que ellas tienen de su persona y de las posibilidades para remontarla y subsistir en un contexto en el que se considera que su trabajo no tiene por qué ser remunerado, y están en general marginadas del sistema económico monetarizado. Sin embargo no sólo subsisten, sino que resguardan el bienestar de su congregación y se abren paso en medio de la escasez. Subvierten normativas o se acoplan a ellas pero las agrietan poco a poco desde dentro.

“Somos pobres pero somos creativas”, dicen mientras recuentan todo lo que hacen para asegurar un plato de comida a la familia, cocen el arroz o los frijoles, le ponen epazote y cebolla “y ya tiene otro sabor”, recogen el chayote o los tomatillos y hacen salsa, crían gallinas para tener unos huevitos, ven de dónde, pero nadie se queda sin comer. Aunque coman ellas a lo último, aunque ya no les toque lo de los demás, pero nadie se queda sin probar bocado. Son escasos los recursos y no están distribuidos por igual para todos, pero si es la mujer la que reparte es más seguro que nadie quede fuera, aunque luego le den prioridad a los varones.

-Pues sí, porque sí escasean pero le damos prioridad al hombre, ¿no? Mejor él que salga a estudiar, él que es hombre pues él tiene sus necesidades, la mujer no. Ella que se quede aquí en la casa, ella(s) no tienen que gastar, que se queden y le damos prioridad al hombre.

- Los hombres comen y ya al final las mujeres... que coma el último, lo atiendo y bueno, si sobró, cenó, y si no, me como un huevo, y como ya trae una formación cuando eres adulto, lo repites con los hijos. Mis hijas me decían que querían un helado y ¿tú mami no quieres?, - No, no quiero, no se me antoja. No me alcanzaba el dinero, no me alcanzaba para mi helado, y yo no decía nada, pero el helado si se me antojaba... últimamente ya puse también límites, ya también dije, - Ya crecieron, ya a mí se me antoja, y saben qué, ustedes, pero yo también necesito... nos olvidamos de nosotras. (Talleres COMUCAFI)

-Yo lo que a veces veo como problema es que se les exige demasiado, pero ellas ya están acostumbradas a que se les exija, pero yo creo que es un problema porque no tienen tiempo para ellas. Cuando ellas van a decir, - Me voy a comprar unos zapatos que estén cómodos y que a mí me gusten, no, siempre priorizan las necesidades de los demás, de todos los demás pero ellas no se priorizan. Eso para mí es un problema porque creo que las mujeres, si, nosotras, somos las que independientemente de un ingreso, las que trabajamos, tenemos derecho pues a satisfacer una necesidad o un antojo, y creo que a veces no nos hacemos caso. Tú ves a las mujeres que les duele la cabeza pero ahí están, haciéndose las fuertes. (Doña Lola)

-Siempre ponemos por delante a los demás, cuando a veces tenemos una dolencia no nos la atendemos. Entonces dicen pues si me gasto esto y voy a ver al doctor, ya no compro lo de acá que también hace falta, ya cuando quieren darse cuenta ese dolorcito ya se complicó y pues ya se gasta más y es más. (Talleres COMUCAFI)

En una encuesta socioeconómica elaborada con las seis promotoras de la cooperativa y las siete mujeres que componen los Consejos de COMUCAFI, se identificó cuáles son las principales fuentes de ingresos de que disponen, así como el orden de importancia dentro de su ingreso total.

Cuadro 11. Principales fuentes de ingresos de Promotoras y Consejos

Clave	RM	AH	PG	VC	VA	TA	RT	NG	Otros	Total
US_P1_TEO	---	2	--	--	--	1	--	--		2
VI_P2_TIN	--	--	2	--	--	1	--	--		2
MA_P3_PNVO	--	--	--	2	3	1	X	--		4
RO_P4_COA	--	X	X	X	--	1	--	--		4
CI_P5_BAX	--	--	X	--	--	1	--	2	estilista	3
VA_P6_COA	--	2	--	--	--	1	--	--		2
MI_D1_PAL	--	2	--	--	3	1	--	--		3
AN_D2_TEJ	2	4	3	--	--	1	--	--		4
MA_D3_UR	--	4	2	3	--	1	--	--		4
PE_D4_PNVO	--	2	--	--	--	1	--	--		2
CA-D5-LA	--	X	X	X	X	1	--	--	dos hijos le dan	6
VI_D6_TI	--	3	--	--	2	1	--	--		3
PA_D7_SM	--	3	2	--	--	1	--	--	Papás le dan	4
Total	1	11	7	4	4	13	1	1		

AH= ahorro
RT= renta
NG= negocio

TA= trabajo asalariado
VA= venta de productos agrícolas

PG= programa gubernamental
RM= remesas
VC= venta por catálogo

Para la totalidad de ellas el ingreso más importante es el que reciben por su trabajo en COMUCAFI, si bien todas dijeron que este recurso es por mucho superior al resto, vale la pena notar que en el caso de las promotoras casi duplica la “gratificación” que recibe la directiva. Por otra parte es interesante que perciban el ahorro como un ingreso aunque no dispongan de él cotidianamente y lo obtengan “jalando” de sus otras entradas, aun así y en tanto todas son socias ahorradoras de la cooperativa, consideran que es una fuente segura de recursos, pues está a su disposición en el momento que lo necesiten. El tercer lugar lo ocupa el rubro de programas gubernamentales, y en concreto el Prospera. El pago bimensual que reciben varía según la cantidad de hijos y el grado escolar en el que están. De los siete casos que dijeron sumar a sus ingresos lo que les aporta el Prospera, sólo uno – el de la promotora más joven-, no dispone de este recurso y el resto lo entrega por completo a su madre, quien es la que administra los gastos familiares. Por ello en la contabilidad total de este caso no aparece ese ingreso. Otras fuentes ocasionales de ingreso son la venta por catálogo de zapatos, toppers y accesorios para mujer y la venta de productos agrícolas, específicamente de café. Tres de las encuestas mencionaron que las remesas, la renta de un local y un negocio familiar son también fuentes de ingreso que ellas administran.

También es de resaltar que en varios de los casos las mujeres no supieron cómo ordenar por importancia la fuente de ingresos. Es por ello que en algunas casillas aparece una X y no un número indicando el orden que ellas le dan al conjunto de fuentes de dinero. Esto se debe en parte a que dichos ingresos son fluctuantes y ocasionales, por lo que se dificulta hacer una generalización sobre su relevancia dentro del ingreso global. De ello inferimos la importancia de que las mujeres tengan una estrategia ampliada para hacerse de ingresos, que contemple una diversidad de fuentes y medios.

Conseguir dinero implica salir de casa, lo que hay en su traspatio pocas veces lo venden, más bien lo consumen o lo intercambian. Para las familias que dependen del café, lo que obtienen de su venta sirve para sobrevivir, cuando no es temporada de cosecha. Las que tienen milpa también acuden a ella y aseguran en sus platos un poco de maíz, frijol, calabaza, quelites, naranja y plátano y una taza de café.

Aunque sólo disponen ocasionalmente de dinero en efectivo, saben que tienen ahorros y estos no sólo son de aquel dinero guardado en COMUCAFI O GMES. Los animales que cuidan, las plantas que siembran, las semillas que seleccionan y guardan, son vistas como ahorro porque les evita la necesidad de ir a comprar esos mismo alimentos y les da la posibilidad de vender algo en caso de requerir “la moneda”.

- No tengo el dinero, pero tengo doce pollitos, son ocho gallinas y tres gallos, entonces como tú lo acabas de mencionar hace un rato, pues si, a veces desgraciadamente queremos ver el dinero pero en moneda, pero sin embargo si tiene uno esos animales en lugar de ir a comprar un kilo de pollo puedes agarrar un pollo y hacértelo, igual los dos blanquillos, en lugar de ir a comprar pues ya vas a tu gallinero y recoges los huevos, al menos yo siento que ahí me ayuda un poco.
- Estamos sembrando y recogiendo esos frutos porque ya tenemos gente que va y nos hacen pedido... ya también estamos recibiendo económicamente en el camino, ya no dependemos al cien por ciento del marido, eso hace estar en ese lugar sin valorarse, pero ya que te hagas tú mismo consciente que tú también vales y puedes lograr muchas cosas.
(Talleres AUGE)

Ellas saben que la economía en sus comunidades funciona de manera diferente a la de las ciudades, que asocian como capitalista y en donde todo se resuelve con dinero (Cfr. Anexo. Talleres en Auge sobre economía capitalista, economía campesina y deuda campesina). En sus comunidades se pueden intercambiar cosas, se puede pedir fiado, “no es para negocio, sino para ayudarnos unos a otros”, y “no se perjudican entre sí”. En contraste a esta forma idealizada de pensar la economía en las comunidades, en las ciudades “se transforman los productos del campo y se alteran el precio del producto”, “hay más dinero, pero todo es más caro y todo tenemos que comprar (lo)”, “para salir a trabajar se tiene que pagar transporte y el dinero ya no rinde” y “hay más posibilidades, si nosotros queremos, de tener

más ingresos al hogar”. Saben también que la ciudad tiene ciertas ventajas sobre el campo:

-Por ejemplo en el campo si hay algún enfermo de aquí a que se traslada a la ciudad es algo fatal, si están las ambulancias disponibles que bueno, sino tenemos que pagar transporte... ya no le da tiempo llegar al hospital (Talleres AUGE)

- ¿En el campo, no ha llegado la economía capitalista? (Maríe Chamussy)

- Si

- ¿Cómo?

-Por medio de objetos que se utilizan en el capital, por ejemplo los sistemas de riego, a muchas personas se nos hace difícil con la economía que tenemos conseguir uno pero hay muchas personas que lo están utilizando para tener más producción en el campo. (Talleres AUGE)

Así como identifican que el “progreso” que trae el capitalismo ha “entrado” en sus comunidades en la forma de carreteras, luz eléctrica y drenaje y que contar con eso trae ventajas claras como aminorar el tiempo de transporte entre las localidades y las cabeceras municipales, también reconocen que tales ventajas han sido usadas por corporativos, empresas, microfinancieras y otros actores más para llenarlos de “chatarra”, “empobrecerlos” y “darle en la torre a la tierra” (Cfr. Anexo. Talleres en Auge sobre economía capitalista, economía campesina y deuda campesina/ ¿Cuánto dinero está entrando y saliendo de nuestras comunidades?)

-Nos están empobreciendo, yo recuerdo que toda esa parte era muy bonita que el río llevaba agua, que cuando lo compraron supuestamente que iban a sembrar y no iban a deforestar pero pues no, ya está en sus manos, tienen mucho dinero, tienen el poder y poco a poco van deforestando...era un lugar donde había monte, encontrabas honguitos, y ahora les están metiendo mucho químico aparte entonces nos están dando en la torre.

-Algunas de ustedes nos tocó ir a lavar al río, acarrear el agua pero era todo limpio, ahora tenemos agua entubada, luz eléctrica, sé que en 20 ó 30 minutos estoy en mi comunidad, pero nos dio en la mera torre, ¿qué le vamos

a dejar a nuestros hijos?, ¿por qué creen que entra tanta chatarra? (Talleres AUGE)

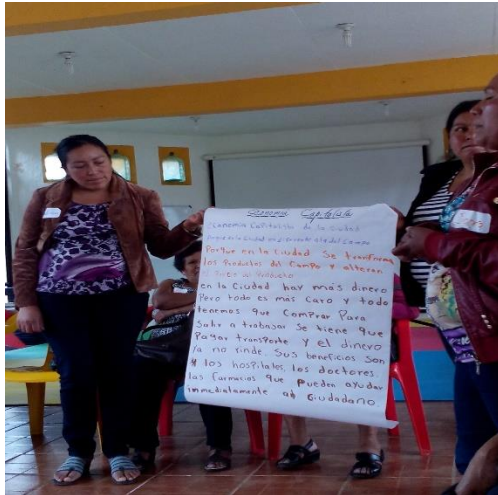


Foto 6. Economía capitalista



Foto 7. Talleres AUGE

El dinero no alcanza, siempre hay deudas y siempre necesidades que se quedan pendientes. Suman a la remuneración que obtienen en COMUCAFI, a la que ellas llaman “gratificación”, una pequeña entrada por el Prospera, más lo que logran sacarle al café y una que otra, a la venta por catálogo de productos varios. Sin embargo saben que a otras les va peor, comparan su propia vida y coligen que están mejor.

Si vas a las comunidades y perdón por la palabra, pero uno está de pendejo quejándose con una situación que estás pasando, cuando vas y te topas con cosas que *aso mecha*, te mueven, y *aso yo tengo todo o pon tú, no todo*, pero sí estás en una balanza más o menos, cuando aquella persona junta el ahorro o sea que es mínimo de cincuenta pesos. Yo en una ocasión fui a una comunidad que es allá para la sierra y una señora pedía un retiro de ochenta pesos y le pregunto: - Señora, ¿y para qué quiere usted el retiro de ochenta pesos? Me dice, -Pa´ comer esta semana, y yo digo, ¿qué come? Y me dice pues puros frijolitos, dice, herviditos así nada más, y digo, - No manches, o sea se pone uno en un plan que luego se queja, - Ay es que yo necesito esto

y es que yo quisiera el otro, ahora sí lo que es no valorar lo que tienes... son muchas cosas, que digo es muy bonito estar aquí. (Ana)

Aunque las cosas están cambiando últimamente y ahora son algunas de ellas las que logran hacerse más regularmente de un ingreso, quienes viven en pareja dicen que el mayor ingreso lo aporta el hombre. Sin embargo la mayoría de ellos no tiene una entrada regular, algunos son campesinos, otros albañiles, otros más han migrado y mandan de vez en cuando. El que ellas obtienen de la cooperativa en cambio, es poco, pero es fijo y se dispone por lo general para la casa y los hijos. Dicen que la mayoría de las mujeres campesinas dependen del varón, que aun cuando el principal ingreso lo trae él, ella es más “administrada, sabe ahorrar” y es quien además pone la cara para pagar las deudas propias y a veces las adquiridas por su marido a su nombre.

- (La mujer) Es dependiente pero hace cosas...lo que he visto en las comunidades es que... o venden los churritos, o los dulces, o elaboran manualidades como son las servilletas bordadas, se dedican a corte y confección, cortan cabello, bordan cinturones, o se emplean en las casas de domésticas y pues ya... pero las compañeras que ya tienen un ingreso semanal, son las que más bien les va porque ya es algo fijo que tienen. (Víctorina)

-Se han dado cuenta que si ellas salen a trabajar es más provechoso tener un ingreso semanal y dicen –lo que yo hacía, a lo mejor en la semana, porque somos mujeres trabajamos a menor ritmo, yo ya le aporto a mi esposo para el peón de un día o dos. Entonces ellas sienten que aportan más porque entonces ya es el varón quien desempeña ese trabajo. Lo apuestan a un peón. Entonces dicen, - lo que yo me hice en una semana él te lo hace en un día- Entonces lo valoran más, y dicen, -A parte a mí ya me queda para tener un ahorro que mi marido no sabe que tengo. Es un logro, es un logro para ellas. (Víctorina)

A diferencia de esta percepción que tienen ellas sobre que su aporte económico, en ingresos y otros aprovisionamientos, es menor al de los hombres y que ellas dependen de lo que traigan sus esposos, recientemente está ocurriendo un fenómeno que va en dirección contraria y que está trastocando este hecho y las relaciones sociales, -de género- y económicas que le subyacen. Como menciona Marie Chamussy y en apego a las cifras cada vez más altas de migración interna de mujeres, está ocurriendo que las mujeres que se van de sus comunidades, sobre todo como empleadas domésticas, a otros estados, están ganando más que sus compañeros varones que también migran dentro del país. La diferencia fundamental es que a gran parte de ellas les ofrecen como parte del “contrato” informal, hospedaje y alimentos, por lo que no tienen que disponer de su salario para su manutención. A diferencia de ello, parte importante de los hombres que migran lo hacen para insertarse en el mercado de trabajo como albañiles, teniendo que apartar un monto considerable de su ingreso para la renta y comida.

A diferencia de las que se van, las mujeres que permanecen en sus comunidades o migran sólo intermunicipalmente, consideran que el dinero que ellas ingresan es una “ayuda” a la casa, y lo hacen para completar el gasto y para contar con algo cuando se viene una necesidad. Pero no lo ven como parte fundamental del sostén del núcleo familiar, porque en sus cuentas no aparece el aporte económico que también realizan como sustentadoras de la reproducción doméstica. Administran los exiguos recursos, sacan de aquí y ponen allá, se endeudan, piden fiado, le jalan al dinero de la semana y logran ahorrar. Luego algunas esconden los ahorros porque saben que así permanecen seguros. “Las mujeres viven diferente porque siempre resuelven lo de los otros”, siempre tienen para dar, aunque poco haya para ellas mismas,

Un retiro (de su ahorro) de ochenta pesos para comer en una semana... ¡Ay dios mío, son mujeres muy luchonas, trabajadoras, mis respetos para toda esa gente!!!... No, allá en esas comunidades principalmente sí se te parte el corazón, porque al menos en el lugar donde yo estuve llegando que nos recibían, nos compartían un puñadito de frijoles para todos y o sea hacerlos

rendir ¿No?, y decíamos cómo es posible que se quitan el taco por ofrecértelo a ti y uno empieza a platicar con esas mujeres y pues una empieza a preguntar, pues de dónde vienen los dineros y pues hay cada historia, cada mala experiencia que pues se hacen las fuertes y ellas ven la manera... por cinturones les pagan cinco pesos, y que es toda una obra de arte el tejido del cinturón y digo,- Aso *mecha*!!! cómo es posible que las exploten tanto así, o sea por cinco pesos, pero son cinco pesos muy valiosos para ellas y su esperanza es el café, pero en las tragedias de noviembre que hubo por allá ahí les afectó porque las cosechas quedaron perdidas y pues sí es muy doloroso ver mujeres así abandonadas por el varón con tres criaturas, cuatro, cinco, no sé. (Víctorina)

Así como asumen que el trabajo en casa es “una forma de explotación”, también vendiendo su fuerza de trabajo como empleadas domésticas y en el trabajo para el mercado se sienten explotadas. En uno de los talleres de AUGE, una de las animadoras decía a sus compañeras: “A nosotras nos pagan a 70 el jornal y a ellos a 100, ¿por qué?, ¿que nuestro trabajo vale menos? Si pizcamos hasta más café”. El caso de Juana es claro al respecto, ella trabajaba en una casa en Xalapa de domingo a domingo, le pagaban 500 pesos a la semana pero le daban hospedaje y comida, por ello tenía que estar disponible para cuando la señora de la casa la necesitara.

-Esa señora me dominaba mucho, yo ya no decidía sobre lo que yo quería, la señora me criticaba mucho que yo me tardaba mucho en los mandados, y me decía,- ¿Hiciste tal cosa?, -No, se me olvidó, y me decía, -Es que tú no tienes más que pensar que en lo que yo te estoy diciendo, mandando, tú me tienes que hacer caso en lo que yo te estoy mandando, no tienes por qué pensar en otra cosa...llegaba su familia en diciembre y a mí se me cargaba más el trabajo y aparte puso una lavandería y quería que atendiera la lavandería, y quería que después atendiera la cocina con su familia, y pues yo acababa rendida, yo después de la lavandería quería irme a descansar y

no, tenía que irme a atender la cocina y los mandados, todo por el mismo sueldo. (Juana)

-A veces llegan a un punto en que para qué te desvives por ellos si ellos ni en cuenta, hay una forma ahí como de explotación, ¿no? Porque ustedes decían que parece que estamos hechos para los otros, o sea nacemos para sacrificarnos para los otros, y los otros no ven. (Talleres COMUCAFI)

Cuando se preguntó quiénes eran las socias de COMUCAFI y para qué utilizaban los créditos y el ahorro, las compañeras que componen los Consejos mencionaron que había varios “tipos” de socias, para quienes sin embargo las razones para ahorrar o pedir créditos son similares. En general el ahorro es utilizado para resolver necesidades domésticas como la compra de gas, medicinas, útiles de los hijos en temporada de inicio de clases, algún otro gasto no previsto o una emergencia. También es usual que con el ahorro, y si este no alcanza, con el crédito, se cubran gastos como una fiesta de especial valor, o se surtan para sus pequeños negocios: papelerías, abarrotes, puestos de comida etc. En temporada de preparación de la finca o de la tierra para los cultivos invierten con créditos que luego les repondrán sus maridos o ellas mismas con la venta de la cosecha.

Hay de todo tipo, hay mujeres que sus maridos les da lo del ahorro, hay mujeres que trabajan y ellas van ahorrando, y hay unas que el esposo ni sabe si tienen ahorro, porque hay mujeres reservadas que van apartando de lo que les dan y de ahí van ahorrando y hay veces que ni el marido sabe que tienen su ahorro. Hay varios tipos de socias, hay socias que los créditos los sacan, pero son para los maridos y los pagan los maridos, ya nada más ellas están ahí porque como son mujeres, ellas son las que tienen que estar en los grupos, pero en realidad, detrás de la mujer está el marido. (Víctorina)

- (Los créditos) Los he tomado para mi casa, cuando me urge para invertir en la finca, como al final que ya no tengo dinero de la cosecha, voy pidiendo para chapear, pero casi no me gusta tener deudas. Es dinero del grupo de ahorro. (Talleres AUGE)

-Las mujeres en sí, muchas piden por enfermedad, otras por la entrada de la escuela, hubo mucho crédito para los útiles, uniformes, son diferentes situaciones, hay socias que sacan los créditos, como las socias de la Tinaja, para sus esposos, para el campo, para la siembra, ellas sacan los créditos más grandes, los de 15 (mil), porque un crédito de 5 a ellas no les sirve, ahora están por salir los de 20, pero eso casi siempre los usan para uso agrícola, o los que tienen tienda, o venden zapatos, para invertirlo... son varios tipos de socias los que tenemos, si visita un grupo de Coatepec, las mujeres de la ciudad tienen una mentalidad y va la zona de Xico, Tlanalapan, son mujeres campesinas, y ellas dicen, yo no saco un crédito si mi marido no lo necesita, porque cómo lo voy a pagar si yo no trabajo y por eso ellas prefieren ahorrar nada más, y hay socias que sacan los créditos y se lo gastan en ropa, zapatos, una fiesta y luego no tienen como pagarlo, de todo hay. (Doña Lola)

Hay también quienes urden toda una estrategia para incrementar sus ahorros en la cooperativa o en GMES. Un caso peculiar es el de Jacinta, quien pide los créditos para meterlos inmediatamente al ahorro. Eso resultaba “negocio” antes de que cobraran el IVA en COMUCAFI, ahora no, pues por el crédito tiene que pagar intereses e IVA lo que le incrementan mucho la deuda. Ella ahorra para invertir en su negocio de ropa que trae de Puebla o de la Ciudad de México. Su esposo es albañil, pero hay semanas en las que no hay trabajo y lo del negocio les ayuda a sortear las necesidades diarias, como a casi todas las demás.

Antes me apuraba a pagar, por ejemplo lo pido a 4 letras, porque antes era más fácil pedirlo, ahora a uno ya le incrementaron más, como que ya no es tanto negocio, pedir y meterlo a tu ahorro y pagarlo porque estas pagando más, antes era menos, yo le hacía así, pedía \$1,000 o \$2,000 y aparte lo que yo ahorraba que pueden ser \$1,000, \$500 o \$2,000 y dices, no pues ya son \$2,000 pero al siguiente mes yo sabía que tenía que pagarlo porque para mí no era ahorro si yo paga interés, sabía que solo pido lo que puedo pagar, si pido \$1,000 el siguiente mes mi meta es pagarlo para no pagar interés de

esos, lo tomaba a cuatro letras pero me obligaba a pagarla a dos letras.
(Jacinta)

Sin embargo las mujeres que se encuentran en la situación más crítica no hacen parte de los grupos de ahorro, por lo menos no en COMUCAFI. En GMES la situación es muy diferente porque el ahorro mínimo requerido es de 5 pesos semanales. Sin embargo en la cooperativa, aquellas que no pueden garantizar conseguir mensualmente los 50 pesos obligatorios de ahorro difícilmente pueden comprometerse a pagar un crédito, deducen las socias. Por esta razón cuando una mujer solicita al grupo de su comunidad hacer parte de la cooperativa, el grupo discute si la solicitante tiene la capacidad económica para sostener los pagos de una deuda y responder al grupo. Es claro para ellas que esto implica exclusión y que quienes se quedan fuera son justo las mujeres que más apoyo requieren en sus comunidades.

En la cooperativa sólo están las mujeres que pueden disponer de algo de dinero, porque nosotras analizamos si es que va a poder, porque se les da la oportunidad de ahorrar, pero en su momento cuando tienen la oportunidad de pedir prestado, tu sabes si va a poder o no va a poder, tristemente llegamos a esa situación porque eso nos conllevó que compañeras empezaron a quedar mal, la cooperativa se empezó a endeudar por esas compañeras que en su momento les dimos la oportunidad, se les abrió las puertas y nos dejaron con deudas, porque quisimos que creciera la cooperativa mas no vimos la calidad de gente que íbamos a tener, ahorita a lo mejor sí es contraproducente (sic), uy si es penoso, porque la compañera se acerca y piden préstamos que quieren ya, porque tienen una necesidad o una urgencia... Hay un momento en que tienes que llevar una invitada, ... tú la deberías conocer, sabes que no es problemática, no trae deudas con otras financieras, todo eso no lo teníamos contemplado, lo vimos hasta que unas compañeras dejaron endeudada la cooperativa... por eso ahorita ponemos esas barrera. (Angélica)

Al preguntarles porqué la cooperativa estaba compuesta sólo por mujeres ellas contestaron que su anterior directora y fundadora les había explicado que era una estrategia deliberada para promover su “empoderamiento”, en tanto se consideraba que si las mujeres tenían recursos propios era una forma de posibilitar que pudiesen tomar decisiones y concretarlas sin depender de otros. Esto resulta interesante en cuanto al hecho de que cuando las mujeres hablan de su libertad, contar o no con recursos para moverse y decidir en efecto tiene un peso importante en su reflexión. Sin embargo saben que disponer de dinero no siempre conlleva al “empoderamiento” del que hablan “las que saben de eso”.

En COMUCAFI, cuando piden un crédito de hasta 5 mil pesos tienen seis meses para pagarlo, si es mayor (hasta de 15 mil), tienen un año, con un interés de 2.76 por ciento anual en ambos casos. Por otra parte si mantienen su ahorro por más de seis meses este gana un interés del 7.06 por ciento, el más alto que se ofrece tanto en las financieras como en los bancos de la región. Los pagos son mensuales y cuando alguna incumple el pago de tres letras¹¹² seguidas se suspenden los créditos y los retiros a la totalidad del grupo de ahorro al que pertenece, además de que su nombre aparece en el boletín mensual de la cooperativa, “Nuevos Horizontes” que se lee al inicio de cada reunión de las socias y no puede acceder a ninguno de los apoyos que otorga la cooperativa.

Esta doble sanción moral y económica tiene implicaciones para ellas por la presión que representa que se nieguen los créditos y los retiros a sus compañeras por causa de su incumplimiento y por lo que les significa “balconearse” frente a todas, incluidas las de otros grupos. Sólo hay dos razones por las que se “perdona” un incumplimiento en el pago de las letras, por enfermedad propia o de algún familiar cercano o por muerte. En otros casos como abandono por parte del marido, se somete a discusión entre el grupo qué se puede hacer para apoyar a la compañera y a qué arreglo pueden llegar para que no se perjudique ni la cooperativa ni ella.

¹¹² El moratorio de la primera letra no pagada es del 15% del monto de esa letra, el de la segunda es del 10% y el de la tercera del 5%

Sin embargo durante una de las reuniones para recoger ahorro en Úrsulo Galván en el grupo “Alegría” nos tocó presenciar cómo una socia pedía al colectivo que la excusaran por no haber podido cumplir con los pagos de sus letras vencidas. Ella calculaba poder pagar las tres letras en diciembre pero se suscitó una crisis familiar muy fuerte a raíz del secuestro de su nuera. Al momento de la reunión ella expuso su situación y como era conocido de todas el caso pues había ocurrido en la comunidad, la gran mayoría de las asistentes se volcaron hacia ella con gestos de apoyo y solidaridad y se sugirió que se reestructurara la deuda y se modificara el registro de las fechas de las letras para que no tuviese que pagar moratorias y además no se viese afectado el grupo por la falta de pagos de la compañera.

Resulta interesante cómo se deliberó en conjunto sobre las posibles alternativas que había para ayudarla y cómo el grupo decidió transgredir la normativa y hacer una excepción con ella para no afectarla y no afectar al conjunto. El grupo aprovechó que una de las directivas de los Consejos hacía parte de él como socia y le solicitó que se pudiese hacer algo fuera de lo estipulado en el reglamento. Esta persona no solo accedió sino que propuso el mecanismo para resolver la situación a favor de la compañera y del grupo, aun cuando implicaba alterar la documentación ya existente. En respuesta a ello, otra compañera se quejó que con ella no habían tenido esa consideración cuando se retrasó en sus pagos, teniendo que pagar las moratorias, aun cuando también había atravesado por una situación familiar penosa.

Estos acuerdos al margen de las prescripciones de la normativa no están exentos de conflicto. En la deliberación en torno a ellos por lo general las razones que se ponderan son subjetivas y personales y muchas veces están determinadas por la relación que tenga la socia con el resto de las compañeras de su grupo y por la percepción que tenga el colectivo sobre la gravedad o no de la situación por la que atraviesa una de ellas. El hecho de pertenecer a la misma comunidad y de tener en general cercanía unas con otras hace que las historias de sus vidas sean más o menos conocidas por el resto del grupo. Esto puede generar vínculos de solidaridad pero también a veces traer conflictos. Ellas saben si las compañeras, por ejemplo, están sobre endeudadas con otras financieras locales y si son “buena paga” o no,

saben en general también por los conflictos familiares que atraviesan y si están pasando alguna penuria o una necesidad o si prestan su nombre para que otros adquieran créditos.

-La importancia que tiene (un crédito) para una mujer es que ella se demuestra que puede sacar un crédito, y puede responder por un crédito, habemos mujeres que si el marido nos da para letra cumplimos, unas dicen, es que no era para mí, mi marido me dijo que lo sacara para el negocio o para un abono o para pagar al mozo, y luego sucede que el marido las deja y las deja con la deuda, nosotras las apoyamos en esos casos, cuando el marido las dejó, cuando se enfermó o cuando tuvo un fallecimiento les damos un mes más o condonándoles un poco del moratorio, pero es caso especial, las que si cumplen son las que tienen un negocio, de ahí pagan, invierten y se dan sus lujos, lo que no les gusta es estar en el boletín, lo que a ellas les gusta es reunirse y contarse lo del mes. (Juana)

-¿En qué ayuda? al menos en mi caso que estoy sola, yo sé que guardo mi dinero, y cuando lo necesito lo saco y lo ocupo y no tengo necesidad de endeudarme. (Doña Lola)

Las deudas, *nos están empobreciendo*

Con el telón de fondo de la modernidad capitalista y patriarcal se ha puesto en marcha a lo largo de la historia reciente una serie de dispositivos discursivos para generar la certidumbre de que la condición de posibilidad del bienestar y el progreso humano es la puesta en marcha de la maquinaria del Desarrollo. Haciendo una arqueología de la idea de desarrollo con Wolfgang Sachs (1997), Gustavo Esteva (1997), y Arturo Escobar (2007; 2014), desde Truman, hasta los neomarxistas de la teoría de la dependencia, pasando por la perspectiva sustentable y del desarrollo humano, inequívocamente el metarrelato del desarrollo tiene su antítesis moral, política y ontológica en el concepto de pobreza.

Implantar en los imaginarios este principio maniqueo y jerárquico, tan propio de la Modernidad, que carga valorativamente el concepto de desarrollo y lo asocia

con progreso, crecimiento y bienestar, al tiempo que ubica en el polo contrario al de pobreza, hace parte del intento por colonizar la realidad, por medio de la manipulación perversa de los discursos que construyen sentido en torno a ella y la representan; hoy día y en sus albores, el desarrollo, no ha resultado en algo diferente que la acumulación de unos pocos en detrimento de la gran mayoría y por medio de su despojo (Latouche, 2004).

Si bien el concepto de pobreza ha sufrido variaciones en su definición, el núcleo axiológico que lo delimita, invariablemente alude a un estado de carencia, escasez, y necesidad no resuelta.¹¹³ Aun cuando algunos autores sitúan la preocupación por institucionalizar el tema de la pobreza a finales de la segunda guerra mundial,¹¹⁴ también encontramos referencias más antiguas sobre cómo los Estados en la Europa decimonónica lo abordaban.¹¹⁵ El sustrato colonial, en

¹¹³ Como nos explica Majid Rahnema (1996) esto no siempre ha sido así. Por ejemplo en el siglo IX en Europa el pobre se oponía al poderoso, más que al rico, y era considerado un hombre libre amenazado por los potentes; en general eran personas respetables en peligro de perder su colocación. “Fue sólo después de la expansión de la economía mercantil, los procesos de urbanización conducentes al empobrecimiento masivo, y de hecho la monetarización de la sociedad, que los pobres fueron definidos como carentes de lo que los ricos podían tener en términos de dinero y posesiones” (Pp.320). Por su parte Silvia Federici (2010a) menciona: “La politización de la pobreza, junto al surgimiento de una economía monetaria, introdujeron un cambio decisivo en la actitud de la iglesia hacia los pobres. Hasta el siglo XIII, la iglesia exaltó la pobreza como un estado de santidad y se dedicó a la distribución de limosnas, tratando de convencer a los pueblerinos de que aceptaran su situación y no envidiaran a los ricos. (...) La exaltación de la *sancta paupertas* (“santa pobreza”) también servía para recalcar a los ricos la necesidad de la caridad como medio de salvación. Con esta táctica la Iglesia conseguía donaciones sustanciales de tierra, edificios y dinero, supuestamente con el fin de que se distribuyesen entre los necesitados; así se convirtió en una de las instituciones más ricas de Europa. Pero cuando los pobres crecieron en número y los herejes comenzaron a desafiar la codicia y la corrupción de la Iglesia, el clero desechó sus homilias sobre la pobreza e introdujo muchos “matices””. (P.p. 64)

¹¹⁴ “La pobreza en escala global fue descubierta después de la Segunda Guerra Mundial. Antes de 1940 no era un tema de debate” (Sachs, 1997: 5). El mismo autor nos dice que en un reporte del Banco Mundial de 1948-49 la “naturaleza del problema” se configura a partir del hecho de que el ingreso promedio de un norteamericano es de 1, 400 dólares al año mientras que el de la mitad de la población del mundo no asciende a más de 100. El sur en términos del norte, Estados Unidos como el referente unívoco a partir del cual evaluar, proyectar, planificar, epicentro de las políticas de intervención, “santificadas” en nombre de la redención de los desposeídos.

¹¹⁵ Un ejemplo de esto son las modificaciones que a las Leyes de Asistencia Social de Inglaterra, se hacen en 1834 a partir del influjo de Malthus, quien en su *Segundo ensayo* afirma que los pobres no merecían ser asistidos, dado su incapacidad moral para abstenerse de reproducirse: “Un hombre que nace en un mundo que ya está poseído, sino puede obtener la subsistencia gracias a sus padres, a los que tiene justo derecho a exigir, y la sociedad no quiere su trabajo, ni tiene ningún *derecho* a reclamar la mínima ración de alimento, y, de hecho no tiene nada que hacer donde está. En el gran banquete de la naturaleza no hay ninguna vacante para él. La naturaleza le pide que se vaya, y ella pronto ejecutará sus propias órdenes, sino consigue granjearse la compasión de sus invitados” (en Foster, 2000:160). Por otra parte, Iván Illich, dice que el concepto de desarrollo ha pasado por una

sinergia con las premisas civilizatorias gestadas en la ilustración y posteriormente acicaladas en la Modernidad, con el discurso de la ciencia, dieron como resultado la idea de que quien padece pobreza, quien es pobre, inexorablemente se sitúa en un estado de insuficiencia del ser, para actuar y decidir; frente al estado de suficiencia que presupone el desarrollo, el de pobreza confiere una identidad en negativo a quienes la padecen.

Así, asociado con progreso y libertad, el desarrollo ha tatuado los sentidos del ser sujetos, ha trazado los horizontes, ha direccionado los anhelos y ha justificado los nuevos modos del colonialismo cultural, político y económico en los países del “Tercer Mundo”,¹¹⁶ a partir de la denigración de los sujetos que en su nombre desposee, al tiempo que fabrica un discurso que justifica la urgencia moral –insoslayable- de su intervención.¹¹⁷ Implica sobredimensionar a la economía como esfera autónoma, y subsumir a su lógica todo ámbito social, político y cultural. A decir de Gustavo Esteva (1996), la emergencia de la sociedad económica está plagada por historias de violencia, despojo y destrucción que las más de las veces adoptan la faz del genocidio.

En este andamiaje discursivo del desarrollo, etiquetar al *otro* como carente resulta crucial en la configuración de los procesos de control, regulación y poder que sustentan su arquitectura. La definición del otro, en *estado* de subdesarrollo conlleva la comparación implícita entre una situación observada y una condición normativa, ideal (Boltvinik, 2006), que prescribe el acompañamiento de expertos, la intervención de profesionales del bienestar que lo harán productivo, le enseñarán

metamorfosis cuyo origen puede rastrearse desde la Antigüedad, y que se caracteriza por construir al otro/extranjero,” como bárbaro, el pagano, el infiel, el salvaje, el ‘nativo’ y el subdesarrollado” (Escobar, 2007: 26)

¹¹⁶ Acudimos en este punto a Arturo Escobar (2007) quien denuncia sin miramientos, de qué manera los artilugios para la hegemonización del discurso y la práctica del desarrollo se han valido de la imposición, en los imaginarios, de una geopolítica para ubicar en el espacio las referencias al poder: norte/sur, primer/tercer mundo. Es en este sentido que él entiende el discurso y la práctica del desarrollo como un “régimen de representación” que no sólo procede de los imperativos del dominador, por fagocitarlo todo, sino que también es producido en la entraña del propio sur.

¹¹⁷ Por otra parte, Iván Illich, dice que el concepto de desarrollo ha pasado por una metamorfosis cuyo origen puede rastrearse desde la Antigüedad, y que se caracteriza por construir al otro/extranjero,” como bárbaro, el pagano, el infiel, el salvaje, el ‘nativo’ y el subdesarrollado” (Trinh, 1989, en Escobar, 2007: 25)

los modos adecuados de participar en la vida comunitaria y de incorporarse al curso de la modernidad.

Con base en este reconocimiento de la pobreza como fenómeno patológico de carácter universal, pero exacerbado en las sociedades premodernas, las élites del mundo consideraron que la cura de los desposeídos se constituía por un híbrido de desarrollo económico y tecnológico, el incremento de la productividad y de los bienes de consumo (Rahnema, 1996). Nadie parecía poner en duda la existencia del subdesarrollo.¹¹⁸ La paradoja perversa pronto se empezó a develar:

A finales de los años 60 comenzaron a aparecer las profundas cuarteaduras en el edificio: las anunciadas promesas de la idea de desarrollo estaban construidas sobre la arena. La élite internacional que había estado ocupada en apilar un plan de desarrollo sobre otro, frunció el entrecejo. En la OIT y el Banco Mundial los expertos se dieron repentinamente cuenta de que las políticas de crecimiento no funcionaban. La pobreza se incrementaba precisamente a la sombra del bienestar, el desempleo probaba ser resistente al crecimiento y la situación alimentaria no podía mejorar con fábricas de acero. Se hizo evidente que la identificación de progreso social con crecimiento económico era pura ficción (Sachs, 1997: 4)

La crisis de la ficción del desarrollo fue notoria pocas décadas después de su emergencia, y pese a ello la gran mayoría de los Estados nacionales de América Latina y el mundo direccionaron su quehacer político y económico en aras del imperativo del progreso y por consiguiente en contra de su derrotero, la pobreza.

¹¹⁸ “La discusión misma del origen o las causas actuales del subdesarrollo ilustra la medida en que se admite como algo real, concreto, cuantificable e identificable: un fenómeno cuyo origen y modalidades pueden ser objeto de investigación. La palabra define una percepción. Y ésta se convierte, a su vez, en un objeto, un hecho. Nadie parece poner en duda que el concepto aluda a fenómenos reales. Nadie se da cuenta que es un adjetivo comparativo cuya base de sustentación es el supuesto, muy occidental pero inaceptable e indemostrable, de la unidad, homogeneidad y evolución lineal del mundo. Despliega una falsificación de la realidad, producida mediante el desmembramiento de la totalidad de procesos interconectados que constituyen la realidad del mundo, y la sustituyen con uno de sus fragmentos, aislado del resto, como punto general de referencia” (Esteve, 1996: 5)

México no fue la excepción. Aun cuando el escenario se develaba catastrófico para el conjunto de la humanidad –incluidos los “beneficiarios del progreso”- y para todas las formas de vida, además de que ponía en evidencia cómo entraban en jaque las condiciones de posibilidad de la subsistencia misma, todo el arsenal de su maquinaria se orientó rumbo al abismo.

Como ha señalado Marroni (2002) las reformas neoliberales aplicadas en el campo parecen haber despojado al campesino de su identidad de productores agropecuarios para refugiarse en la identidad de pobres, que es la única en la actualidad que los hace visibles y es permite negociar algunos beneficios con el Estado. De ese modo, los campesinos han dejado de ser actores con derechos con los cuales el Estado tiene compromisos económicos, sociales y políticos para orillarlos a las filas de la filantropía, es decir, de los favores que tan en boga has estado en estos últimos años. (Arias, 2009: 29)

Endeudarse hace parte del cotidiano de las mujeres con las que se ha hecho esta investigación. Hay una variedad de motivaciones y razones por las cuales ellas piden fiado, prestado, en abonos o crédito y otras formas diferidas de pago para adquirir bienes, solventar gastos relativos a servicios, resolver eventualidades domésticas, financiar negocios, cubrir necesidades de la producción agropecuaria, apoyar a las fiestas patronales o en la celebraciones familiares importantes, entre otras. En ocasiones las deudas no representan mayor problema para ellas, y con relativa facilidad, dependiendo del monto empeñado y del tiempo comprometido para cubrirlo, salen de ellas con la venta de una cosecha, con la llegada de alguna remesa, con el salario propio o del marido, o con la llegada del pago de algún programa gubernamental.

Sin embargo, es cada vez más frecuente encontrar que para salir de una deuda, por ejemplo con una microfinanciera, o con alguno de los grupos de ahorro, se meten en otra más. En algunos de los casos llegamos a encontrar mujeres que están hasta en tres grupos, Compartamos, COMUCAFI y la Caja de Ahorro de Teocelo por ejemplo, además de que compran en abonos ropa o electrodomésticos para la casa, “Le digo que ahorita lo que gano puro Coppel, nada más estoy bien

endrogada con esto y con el Banco Azteca”. Una de las mujeres compartió en un taller que compró un comedor en abonos en Coppel que costaba \$ 8,000.00 y por no poder pagar la deuda en los plazos, aumentó hasta \$ 17,000.00. Al respecto otra compañera le contestó, “dice un familiar mío ahora no puedo ir a visitarlas es que estoy en Coppel, pero ahora el slogan no es Coppel mejora tu vida, es Coppel endeuda tu vida y es verdad”.

A propósito de esto y en el marco de la reflexión comparativa sobre economía campesina y economía capitalista, Lorena, promotora de los GMES comentó:

Es bien importante que reflexionemos qué es lo que está pasando con nuestra comunidad, cuánto está saliendo de las comunidades... ¿desde cuándo Coppel está entrando?, llega a ti, es el slogan, pero eso es bien fuerte porque dice mejora tu vida, el capitalismo nos está diciendo que tú, que yo, el que vive en la comunidad, si compras en Coppel pues vas a mejorar tu vida, que si traes una ropa o unos zapatos de Coppel vas a ser mejor que los vecinos, no es cierto, si a nosotras de verdad nos hacen falta cosas o vemos en la televisión, si me pongo el zapato de Coppel voy a verme más bonita, pero eso también nos está diciendo como ser y no solo vamos a perder nuestra tierra, nuestro alimento y otras cosas sino nuestra identidad, voy a ser como la que está en la tele con el zapato, eso es muy importante que lo analicemos.

Rafael, otro de los promotores de GMES, facilitador en el mencionado taller, comentó que del conjunto de microfinancieras que es posible encontrar en la región, Compartamos acapara el 72% de los créditos, y el restante 28 lo tiene Finamigo, Financiera Independencia, Banco Azteca, Providencia, Yanga más las que hacen trabajo social como la Caja de Teocelo, de Tepoztlán es decir, las cajas populares que ya están reguladas por la banca, en la que también se incluye COMUCAFI, y planteó que “una forma de resistencia” son los grupos de ahorro de GMES. Desde su perspectiva, la resistencia consiste en el esfuerzo librado de los GMES por apoyar la economía de las familias campesinas a partir de la organización de los grupos de ahorro que operan bajo una lógica de solidaridad, y en donde el dinero

es enteramente administrado y cuidado por las mujeres que los componen, pero sobre todo y de manera fundamental, los intereses generados por los préstamos se quedan dentro del propio grupo y son repartidos entre sus socias.

Para ejemplificar de qué manera financieras como Compartamos y Banco Azteca “están empobreciendo a las comunidades”, expuso el caso hipotético de un crédito de \$5,000.00 a seis meses, comparándolo con un préstamo por el mismo monto y en el mismo periodo en GMES. A diferencia de los dos primeros, en GMES los intereses, como ya se mencionó, se quedan adentro del grupo. Este ejemplo sirve para describir de qué manera funciona el crédito/préstamo en caso de que se pagara en los plazos establecidos, de lo contrario se cobrarían intereses moratorios¹¹⁹

Financiera	Total a pagar	Intereses
Banco Azteca	6,422.00	1,422.00
Compartamos	6,280.00	1,280.00
GMES	5,900.00	900

Durante uno de los talleres (Cfr. Anexos Talleres en Auge sobre economía capitalista y economía campesina y deuda campesina) fue interesante la reflexión que el grupo de mujeres hacía sobre la presencia excesiva de microfinancieras en sus comunidades y las consecuencia de ello en la economía local y familiar. Del conjunto de opiniones, llama la atención el hecho de que algunas de ellas identifican que parte de la crisis de los sectores productivos de la región, como el cafetalero y cañero, se debe a la casi nula intermediación del gobierno, dando pie a que las familias se vean obligadas a aceptar la “ayuda” que ofrecen las financieras. La lectura de esta situación es que el gobierno es “cómplice” del saqueo que están

¹¹⁹ En el caso de Compartamos, un “Crédito Mujer” por \$5,080.00 a 16 semanas está sujeto a dos intereses, Tasa Porcentual Anualizada (APR, por siglas en inglés) de 77.5% y a un Costo Anual Total (CAT promedio) de 116.7% (calculado sin IVA). Consultado en https://www.compartamos.com.mx/wps/wcm/connect/ab3b3011-223b-4d4a-b1ec-cbab386a50de/CATyCondiciones_May16Esp.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=ab3b3011-223b-4d4a-b1ec-cbab386a50de

haciendo estas organizaciones, no solo por no regular su presencia en las comunidades, sino por orillar a los productores y sus familias a recurrir a ellas.

- Ahora ahí es donde el gobierno nos desestabiliza y es donde se meten esas personas, dicen, yo te traigo porque no tienes trabajo, fácil para que pagues, no tienes posibilidades de hacer algo pero yo te vengo a ayudar, pero como dice la compañera se pasa una letra y otra y tengo que vender el animal para pagar.

- Y en comunidad desafortunadamente se queda sin tierra, sin casa, de los más triste que uno puede ver en las comunidades.

- De hecho en mi familia un hermano de mi mamá tuvo que quedarse sin terreno por el banco COMPARTAMOS, él se quedó con un cuadrado de 4x4 porque lo demás lo tuvo que vender porque la deuda estaba demasiado grande

- En mi comunidad pasó lo mismo que dice la señora, hubo un señor que se metió y después ya no pudo salir se quedó igual sin casa y sin nada, vendió todo. (Talleres AUGE)

Es común escuchar en los grupos de ahorro solicitudes de las socias para negociar sus deudas. Siempre es posible pedir que se haga una excepción con las reglas y que el grupo acceda a que la deudora tenga otro plazo más del acordado. Saben que esa flexibilidad sería imposible en un banco y que en otras financieras como Compartamos, si una mujer no cumple con los tiempos de las letras de pago, quienes terminarían asumiendo “a fuerza” la deuda serían sus compañeras. Aun así, muchas de ellas están en dos o más financieras, aunque siempre está presente la preocupación por algún familiar o conocido que perdió su casa o su terreno por haber dado los papeles de propiedad en garantía de un crédito. Lo que las disuade de incumplir los plazos es el interés moratorio, que en COMUCAFI es alto, se quejan de ello y del IVA recién impuesto, porque saben que funcionando así las cosas se acercan cada vez más a la forma que tienen los bancos de relacionarse con sus

clientes. En AUGE es diferente, como menciona Marie, hay quienes hasta han pagado en especie

- Se ha buscado justamente evitar ese problema de endeudamiento de las familias, se buscan estrategias que les permitan pagar, pero con otras estrategias, incluso algunas han pagado en especie (Marie Chamussy)
- Oigo decir, podemos renegociar, si una compañera debe y no puede entonces oigan compañeras, ¿cómo le vamos hacer? Denme 3 meses más, yo voy a pagar los intereses después, entre todas apoyarse pero no si una no paga todas pagan porque finalmente todas están fregadas. Nosotros no tocamos un peso del dinero, el dinero se queda en el grupo y es en donde la agente está viendo mucha diferencia, el dinero de COMPARTAMOS se va a COMPARTAMOS, el dinero de AUGE jamás nos traemos un peso, el dinero se queda en el grupo, esa es una gran oferta...porque no es un dinero que nos deben a nosotros sino al grupo. (Marie Chamussy)

Aunque cada grupo pone las reglas para determinar los montos de los préstamos, ella menciona que se debe tener aproximadamente el 30% ahorrado de la cantidad total que se quiere solicitar en préstamos, porque “hay quienes tienen \$1,000 de ahorro y piden \$20,000 pues no”

4.5 Los múltiples intercambios para la reproducción del vivir

Víctorina platica sobre la fortaleza de su madre en los tiempos de la crisis del café, una de tantas crisis. Hoy día su madre es una mujer menuda, está grande y está cansada, aunque sigue activa. Hace poco logró ampliar su casa con uno de los apoyos que gestiona COMUCAFI a través de la Red de Colmena Milenaria. Víctorina la recuerda trabajando como ayudante de albañil, echando pala y sacando escombros, no olvida tampoco que iba a las tiendas de abarrotes de vecinas o conocidas y se ofrecía a lavarles los trastes a cambio de un poco de tomates o lo que hubiese, o buscaba entre las rejas de verdura podrida para ver si podía rescatar

algo para la comida. El hecho era conseguir alimentos mediante intercambios no necesariamente mediados por el dinero.

Doña Lola también rememora y hace sus cuentas. Encuentra diferencias sustanciales entre la época en la que vivía su marido y ahora que ya no está, dice que hombres y mujeres disponen para diferentes cosas el dinero, y que tienen diferentes formas de pensar el bienestar de la familia. Cuando comparte su experiencia a las compañeras, estas dicen que la vida de las mujeres es distinta porque “nosotras siempre estamos resolviendo lo de todos”. Esta afirmación tiene múltiples implicaciones, por una parte el hecho de que ellas asuman de manera incuestionable que la organización de los trabajos, los tiempos y los afectos implicados en la reproducción son una responsabilidad consustancial a su existencia, “yo creo que a veces nos queremos hacer sentir que podemos con todo”. Por otra, el reconocimiento de la potencia de los saberes y las capacidades asociadas a esta habilidad para construir bienestar y por otra más, que en la balanza personal hacerse cargo de los otros y resolverles repercute en tanto se postergan a sí mismas y sus necesidades.

-Haga de cuenta mi marido era, como que le daba más prioridad a tener dinero guardado y aunque viera que en la casa hacía falta, el día domingo no había un pedacito de carne, no le daba para decir, yo tengo dinero, ve y compra y haces de comer, él tenía la idea de que tenía que tener dinero guardado para algún imprevisto, y ya ahorita nosotros no, nosotros siento que comemos mejor, nos alimentamos mejor. (Doña Lola)

-Se va uno complementando, yo ahorita, en la cosecha yo hice mi cocina, hace como tres años, mi esposo me dejó la casa cayéndose, la cocina ya está, yo la hice con un crédito de la cooperativa y un poco de dinero de mi café, con eso la levanté, son cosas que le van a uno satisfaciendo el hecho también sin el marido puede salir adelante, mis hijos me dicen, mami verdad que ahora nosotros tenemos más buena vida que cuando mi papá vivía, -Si, la verdad si, será que ahora somos nosotros tres. Ellos se dan cuenta que la vida que tenemos es de otra manera... mi esposo si era una persona que

apoyaba la casa, pero también era una persona que tenía sus ideas machistas, como todo, no hay hombre perfecto. (Doña Lola)

-¿Y cuántas no cortan lo que hay y lo vienen a vender al pueblo? Que el chayotito, que los plátanos, o hacen tortillas y las venden... y sí, han mejorado, empezaron con un puestecito ahí, este, chiquito, de dulces o papelería y ahorita tienen negocios grandes. Y caemos en lo mismo, ¿y para qué es?, para la casa, para los hijos, (...) para arreglar la puerta de la casa, las ventanas. (Talleres COMUCAFI)

-Y es que, si tenemos por ejemplo 500 pesos y a la hija le hace falta los zapatos, pues le compramos los zapatos a la hija, no nos compramos unos zapatos para nosotras. Entonces ellos no lo viven así porque pues ellos les están cubriendo la necesidad aunque tú te quedas sin comer o sin comprar lo que necesitas. (Talleres COMUCAFI)

Está latente la tensión constante porque los esfuerzos relativos a la reproducción de la vida y a la generación de bien-estar sean compartidos con los varones de su entorno. Con las mujeres hay un acuerdo tácito, aunque no exento de conflicto, sobre lo fundamental de organizarse para resolver el día a día. Sin embargo también entre ellas están presentes las relaciones de poder y control, también ellas enjuician, cercan y se ponen trabas. Pero la lucha por que la intervención en el mundo, en medio de la penuria y la escasez se dé de manera equitativa, no es entre ellas, sino con sus parejas masculinas. Se escucha de manera constante el reclamo porque el varón organice sus tiempos de trabajo considerando que tiene que disponer también momentos para el trabajo de casa, y que se disponga para él y para la crianza, además de que considere como propia- o en todo caso compartida- la responsabilidad de sostener el bienestar de su núcleo doméstico y asegurar la provisión de bienes y recursos.

-Veía a mi vecina, a esa no le ayuda su esposo, él llega de trabajar, se baña, cena, se acuesta y ya si es de que le toca que la mujer lo complazca adelante, sino bien dormido y la mujer mientras haciendo el quehacer hasta ya muy

noche, bueno eso que como que no lo veía yo muy viable...ya la situación de ella era la que yo veía mal y dice ella, - Es que así estoy acostumbrada y es que es mi obligación, yo le digo, - Es que no es tu obligación, aquí la obligación es compartida, es de ambos, dice, - No, yo lo hago porque si le digo él se molesta de que yo le esté diciendo.

-Luego a mis hijos les digo, - Tienen que ayudar a cuidar a los niños, y dicen, - Pero es que yo estoy cansado mami, -pues sí, pero pues ni modo querías hijos y ahora te toca cuidarlos y luego le digo, - Tienes que ayudar a tu mujer a cuidar a los niños y a lavar la ropa, en lo que puedas, luego me dice, -¿tú de parte de quién estás de ella o de la mía?, -Pues es que se tiene que involucrar, le digo, ni modo les toca también en la casa, como dicen siempre, todos los que vivimos estamos involucrados a mantenerla limpia siempre y todos los que ahí habitamos, y luego ya me dicen de parte de quién estoy, luego me dice mi hijo, - Es que tú en lugar de apoyarme que soy tu hijo apoyas a tu nuera. (Talleres COMUCAFI)

Mari Cruz cuenta su lucha en ese terreno, lucha que por lo pronto parece estar perdida. El marido se ha ido y la ha dejado con las tres hijas, de vez en cuando llega pero casi siempre lo hace alcoholizado. Ella pondera y lo prefiere fuera de casa, esta decisión es muy difícil porque no se ve sola, porque ha creído por mucho tiempo que el matrimonio es para toda la vida y que hay que aguantar lo que sea para mantenerlo. Hasta hace poco cuando aún vivían juntos ella le pedía que se involucrara en el trabajo de la casa y que ayudara con los gastos para que las hijas estuvieran bien, él irónico le contestaba “pero si tú eres bien chingona” y ella le respondía, “si lo soy, pero también necesito que me ayudes con las hijas”. Como dos de las hijas ya están grandes ella les ha dicho que cuando el papá regrese, ella las va a dejar con él para que se haga cargo y ellas le contestan, “si tú te vas no te vamos a dejar entrar”. Ella se indigna y observa que para el hombre “abandonador” hay condescendencia, en cambio a la mujer le dicen, “es que se fue y quién sabe con quién se iría y mira abandonó a sus hijos y siempre como que se habla más mal de una mujer que de un hombre”

Yo a veces quisiera ser mala, no es que sean malas mis compañeras, simplemente que digo yo, quisiera ser como ellas, que no me importe y que me valga y que haga, tan sólo ahorita sí me dio coraje, cuando regresa mi esposo regresa bien mal...y cuando lo veo que ahí está les digo, - ¿Saben qué? Ahí se van a quedar... así como ahorita que se va acabar el gas se va a llegar el recibo de la luz y el teléfono, de todo, me voy a ir para que él sienta lo que yo siento cada vez que él se va y me deja con todo eso... - Ahora que ya se quiere quedar le voy a dejar toda la carga y a ver qué hace y le digo a la niña, -Oye ¿Y si me voy unos días?, le digo, - Ya quiero descansar, ya quiero ganar mi dinero para mí, les digo, - Si ven que tu papá no compra se van pa' la casa de mi mamá y allá comen, pero a ver qué hace, quiero ver qué hace y no, mejor se puso a llorar y dijo no mamá es que tú... yo ya no lo quiero mantener...para que sienta lo que yo siento cada vez que él se va y me deja con todo... Y si le cortan la luz que se la corten y si le cortan el agua que se la corten y todo a ver si sí es cierto... a veces sí le digo a las niñas y se espantan, dicen, - No, si tú te vas yo también me voy contigo, les digo no, la idea es que se queden y sienta el peso el solo.... No es ser mala sino tener ese valor y ese carácter y eso, yo quisiera ser. (Mari Cruz)

A pesar del conflicto, disponer de dinero propio producto de su trabajo, es un logro en un contexto donde en general escasea, pero sobre todo en el que su acceso está acotado para las mujeres. Angélica, quien hoy en día es socia, pero que se integró a la cooperativa de desde sus inicios e incluso participó desde la época de FOMMUR comenta que en su comunidad muchas mujeres tienen que esconder a los maridos el hecho de que trabajan durante las mañanas ayudando en otras casas mientras ellos salen a trabajar. Tienen que arreglárselas para cuando él llega todo esté listo y no noten su ausencia, así como para que los hijos e hijas guarden el secreto. Para ellas, dice Angélica, disponer de dinero les permite satisfacer sus “gustos”, “porque el esposo paga por los propios, pero no por los de ellas”, así como completar para el gasto de la semana que no alcanza con lo que ellos dan. Para

otras más, sobre todo las que están divorciadas o son madres solteras y se hacen cargo de la totalidad de la manutención de su grupo doméstico, asegurar recursos no es cuestión de libertad sino de sobrevivencia.

-Crees que a mí me gustaría estar aquí descansando contigo, viendo la tele, le digo (a mis hijos), a mí sí me gustaría pero si no salgo a trabajar, ¿De dónde comemos? A ver ¿Quién va a dar para la comida? (Talleres COMUCAFI)

Sin embargo, recuperando algunas de las reflexiones y percepciones del grupo de mujeres en los talleres de COMUCAFI y AUGE sobre disponer o no de dinero y cómo se las arreglan para resolver el día a día mediante múltiples intercambios, los diversos trabajos, tareas y haceres que ello implica y las relaciones en medio de las cuales ocurren, tenemos que

i) Sobre la pobreza, su vivencia y las estrategias para vivir en medio de la escasez:

- Tenemos todo, menos dinero
- Cuando la hija se enferma, cuando yo quiero comprarle algo a mi hija de mi trabajo, y tener que, pues pedir, ¿no? Eso para mí nunca ha sido algo que pueda superar, porque no me gusta pedir, no me gusta sentirme dependiendo de alguien
- La dependencia es económica porque las mujeres no somos propietarias, en general.
- Siento que no tengo nada
- Somos creativas para resolver escasez de recursos
- He pasado momentos difíciles pero no me he quedado sin comer
- Sentimos que nosotras aportamos un poquito
- Sin dinero no se puede, hacemos pedacitos el dinero, lo estiramos, pero de que nos alcanza, nos alcanza

ii) Sobre la deuda y el ahorro como estrategias para enfrentar la carencia:

- Pues mandan a la mujer (los esposos), para que pida y ¿quién es la que queda endeudada?, la mujer, y ¿quién es la que está corriendo cada mes?... ya viene el (fin de) mes y no hay dinero, ¿cómo vamos a hacer? Pero la que está al frente es la mujer
- Se endeudan las mujeres, hombres mandan a las mujeres para que pidan, las mujeres andan pagando deudas
- ¿Qué es la economía? Esforzarse por ahorrar para cuando hay una necesidad; saber administrar lo que nos dan los hijos y el marido; se trata de compartir
- Tenemos el ahorro a lo mejor no en dinero pero en animales y en especie
- Las microfinancieras, como *Compartamos*, se disfrazan de alternativas para sacarle el dinero a la gente; *Compartamos* sólo nos está endeudando y se está llevando el dinero de la gente.
- En AUGE no nos sentimos presionadas como en los bancos, va uno ahorrando conforme a nuestras posibilidades, nos conocemos y nos podemos decir “ahora no puedo” (pagar)
- Con el dinero del crédito, abono la finca.
- Como nos conocemos y nos queremos en mi grupo de ahorro, nos apoyamos. Cuando alguien se enferma o lo operan, en los momentos más difíciles, nos ayudamos con una parte de lo que hay en la caja del grupo.
- Ahorro y retiro para comer y solventar necesidades
- Se malentiende la solidaridad, no se trata de decir, yo no pago y afecto a las otras, es decir, yo te apoyo y tú me apoyas y trabajamos juntas
- No estamos tan sometidas como con los bancos, pero tampoco somos autónomas, a veces sí, a veces no

iii) Sobre otras estrategias que utilizan las mujeres para resolver la carencia de recursos:

- Salen a trabajar a casas, venden tortillas y comida
- Cuidado de animales para la venta
- No tenemos el efectivo pero tenemos la capacidad para hacerlo

- En temporada de café salen temprano
- Se busca de lo que se dispone en el traspatio
- Intercambio con comadre
- Cuando consiguen dinero lo invierten en casa, familia, hijos, no en sí mismas, no se atienden enfermedades, también gastan en arreglar la casa
- Otras bordan, tejen para vender, otras apartan de su semanario y ahorran, no se endeudan (en comunidades)
- Participación en microfinancieras
- Si escasean los recursos (en la casa) damos prioridad a los hijos hombres
- Sólo (es trabajo) cuando llevamos dinero
- Migran, las más jóvenes se van
- Venden por catálogo, zapatos, maquillajes y cremas, topers
- Como arriba (faldas del Cofre de Perote) no hay café, yo les doy y ellas me dan maíz

De esto, observamos que:

- i) Si bien el grupo de mujeres en general percibe que su acceso regular a dinero es más limitado que el de los hombres, ellas tienen mayor facilidad para arreglárselas sin él;
- ii) Aun cuando la posibilidad de contar con dinero para atender los asuntos domésticos, les representa trajinar menos, gran parte de las necesidades en este ámbito pueden ser resueltas por medio de otros intercambios;
- iii) Ellas en general se perciben como administradoras y no como proveedoras de recursos, aunque sacando cuentas logren juntar de sus diversos ingresos, incluso montos superiores a los de sus compañeros
- iv) Cuando escasea el dinero en la casa, son las mujeres quienes “rebuscan” aquí y allá para enfrentar las carencias y los problemas que ello implica
- v) Las mujeres son quienes más se endeudan

- vi) La percepción contrastante entre la deuda como prácticamente única posibilidad para solventar gastos mayores de inversión en agricultura y la deuda como forma de empobrecimiento
- vii) A pesar de la percepción generalizada de que el dinero siempre falta en la casa, también en general concuerdan que siempre es posible ahorrar un poco
- viii) Cuando hombres y mujeres disponen de dinero, lo destinan para diferentes necesidades, ellas priorizando el cuidado de su congregación y específicamente de los varones en ella; aunque si ellas son las que administran, “nadie se queda sin comer”
- ix) Existe una percepción contrastante del valor del dinero, las expresiones: “tenemos todo, menos dinero” y “siento que no tengo nada”, son indicativas de ello. A menudo se transita de un lugar a otro, haciéndose los límites del “tener” indefinidos y contradictorios
- x) La noción del tener está mediada no sólo por el dinero que se posee sino por el acceso a recursos como animales y semillas, que son vistos como formas de ahorro y potenciales bienes vendibles
- xi) Así mismo, existe una tensión constante en la percepción sobre los trabajos que realizan las mujeres, por una parte el reconocimiento de su importancia económica (que luego es puesta en duda por ellas mismas), por otra, su relevancia para el funcionamiento de la familia y por otra más, la apreciación de que sólo es trabajo aquel que es remunerado
- xii) Las presiones a las que se ven sometidas las mujeres para enfrentar la carencia de dinero y salir fuera del núcleo doméstico a conseguirlo o a paliar su ausencia mediante otras estrategias
- xiii) El autoreconocimiento de la potencia de estas capacidades para tejer estrategias que permiten reproducir el vivir, “resolver lo de otros”, “ser todólogas”

- xiv) La percepción mediada de la libertad, por el acceso o no al dinero "... cuando se decide qué se compra, qué se hace...", sin el mandato del marido y como primera condición para "empoderarse".

Así el panorama, ¿es entonces el dinero el ordenador de las relaciones sociales en la modernidad?, ¿será necesario matizar esta hegemonía para el caso del contexto que nos ocupa?, ¿tendremos también que poner en duda la concepción unívoca de riqueza como riqueza abstracta, y el presupuesto de que la producción de riqueza concreta depende del trabajo abstracto? y aún más, que el mercado es el organizador inexorable de todo tipo de intercambio económico y el satisfactor incuestionable de todas las necesidades, ¿es cierto – o parcialmente falso- para la geografía que analizamos que la reproducción del vivir está subsumida en la producción de capital?

Ellas enfrentan otro tipo de obstáculos para conseguir los medios que permitan sostener la reproducción, vinculados con el hecho de que el trabajo que realizan no sea remunerado y se dé sin embargo en el marco de una sociedad cuya economía es salarial, por consiguiente su perspectiva de la libertad no está mediada por la posibilidad de tomar decisiones sobre sus consumos. Tanto este grupo de mujeres como aquellas casadas o "juntadas" comparten sin embargo un sentido de la libertad en negativo, no como la afirmación del derecho a ser, actuar y decidir, por ejemplo, sino como el derecho a no ser obligada, a no ser controlada, a no ser limitada.

CONSIDERACIONES DE CIERRE... PARA ABRIR NUEVOS SURCOS DONDE SEMBRAR

El agente liberador emergente en el Tercer Mundo es la
Fuerza no asalariada de las mujeres que no han sido
Desconectadas aún de la economía de la vida por medio de su trabajo.
Ellas sirven a la vida, no a la producción de mercancías.
Son el apuntalamiento oculto de la economía mundial, y el
Equivalente salarial de su trabajo para la vida
se estima en 16 trillones de dólares.
Jhon McMuythy, *The Cancer State of Capitalism* (1990), en Federici (2013^a)

I.

Existe actualmente una *disputa por las pobres*,¹²⁰ proliferan intentos de diversa naturaleza provenientes de organismos supranacionales, organizaciones civiles, instancias gubernamentales y otras formas asociativas variadas que buscan sacar a las mujeres de la pobreza, al tiempo que, algunas de ellas, las utilizan como botín electoral para mercadear con su miseria. En la mayoría de los casos las acciones van encaminadas a proletarizar a las mujeres campesinas e insertarlas en el mercado precarizado de mano de obra flexible y barata, otras más, buscan hacer de ellas microempresarias emprendedoras y productivas, con capacidad para montar su propio *changarrito*. La “solución”, dicen, se reduce a la provisión exigua, mediada y controlada de recursos para la organización de pequeños grupos productivos y la capacitación limitada para la maquila de tareas técnicas y administrativas.

Desde otro bastión, se enarbola la perspectiva de género en su ya viciada versión liberal (tan socorrida tanto por gobiernos progresistas como de centro-derecha, para hacerse de unas cuantas morrocotas y caerle en gracia al Banco Mundial), para diseñar programas *ad hoc*, que las empoderen y les permitan hacerle frente a la tiranía marital, sin tocarle, claro está, un solo pelo al gran capital, que despoja y explota a ambos. En este caso, es común encontrar como bandera discursiva el metarrelato de la igualdad, y en su versión más tibia, el de la equidad,

¹²⁰ En rigor, es ya añeja esta disputa, y se puede rastrear en los diferentes enfoques de Mujeres y Desarrollo generados desde los años setenta del siglo pasado. Para conocer una crítica exhaustiva sobre esto, revisar el texto de Naila Kabeer (1998).

que le apuesta al reconocimiento - más no a la redistribución-, y que en el mejor de los casos, reivindica con argumentos jurídicos, derechos cuyas condiciones de factibilidad no son siquiera discutidas. Esta apuesta por dotar de poder a las mujeres, -para que se igualen, en su ejercicio, a los varones- no sólo desvía la atención ahondando las rivalidades entre ambos, sino que oculta la responsabilidad que otros actores, como el Estado, tienen en la generación de condiciones para el ejercicio real de derechos.

Es en función de la perspectiva que las instancias que se disputan a las mujeres pobres tienen sobre el sentido de su intervención para mejorar sus condiciones de vida y vinculado con esto, de la problematización que de esta condición de pobreza elaboran, que planifican en cierto sentido o en otro, acciones para transformarla, repercutir en ella, y abordarla (Kabeer, 1998). Así, las estrategias específicas de trabajo con mujeres empobrecidas no se diseñan al margen de la consideración de las causales identificadas; si se concibe que el “origen” del problema se ubica en que el trabajo que realizan para el mercado está restringido y que sacarlas de la pobreza consiste básicamente en generar condiciones para insertarlas competitivamente en este, entonces los esfuerzos se direccionarán a la construcción de esas condiciones para hacer de las campesinas mujeres productivas.

En el trasfondo de esta pretensión, yace la ilusión del desarrollo; discurso ordenador de la realidad, que se traduce en prácticas concretas de poder y que la modernidad instauró como “problema fundamental” (Escobar, 2007), para justificar todo tipo de intervencionismo reactualizado y que tiene como imperativo, la contradicción suprema de colonizar a la Otra y al Otro, sujetos que no lo son, para liberarlos y con ello humanizarlos.

En esta misma tesitura, y como acertadamente lo señala Patricia Arias (2009), si se parte de la consideración de que el trabajo que realizan las mujeres en la unidad doméstica, es marginal y consiste en el “apoyo” de tareas complementarias, y de “ayuda” al ingreso doméstico, entonces, una vez más, la respuesta consistirá en insertarlas en espacios de circulación y valorización del

capital que les permita generar riqueza, en el sentido que la economía liberal la concibe, como producción de mercancías.

En otro sentido, si se desorganizan los supuestos que subyacen a estas acciones y se coloca en el centro la relevancia de los trabajos y haceres para la generación de condiciones que permitan reproducir el vivir en su conjunto, será posible alumbrar renovadas preguntas en torno a los procesos interconectados de empobrecimiento-despojo- explotación y opresión de las mujeres, y observar, a la luz de ellas los esfuerzos que sostenida y persistentemente hacemos las mujeres por criar la vida, y resistir las arremetidas de la *cosa escandalosa*. Como dice Raquel Gutiérrez prologando una compilación reciente de textos de Silvia Federici sobre estos asuntos que nos ocupan, “Precisemos: las viejas preguntas no desaparecen; adquieren, al reubicarse, nuevas claves para ser reflexionadas”.

Proponemos entonces un conjunto de preguntas derivadas de las tensiones desarrolladas en la investigación, que buscan incentivar nuevas indagaciones para discutir los avatares en torno a la reproducción del vivir, de cara a los procesos arriba mencionados.

a. *Sobre la tensión trabajo abstracto/trabajo concreto y haceres para la reproducción de la vida*: insistimos en la necesidad de explorar las formas de explotación no subsumidas a la relación salarial con un patrón, que en el contexto estudiado, se expresan de múltiples maneras; por ejemplo, la que hemos llamado explotación por despojo. Para ello es importante no soslayar la interrelación de factores que convergen i. para imponer el trabajo reproductivo como una obligación inexorable a las mujeres, y vocación consustancial a su persona, ii. para desproveerlo de valor material y simbólicamente, negarlo como trabajo, y despojar de los resultados que genera a la propia persona mujer, que con esto queda –tentativamente-, anulada iii. para demeritar en el estatus de “complementarios” aquellos vinculados a la provisión de recursos, monetarios o no, y iv. para minar la posibilidad del acceso real de las mujeres rurales a trabajos remunerados. Encaminados en esta reflexión, sugerimos retomar las preguntas ya expuesta páginas atrás “¿qué implicaciones tiene en la constitución de la persona –mujer devenir sujeto en medio de esa tiranía, cuasi

inexorable, que la orilla a volcar sus haceres hacia un trabajo devaluado?, ¿es posible reventar esto desde dentro, resquebrajar los inexorables y abrir una grieta de posibilidad para resignificar los haceres que sostienen la vida?”

Como intentamos resaltar, en el ombligo de esta tensión se halla la imperiosa necesidad de escudriñar de qué manera la reproducción, que en el seno de la Cosa Escandalosa, se vive como reproducción para el mercado y como reproducción de relaciones esclavistas y de explotación, es en potencia experimentada y subvertida como reproducción para la vida.

- b. *Sobre la tensión sistema de valor dinero/bien estar:* se hace cada vez más necesario conocer las formas en que diversas comunidades, están dislocando los sentidos que la modernidad, monocultural, eurocéntrica, androcéntrica, antropocéntrica y (neo)colonial ha impuesto sobre el bienestar. Como se ha reiterado, el capitalismo heteropatriarcal es un sistema de muerte, que está poniendo en riesgo todas las formas de vida, no sólo la humana, y que sin embargo en perversa contradicción, se asienta sobre la promesa de bienestar. Sin embargo, y pese a toda la maquinaria económica, política y social que en engranaje perverso busca perpetuarla, perece; expira cada vez que germinan, aquí y allá, esfuerzos incesantes por descolocar de su reinado, el sistema de valor dinero que todo lo quiere traducir en ganancias y mercancías. Urge entonces, conocer los entramados que sujetos y sujetas van tejiendo, para generar sentidos y prácticas otras del bien-estar y el buen vivir y que con sus haceres nos indican que es posible otro existir más respetuoso de la vida, más solidario, menos expoliador.
- c. *Sobre la tensión capital-heteropatriarcado/reproducción del vivir:* aun cuando los trabajos y haceres para sostener la vida son devaluados y negados sistemáticamente por la diada capital-heteropatriarcado, sin embargo son también utilizados por este mismo sistema para reproducirse. Por ello se hace fundamental examinar cómo se imbrican diferentes sistemas de dominación, en qué consisten, bajo la tutela de qué actores, y cómo, por conducto de dispositivos, instituciones, discursos y mecanismos, operan para garantizar la permanencia de relaciones que aseguran que ciertas sujetas y sujetos se hagan

cargo de reparar los destrozos que la Cosa Escandalosa deja en las comunidades, las vidas y la naturaleza. La lucha por relevar la reproducción del vivir, es entonces una lucha anticapitalista que busca dislocar las tramas torcidas que dan posibilidad a esta imbricación de muerte y dominación.

- d. Vinculado con esto, *la tensión ocultada mercado/intercambios para la vida no monetarizados*, explora los múltiples haceres, gestiones, procesos, relaciones y negociaciones vitales que se gestan para criar la vida e intervenir en el mundo creando bienestar. Sobre todo se oculta que estos multivariados esfuerzos no orbitan en torno al mercado, ni tienen como epicentro la obtención de ganancias, ni se engranan bajo la lógica del sistema de valor dinero; aun cuando emerjan en el telón de fondo del sistema capitalista en su versión neoliberal, y a pesar de que este busque redituarse de ellos.
- e. Vinculada con la anterior, el intento del capitalismo en su versión neoliberal por ocultar *la tensión existente entre el Mercado-Estado y las unidades domésticas-comunidades* y con ello desviar la atención de que el acabose generado en su entraña, que menoscaba los esfuerzos por reproducir el vivir, y pone en riesgo la vida misma, no se dirime por la gestión del mercado, ni por la intervención del Estado, sino todo lo contrario; por los haceres, los saberes, el empeño, las solidaridades, la determinación y los trabajos que ciertas mujeres y hombres ponen en acción por sostener la vida, y generar bienestar en sus comunidades y núcleos domésticos a contrapelo de la tutela del mercado y de la complicidad del Estado. ¿Cómo lo hacen, cómo se organizan para ello, a qué se enfrentan y cómo lo resuelven? Son también interrogantes que se tienen que dar para continuar explorando las batallas que millones dan para *rasgar el capital y abrirle paso a la vida*.
- f. Respecto a la primera tensión identificada, sobre las luchas dadas por la disposición de sí, encontramos que en medio de la contradicción de *considerar a las mujeres como no- sujetos, hacedoras de un no-trabajo y adjudicarles la tarea irrestricta de asegurar la vida ajena y la propia*, ocurre la reproducción del vivir como una forma de lucha por resistir los mandatos heterónomos del Otro, que busca nombrar, certificar, sancionar, autorizar y otorgar anuencia. En este

escenario, es medular examinar la manera en la que se articula el proceso de subjetivación de la persona mujer con este entramado complejísimo de sistemas de prácticas y representaciones significantes de dominación, que desde la *doxa* masculina y capitalista nos exilian, acotan, disminuyen, segregan, mutilan, desconocen y excluyen. En medio y a través de este maremoto de intentos por doblegarnos, ocurren de hecho prácticas para des-sujetarnos, y devenir personas-mujeres con otras claves fundadas en la posibilidad de desplegar nuestros deseos en el mundo y disponer de nuestra propia vida.

- g. Por último, relacionada con la anterior tensión, aquella en medio de la cual se encuentra *la consideración de las mujeres como no-sujetos políticos y las batallas que de hecho ocurren, y que son libradas por ellas/nosotras, para generar bienestar y disponer de la propia persona*. Lo que queremos relevar con la enunciación de esta tensión, que busca ser ocultado por medio de su negación, es la constatación de que las mujeres somos sujetas políticas con agencia, capacidad de proyecto, de lucha y resistencia frente a los embates por desconocernos, empobrecernos y oprimirnos, que de facto nos organizamos desde diferentes trincheras, bajo diversas motivaciones y con diferentes estrategias. Como se ha dicho, lo que se desea resaltar al exponer esta tensión es, cómo estás no-sujetas, subvierten con sus estrategias por la reproducción del vivir, la devaluación que el capital hace de los trabajos y haceres que sostienen y regeneran la vida, subvierten las relaciones que surgen de su entraña, fincadas en los intercambios exclusivamente para el mercado, subvierten el sentido mismo de bienestar y subvierten las formas en que en la modernidad da sentido al ser sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Marta. (2000). "Salario por trabajo doméstico". En *Debate Feminista* 22 (62-75).

Almeida, Vania. (1988). "Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo". En Aranda, Josefina. *Las mujeres en el campo* (3-23). México: Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Anguiano, María Eugenia. (2007). "El flujo de la migración veracruzana a la frontera norte mexicana y a Estados Unidos". En Córdova, R. et al. *In God we Trust. Del Campo mexicano al sueño americano* (35-54). México: Universidad Veracruzana, CONACYT, Plaza y Valdés S.A. de C.V.

Arias, Patricia. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: H. Cámara de Diputados, IX Legislatura, Universidad de Guadalajara, Centro Universitarios de Ciencias Sociales y Humanidades, Miguel Ángel Porrúa.

Arriagada, Irma. (2005). "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género" En *Revista de la CEPAL* No. 85. CEPAL.

Arriagada, Irma. y Torres C. (eds). (1998). *Género y pobreza, nuevas dimensiones*, Ediciones de las Mujeres n° 26. Santiago de Chile: Isis Internacional.

Bárceñas, Francisco López. (2012). "Adiós al ejido". En *La Jornada*. Recuperado de [Http://www.jornada.unam.mx/2012/11/30/opinion/025a2pol](http://www.jornada.unam.mx/2012/11/30/opinion/025a2pol)

Bartra, Armando. (2009). "Introducción: Hacia un modelo de la racionalidad económica de los cafecultores campesinos". En Cobo, Rosario y Lorena Paz. *Milpas y cafetales en los Altos de Chiapas* (11-14). México: Comisión Nacional para el Conocimiento y el Uso de la Biodiversidad.

----- (1999). "El aroma de la historia social del café". En *La Jornada del Campo*, 28 de Julio de 1999.

Behmann, Mathias. (2010). "Idea y Programa de una "Filosofía Matriarcal de la Naturaleza" y una "Filosofía de la Historia Crítica del Patriarcado". Hacia la Fundación de la "Teoría Crítica del Patriarcado" ante la "Crisis de condiciones de Vida Más Generales". En Von Werlhof, Claudia y Mathias Behmann. *Teoría Crítica del patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales* (139-214). Frankfurt: Peter Lang International Verlag der Wissenschaften.

Blazquez, Norma. et al.(Coords.) (2010). *Investigación feminista. Epistemología, Metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Boltvinik, Julio. (2005). "Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El PROGRESA/OPORTUNIDADES". En Boltvinik J. y Damian, A. (coords.). *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos* (315-347). México: Siglo XXI editores, Gobierno del Estado de Tamaulipas.

Bourdieu, Pierre. (2003). *La dominación masculina*. España: Anagrama.

Carrasco, Cristina et al. (2011). "Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales". En Carrasco et al. *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (13-95). Madrid: Los libros de la Catarata.

CEDPA (The Center for Development and Population Activities). (1996). *Gender Equity. Concepts and tools for Development*. Washington, D.C.

Celis, Fernando. (2015). "La CNOC; una organización cafetalera independiente". En *La Jornada del Campo*, No. 95.

Chávez Lomelí, A. María, et al. (2007). "Cambios en la migración del Estado de Veracruz. Consecuencia y retos". En *La población en el Sureste de México*. Somede: El Colegio de la Frontera Sur. Recuperado de http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/13036doctap.pdf

Cobo, Rosario y Lorena Paz. (2009). *Milpas y cafetales en los Altos de Chiapas*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y el Uso de la Biodiversidad.

Colmena Milenaria. (s/f). Recuperado de <http://www.colmenamilenaria.org.mx/asociadas/detalle-asociada/cooperativa-de-mujeres-cafetalaras-independientes-sc-de-ri-comucafi/>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL). (S/f.a) Resultados de pobreza por municipio. Recuperado de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Anexo-estad%C3%ADstico-municipal-2010.aspx>

----- (CONEVAL). (S/fb). Indicadores de pobreza por ingresos, Veracruz, 1990-2014. Recuperado de http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Veracruz/Paginas/pob_ingresos.aspx

----- (CONEVAL). (2015). Comunicado de prensa 005. Recuperado de http://www.coneval.gob.mx/SalaPrensa/Documents/Comunicado005_Medicion_pobreza_2014.pdf

----- (CONEVAL). (2012a). Pobreza y Género en México. Hacia un sistema de indicadores. Recuperado de http://web.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES/PDF/PobrezayGeneroenweb.pdf

----- (CONEVAL). (2012b). Informe de Pobreza y Evaluación en el Estado de Veracruz, 2012. Recuperado de <http://desarrollosocial.guanajuato.gob.mx/coneval/informe-veracruz.pdf>

----- (CONEVAL). (2011). Pobreza en México y en las entidades federativas, 2008-2010. Recuperado de http://web.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/Medicion_pobreza_2010.pdf

----- (CONEVAL). (2010). Indicadores seleccionados de Pobreza en el Estado de Veracruz, México. Recuperado de http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Veracruz/Paginas/pob_municipal.aspx

----- (CONEVAL). (2006). Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinik, J. y E. Hernández Laos. Pobreza y distribución del ingreso en México (30-40). México: Siglo XXI editores.

Consejo Nacional de Evaluación (CONAPO). (2014). Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030. Veracruz. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Proyecciones/Cuadernos/30_Cuadernillo_Veracruz.pdf

----- (s/f). Índice de marginación por entidad federativa y municipio, 2010. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapituloPDF/Anexo%20B3.pdf

Contreras, Armando. (2010). "Los cafetales de Veracruz y su contribución a la sustentabilidad". En Revista *Estudios Agrarios* No. 45. México: Procuraduría Agraria. Recuperado de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_45/analisis/Armando_Contreras_Hernandez.pdf

Córdova, Rosío, et al. (2008). *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Veracruzana, CONACYT, Ambassade de France au Mexique, Plaza y Valdés S.A. de C.V.

----- et al. (2007a). *Análisis cualitativo de impacto de los Grupos de Mujeres en Ahorro Solidario en los procesos de empoderamiento y de equidad de género*. (Mimeo)

----- et al. (2007b). "Introducción: nuevos escenarios de la migración en México. Veracruz como parte de los flujos migratorios a Estados Unidos". En Córdova, R. et.al. *In God we Trust. Del Campo mexicano al sueño americano* (9-33). México: Universidad Veracruzana, CONACYT, Plaza y Valdés S.A. de C.V.

Craske, Nikki. (2007). "Género, pobreza y movimientos sociales". En Sylvia Chant y Nikki Craske. *Género en Latinoamérica* (107-146). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Crenshaw, Kimberlé. (2012). "Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color". En Platero, Raquel (Lucas) (ed.). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (87-122). España: Ediciones Bellaterra.

Cumes, Aura. (2014). "'Esencialismo estratégicos' y discursos de descolonización". En Millán, Mátgara (Coord). *Más allá del feminismo: caminos para andar* (61-86). México: Red de Feminismos Descoloniales.

Curiel, Ochy. (2013). *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Colombia: Brecha Lésbica.

----- (2007). "La Crítica Postcolonial desde las Prácticas Políticas del Feminismo Antirracista". En *Colonialidad y Biopolítica en América Latina*. Revista NOMADAS. No. 26. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central. Recuperado de http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/la_critica_postcolonial_desde_las_practicas_politicas_del_feminismo_antirracista_ochy_curiel.pdf

Dalla Costa, Mariarosa (2009a). "Poder femenino y subversión social". En Dalla Costa. *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista* (21-52). España: Akal.

----- (2009b). "Capitalismo y reproducción. Mujeres, entre naturaleza y capital" En Dalla Costa. *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista* (303-314). España: Akal.

Desarrollo Autogestionario (1996). Estatutos de AUGE, A.C., México: Desarrollo Autogestionario.

----- (s/fa). Página oficial. Recuperado de <http://www.auge.org.mx/index.html>.

----- (s/fb). Video institucional. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=qfW6efvxUss>

----- (s/fc). *Mujeres constructoras de ciudadanía*. México: Desarrollo Autogestionario, A.C, Instituto Nacional de las Mujer.

Damian, Araceli. (2006). "Panorama de la pobreza en América Latina y México". En Boltvinik, J. y E. Hernández Laos. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. (133-161). México: Siglo XXI editores.

De la Paz, María. (2006). *Desarrollo Humano y Género en el marco de los derechos de las mujeres. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <http://www.undp.org.mx/DesarrolloHumano/genero/images/conceptual.pdf>

De la Paz, María. y Salles, V. (Coords.) (2006). *El Programa Oportunidades examinado desde el género*. México: Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, El Colegio de México, UNIFEM.

Díaz, Margarita y Joanne Spicehandler (1998). *Foro Latinoamericano. La incorporación del Enfoque de Género en la capacitación, implementación, Investigación y Evaluación en los Programas de Salud Sexual y Reproductiva*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women, Population Council.

Dierckxsens, Win. (2011). *Los Límites de un Capitalismo sin ciudadanía*. San José Costa Rica: Edit. Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

----- (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Perú: Programa Democracia y Transformación Global – Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

----- (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación editorial el perro y la rana.

Espino González, Alma. (2007). “Género y pobreza: discusión conceptual y desafíos”. En *Revista de estudios de género. La Ventana*, noviembre, año/vol. 3, número 026 (7-39). México: Universidad de Guadalajara.

Espinosa, Gisela. (2011). “Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades, viejas políticas”. En *La UAM ante la sucesión presidencial. Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno* (449-476). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

----- (1999). “Modelo infalible para armar una crisis. El caso de la industria azucarera”. En *Globalización y Sociedades Rurales. Cuadernos Agrarios*, Nueva época, Núm. 17-18.

Espinosa, Yuderlys et al. (eds.) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Ayala*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Esteva, Gustavo. (1996). "Desarrollo". En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (58-92). Perú: PRATEC.

Faure, Claude. (1990). "El campesino, el centro y la periferia". En *Sociológica*, año 5 Número 13. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Federici, Silvia. (2013a). *La revolución feminista inacabada*. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común. México: Escuela Calpulli.

----- (2013b). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

----- (2010a). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. España: Traficantes de sueños.

----- (2010b). "El trabajo precario desde un punto de vista feminista". Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/el-trabajo-precario-desde-un-punto-de-vista-feminista>

Foster, John B. (2000). *La Ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: el viejo Topo.

Galcerán Huguete, Montserrat (2009). "Prólogo". En Dalla Costa, Mariarosa. *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista* (5-19). España: Akal.

Grosfoguel, Ramón. (2013). "Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI". En *Tabula Rasa* No. 19. Julio-diciembre (31-58). Bogotá, Colombia.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2010). *Desandar el laberinto. Introspección a la feminidad contemporánea*. México: Pez en el agua.

----- (2014). "Políticas en femenino. Reflexiones acerca de *lo femenino* moderno y del significado de *sus* políticas". En Millán, Mágina (Coord). *Más allá del feminismo: caminos para andar* (87-98). México. Red de feminismos descoloniales.

Guzmán, Gabriela. (2011). *Mujeres ahorradoras abriendo caminos. Las cooperativas de ahorro y crédito como una herramienta para el desarrollo*. Tesis de doctorado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.

Hevia, Felipe. (2011). *Poder y ciudadanía en el combate a la pobreza. El caso de Progreso/Oportunidades de México*. Alemania: P.I.E Peter Lang.

Hidalgo, Nidia. (2005). "Impacto económico de las microfinanzas dirigidas a mujeres en el Estado de Veracruz, México". En *Agrociencia*, Vol. 39. No. 3. (351-359). México: Colegio de Postgraduados.

Hoffman, Odile. (1989). "De los hacendados a los forestales. Manejo del espacio, dominación y explotación del bosque en la Sierra Madre Oriental (Cofre de Perote)". En *Trace* No. 15, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Recuperado de <http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/46/10/49/PDF/1989-hacendados.pdf>

Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. México: Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la BUAP.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).(2015). Tabulados de la encuesta Intercensal, 2015. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=33725&s=est>

----- (2010). *Censo General de Población y Vivienda, 2010*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/>

----- (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/>

----- (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1990/>

----- (1980). *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1980/>

----- (1970). *IX Censo General de Población y Vivienda, 1970*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1970/>

----- (1960). *IX Censo General de Población y Vivienda, 1960*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1960/default.aspx>

----- (2009). *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007*. Aguascalientes: INEGI.

----- 2008). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006* (ENDIREH). Tabulados básicos Estados Unidos Mexicanos. Aguascalientes: INEGI.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (s/f). *Pobreza y género. Una aproximación a la forma diferencial en que afecta la pobreza a las mujeres en México, 2010*. Instituto Nacional de las Mujeres. Recuperado de http://www.equidad.scjn.gob.mx/IMG/pdf/Pobreza_y_genero.pdf

Instituto Veracruzano de las Mujeres. (2013). *Un diagnóstico sobre la situación de las mujeres de familias migrantes del estado de Veracruz, para impulsar acciones de atención institucional*. México: Instituto Veracruzano de las Mujeres, Centro de

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Gobierno del Estado de Veracruz, Instituto Nacional de las Mujeres (Mimeo).

Kabber, Naila. (1998). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós, UNAM.

Kreutzer, Saskia (2004). “Una mujer con dinero es peligrosa”. Cuestiones de género en el manejo del dinero y la deuda a nivel familiar”. En Villarreal, M. (coord.) *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas* (143-178). México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados LIX Legislatura.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Latouche, Serge. (2004). *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Barcelona: Icaria.

Lima, Laura. (s/f) Dos haciendas veracruzanas del S. XIX. Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc06/065.pdf>

Long, Norman. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, El Colegio de San Luis.

Long, Norman y Magdalena Villarreal (2004). “Redes de deudas y compromisos: La trascendencia del dinero y las divisas sociales en las cadenas mercantiles”. En Villarreal, M. (coord.) *Antropología de la deuda. Crédito ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados LIX Legislatura.

López Bárcenas, Francisco. (2012). “Adiós al ejido”. En *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/30/opinion/025a2pol>

Lovera, Sara. (2010). “Testimonios y experiencias de promotoras indígenas del Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI)”. México: Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=doc

Lugones, María (2012). “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples”. En *Polítizar la diferencia étnica y de clase: feminismo de color*. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>

----- (2008). "Colonialidad y género". En *Tabula Raza* No. 9. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Mahmood, Saba (2008). "Teoría feminista y el agente dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto". En Suárez, Liliana y R. Aída Hernández (eds.). *Decolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (162-215). Madrid: Cátedra.

Marroni, María Da Gloria. (2015). "Género y migración. Revisión de un debate del siglo XX para el siglo XXI". En Anguiano Téllez, María Eugenia y Daniel Villafuerte Solís (Coords.). *Cruces de fronteras. Movilidad humana y políticas migratorias*. (82-115). México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

----- (2000a). *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

----- (2000b). "Él siempre me ha dejado los chiquitos y se ha llevado los grandes... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración". En Barrera, Dalia y Cristina Oemichen (Eds.). *Migración y relaciones de género en México* (87-117). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. –Universidad Nacional Autónoma de México.

Meillasoux, Claude. (1984). *Mujeres, graneros y capital*. México: Siglo XXI.

Mestries, Francis. (2003). "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz". En *Migraciones Internacionales*, Vol. 2. No. 2, julio-diciembre (121-148). El Colegio de la Frontera Norte.

Millán, Mátgara (Coord.). (2014). "Más allá del feminismo, a manera de presentación". En *Más allá del feminismo: caminos para andar* (9-14). México: Red de Feminismos Descoloniales.

Mittelman, James. (2002). *El Síndrome de la Globalización*. México: Siglo XXI editores.

Mohanty, Chandra (2008a). "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial". En Suárez, L. y Aída Hernández (Eds.). *Decolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los Márgenes* (112-161). Madrid: Cátedra.

----- (2008b). "De vuelta a *Bajo los ojos de occidente*. La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas". En Suárez, L. y Aída Hernández (Eds.). *Decolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los Márgenes* (404-466). Madrid: Cátedra.

Nava-Tablada, M. Elena. (2012). "Migración internacional y cafecultura en Veracruz". En *Migraciones Internacionales*, 152 Vol. 6, Núm. 3, enero-junio (139-171). México: El Colegio de la Frontera Norte.

Parpart, Jane. (1996). "¿Quién es la "otra"? una crítica feminista postmoderna a la teoría y la práctica de mujer y desarrollo. En *Debate Feminista* 13 (327-356).

Paz, Cintia L. (2014). *Ambientalismo, género y violencia. La organización de mujeres ecologistas de la Sierra de Petatlán, Guerrero*. Tesis de Doctorado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.

Pérez Orosco, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficante de sueños.

Prud'homme, J.F. (1995). "Introducción: El contexto del ajuste". En Prud'homme (coord.) et al. *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. Plaza y Valdés.

Rahmema, Majid. (1996). "Pobreza". En Sachs, W. (ed.). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (318-350). Perú: PRATEC.

Rivera, María-Milagros. (2002). *El fraude de la igualdad*. Argentina: Librería de Mujeres.

Robles, Rosario. (2000). "El ajuste invisible". En Aranda, J. et al. *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres* (23-50). México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Rubin, Gayle. (1998). "El Tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". En Navarro, M. y C. Stimpson (Comp.). *¿Qué son los estudios de mujeres?* (15-74). Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Rubio, Blanca. (2001). "La subordinación excluyente sobre los productores rurales en México. 1990-2000". Ponencia presentada al XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Sociales.

----- (Coord.) (2009). *El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009*. México: Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, INDESOL.

Sachs, Wolfgang. (1997). "Arqueología de la idea de desarrollo". En *Envío Digital* No. 185. Managua: Universidad Centroamericana.

----- (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.

Scott, Joan. (1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Navarro, M. y Stimpson, C. (comps.). *Sexualidad, Género y Roles sexuales (37-75)*. México: Fondo de Cultura Económica.

SAGARPA. (2009). *Diagnóstico del sector primario en Veracruz. Realidad, retos y regionalización*. México: Comité Técnico Estatal de Evaluación de Veracruz. Recuperado de <http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/veracruz/Documents/Evaluaciones%20Externas/2009/2009%20-%20Diagn%C3%B3stico%20Regional.pdf>

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán, (2000). "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?". En *Familia, género y pobreza*, López, María de la Paz y Vania Salles (Comp.). Ed. México: Porrúa, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Shanin, Teodor. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.

Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz. (2015). *Cuadernillos Municipales, Emiliano Zapata*. Sistema de Información Municipal. Gobierno del Estado de Veracruz.

----- (2014a). *Cuadernillos Municipales, Coatepec*. Sistema de Información Municipal. Gobierno del Estado de Veracruz.

----- (2014b). *Cuadernillos Municipales, Cosautlán de Carvajal*. Sistema de Información Municipal. Gobierno del Estado de Veracruz.

----- (2014c). *Cuadernillos Municipales, Teocelo*. Sistema de Información Municipal. Gobierno del Estado de Veracruz.

----- (2014d). *Cuadernillos Municipales, Xico*. Sistema de Información Municipal. Gobierno del Estado de Veracruz.

Suárez, Liliana y R. Aída Hernández (eds.) (2008). *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra. Recuperado de <http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/descolonizando.pdf>

Vergopoulos, Kostas. (1979). "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo". En *Cuadernos Agrarios* No. 9. México (33-40).

Villareal, Magdalena. (2014). "De dineros, crisis y sobreendeudamientos". En *Revista Desacatos* no. 44. México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social (9-15).

----- (2007). "La economía desde una perspectiva de género: de omisiones, inexactitudes y preguntas sin responder en el análisis de la pobreza". En *Revista de*

estudios de género. La Ventana, No. 25. (7-42). México: Universidad de Guadalajara.

----- (coord.) (2004). "Prólogo". En Villareal, M. (coord.) *Antropología de la deuda. Crédito ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas* (5-7). México: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados LIX Legislatura.

----- (2000). "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado". En *Revista de estudios de género. La Ventana*, No. 11. México: Universidad de Guadalajara (7-35).

Von Werlhof, Claudia y Mathias Behmann. (2010). *Teoría Crítica del patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales*. Frankfurt: Peter Lang International Verlag der Wissenschaften.

ANEXOS. SÍNTESIS DE RESULTADOS DE TALLERES COMUCAFI Y AUGE.

NOTAS METODOLÓGICAS:

La síntesis aquí expuesta busca recuperar gran parte de las reflexiones ocurridas en el transcurso de los talleres hechos a lo largo de casi tres años. La mayoría de los ejercicios diseñados en los talleres partían de alguna pregunta o afirmación para detonar desde ahí la reflexión con las mujeres sobre diferentes aspectos relativos al interés de esta investigación o a intereses manifestados por ellas.

En algunos casos, se participó en talleres desarrollados por AUGE para las facilitadoras de los GMES.

En la medida de lo posible, se intentó respetar las expresiones de cada una de las participantes, transcribiéndolas literalmente después de haber sido grabadas, con su autorización. En algunos casos, sobre todo en espacios de conversaciones personales, ellas solicitaron que la información compartida no fuese expuesta en el documento.

El resultado de los talleres, así como este documento en su totalidad, fueron entregados a la cooperativa y a la asociación civil.

Para el diseño de la totalidad de los talleres se consideraron las siguientes categorías de análisis y observables, que permitieron además, organizar la información para su sistematización posterior.

Conceptos-matriz	Categorías de análisis	Observables
Reproducción del Vivir	i. Trabajos y haceres de las mujeres	En el núcleo doméstico/cuidados
		Remunerado
		Comunitario
		En el campo: <ul style="list-style-type: none"> • Milpa • Cafetal • Traspatio • Otros
		En COMUCAFI/GMES
		Otros
	ii. Percepción/vivencia pobreza	Mujeres y pobreza
		Estado y pobreza
		Ahorro, deuda, crédito
		Migración
		Desarrollo y pobreza
		Ciudadanía y pobreza
Economía capitalista/economía campesina		

		Microfinancieras en la región
	iii. Estrategias para la reproducción del vivir	Relaciones de género en intersección con edad, y clase
		Participación en grupos de ahorro
		GMES y COMUCAFI en sus vidas
		Intercambios no monetarizados
		Aprovisionamiento material del núcleo doméstico
		Hacerse de dinero
		Migración-redes de apoyo
Disposición de sí	iv. Representaciones sobre la disposición de sí	Disponer del propio tiempo
		Proyecto de vida y horizontes de deseo
		Tomar decisiones
		Tener movilidad
		Disponer de recursos
		Hablar, decirse, escuchar a otras/os
		Cuerpo y sexualidad
		Tensiones en torno a la libertad y la autonomía
	v. Tensión control/apoyo de instituciones y otros	Familia
		Esposo-compañero-pareja
		Comunidad
		Estado
	vi. Auto percepción	Otras mujeres
		Problemáticas-necesidades-habilidades mujeres campesinas/rurales
		Auto percepción sí mismas/Otras-Otros/Nosotras
		Instituciones, dispositivos, discursos y actores inmersos en procesos de socialización e introyección de estereotipos de género
		Tensión autonomía/dependencia
		Explotación/despojo/discriminación
		Sentidos del bien-estar
		Violencias
		Lugar de COMUCAFI y GMES en sus vidas
		Afectos y desafectos
	vii. Historia Regional	Sistemas productivos
Historia del café		
Migración-crisis del café		
Procesos de empobrecimiento y despojo		

Con objeto de exponer la información de la manera más clara posible, se agrupó aquí a partir de ejes temáticos, que no necesariamente dan cuenta de la estructura de cada taller.

i. Talleres de Autodiagnóstico COMUCAFI

12 mujeres, instalaciones de COMUCAFI

a. Familia y trabajos

La familia me da impulso para hacer cosas, para no quedarme en el intento
 Es un apoyo, motor para el trabajo y otras actividades
 Con quien compartir, avanzar, realizarse como mujer, mamá, persona.

Me reclaman por no estar, conflicto
Es un espacio de control para las chicas
Ahora que están grandes, los hijos reconocen el trabajo de mujeres
Limitante, quieres alcanzar algo pero te cuestionan, te dicen “mala madre”,
no todos entienden
Ocurre por la dependencia de los chicos
“Cuestiones culturales”, formas de educación, “mujer dedicada a la casa,
hombre si puede trabajar”, él sí puede ir, a él no se le reclama.
Diferentes tipos de familia con quienes compartes
En algunos casos esposos apoyan en labores de la casa, en otros no, ni
padres.
El sábado, día del descanso, lo dedican completo a la casa
Algunos hijos apoyan en la casa
Las mujeres trabajan en la casa, algunos hombres ven a las mujeres como
criadas, otros al casarse se enseñan a ayudar en la casa
Papel de otras mujeres de la familia (como suegras y nueras), que apoyan o
no para que hombres cambien y ayuden en casa
Trabajo de las mujeres benefician al marido y a los hijos
En casa ellas han hablado para compartir tareas
Por costumbre y obligación hacen ellas las tareas en la casa
Depende a veces del trabajo del esposo, si apoya o no, pero algunos van
haciendo cosas
A los hijos les enseñamos a ser machistas y no apoyan en la casa
Las mujeres queremos “resolverlo todo”
Acostumbraron a los hombres en sus familias a ser atendidos en la casa
Presión y reclamo por parte de hijos, hijas, esposo, familiares, suegra

b. Mujeres y familia

Deberíamos tener los mismos derechos, pero no es así, la mujer está
sometida
Dependencia en las decisiones
Para las madres solteras es más difícil, porque son más dependientes
La dependencia es económica porque las mujeres tenemos menos dinero,
no somos propietarias, en general
Fui independiente, aprendí sola a hacer las cosas, aprendí las dos cosas (las
de hombres y las de mujeres)
No logré que mi marido fuera equitativo
Soy autosuficiente porque soy madre soltera, no dependo, no he estado
atenida a ningún hombre
Yo por el contrario soy dependiente porque soy madre soltera, dependo de
mi mamá que se mete en la crianza de mi hija, se cree en el derecho porque
me ayuda; hay un choque constante
Siento que no tengo nada
Soy una mujer migrante que dejó a su hija de un año, pero logró su casa.
Descansé cuando ya tenía un millar de tabiques.

Lucha por ser independiente, la familia quiere meterse en mis decisiones y controlar

Mujeres no pueden tratar con hombres (en el trabajo, fuera de casa).

Dependencia emocional, bonito tener el apapacho, se me antoja; pero los hijos son prioritarios, dejo a un lado el corazón

Sentimiento de culpa, se niega el derecho a las mujeres

(Mujeres) Se deben a los demás, diferente trato a mujeres y hombres

Yo soy la cabeza de todos, yo soy el motor, soy sensible y soy fuerte

Yo decidí no tener hijos y tuve muchos problemas por eso, mi familia es muy tradicional, dice que las mujeres no pueden trabajar ni estudiar, me salía, huía, tenía encima a todos, era yo lo peor de la familia, luego estudié ya grande, encontré trabajo y era muy difícil (hacer las dos cosas), por eso decidí no tener hijos, me casé muy grande, mucha presión por parte de la familia y de la comunidad.

Yo siempre me pongo al final

Si escasean los recursos (en la casa) damos prioridad a los hijos hombres

Apoyo mutuo con los hijos cuando no se tiene trabajo

Solidaridad en el cuidado de enfermos

“Alma de la casa”, muy importante en la vida

Impulso para poder realizar las cosas, motor, motivo

Hacen salir a delante lo más importante

Mujeres deciden sin permisos

Mujeres sí son líderes en la familia, toman decisiones (en la familia extensa)

La mujer no es para estar en casa

Mujeres se agrupan en las familias y toman fuerza

Mujeres que toman el mando perciben que los hombres se sienten desplazados

Mujeres autónomas que no dependen de los hombres económicamente, pero (sí) en las relaciones

Hay costumbre de la relación (emocionalmente), pero para apoyar en el trabajo también

Necesidad de estar, de acompañarse con el otro

En la familia, con compañía, compartes problemas con la pareja, no es dependencia a la pareja, sino necesidad de comunicarse con alguien de confianza

c. Mujeres y violencia

Las mujeres viven diferente porque siempre resuelven lo de los otros

La violencia limita a las mujeres, produce inseguridad, miedo, paraliza

Las mujeres se sienten culpables, “yo lo provoqué, porque un señor me decía la muchacha de los ojos bonitos”

Nos deprimimos, nos ponemos tensas, nos (genera) problemas emocionales, dolor de cabeza, enfermamos, nos aislamos, no queremos que nadie sepa, porque nos van a criticar, “nos avergüenza”; se va a enterar la familia, te van a culpar y a criticar “por andar de loca”, nos hace sentirnos chiquitas, más el

hombre utiliza ese miedo; sin embargo la mujer gana valor y no se deja , “yo te gano la carrera”, ellas se defienden y el hombre para
La violencia más común es la psicológica (en cabecera municipal); “hueles feo, estás fea”

Y en comunidades, la física

¿Por qué ocurre? Porque lo permitimos, no ponemos límites, “se entender, explícame”

La comunidad también violenta, juzga, ¿“Una mujer nos va a gobernar?”

Hombres creen que tienen derechos porque son machos; la familia educa en la violencia

Yo de joven deseaba ser grande para que no me dijeran nada, o me ponía a mi sobrino (Bebé de brazos) para que no me molestaran (por la calle); a varios cachetí y patié

Ya no hay confianza a dentro de la familia (violaciones)

Necesitamos cambios, las mujeres tenemos que cambiar nuestra forma de educar a los hijos; al marido ya no lo podemos educar

No tenemos porqué vivir esa vida, tenemos derecho a vivir otra vida, no la que nos imponen, sino vamos a estar sometidas, tenemos que tener valor; tomar decisiones muy difíciles, decidimos a hacerlo, “así quiero vivir”, dar el ejemplo a las hijas de que se puede vivir diferente

Hay presión porque las cosas sean según reglas muy estrictas

La mujer tiene mucha fuerza para sacar lo que piensa, el hombre si tiene problemas se va a la cantina: hombres más débiles, aunque físicamente sean más fuertes. Las mujeres nos reponemos más rápidamente, los hombres dependen de las mujeres afectivamente

Los hombres se sienten vacíos, las mujeres no necesitamos de esto para completarnos

Es importante hablar con otras mujeres, saber su historia; es un recurso para resolver

Alcoholismo en varones de la familia desencadena violencia a las mujeres de la misma (hermanas)

Intentos de violación y acoso hacia las mujeres

Violencia verbal tiene consecuencias en la salud

Psicológica, por el aspecto físico de las parejas

La violencia, parte de lo cotidiano

Por cumplirle al marido, violación, condicionan los hombres a dar dinero a cambio de sexo

d. Los trabajos y los haceres que hacemos las mujeres

Las mujeres somos psicólogas, maestras, fontaneras, de todo, enfermeras, cuidadoras, hacemos tecitos para ahorrar, cocineras, lavanderas, chofer, niñeras, costureras, limpiamos

No me gusta pero lo tengo que hacer

Es rutinario, pesado, implica mucho tiempo, acabas y tienes que iniciar de nuevo

No delegamos, tomamos nosotras la responsabilidad, no nos gusta como lo hacen los otros

Nos educaron así y lo seguimos repitiendo

Ese no es trabajo, porque no gana dinero, ¿qué hacen si decidimos no hacerlo?

No nos autovaloramos, dejamos que nos pisoteen

Nosotras mismas decimos “vamos a ayudar”. Sólo (es trabajo) cuando llevamos dinero

Lo que sé hacer en la casa lo puedo utilizar para trabajar fuera

En sus familias son todólogas: enfermeras, doctoras, psicólogas, maestras, administradoras, cocineras, lavanderas, atienden a los animales si los hay (veterinarias), juegan con hijos e hijas, cortan café y hacen todo el proceso, cortan limón, compran café, jardineras, hacen composta, faenas en oportunidades, venta por catálogo, salir a venta, ir por abonos a cooperativas, ir por leña, ir a hacer la compra, planchar

e. Los problemas y las necesidades de las mujeres

No tienen tiempo para ellas, ni para comer; todo el trabajo de la casa recae en ellas; es difícil para algunos cambiar esto

Los hombres exigen que todo esté, exigen atención a los hijos, no puedes hablar con otros varones

Machismo en hombres, marido e hijos

La comunidad vigila también a las mujeres; vecinos “reclaman” y están pendientes de lo que hacen. Esto genera estrés

No duermen ni descansan mucho

Problemas de salud, en la alimentación de mujeres de cooperativa

“El corazón se te hincha”, coraje, malestar

Genera problemas con las parejas (salir a trabajar)

Mujer mal vista; generan temor al entablar relaciones con otros (hombres)

Trastornos en la alimentación

No tienen tiempo para ellas

Sentimiento de culpa por dejar mucho a la familia

Independencia en los hijos

Generan conflicto los trabajos

Reprobación y temor a reprobación por no cumplir como madre

Dinero y tiempo podrá disponerse cuando ya no estén hijos chicos

Lo invierten en casa, familia, hijos, no en sí mismas, no se atienden enfermedades

También gastan en arreglar la casa

Explotación de las mujeres y su trabajo, en la familia y en la economía

Pobreza

Corte de café, explotación

Mujeres abandonadas por el marido

f. ¿Cómo resolvemos las mujeres?

Somos creativas para resolver escasez de recursos
He pasado momentos difíciles pero no me he quedado sin comer
Con crisis de café sólo quedaba 1 peso de ganancia, las mamás se iban a las tiendas y decían “le lavo los trastes y me da un kilo de tomates”, se iban a las rejas de desperdicio
Se busca de lo que se dispone en el traspatio
Intercambio con comadre
Se endeudan las mujeres, hombres mandan a las mujeres para que pidan, las mujeres andan pagando deudas
Otras bordan, tejen para vender, otras apartan de su semanario y ahorran, no se endeudan (en comunidades)
En cabeceras municipales piden para negocio
Salen a trabajar a casas, venden tortillas y comida
En temporada de café salen temprano
Cortan lo que hay en su traspatio, chayote, fruta, y lo venden en las ciudades
Desvelarse, madrugar (preparar comida, adelantar en preparar, organizar semana; un día destinado a la casa), apoyo de familiares (hermanas, cuñadas: pero a veces no gusta como lo hacen otras personas)
Ayuda con hijos mayores, a veces apoyo con los esposos, apoyo con vecinas (para pagos)
Venden por catálogo, venden cosas (para los hijos)
Faenas de oportunidades
Trabajo en el corte de café para salir de la situación
Ahorro y retiro para comer y solventar necesidades
Siembra de varios productos (maíz y chile) y venta de otros más
Venta de artesanías, churros, tenderas
Cuidado de animales para la venta
Participación en financieras

g. Mujeres y Trabajo

Problemas para salir a trabajar
Con quién dejar a los hijos, reclamo del esposo; ¿con quién vas a ir? Si te toca trabajar con un hombre hay problemas
Las mujeres también son papás, hombres de la casa
Familia y vecinos en contra, están pendientes de a qué hora llegas y sales; chismes
Quiero trabajar en armonía, respeto, diálogo, me gusta que me traten bien; hay que adaptarse a las demás personas, hay que poner buena cara aunque te esté llevando el tren
Como mujeres vivimos las mismas situaciones, aunque sean diferentes, no nos apoyamos, nos atacamos
La puerta a la libertad: cuando se decide qué se compra, qué se hace, primer problema con el marido, primer empoderamiento

(empoderamiento) tener dinero para poder decidir qué comprar; trabajar permite que mujeres tomen decisiones y tengan autoridad

Hay una balanza cuando las mujeres trabajan, y las decisiones las toman los dos

Función de promotoras, recoge ahorro, pago de letras, de seguro; cada mes se da un boletín a las socias de la cooperativa, madre de hijas, tiene que llevarlas a la escuela, preparar desayunos, comida, lavar ropa, aunque hijas apoyan

h. COMUCAFI en sus vidas

Dirigir a la cooperativa es pesado, toma de decisiones, cambios en el funcionamiento de la cooperativa

Arraigo en la cooperativa

Beneficio de quienes están en la cooperativa

Experiencia irrepetible

Trabajo y familia “mezcolanza”

Bonito aprendes mucho

Implica dejar a tu familia y a los hijos

Hijos y familia reclaman a las mujeres que salen a trabajar por “descuido”

Sí me gusta lo que hago, (sólo) pido respeto por parte de la coordinación (de Comucafi)

i. Autopercepción sobre las características personales que favorecen o no el trabajo en COMUCAFI

Características personales que favorecen el trabajo en COMUCAFI	Características personales que no favorecen el trabajo en COMUCAFI
Mi espíritu de servicio	Falta de carácter
El amor que nació hacia la cooperativa	Falta de preparación
Mi compromiso hacia las socias	Inseguridad
Me identifico con las mujeres del campo	Falta de conocimiento hacia el trabajo de campo y administrativo
Buena disposición	No tener buen carácter
Positiva	Ser altanera
Observar lo negativo	Creerme que sólo soy yo
Tratar de resolver todo con buen carácter	Me falta capacitación
Tenaz	Me falta alegría y entusiasmo
Comprometida	Crear lo que soy
Observo y pongo lo positivo de otras personas	Miedo
Tengo experiencia	Seria
Me gusta compartir	Carácter
Doy ánimo a los demás	Casi no me gusta opinar
Comparto lo que sé	Soy desconfiada
Amable	Me molesta que me hagan perder mi tiempo
Disponible	No tolero la desobediencia
Alegre	Me cuesta hablar frente a los demás
Responsable	No me gusta gastar
Organizada	No me gusta jugar
Se escuchar	No me gustan los chismes
Me gusta ayudar	No me gusta la desigualdad
Tengo paciencia	No me gustan los números, manejar o contar dinero
Soy amable	No me gusta usar mi firma
Me gusta mucho leer	Imposición
Honrada	

Sincera	Desorganización
Me gusta trabajar	Impuntualidad
Me gusta emplear el tiempo	Priorizar actividades
Conocer a las personas	Salirme cuando hay reunión general porque se ven puntos importantes
Respeto los tiempos de los demás	No tener claras las reglas
Obediente	Falta de carácter
Escucho	Ser muy pasiva
Uso de palabra	Ser seria o tímida
Observo	Estar pendiente a las críticas
Tengo interés	Ser más confiada o tener confianza en mí
Disponibilidad	Necia
Capacitación	Orgullosa
Conocimiento	Impuntual
Gesto de apoyar	Algunas veces callo por no discutir
Comunicación	Insegura
Participación	Falta de tacto para decir las cosas
Soluciono	Carácter fuerte
Fundamentar	No sé disimular cuando me enojo
Actitud para solucionar problemas	Falta de ser más organizada
Acepto observaciones para mejorar	Mejor actitud
Deseos de aprender	Para resolver algunos problemas que se me presentan
Me gusta el trabajo que se hace	No disponer de tiempo
Escuchar a los demás	Tímida
Comprometida	Falta de capacitación para la lectura del boletín y para expresarme mejor con las socias
Responsable	
Apoyar a los demás de acuerdo a mis posibilidades	
Organizada	
Tener ideas	
Ser muy soñadora	
Buena en los números	
Siempre estoy de buen humor	
Agradecida	
Tengo experiencia en el trabajo	
Soy iniciadora	
Alegre	
Optimista	
Organizada	
Puntual	
Dedicada	
Franca	
Decidida	
Participativa	
Inteligente	
Congruente	
Honesta	
Responsable	
Tolerante	
Paciente	
Me gustan los números	
Tengo capacidad para aprender Tiempos para checar mis errores en el trabajo de campo	

ii. **Talleres en comunidades y con directiva de COMUCAFI sobre autopercepción, sistemas de género, percepción del Otro/Otra y de la comunidad**

17 mujeres, directivas y ahorradoras, Úrsulo Galván, y Coatepec

a. ¿Cómo aprendemos a ser mujeres y hombres?

Instituciones/dispositivos	¿Qué nos enseñan, qué aprendemos?
Escuela	Enseñan la diferencia entre niños y niñas y que el trato hacia las niñas es delicado y que los niños son más fuertes físicamente
Medios de comunicación	El hombre es más hombre, más guapo o más coqueto teniendo varias parejas Que la mujer es menos bonita si es más gordita (que una mujer delgada es más linda)
Familia	Los hombres aprenden desde niños, les dicen: no dejes que te mande la mujer. Aprenden (ellos) a mandar. Aprenden lo niños violencia, si te pegan, pega Aprendemos desde niñas a obedecer; tú no puedes, eres una niña. Sobre violencia, a la mujer se le dice,- Ni modo mija, aguanta, es tu marido, ¿qué le vas a hacer?
Religión	A los hombres se les enseña a ser libres; hay libertad para los hombres A la mujer, que debe ser sumisa; te enseñan a obedecer al hombre y a enseñar a los hijos a ser obedientes

b. Un día de mi vida... y un día de la de ellos. Los trabajos que hacemos

Mi día	El de ellos
5:00 levantarse 5:15 poner la lumbre y el café 6:30 hacer el lunch el desayuno planchar alistar a los hijos 7:15 dar de comer a los animales 7:30 llevar a los hijos a la escuela hacer la comida dejar arreglada la casa barrer la planilla y tender el café lavar la ropa 8:30 bañarse, alistarse trasladarse al trabajo 10:00 funciones del trabajo en COMUCAFI 4:30 regresar a la casa 6:30 hacer la cena lavar los trastes ir por leña poner el nixtamal, ir al molino hacer las compras ver la tele preparar el trabajo para el otro día cenar con la familia 11:30 Dormir	6:30 se levantan, se toman el café 6:45 se bañan 7:00 se van al trabajo, trabajan hasta la tarde 7:00 a veces preparan la cena 9:00 se duermen temprano "Eso si es vida"

c. ¿Qué consideras que deben y no deben ser y hacer hombres y mujeres?

	Hombres	Mujeres
No deben	Usar violencia, golpear a la mujer Hacer de menos a la mujer Ser adicto, tomar bebidas alcohólicas Ser un mantenido Dejarle toda la responsabilidad a la mujer, de los hijos Ser controlador y posesivo Ser celoso Limitar a la pareja y a los hijos Ser mujeriego, machista	Pedir permiso, solo avisar Dejarse humillar y golpear Fomentar el machismo Sentirse mal ante un problema familiar Dejar que haya vida sexual en su vida Desquitarse con los hijos por los problemas en el hogar Ser desconfiada Ser sumisa, callada Dejar de soñar
Deben	Tener confianza en la mujer Ser comprensivo, escuchar Trabajar Ayudar en el hogar Educar, ser buen padre Ser responsable Ser amoroso, cariñoso y fiel Ser complaciente (con la mujer) Apoyar e impulsar a la mujer a salir adelante	Planificar (sólo ella) el hombre no Ser administradora, inteligente Ser comprensiva, cariñosa y amorosa Ser responsable Ser fiel Ser limpia y organizada Saber cocinar Confiar Sentir placer Ser libre, opinar, segura, exitosa, soñadora Expresar sus sentimientos y su voluntad Hacer valer sus derechos Cuidar su salud

d. ¿Cómo nos vemos a nosotras mismas? El horizonte de deseo sobre mi propia persona

Ámbitos	¿Cómo soy, qué hago?	¿Cómo quiero ser, qué quiero hacer?
Familia	Independiente, responsable, intermediaria, consejera, organizadora administradora, líder, trabajadora amorosa controladora, educada respetuosa comprensiva divertida sabemos escuchar psicólogas maestras doctoras masajistas nutriólogas	No dependiente tomar vacaciones, pasear con la familia tomar curso de repostería y cocina tocar guitarra, aprender música aprender computación aprender a manejar un vehículo y a bailar hacer una carrera, estudiar mantener la confianza, el respeto y la unión tener novio convivir más con mis hijos tener más disponibilidad para mi familia estabilidad en el empleo terminar mi secundaria y bachillerato tener casa propia tener las escrituras de la casa a mi nombre ser más entregada
Trabajos	Consejo de agua de la comunidad organizadora de la fiesta patronal secretaria de Diconsa comité de salud de Oportunidades ventas por catálogo (zapatos, cosméticos) bordado corto limón y café soy estilista	Organizada tener un negocio producir productos (agrícolas) de buena calidad tener un centro de capacitación en mi traspatio de plantas medicinales, hortalizas producir fresas, cacahuete, limón producir vinos y tener la certificación estudiar un oficio más responsable y optimista tener más iniciativa

	soy entusiasta, carismática, convencedora soy socialista	
COMUCAFI	Integrante del Consejo de Administración representante legal lideresa toma de decisiones trabajo en equipo aprobar estados financieros firmar convenios firma de documentos proyectos y cheques	Tener un espacio propio regularnos, crecer, cambiar ofrecer nuevos productos a las socias beneficiar a socias tener personal capacitado ser rentables ser más líder ponerme la camiseta terminar las metas hacer realidad todos los proyectos

e. Los cambios en nuestras comunidades

¿Cómo era mi comunidad?	¿Cómo es ahora?
Se cosechaba frijol, maíz, calabaza, quelites, Jamaica, habas, chile, caña, café, cilantro Antes había más ignorancia ante sensualidad Las esposas eran sumisas, calladas, dependientes, no tenían derecho a estudiar Había violencia, machismo Las mujeres salían menos de la casa Antes se podía vivir de lo que se cosechaba Había más empleo para los hombres Empleo mal pagado en campo para la mujer	Ahora se cultiva café, plátano, erizos, naranjas, nopaleras Las mujeres trabajamos en casa y fuera Somos más independientes (las mujeres) Hay más libertad de expresión y para tomar decisiones y elegir Hay migración Ahora hay más empleos para mujeres Empleo justo La mujer se desenvuelve más; sobre la sensualidad ya se expresa Hay más participación de las mujeres en la escuela, la iglesia, comunidad Sigue la violencia, faltan más cambios

iii. Talleres en Auge sobre economía capitalista y economía campesina y deuda campesina

47 mujeres, 1 hombre, 3 facilitadores de AUGE, Sede de AUGE, Teocelo

a. ¿Qué diferencias hay entre la economía capitalista y la campesina?

Economía capitalista:

- Economía capitalista de la ciudad, porque en la ciudad es diferente a la del campo
- Porque en la ciudad se transforman los productos del campo y se alteran el precio del producto
- En la ciudad hay más dinero, pero todo es más caro y todo tenemos que comprar
- Para salir a trabajar se tiene que pagar transporte y el dinero ya no rinde
- Sus beneficios son los hospitales, los doctores, las farmacias que pueden ayudar inmediatamente al ciudadano
- En la ciudad hay más posibilidades, si nosotros queremos, de tener más ingresos al hogar.

Economía campesina:

- Intercambiar plantas

- No es para negocio, sino para ayudarnos unos a otros
- Aprender sobre meliponicultura para producir productos naturales para nuestra salud
- Apoyarnos unos a otros
- No se perjudica a las demás personas
- Cuidamos el medio ambiente porque los desechos se utilizan para sembrar plantas medicinales y hortalizas

b. ¿Cuánto dinero está entrando y saliendo de nuestras comunidades?

Entra	Sale
Iglesia	Cosecha de café
Decodificador de antena	Trabajo doméstico
Impuestos de la tierra y del carro	Prospera
Casa	Adulto mayor
IVA de lo que compramos	Remesas
Educación y alimentos	Trabajo de cortar mora
Salud, medicamentos y servicio médico	Venta de verduras y frutas de nuestras comunidades
COMPARTAMOS	Tanda
Mano de obra	Salario esposo
COFETI	GMES
SUMATE	
Caja Popular de Coatepec	
CRECIENDO	
COMUCAFI	
Caja Yanga	
Fin Amigo	
Caja de 15 de mayo	
Caja Cozautli	
Mueblería	
Coppel	
Avon, Fuller, Anabella	
Electra, Banco Azteca	

c. Sobre la deuda, el ahorro y los créditos

- La familia campesina tiene su “caja de ahorro”, son sus animales, sus cosechas, sus semillas. No tiene dinero, pero tiene para vender si necesita algo.
- Aprendemos en los grupos de ahorro a economizar.
- Sentimos que nosotras aportamos un poquito.- Pues mandan a la mujer (los esposos), para que pida y ¿quién es la que - queda endeudada?, la mujer, y ¿quién es la que está corriendo cada mes?... ya viene el (fin de) mes y no hay dinero. ¿Y cómo vamos a hacer? Pero la que está al frente es la mujer.
- Se endeudan las mujeres, hombres mandan a las mujeres para que pidan, las mujeres andan pagando deudas.
- Tenemos el ahorro a lo mejor no en dinero pero en animales y en especie

- ¿Qué es la economía? Esforzarse por ahorrar para cuando hay una necesidad; saber administrar lo que nos dan los hijos y el marido; se trata de compartir.
- Las microfinancieras, como Compartamos, se disfrazan de alternativas para sacarle el dinero a la gente; Compartamos sólo nos está endeudando.
- Auge nos ha ayudado, no tiene el interés de lucrar a diferencia de Compartamos que cobran intereses muy altos y se está llevando el dinero de la gente.
- En Auge no nos sentimos presionadas como en los bancos, va uno ahorrando conforme a nuestras posibilidades, nos conocemos y nos podemos decir “ahora no puedo” (pagar)
- Con el dinero del crédito, abono la finca.
- Como nos conocemos y nos queremos en mi grupo de ahorro, nos apoyamos. Cuando alguien se enferma o lo operan, en los momentos más difíciles, nos ayudamos con una parte de lo que hay en la caja del grupo.
- Ahorro y retiro para comer y solventar necesidades
- Se malentiende la solidaridad, no se trata de decir, yo no pago y afecto a las otras, es decir, yo te apoyo y tú me apoyas y trabajamos juntas
- No estamos tan sometidas como con los bancos, pero tampoco somos autónomas, a veces sí, a veces no.

iv. Talleres Auge sobre construcción de ciudadanía. Síntesis 2013-2016
 50 mujeres, 2 hombres (aprox.), Sede de AUGE, Teocelo
 Temáticas y ejes de análisis:

- a. Reforma educativa
- b. Reforma energética
- c. Proceso electoral en Veracruz

¿Conoces a los candidatos/as a la diputación local de Coatepec, su trayectoria política y sus propuestas?

¿Conoces las funciones de un diputado/ada?

Análisis de estrategias políticas del PRI para captar votantes

Análisis de presupuesto destinado a cada partido y de cómo no hay equidad en la asignación

Reflexión sobre propuestas de cada candidato/ta

¿Cuánto no cuestan las elecciones? ¿Quién paga las campañas?

Funciones del INE (cómplices más que árbitros electorales)

¿Qué podemos hacer como ciudadanos ante comicios electorales sucios?

¿Qué es un delito electoral y quién lo puede cometer?

Análisis de formato del PRI para promover el voto (ejemplo de delito electoral)

Importancia de vigilar y reportar delitos electorales

Reflexiones sobre proceso electoral:

- El gobierno ahorita nos pone 7, 8 gobiernos para dividir la gente
- Votamos porque tenemos miedo que nos vayan a quietar PROSPERA, que nos van a reducir las becas, los que tenemos niños en la escuela, un montón de

cosas, entonces qué decimos, mejor me voy por el PRI más vale viejo por conocido que malo por conocer, estamos yéndonos al abismo.

- Yo escuche por rumores que el presidente de Ayahualulco que les está pidiendo 15 personas por trabajador y no solo es él sino todos los que están en el PRI, entonces como dice el señor a veces lo hacen por miedo, tan solo ellos que dicen si no llevo mis 15 pierdo mi trabajo y si es el único ingreso como sales de ese bache y es por miedo por seguir teniendo un trabajo. Yo siento que aquí todos aportamos un grano de arena para toda esa deuda que ahora está.

- En OPORTUNIDADES, ¿qué pasa?, ¿por qué votamos por el PRI? Por miedo a que me van a quitar las cosas, si me trajo la despensa es por solidaridad y palabra y volvemos hacer lo mismo es importante que sepamos que está pasando en nuestro entorno de la comunidad, vienen los partidos políticos y nos dividen

- Lo peor es que se da en familias, se dividen, luego hasta da miedo, no podemos hacer ningún comentario. Dice el de hueso colorado, mi hermana es del PRI y luego a nosotros nos pregunta ¿tú de que partido eres? Al menos mi mamá, mi papá, mis hermanas no saben de qué partido soy porque yo siento que a quien yo elija lo voy a estar eligiendo por mí misma yo pienso que así debería ser, como usted dice, detrás de la cortina yo solo sé por quién voto y me evito de estarme peleando con mi papá, con mi hermano, con mi hermana porque yo sé porque partido voy a votar, yo no les pregunto ni nada, yo tomo mi decisión y punto.

-También se agarran estos (el PRI) ¿Por qué cree? Por los colores, porque es de nuestra bandera mexicana, porque es la que lleva la virgen de Guadalupe Toda la publicidad que está saliendo es pagada por nosotros, de nuestros impuestos.

